

# HUELLAS MIGRANTES





# **HUELLAS MIGRANTES**



Manuel Moreno Castañeda  
Laura Topete González  
(Coordinadores)

# HUELLAS MIGRANTES

México  
2014

 UDGVIRTUAL®

## Coordinadores

Manuel Moreno Castañeda  
Laura Topete González

## Autores de relatos

Moisés Torres Martínez  
Ileana Martínez Castillo  
Olga Esther González Gutiérrez

## Entrevistadoras

Lucía Margarita García Báez  
Gabriela Rojo Díaz

## Entrevistados

María Angélica Orozco Gómez  
Aurelio Sandoval Elías  
Édgar Michel Zamora  
Elizabeth Gutierrez García  
Jesús Cuauhtémoc Moreno Ramos  
José de Jesús Velázquez Valenzuela  
Lourdes del Carmen Zavalza Vargas  
Miguel Lenin Ulloa Javier  
Mónica Chávez Pérez  
Néstor Gabriel Platero Fernández  
Pablo Hernández Reyes  
Penélope Leticia Haro Aranda  
Ray Freddy Lara Pacheco  
Sonsoles Baltazar González  
Sergio David Suárez Ramírez

Primera edición, 2014



UNIVERSIDAD DE  
**GUADALAJARA**  
Red Universitaria de Jalisco

D.R. © 2014, Universidad de Guadalajara  
Sistema de Universidad Virtual  
Av. de la Paz 2453, Col. Arcos Sur  
C.P. 44140 Guadalajara, Jalisco  
Tel. 3134-2208 / 3134-2222 / 3134-2200 / Ext. 8801  
[www.udgvirtual.udg.mx](http://www.udgvirtual.udg.mx)

 **UDGVIRTUAL**® es marca registrada del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso expreso del titular del copyright.

ISBN 978-607-742-111-5

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| <b>Presentación</b> .....   | 11  |
| <b>Relatos</b>  |     |
| <b>An All-american, mexican</b>   |     |
| Moisés Torres Martínez .....  | 13  |
| <b>Mi estancia en Qatar</b>   |     |
| Ileana Martínez Castillo .....  | 39  |
| <b>La educación, gran motivación</b>  |     |
| Olga Esther González Gutiérrez .....  | 75  |
| <b>Entrevistas</b>  |     |
| <b>Diferente perspectiva</b>  |     |
| María Angélica Orozco Gómez .....   | 87  |
| <b>En busca de mejores condiciones sin renunciar a mi sueño de estudiar</b> |     |
| Aurelio Sandoval Elías .....  | 99  |
| <b>Migrante virtual</b>   |     |
| Édgar Michel Zamora .....   | 111 |
| <b>Educación en la comunidad migrante</b>                                   |     |
| Elizabeth Gutierrez García .....  | 121 |
| <b>Sin juicios excluyentes</b>  |     |
| Jesús Cuauhtémoc Moreno Ramos .....   | 135 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>Enamorado de mi decisión</b>   |     |
| José de Jesús Velázquez Valenzuela .....  | 145 |
| <b>Llega la esperanza otra vez</b>  |     |
| Lourdes del Carmen Zavalza Vargas .....   | 157 |
| <b>La última guagua</b>   |     |
| Miguel Lenin Ulloa Javier .....   | 167 |
| <b>La mudanza a la tierra de la oportunidad</b>   |     |
| Mónica Chávez Pérez .....   | 181 |
| <b>Chilexicano</b>  |     |
| Néstor Gabriel Platero Fernández .....  | 199 |
| <b>Ser mexicano en Estados Unidos</b>   |     |
| Pablo Hernández Reyes .....   | 211 |
| <b>Camino a la aurora boreal</b>  |     |
| Penélope Leticia Haro Aranda .....  | 223 |
| <b>Mi experiencia como estudiante en tres ciudades modelo: Madrid, Barcelona y Bilbao</b> |     |
| Ray Freddy Lara Pacheco .....   | 235 |
| <b>Mi recorrido hacia el Norte</b>  |     |
| Sonsoles Baltazar González .....  | 247 |
| <b>Trabajo por una responsabilidad compartida de la sociedad</b>                          |     |
| Sergio David Suárez Ramírez .....   | 259 |

# Presentación

*Huellas migrantes*, sí huellas que los “SUVerianos” van dejando por el mundo y que éste va dejando en ellos. Evidencia de su multiubicuidad y de la multiculturalidad de sus orígenes y los pueblos con los que han convivido. Diversidad cultural que caracteriza a nuestros estudiantes y profesores que viven esta nueva forma de migración e internacionalización construida a partir de las entidades particulares y comunitarias, y que, al contrario de la avasalladora globalización homogeneizante, construyen una globalidad en la que la razón de residir en un lugar diferente al de su origen no es el estudio, como suele ser en la movilidad tradicional, sino el buscar nuevos modos de estudiar porque se vive en otros lugares.

Migrantes que lo mismo andan transitando entre países que entre regiones de México, como es el caso de indígenas, a quienes la necesidad y búsqueda de mejores condiciones de existencia los lleva a dejar sus comunidades; para ellos, la educación a distancia es una buena oportunidad de continuar sus estudios y mejorar su calidad de vida.

Estudiantes extranjeros que estudian en México desde su país y estudiantes mexicanos que estudian en México desde el extranjero, nuevos rumbos de la internacionalización donde se mueve la gente y también el conocimiento. Más que la distancia geográfica, que con las tecnologías se supera, los jaliscienses deben superar las distancias culturales de los países donde viven, y los extranjeros las distancias culturales que los separan de México, para finalmen-

te llegar a un enriquecimiento cultural mutuo que esta publicación desea manifestar.

En esta obra podemos apreciar interesantes vivencias, razones y explicaciones del porque y como se vive en otros lugares y sus experiencias, así como sus logros académicos y profesionales. Sin duda, una visión de nuestra comunidad universitaria muy distinta a los tradicionales grupos escolares áulicos, cuya identidad se define de acuerdo con los tiempos y espacios de convivencia en la escuela, mientras que en el Sistema de Universidad Virtual (SUV) lo distintivo es la diversidad no sólo de tiempos y espacios, de vida y estudio, sino de experiencias de vida y una rica interculturalidad.

Esperamos que esta lectura brinde un ameno e interesante viaje por el mundo de los universitarios del SUV, que además de estudiar y trabajar, van por la tierra recolectando el polen cultural que luego dispersan en sus relaciones con los compañeros de esta dependencia, y trasciende en su formación personal y profesional.

Manuel Moreno Castañeda

Guadalajara, Jalisco

Noviembre de 2014

# ***RELATOS***

The background features a complex network of thin teal lines connecting small circular nodes, creating a web-like pattern. Overlaid on this is a large, dark teal geometric shape that resembles a stylized letter 'A' or a similar abstract form. The overall color palette is monochromatic, consisting of various shades of teal and dark green.



## Moisés Torres Martínez

Colaborador de UDGVirtual en el proyecto CASA  
Universitaria en 2013.



# *An All-american, mexican*

### MIGRANTES POR GENERACIONES

**L**a experiencia de migrantes en mi genealogía inició en los años treinta, cuando la familia de mi madre se trasladó de Churintzio, Michoacán, a Guadalajara en busca de oportunidades de superación. Su pueblo, en ese tiempo, no les ofrecía condiciones para vivir decentemente. Mi abuelo, después de ser militar (en la guerra de los cristeros), tuvo dificultades para obtener un trabajo que le redituara lo suficiente para mantener a una familia de ocho hijos e hijas en el pueblo. Así, decidió mudarse con la familia a Guadalajara en busca de empleo; en ese entonces, esta ciudad estaba creciendo y existían más opciones que en el pueblo. Cuando llegaron a Guadalajara, mi madre tenía siete años de edad y no tuvo educación formal. Aprendió a leer con ayuda de su patrona, a la que le lavaba y planchaba desde los ocho años de edad.

Igual que mi madre, mi padre migró a Guadalajara a principios de los años cuarenta, ya que su mamá quiso que estudiara en la ciudad. El Rincón, Jalisco, de donde procedía, no brindaba las oportunidades de superación que mi abuela buscaba para mi padre, quien terminó la primaria

y secundaria, pero no pudo seguir estudiando por su situación económica. A temprana edad, empezó a trabajar para contribuir a los gastos de la casa. Como hijo único de madre soltera, su responsabilidad fue mayor.

A principios de los años cincuenta, mis papás decidieron casarse; eran jovencitos, mi madre tenía sólo quince años y mi padre, dieciocho. En esos tiempos, el casarse a temprana edad era más aceptable de lo que es hoy; sin embargo, para una pareja joven con poca educación formal y una situación económica y social baja, las oportunidades para progresar en el país eran limitadas. Mis padres comenzaron en empleos que no pagaban mucho: mi padre como mesero y mi madre como sirvienta. En 1956 nació su primer hijo y como toda familia católica, cada año nacía uno hasta llegar a los once hijos(as). La familia se compuso en total de trece miembros.

La experiencia de migrante en Estados Unidos de América inició en nuestra familia desde 1954, cuando mi padre se incorporó al programa bracero (que operó de 1942 a 1964) para trabajar en los campos agrícolas durante seis meses. Después, sus viajes a ese país fueron en calidad de indocumentado. Esas visitas fueron muy positivas, ya que ahorraba lo que ganaba para traerlo a México a fin de año. Estos recursos le ayudaron a abrir su primer establecimiento de comida en la calle principal de Guadalajara de ese tiempo, que era la avenida Chapultepec. El restaurante Los Equipales tuvo mucho éxito a finales de los cincuenta e inicios de los sesenta. Durante estos años, se expandió a un segundo restaurante; sin embargo, su éxito significó también su destrucción.

Su falta de habilidad para manejar su propia persona lo hizo caer en el alcoholismo, el cual lo llevó al declive económico y moral, y perdió lo que tanto le había costado construir. A mediados de 1966, volvió a Estados Unidos a trabajar como obrero y a ahorrar dinero de nuevo para regresar a México y poner un restaurante. A diferencia de los años anteriores, en esta época ya tenía nueve hijos y el décimo en camino y padecía de alcoholismo. Convenció a mi madre para que se trasladara a Tijuana y que, poco a poco, la familia migrara a Estados Unidos. El 28 de octubre de 1966, nací en Tijuana, Baja California. Después de que nací, mi padre se dio cuenta de que resultaba más difícil mudarse al vecino país con diez hijos y una esposa, así que le pidió a mi madre que

retornara a Guadalajara y nos dejara con nuestra abuela paterna, con el propósito de que ella lo acompañara y trabajaran los dos para ahorrar más rápido.

A finales de 1967, mis padres regresaron con la ilusión de iniciar un nuevo restaurante, pero no se materializó y mi padre se fue de nuevo a Estados Unidos. En 1970, retornó y por fin su sueño de abrir un restaurante lo hizo realidad; sin embargo, su alcoholismo lo volvió prisionero y en julio de 1974 falleció de un derrame cerebral. El negocio, donde mi padre era el que administraba todo y mi madre se limitaba a la cocina, no duró mucho después de su muerte, ya que las deudas que dejó mi padre eran mayores que lo que producía. Tres meses después de su muerte, el restaurante cerró.

Mi madre con diez hijos confirmó lo que ya sabía: lo difícil que era mantener a ocho hijos con un sueldo de cocinera (desde 1972, mis dos hermanas mayores vivían en Estados Unidos). Por eso, en 1977, decidí migrar a ese país con la idea de radicar ahí permanentemente. Como ya había trabajado en Estados Unidos, sabía que, aunque fuese de cocinera, ganaría más y podría darles a sus hijos una vida con mayores oportunidades.

## UNA NUEVA VIDA CON LA ESPERANZA DEL SUEÑO AMERICANO

En julio de 1977, salimos de la central camionera rumbo a la ciudad fronteriza de Tijuana, Baja California. Al principio, mi madre decidió que sólo mi hermano menor y yo la acompañáramos por cuestiones de economía; luego, mis otros hermanos se nos unirían. Como niño de nueve años de edad estaba emocionado, porque era la primera vez que viajaba en un autobús. El trayecto fue cansado, ya que nos tomó unas treinta y seis horas de camino; sin embargo, para mí resultó extraordinario; nunca había salido de Guadalajara y el pasar por ciudades del norte de México que no conocía fue novedoso e interesante. Cuando llegamos a Tijuana, me decepcioné; en ese tiempo, esta ciudad era muy rústica. En contraste con Guadalajara, Tijuana era poco amigable para quienes venían de provincia. Era el Tijuana de los setenta, una ciudad de paso para los migrantes de México y Centroamérica que iban en busca del sueño americano.

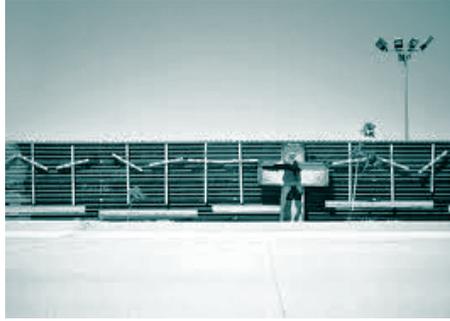


Fotografía 1. Las casas de cartón en los años setenta en Tijuana, Baja California.

La imagen de Tijuana que se quedó en mi mente de niño fue la de las casas de cartón, las calles de tierra y con hasta más de 45 grados de inclinación. La cultura fronteriza fue algo nuevo para mí. En la calle principal de Tijuana, La Revolución, había más anglosajones que mexicanos y no entendía por qué los gringos podían venir a esa calle de Tijuana y los mexicanos teníamos que escondernos para cruzar a su país. Tampoco, por qué el mexicano trataba bien al gringo en Tijuana, si ellos trataban mal a los mexicanos en su país; eso era lo que decía mi padre. Me impresionó ver en Tijuana a un burro pintado de cebra. Me preguntaba: ¿acaso el burro tenía que pintarse para parecerle atractivo al gringo? Como niño, aún no entendía el significado del poder económico.

En Tijuana, llegamos a casa de los papás de mi cuñado, quienes nos alojaron mientras cruzábamos la frontera. Esto sucedió poco después de un mes. Recuerdo que llegaron por nosotros el 15 de agosto de 1977 en la tarde noche; nos subimos a una camioneta Ford 1969. Yo estaba entusiasmado porque por fin íbamos a cruzar la frontera e iba a tener la oportunidad de conocer el país donde mi padre pasaba mucho tiempo y donde ya vivían mis hermanas mayores. Nos llevaron cerca de la línea; dejamos a mi hermano menor con la señora que venía con nosotros, y su esposo se fue con mi madre y conmigo.

Como yo había nacido en Tijuana, mi madre y yo teníamos permiso fronterizo que nos permitía entrar a veinticinco millas al interior del país



Fotografía 2. La división de la frontera entre México y Estados Unidos en Tijuana, Baja California en los años ochenta.

sin visa. Cuando íbamos hacia la entrada, pasamos por una montaña y observé la división fronteriza de metal entre los dos países. Del lado de México se veía un caos en la ciudad y del lado de Estados Unidos, todo estaba organizado, espacioso y limpio. En esos momentos no sabía lo que significaba o por qué existía una diferencia tan visual a unos cuantos kilómetros de distancia. Me quedó claro que el lado organizado sería mi nuevo país, donde viviría, así como mi padre había permanecido algunos periodos. Mi única referencia era que ahí estaba Disneylandia y que las películas del *Planeta de los Simios*, *Mi marciano favorito*, *Superman* y muchas más que vi en México se habían filmado ahí.

Estaba emocionado, pero al mismo tiempo preocupado de que no pudiera ingresar. Llegamos a la entrada fronteriza y un gringo le habló en inglés al señor que manejaba el carro; luego, mi madre le entregó nuestro permiso. El gringo nos volteó a ver y yo, nervioso, le sonreí; segundos después, nos indicó que pasáramos. Noté un gran alivio por parte de mi madre; el señor condujo a San Isidro, California, y paramos en un restaurante. Después, mi madre me dijo que iba por mi hermano menor, que me esperara ahí y no me moviera, porque se iban a tardar un poco. Regresaron por mi hermano y por la señora que se quedó con él en Tijuana; después de una eterna espera como de tres horas, vi que llegaban con mi hermanito, quien ingresó con mi permiso fronterizo, ya que la foto que aparecía en éste era de cuando yo era bebé, así que fue fácil asegurar que era mi hermano. Yo creía que mi nueva vida iniciaba

ya, sin saber que aún teníamos que pasar por el control de migración en San Clemente, California.

Algunas millas antes de llegar a ese control, mi madre nos dijo que nos teníamos que dormir, porque ya era tarde y que no nos despertáramos aunque escucháramos ruido o nos trataran de despertar. Mantuve los ojos cerrados cuando cruzamos el control de migración y hasta que el señor que conducía la camioneta le comentó a mi madre y a la señora que venía con nosotros que ya habíamos pasado y que podíamos relajarnos. Cuando escuché esas palabras, sentí una tranquilidad interna y mi hermano y yo abrimos los ojos y nos fijamos por la ventana del carro a ver si ya habíamos llegado a Estados Unidos, porque no sabíamos cómo era. Lo único que vimos fueron carros en la carretera y no se podía distinguir mucho por la oscuridad y la velocidad del auto. Minutos después, me quedé dormido sabiendo que ya había llegado al país que durante mucho tiempo nos había robado la presencia de nuestro padre, pero que ahora nos daría una vida llena de esperanza.



Fotografía 3. Anuncio de la muerte de Elvis Presley en 1977.

Desperté la mañana del 16 de agosto de 1977 en una casa nueva para mí, la de mi hermana; su arquitectura era muy diferente a la que estaba acostumbrado en México. Toqué las paredes y eran huecas; los pisos eran de madera, había muchas ventanas y una cocina grande, además de una cochera (garaje) conectada a la casa. Ésta me pareció

grande y bonita; sin embargo, en Estados Unidos era considerada una vivienda pobre. Para mí, como niño, era un sueño en comparación con la vecindad donde vivíamos en la Colonia del Fresno en Guadalajara.

Había una televisión grande de consola y, al prenderla, me di cuenta que era de color; en ese instante me hipnoticé viéndola sin reparar que transmitían noticias en inglés y, aún más, que anunciaban la muerte de Elvis Presley, pero para mí eso pasó inadvertido. El icono americano del rock and roll había muerto mi primer día en Estados Unidos; era el final de la vida de un grande de la música de los años cincuenta, sesenta y setenta y el inicio de una nueva vida llena de sueños, ilusiones y oportunidades para mí.

Después de explorar la casa donde viviría, salí a la calle. Caminé hacia la esquina para conocer los alrededores. Hacia mi derecha, vi a un hombre con una gorra, chamarra, pantalones de piel color rojo y unos zapatos negros de plataforma. Era de raza negra y medía como dos metros de altura; su pelo estilo “afro” le salía a los lados de la gorra que traía puesta. Nunca en mi vida había visto a una persona de raza negra; al único que conocía era al futbolista Pelé, pero tampoco lo había visto en persona. El *shock* cultural me intimidó y corrí hacia la casa gritando y diciéndole a mi madre que había visto al diablo. Me escondí debajo de una cama; mi madre me preguntaba qué había sucedido. Luego de calmarme, le describí lo que había visto y mi madre, con su estilo bendito de explicar las cosas, me aseguró que no era el diablo y me explicó que en esa ciudad vivían en su mayoría personas de raza negra y que no había motivo para asustarme (en ese tiempo se usaba el término negro, pero después de los ochenta se empezó a utilizar afroamericano).

A mediados de los setenta, la ciudad de Compton, California, tenía una población de noventa por ciento de afroamericanos, dos por ciento de anglosajones y siete por ciento de latinos (mexicanos, centroamericanos) y samoanos (provenientes de la isla de Samoa). Era una ciudad que se estaba convirtiendo en un punto de entrada para migrantes procedentes de México y Centroamérica. Curiosamente, estas mismas tierras fueron de la Corona española, que se las cedió a Juan José Domínguez en 1784 para poblarlas y las llamaron Rancho San Pe-

dro Domínguez; después las nombraron Domínguez Hills. Luego, estas mismas parcelas fueron pobladas por migrantes anglosajones americanos que venían del norte de California (Stockton) después de la guerra entre México y Estados Unidos en 1848; este país compró los territorios del norte de México. Los primeros migrantes americanos llegaron aquí en 1867 y Compton se incorporó a la ciudad de Los Ángeles en 1888; fue llamada City of Compton en honor de su fundador: Griffith Dickenson Compton. Qué ironía que en los años setenta la población mexicana en esta ciudad creció y de nuevo llegó a poblar estas tierras que otrora fueron de México y ahora las habitamos como migrantes.

### ADAPTACIÓN A LA CIUDAD DE COMPTON

Compton era una ciudad pobre, con una alta población de afroamericanos, llena de pandillas (Bloods, Crips, Compton Varrío 70, entre otras) y narcomenudeo; el índice de criminalidad era uno de los más altos del país. El simple hecho de mencionar su nombre era razón de cautela y desconfianza. Esta ciudad es conocida por los inicios de la música *hip hop* y famosos del *gangsta rap* (raperos), como Eazy-E, Dr. Dre e Ice Cube, así como por los grandes atletas de basquetbol, beisbol, futbol americano, atletismo y tenis. Algunos de estos atletas, como Cedric Ceballos, Tyson Chandler, Serena y Venus Williams y muchos más, surgieron en mi época y son el orgullo de esta ciudad tan tormentosa.

A mi temprana edad, los antecedentes de la ciudad no me preocupaban, ya que el simple hecho de estar en este país ya era un cambio importante en mi vida. Sin embargo, como migrante que no hablaba el idioma ni entendía la cultura, sí era fundamental tener conciencia de la opresión y la discriminación racial que existía. Frente a la alta criminalidad, debía tener siempre presente que mi seguridad era primero, ante todo y por todos los medios necesarios.

Por primera vez, la inseguridad se me hizo presente en la primaria (Ralph Bunche Elementary), a la cual ingresé sin dominar el inglés ni haber convivido jamás con compañeros de otra raza. Era el único en mi clase que no era afroamericano, no hablaba inglés, no entendía la



Fotografía 4. La ciudad de Compton en los años ochenta.

cultura escolar, no jugaba los deportes de mis compañeros y ellos no jugaban el mío (futbol), donde la maestra, la consejera y el director no me entendían y yo a ellos tampoco; eso hizo difícil el adaptarme rápido a esta nueva cultura. El no poder comunicarme con mis compañeros de escuela y maestros me produjo varias adaptaciones dolorosas.

En esa primaria éramos muy pocos mexicanos, más o menos entre veinte y treinta en una población de más de seiscientos alumnos. La mayoría de nosotros no hablábamos inglés y éramos migrantes recientes (uno a dos años). La diferencia cultural y el que no habláramos el idioma fue causa de fricción con nuestros compañeros afroamericanos y de peleas físicas casi diario.

En cierta ocasión, un grupo de afroamericanos golpeaban seriamente a un compañero mexicano de tercer grado y, sin otra opción, me interpose a defenderlo; yo también salí golpeado. A raíz de ese incidente, los directivos de la escuela decidieron que todos los mexicanos salieran diez minutos antes que el resto del cuerpo estudiantil. Eso nos daba oportunidad de subirnos a los camiones escolares primero para llegar sin incidentes a nuestras casas. Sin embargo, no nos protegía de la violencia que existía en la ciudad y que se reflejaba en las escuelas. Los nuevos pandilleros se preparaban en éstas para poder sobrevivir la violencia que existía en las calles de Compton en esa época.

El deporte era una forma de mantener a los jóvenes alejados de la violencia que existía en la comunidad y las escuelas lo fomentaban para que los alumnos estuvieran ocupados y fuera de las pandillas. Durante



**Fotografía 5.** Primer lugar en los 800 metros campeonato de la ciudad de Compton en 1981.

el recreo, nos proporcionaban pelotas de voleibol y basquetbol para que pudiéramos jugar antes de entrar a la escuela y en el recreo. El basquetbol era el deporte que se jugaba más, pero los mexicanos no lo practicábamos. Así, después de la escuela, quienes podíamos nos reuníamos en un parque de la comunidad para aprenderlo y poder jugar en los recreos.

Los compañeros afroamericanos tenían una aptitud especial para ese deporte. Durante los recreos, tomaban el balón de basquetbol y acogían a sus equipos, entre los que no figuraban los mexicanos. En una ocasión, me di cuenta que temprano, antes de entrar al salón de clase, el encargado de la limpieza dejaba los balones en el patio de recreo; el único detalle era que el camión que nos traía a la escuela llegaba treinta minutos antes de entrar al salón y en ese momento los compañeros ya habían tomado los balones. Entonces se me ocurrió llegar caminando con mis amigos a la escuela (una hora) para estar temprano cuando el encargado de limpieza sacará los balones al patio de recreo. El objetivo era tener el balón y decidir quién jugaba basquetbol en las mañanas. Así, cuando llegaran los compañeros afroamericanos, nosotros ya tendríamos los balones y no los invitaríamos a jugar.

Después de aplicar ese método durante una semana, los afroamericanos nos empezaron a invitar a jugar en los recreos de mediodía. Aunque mis compañeros decidían no jugar, yo sí lo hacía porque creía que era importante el integrarme a ellos también. Al principio, los jue-

gos se convirtieron en una zona de peleas contra mi persona, ya que era el único mexicano que participaba en ese deporte. Las agresiones eran constantes durante los juegos y fueron la causa de varias peleas hasta que, después de un tiempo, me gané su respeto en la cancha.

De esa experiencia, aprendí que mi vida en Compton no iba a ser de color de rosa y que, para sobrevivir, tenía que ser persistente, inteligente y fuerte física y mentalmente. Por eso, a partir de entonces usé el deporte como una forma de integrarme a la población dominante y participé en el fútbol americano, el atletismo y el basquetbol, en los que era uno de los pocos mexicanos que participaba. En el fútbol soccer y en tenis, la mayoría éramos mexicanos.

El deporte me mantuvo fuera de las pandillas y la violencia callejera que existía en esa época. Como migrante, era fácil ser parte de pandillas, porque en ellas se encontraba protección y el sentido de pertenencia que se busca en la adolescencia. Tristemente, no puedo decir lo mismo de muchos amigos (afroamericanos y mexicanos) con quienes crecí y que se integraron a pandillas y algunos perdieron la vida, otros cayeron en las drogas y muchos terminaron en la prisión hasta con sentencias de cadena perpetua. Incluso, en la escuela eran frecuentes las noticias de que alguno de nuestros compañeros había sido encarcelado o había perdido la vida.

Un caso que aún recuerdo es la muerte de uno de mis mejores amigos de la niñez. Estábamos en la secundaria y una tarde, cuando jugábamos fútbol americano con amigos en la calle y nos disponíamos a irnos a nuestras casas porque ya había oscurecido, de pronto vimos un carro con cuatro afroamericanos de la pandilla crips (se caracterizaban por usar en la cabeza pañuelos azules); de inmediato, corrimos, ya que sabíamos que pasaban a dispararle (*drive by shootings*) a mexicanos como parte de su iniciación en la pandilla. Cada uno de nosotros corrió para protegerse y en segundos nos dispararon con una escopeta de alto calibre; de repente, volteó hacia donde estaba mi amigo y vi que lo habían herido. En cuanto arrancó el carro y se perdió de vista, corrí a donde estaba mi amigo César en el suelo y le pregunté que cómo estaba; con su voz débil, me dijo que bien, que sólo le dolía la cabeza. Revisé su cabeza y observé que le habían dado un tiro y él aún no se había dado cuenta.

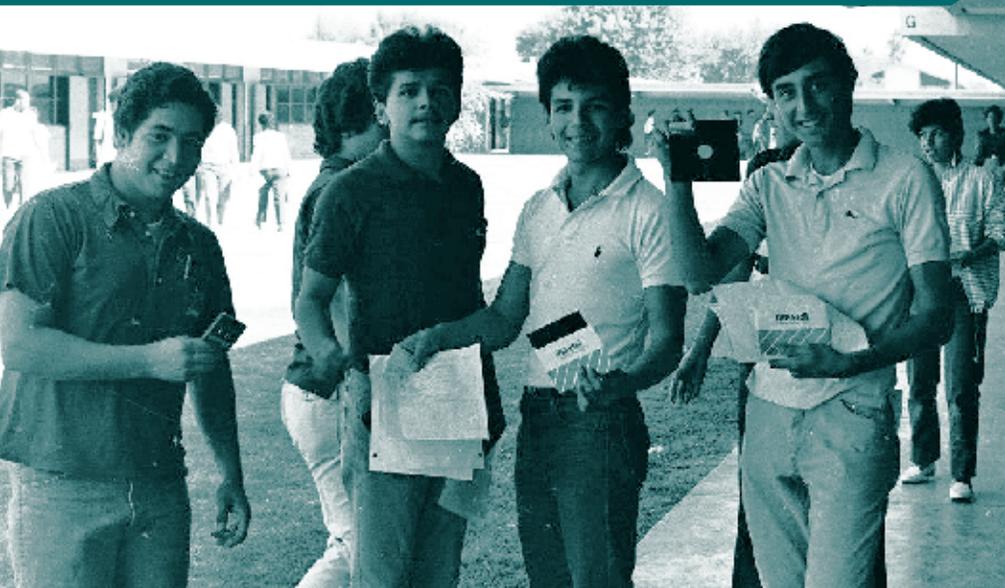
Al abrazarlo para detenerlo, dejó de moverse y se le cerraron los ojos y su silencio se convirtió eterno. Lo tuve en mis brazos mientras estaba en el suelo hasta que llegó la ambulancia; estaba en shock, no podía creer que mi amigo con quien jugaba fútbol americano hacía unos minutos y con quien había crecido desde la primaria, estaba muerto en mis brazos.

Su muerte se convirtió en un recordatorio de lo vulnerable que era en el barrio donde vivía; aunque ya lo sabía, la sangre de mi amigo en mis brazos fue una marca interna que me recordaba a diario que debía salir de esa ciudad, donde la violencia ya había cobrado la vida de mi mejor amigo y años antes, la de mi hermano mayor. A éste lo mató un amigo, que lo apuñaló por la espalda un día que había salido de trabajar y se dirigía a la casa. Lo mató por venganza debido a una pelea que habían tenido antes. Aunque la ciudad de Compton me formó como niño y adolescente, y así como tuve malas experiencias también tuve buenas, sabía que tenía que buscar la forma de crecer y encontrar una vida mejor fuera de ella.

#### BUSCANDO EL ÉXITO COMO MIGRANTE EN LA SOCIEDAD AMERICANA

El éxito se consigue con disciplina, persistencia, trabajo y el cerebro que Dios nos dio, palabras de mi madre. Con esa filosofía, supe que,

Fotografía 6. Saliendo de clase de computación en 1985 con compañeros de *high school*.

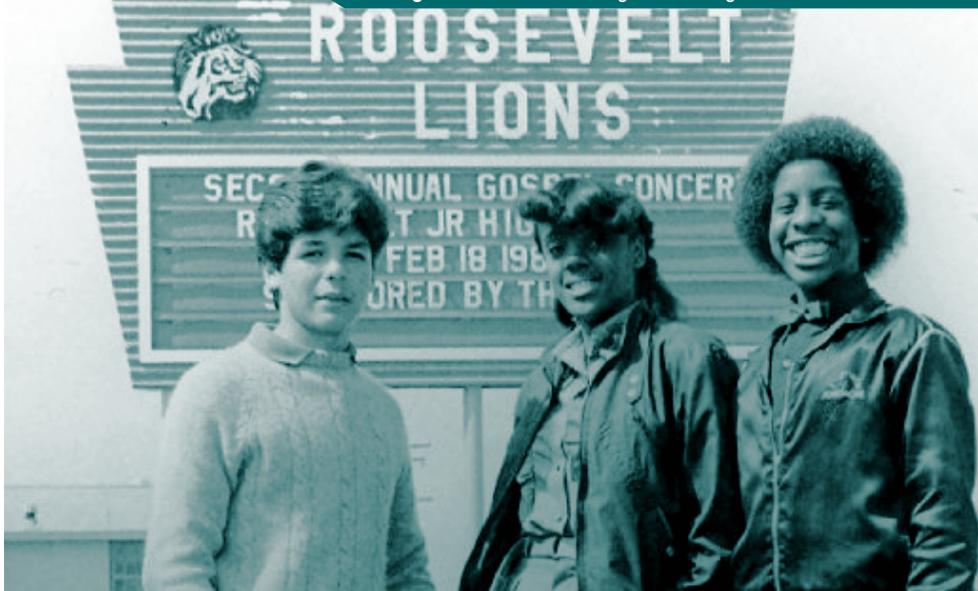


como migrante, uno debía trabajar y esforzarse doble para alcanzar el éxito. A los doce años, empecé a trabajar en Compton recogiendo botes de aluminio para venderlos, ofreciendo naranjas en las esquinas y flores en las salidas de las carreteras. Estos eran los trabajos más comunes para los menores de edad e indocumentados. Sin embargo, pronto me di cuenta que no ganaba mucho y las jornadas eran arduas y largas. Sólo obtenía algunos dólares para pagar mis gastos personales y aportar un poco a mi casa.

Así, el camino para encontrar el éxito era el estudio y aprovechar las oportunidades de superación que Estados Unidos ofrecía. Aprendí a valorar la importancia de tener una educación que me abriera puertas y un trabajo de otro nivel. Mientras transcurrían las largas horas en la esquina esperando a que alguien parara a comprar una bolsa de naranjas, soñaba lo que quería estudiar en un futuro. Observaba a los señores que usaban trajes y corbatas y manejaban carros de lujo; no sabía en qué trabajaban o quiénes eran, pero de lo que sí estaba seguro era que quería ser como ellos.

Para lograr ese sueño, tenía que estudiar y trabajar muy duro. Con esto en mente, me enfoqué en alcanzar éxito académico en la secundaria, la preparatoria y la universidad. También fui deportista, aunque mis estudios siempre fueron mi prioridad.

Fotografía 7. Miembros del gabinete de gobierno estudiantil.



Era consciente de que uno debía prepararse lo mejor posible y competir con la población dominante, en este caso con la comunidad anglosajona-americana. El hecho de que mis padres no hayan tenido una educación avanzada no significaba que yo no la tuviera. Mis deseos de superarme me ayudaron a ser disciplinado y persistente en la escuela. Sabía que estos elementos me ayudarían a abrirme oportunidades para escalar en la sociedad americana; también, que como migrante debía esforzarme doble en la escuela y en el trabajo para poder concretar mis sueños.

En la secundaria, fui el alumno más sobresaliente de mi generación; obtuve premios nacionales de matemáticas y liderazgo al ser elegido presidente de la escuela, el primer mexicano entre una población estudiantil mayoritariamente afroamericana. Estos premios me llevaron a conocer en ese entonces al presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, quien nos entregó el premio a los ganadores del Presidential Award. ¡Qué ironía!, porque aún era indocumentado. En ese tiempo, empecé a ver que mi trabajo académico me traía buenos dividendos, aunque no monetarios, pero sí en cuanto a ganar confianza en mí mismo.

Durante mis años de preparatoria, seguí con esa disciplina y me enfoqué en el estudio, el deporte y el trabajo. La prepa (high school) fue una época de formación y experiencias típicas americanas; por ejemplo, participé en fútbol americano y fui corredor; también en atletismo, baloncesto, tenis y el deporte que siempre he llevado en mí: el fútbol soccer. Mi buen desempeño académico en estos deportes me dieron a conocer y a ser popular en la high school. Esta popularidad me convirtió en un *all American*, es decir, excelente en el deporte y académicamente. Aunque la sociedad americana me clasificaba como tal, aún era un chico migrante e indocumentado que buscaba una mejor vida.

Como migrante indocumentado, era consciente que ingresar a una universidad de prestigio me sería difícil. A mediados de 1984 se dio un caso legal que me benefició para entrar a la universidad sin importar que fuera indocumentado. Seis estudiantes indocumentados, uno de ellos mi compañero y amigo Manuel Sahagún, demandaron a la Universidad de California por discriminación hacia los latinos de descendencia mexicana. En esa época, existía una política en la Universidad de California que establecía que si un alumno extranjero vivía en el estado de California

durante más de un año, era considerado como residente, excepto si eras de origen mexicano. Este caso, llamado Leticia “A” Bill, se ganó en el verano de 1985, el cual nos dio derecho a los indocumentados a ingresar al sistema de la Universidad de California sin pagar cuotas adicionales por no ser residentes. Como indocumentado, me daba derecho a ingresar si me aceptaban por mis méritos y a obtener becas estatales. Este caso fue el inicio de lo que hoy se conoce como el Dream Act o Dreamers. En 1986, el presidente Ronald Reagan firmó la ley de amnistía y pude legalizarme y luego obtener mi ciudadanía americana.

Cuando cursaba el grado 11 de prepa, me seleccionaron para ir al Summer Juniors Program, al que invitaban a los más sobresalientes de California de su generación para tomar cursos universitarios en la Universidad de California, Santa Bárbara. Ese verano fue memorable en mi vida, porque fue la primera vez que salía de mi casa para estudiar durante diez semanas. No sólo fueron las experiencias académicas y sociales de ese verano, también fue la primera vez que me di cuenta qué tan pobre económicamente era, porque en el barrio donde vivía todo mundo era de bajos recursos, así que nunca había notado la diferencia entre mis compañeros y yo.

En este programa, la mayoría de los alumnos eran anglosajones con un alto nivel económico y venían de las escuelas más prominentes de California. Ese verano me probé a mí mismo que podía competir con cualquier persona sin importar su estatus social o económico. La disciplina, determinación y mucho trabajo demostraron ser los tres elementos fundamentales para mi éxito ese verano inolvidable y de mucho crecimiento.

Mi último año de high school fue uno de los mejores y también uno de los más difíciles personalmente. En la sociedad americana, ese último año es uno de los más memorables para todo adolescente, porque están cerca de ser adultos y de integrarse a la sociedad. En ese año, tuve varios logros académicos, deportivos y sociales. Me seleccionaron como rey de la temporada de futbol americano, uno de los más grandes halagos para todo alumno; tuve excelentes temporadas de atletismo, futbol soccer y tenis; estuve en la lista de honores académicos y tenía un trabajo que me pagaba muy bien después de la escuela. Mi último año culminaba con grandes dividendos por la dedicación que tenía hacia mis estudios.



**Fotografía 8.** Primer día en camino a la universidad con el auto que me hospedó durante tres meses.

En marzo, recibí las cartas de aceptación a la Universidad de California, Irvine, Santa Bárbara y Los Ángeles; esto era un sueño hecho realidad.

Desafortunadamente, a fines de marzo mi familia se tuvo que separar por algunas dificultades y mi madre regresó a México a cuidar a uno de mis hermanos que se encontraba enfermo. Mis hermanos se fueron de la casa porque ya eran mayores de edad y tenían que buscar su futuro. En ese momento, me quedé solo y tuve que vivir en mi carro tres meses de mi último año en la prepa. Fue muy difícil tanto porque vivir en un carro no es nada agradable como por la soledad y el peligro al que uno se expone. El velador de mi escuela me apreciaba y me dejaba entrar al estacionamiento estudiantil después de las diez de la noche, cuando él estaba vigilando. Ahí dormía y en las mañanas me levantaba temprano y me iba al gimnasio de la escuela, donde me cambiaba y bañaba. Ese último año, a pesar de los obstáculos, quedé en el tercer lugar de mi generación, me aceptaron en las universidades que seleccioné y obtuve una beca de veinte mil dólares por año.

Mis años universitarios fueron de aprendizaje académico y social y de crecimiento personal. Para mí era algo completamente nuevo; nadie de mi familia había estudiado a ese nivel ni mucho menos en una de las universidades más prestigiosas de Estados Unidos. Recuerdo mi primer día en la Universidad; llegué en mi carro Honda azul, modelo 1978, en el que aún vivía; así que me fue fácil empa-



**Fotografía 9.** Después de una huelga de hambre en la Universidad de California, Irvine, 1989.

car. Esa mañana desperté temprano; estaba ansioso de manejar hacia la Universidad para registrarme. Me asignaron el dormitorio Sierra, cuarto 102C. ¡Por fin tendría una cama sólo para mí!; en mi casa había dos camas y seis hermanos la compartíamos; quien llegaba al último, dormía en el piso, y como yo me la pasaba estudiando hasta tarde, casi siempre el piso era mío.

Tome una de las camas y acomodé mis pocas pertenencias. Una vez que tenía todo en orden, salí del dormitorio para empezar a conocer a mis nuevos compañeros. Llegaban carros y camionetas de lujo llenos de artículos domésticos y electrónicos: refrigeradores pequeños, televisiones, VCR, grabadoras, bicicletas, bultos de ropa, computadoras, teléfonos... Eso no me sorprendió mucho, ya que sabía que mis compañeros serían de un estatus socioeconómico alto y ese escenario me lo confirmaba. Eran, en su mayoría, anglosajones y asiáticos, y sólo algunos latinos y afroamericanos. De nuevo, me convertía en una minoría.

La competencia era superior a lo que me imaginaba. En la carrera de Información y Ciencias de la Computación, noventa y cinco por ciento de los alumnos eran asiáticos y anglosajones. Sólo éramos tres mexicanos. Mis compañeros venían de preparatorias de prestigio. Al inicio se me dificultó el estudiar, trabajar y jugar fútbol en la Universidad, pero en el segundo año me adapté y pude obtener el ritmo para competir con mis compañeros académicamente.

No siempre fue fácil, ya que surgían situaciones de discriminación por mi origen; por ejemplo, cuando buscaba integrarme a grupos de estudio, la mayoría de los asiáticos y anglosajones me discriminaban porque era mexicano y no creían que era inteligente. Esto fue común durante mis años de estudio; sin embargo, me uní con dos compañeros mexicanos y creamos nuestro propio grupo de estudio con mucho éxito. Nos organizamos y estudiamos con mucha dedicación. En una ocasión, nuestros demás compañeros nos invitaron a sus grupos porque teníamos las mejores calificaciones en los cursos más difíciles de la carrera.

La discriminación no sólo se daba entre nuestros compañeros de estudio; muchas veces llegaba a nivel institucional. En la Universidad había estudios asiáticos, árabes y otros, pero no chicanos, a pesar de que el estado de California y México tienen una historia en común muy fuerte. Por ello, le pedimos un programa especial a la administración central de la Universidad, pero se negó. Los universitarios latinos queríamos aprender más sobre nuestra gente, cultura e historia de los mexicanos en Estados Unidos. Ante la negativa rotunda, nos organizamos y nos pusimos en huelga de hambre en todo el sistema de la Universidad de California como protesta ante el rechazo de crear un programa de estudios chicanos. Después de dos semanas de huelga de hambre y muchas negociaciones, la administración accedió. Entonces, llegó el líder de los mexicanos en ese país, César Chávez, para concluir la huelga de hambre. Fue un gran triunfo para los chicanos/latinos. Hoy en día, todo campus tiene mínimo una licenciatura en estudios chicanos.

Mi experiencia universitaria fue una de las mejores en mi vida, porque desarrollé mi conciencia social y política. Como migrante y privilegiado por estar estudiando, fomenté la responsabilidad de estar envuelto en los aspectos políticos que afectaban a la población chicano/latina de California. Esa conciencia me condujo a involucrarme en aspectos políticos que impactaban a mi gente durante mis años de universitario y posteriores. Además, el deporte siempre estuvo presente y tuve la fortuna de jugar fútbol soccer en la Universidad.

Aunque estas experiencias fueron increíbles, mi realidad era que aún tenía que trabajar como jardinero y pintar dormitorios en la mis-



**Fotografía 10.** Graduación en Ciencias de Computación, únicos mexicanos en egresar (1991).

ma universidad. No fue sino hasta después de mi segundo año cuando inicié a trabajar en una oficina y en un laboratorio, donde encontré excelentes mentores. Sin su apoyo no me hubiera desarrollado en mi carrera y como profesionista. Posteriormente, tuve la fortuna de trabajar como becario en Jet Propulsion Laboratories, de la NASA, donde tuve un sinnúmero de experiencias. La más memorable fue haber conocido al primer astronauta de origen latino, Franklin Chang-Díaz; fue una inspiración para seguir.

Al terminar mis estudios, mi primer trabajo fue en la compañía Xerox Corporation a fines de los ochenta; con un equipo de ingenieros en software, desarrollamos un sistema de control de documentos para las nuevas copiadore de Xerox de ese tiempo. Mi salario como ingeniero era surreal para mí, que estaba acostumbrado al salario mínimo; sabía que era importante ahorrar para ir acumulando bienes.

Después de un año y medio en esa compañía, recortaron personal y pidieron voluntarios para liquidarlos. El paquete de liquidación era muy atractivo y por mi parte ya tenía la inquietud de entrar a un doctorado y seguir jugando futbol más competitivo. Decidí ser voluntario y tomar el paquete de liquidación; eso y la crisis de bienes y raíces me ayudaron a comprar mi primera casa a los veinte cuatro años de edad en una de las comunidades más caras de Orange County, California.

## ESCALANDO PARA OBTENER EL SUEÑO AMERICANO

A los pocos meses de dejar la compañía Xerox, me invitaron a integrarme a trabajar a la Universidad de California, Irvine, con uno de mis mentores. Se estaba trabajando en una propuesta para la National Science Foundation que consistía en crear programas de ciencia y tecnología para alumnos de minorías del sistema de la Universidad de California. A mí me correspondió diseñar y crear un centro tecnológico de aprendizaje para alumnos de ciencia y tecnología mediante el cual se apoyaba a los alumnos con materiales educativos. La propuesta se aprobó y nos dieron cinco millones de dólares para implementarla. El centro fue tan exitoso que se replicó en el sistema de la Universidad por su innovación y buenos resultados.

Después de un par de años, inicié mis estudios de doctorado. Sabía que para escalar profesionalmente necesitaba tener un doctorado para ser competitivo en puestos de más rango. Mi interés era estudiar tecnologías en educación, pero en la Universidad de California, en ese tiempo, aún no se ofrecían programas en esa especialidad y decidí estudiar el doctorado interinstitucional en Educación Administrativa en la Universidad de California, Irvine y Los Ángeles.

Mi experiencia de posgrado fue muy diferente a la de licenciatura; en ese entonces, ya trabajaba de tiempo completo para la Universidad, tenía casa propia y vivía con mi novia, con quien posteriormente me casé. Ese periodo fue muy ocupado para mí: el trabajo, el estudio y la casa consumieron mi tiempo. Además, me nombraron director de varios programas académicos para minorías en la Universidad.

Mi tesis de doctorado se enfocó en el aprendizaje de matemáticas entre latinos de secundaria. Identifiqué la discriminación en escuelas de bajos recursos contra alumnos de origen latino. Mi trabajo reveló que a éstos no se les daba la oportunidad de tomar álgebra en el octavo grado y, como resultado, muy pocos completaban los requisitos de matemáticas para ingresar a la Universidad de California. Con base en mi tesis, se creó una legislación que requeriría que todo alumno de octavo grado en el estado de California tomara álgebra. Expuse ante el Senado los resultados y lo impor-

tante de instituir una legislación que nivelara las oportunidades de estudios para todos los californianos, especialmente las comunidades minoritarias (latinos, afroamericanos, nativo-americanos). Eso les abriría puertas a cientos de miles de latinos excluidos para tomar cursos avanzados que les darían la opción de competir e ingresar en una de las universidades públicas y privadas del estado.

Este trabajo me llevó a ser parte de un equipo de americanos que reunió la Fundación Ford para ir a Sudáfrica como consultores y facilitar la integración de los africanos al sistema de educación del país. Nelson Mandela hizo la invitación e impulsó tal iniciativa. Mi grupo de trabajo se centró en el plan de integración para el aprendizaje de las ciencias, matemáticas y tecnologías. Antes que Mandela fuera elegido presidente (1994), la población negra en Sudáfrica no tenía derecho a estudiar tales disciplinas. Los pocos negros que se les permitía tener estudios universitarios sólo podían estudiar ciencias sociales y humanidades. La discriminación hacia esa población se constataba con claridad en un gran número de políticas que existían antes de 1994.

La experiencia en Sudáfrica fue una de las mejores de mi vida. África tiene una magia que no la he sentido de nuevo. Los atardeceres en las sabanas africanas, viendo las siluetas de los animales que descansan, es un escenario increíble. El que tengas que parar más de treinta minutos en la carretera para que pase una manada de cebras es algo que no se replica en ninguna parte del mundo; que veas un león devorando un búfalo africano como si fuese un conejo es algo increíble. En las Cataratas de Victoria (Zimbabue), el flujo del agua crea una belleza de arco iris y un vapor de agua que se ve a kilómetros de distancia. Ahí concebí a mi hija Victoria, quien hoy vive con su mamá en Florida y goza de las ventajas que yo no tuve como migrante. La belleza increíble de África contrasta con el racismo y la opresión en la sociedad.

Mi experiencia de posgrado experimentó también la discriminación de algunos profesores. Recuerdo en particular a un profesor de la Johns Hopkins University, quien se opuso desde el principio a que yo ingresara al doctorado y durante el tiempo que estuve ahí, usaba su poder para obstaculizarme. Cuando se atrevió a hacer comentarios denigrantes clasificando a los estudiantes latinos como salvajes y

sin educación, y que por eso tenían los peores índices de escolaridad, emprendí acción formal contra él por discriminación. Siendo el único latino y más joven en el programa de doctorado, lo reté en sus comentarios y lo convoqué a una reunión con el decano. En esa reunión, levante una queja formal de discriminación contra el profesor para poner un alto a sus comentarios y acciones racistas. A partir de entonces, fue más moderado; nunca obtuve más de un 9.5 (B+) en los cursos que tomé con él.

Para mí lo importante era demostrarle que merecía estar en un programa de doctorado de alto prestigio como todo alumno. Algunos años después, recibí el premio de Lauds and Laurels Award, que se le otorga al egresado más destacado de la Universidad de California, Irvine. Durante ese acto, el citado profesor vino a mi mesa a felicitarme y disculparse.

Después de cursar el doctorado, las puertas se me abrieron a mejores oportunidades de trabajo y funciones públicas. Me invitaron de la oficina del presidente de la Universidad a integrarme como asistente especial del vicepresidente en cuestiones de tecnologías para el sistema universitario. Seis meses después, el gobernador del estado de California, Gray Davis, me nombró parte de la comisión de aprendizaje y tecnologías, cuya responsabilidad fue crear un plan maestro para el aprendizaje de tecnologías del sistema educativo de K-12. En esta comisión estuvimos dos latinos, quienes lideramos el grupo como presidente y vicepresidente.

En la medida que se me abrían las puertas gracias a los títulos que poseía y a mi desempeño, veía más profunda la discriminación para los latinos. Cuando ascendía más alto, existía menos diversidad étnica, edad y género entre mis colegas. Cuando llegué a mi primera reunión ejecutiva en la oficina del presidente de la Universidad de California, las personas ahí reunidas, en su mayoría, no me conocían personalmente; sólo sabían del doctor Torres, su trabajo y el nombramiento que le había sido dado por el gobernador del estado. A mis treinta y tres años ya había ganado reputación por mis contribuciones a la Universidad y al estado de California. Así, cuando entré a la sala de juntas, voltearon a verme. Todos eran mayores de edad, mínimo cincuenta cinco años, anglosajones y hombres. Entonces, uno de ellos me dijo que quizá me había equivocado de sala. Fui muy sutil

y me presenté. Era claro que mi perfil no concordaba con el que ellos estaban acostumbrados a tener en reuniones de alto nivel.

En ese tiempo, parecía como si llevara una doble vida en mi calidad de mexicanoamericano: por una parte, como profesional, debía pensar, comportarme y actuar como gringo, porque de otra forma me considerarían muy étnico para escalar los niveles ejecutivos del sistema universitario; por otra, con mi familia debía ser mexicano, ya que mis ideas y costumbres gringas no eran bien vistas ni en la familia ni con amigos de niñez. En casa, tenía que ponerme el sombrero y ser “mexicano”; por ejemplo, hablar spanglish, ver fútbol, box, televisión en español, comer comida mexicana, seguir costumbres mexicanas, bailar cumbias, festejar cumpleaños con piñatas, tener carnes asadas... El cambiar culturas durante el día y fines de semana era exhausto, pero al final del día mi corazón nunca dejaba de ser mexicano.

Con mis ingresos, invertí en la bolsa y en bienes y raíces, lo que me dio estabilidad económica y me hizo sentir que había alcanzado el sueño americano, por el cual tanto había trabajado y mi madre había migrado a Estados Unidos. En ese momento de mi vida nunca pensé que regresaría a vivir y trabajar en México.

Cuando me desempeñé como director ejecutivo de la Universidad de California, College Prep Online, que se dedicaba a la construcción de cursos en línea y a ofrecerlos a las preparatorias del estado, empecé a colaborar con México, El Salvador y la República Dominicana con el fin de que dichos cursos estuvieran disponibles en español y los usaran como recursos de aprendizaje. Con ese propósito, empecé a trabajar más de cerca con México a través de la Corporación Universitaria para el Desarrollo de Internet 2 (CUDI), en la que conocí muy buenos colegas y excelentes amigos. Este trabajo no tenía precedentes; la idea era crear una prepa en línea que tuviera las dos certificaciones: de México y de Estados Unidos. Desafortunadamente, en el sistema de la Universidad de California hubo cambios de presidente, así como de filosofía y visión de lo que era la organización; por eso, el proyecto no se concretó.

En ese momento, evalué el quedarme en el puesto y seguir la nueva dirección o tomarme un tiempo para viajar y vivir en España durante un par de años. Afortunadamente, tenía los recursos y la flexibilidad

para vivir en otro país. Mi hija vivía con su mamá, porque hacía ocho años que nos habíamos divorciado. Tomé la decisión de irme a España, pero como ya tenía una relación sentimental en México, decidí vivir en Guadalajara cuatro meses antes de viajar a España. Mis colegas, amigos y familia no entendían por qué me regresaba a México cuando tenía todo lo que un migrante busca en Estados Unidos.

Sin embargo, aún sentía internamente una melancolía de conocer a fondo y de primera mano la cultura, lengua, tradiciones y vida cotidiana del país donde nací y donde mis padres, hermanos y un sinnúmero de familiares nacieron. El país donde estaban mis raíces y del cual tenía recuerdos vagos, románticos y melancólicos. Recordaba un México tranquilo, donde la gente era de palabra, donde tu vecino se preocupaba por ti, donde las drogas eran algo señalado y rechazado por la sociedad y donde la familia aún se sentaba a comer junta. Si pudiera describir en dos palabras cómo veía al país que conocí de niño escogería: México inocente y creciente.

Uno de mis mentores en Estados Unidos decía que la vida de toda persona es cíclica, que toda persona usualmente regresa en un momento de la vida a su punto de origen. Esas palabras las entendí cuando llegué a México a vivir durante un tiempo.

En México me sentí como si estuviera migrando a un país nuevo, porque en los últimos treinta y tantos años fuera de él ya había adoptado la cultura americana, el estilo de vida, la forma de hablar, pensar, los modismos e ideales políticos y hasta actitudes. Aunque había estado en otros países, México era mi tierra y era diferente el llegar y aprender a vivir e integrarme de nuevo a un país muy diferente al que había dejado. Pensé que nunca había dejado mi cultura mexicana, pero pronto me di cuenta que era más americano culturalmente que mexicano. Sentí que no era mexicano ni americano, sino un ser humano adaptándose a un nuevo ambiente que sería su casa durante un tiempo indefinido.

## REINTEGRÁNDOME A LA SOCIEDAD MEXICANA

Mi plan de vivir en España cambió porque tuve la fortuna de incorporarme a la Universidad de Guadalajara como coordinador de diseño en la Coordinación General de Tecnologías de Información. Este trabajo

me dio la oportunidad de contribuir con un granito de arena a mi país natal. El sistema americano en el que había crecido y desarrollado era muy diferente al mexicano. Me di cuenta, además, de que sabía menos español de lo que pensaba. Mi español lo aprendí en casa y poco a poco lo fui mezclando con el inglés; nunca había estudiado o aprendido un español formal o académico. En las primeras reuniones en la Universidad me confundía porque no entendía al cien por ciento lo que se hablaba. En ellas gané vocabulario y modismos que me ayudaron a integrarme a la cultura universitaria en poco tiempo.

Aparte del idioma, las formas de trabajo, planeación y ejecución de proyectos, el ambiente de trabajo, la interacción con colegas y colaboradores eran distintas a lo que yo estaba acostumbrado. Es difícil decir en qué país se tiene la mejor forma de trabajar. En los dos países, los métodos que se usan funcionan conforme al ambiente de trabajo. Lo importante para mí es aprender y contribuir con mis habilidades y conocimientos a avanzar en los objetivos planteados.

En mi reintegración a la cultura mexicana las cosas más simples eran las más difíciles; por ejemplo, el contratar cable me tomó tres meses para que lo conectaran; la luz se va cada vez que hay lluvias; si no te llegó el recibo de luz es tu culpa y te la cortan; las calles se destruyen durante la temporada de lluvias; hay que pagar casetas para usar carreteras; hay poca cultura vial; no hay sentido de urgencia; el gobierno no tiene responsabilidad de nada y la lista sigue. Esto me volvía loco, ya que venía de un país donde el orden y la responsabilidad están presentes en casi todo. Me tomó año y medio adaptarme a esta nueva idiosincrasia.

El México que había dejado era un país completamente distinto con mucho progreso, pero con más retos de los que me haya imaginado. El México moderno tiene un aire de lo que es Estados Unidos; por ejemplo, edificios modernos, plazas grandes y bellas, colonias privadas, Wal-Mart, Sams' Club, Home Depot, Office Depot, 7-eleven, Best Buy, McDonald's, Burger King y muchos otros que se encuentran en toda ciudad grande del país, no así en las ciudades más pequeñas o de bajos recursos, a diferencia del vecino país del Norte.

Lo más alarmante en México es la crisis de inseguridad. Cuando salí del país, aunque aún era un niño, no recuerdo haber escuchado historias

de secuestros, muertes, robos o extorsiones. También la narcocultura ha pegado en todas las esferas socioeconómicas. Sin embargo, debo resaltar, en contraparte, la belleza natural del país, su cultura, tradiciones, gente y vida cotidiana, que fue lo que me cautivó para quedarme. Chapala, Mazamitla, Tequila, Puerto Vallarta y el gran número de pueblos pintorescos son mágicos y me convencieron de permanecer en la tierra donde mis padres iniciaron su vida, donde mis hermanos nacieron y yo pasé parte de mi niñez. El México al que millones de migrantes anhelan regresar se convirtió en mi hogar de nuevo. Este México me ha dado la oportunidad de formar una familia, hacer grandes amigos, y contribuir a su mejora por medio de mi trabajo. No importa cuánto tiempo me quede en el país, pero hoy se ha convertido en mi hogar. Como mi hogar y como lo hice en Estados Unidos, mi compromiso es aportar un granito de arena para contrarrestar los retos del país.

Mi experiencia como migrante estuvo llena de retos, que logré afrontar con el valor que puse en la educación. La preparación no tiene fronteras y es aplicable en toda sociedad. El estar preparado académicamente y con habilidades vocacionales te otorga el cincuenta por ciento del éxito; el otro cincuenta por ciento lo constituyen la determinación, la persistencia y mucho trabajo.

Es natural que si no encontramos oportunidades para progresar en la tierra donde nacimos, las busquemos en otra parte. El contribuir y adaptarse a la cultura de otro país no significa que uno deja de apreciar su cultura, sino, al contrario, uno se enriquece de dos culturas que nos ofrecen crecimiento como personas. No importa en qué parte del mundo uno viva; es indiscutible que nuestro corazón siempre está en la tierra que nos vio nacer: para mí, México.

## Ileana Martínez Castillo

Profesora de asignatura en línea del bachillerato. Labora en la Universidad de Guadalajara desde hace veintiún años, con interrupción de labores durante más de un año en un par de ocasiones en que emprendió su viaje a Qatar.



# Mi estancia en Qatar

## LA DECISIÓN

Cuando mi esposo, Hermes, me comentó que había posiciones para trabajar en Qatar, he de confesar que no sabía de qué país me estaba hablando. Una vez aclarada la ubicación (Medio Oriente, Golfo Pérsico), le dije que estaba loco, que allá mataban y eran terroristas. Nada más alejada de la realidad.

Mi esposo envió su currículum para obtener una plaza en DELL Qatar apoyando el proyecto de Sidra Medical and Research Center (el hospital más lujoso del mundo) y en octubre de 2012 él ya estaba en aquel país, mientras yo empacaba y esperaba el trámite de mi visa desde México. Hice maletas para estar fuera del país sólo un año. La empresa de mi esposo pagó la mudanza para mandar lo que consideráramos necesario, siempre y cuando no fueran perecederos, piratería, pornografía y, por supuesto, alcohol. Enviamos muy poco, ropa veraniega (error que luego les diré por qué) y algunos pequeños muebles y utensilios de cocina. No podía mandar todo, pues la empresa sólo pagaba la mudanza de ida, lo que quisiéramos traer de regreso correría por nuestra cuenta. Personalmente,

en mi viaje llevé dos maletas de 23 kilos cada una, otra de mano y mi bolsa. Por fortuna, ya había algunos amigos mexicanos allá, los autodenominados “mexas en Qatar”, quienes nos aconsejaron sobre qué cosas deberíamos llevar para que nuestra estancia fuera más placentera y porque sería difícil encontrar determinados productos, así que en mi equipaje no faltó la salsa valentina, chile Tajín, moles doña María, chiles secos de árbol, pasilla y guajillo, frijoles deshidratados, maseca, latitas de chiles chipotles y jalapeños, salsa verde de tomate, canela, latas de pozole, además de algunos dulces, como brinquitos, pulparindos, paletas de caramelo macizo de elote con chile, pelón pelo rico, mazapanes y paletas de la rosa...

### VISA QATARÍ

Mientras mi esposo estaba en Doha, capital de Qatar, se inició mi trámite de visa. En ese país no contamos con consulado mexicano, por lo tanto el trámite de visas es más engorroso; no podemos obtener visa *on arrival*, de trabajo o de turista por nuestra cuenta. La empresa que contrata es la que se encarga de obtener el permiso de entrada a ese país, por lo menos para nosotros los mexicanos que íbamos invitados por DELL así fue. La empresa fungió como responsable de mi esposo y él, a su vez, fue el mío; de otra forma no hay manera legal de entrar y permanecer por lo menos un año sin tener que salir del país.

Otro modo de ingresar es como turista por medio de los hoteles. Al solicitar hospedaje, éstos brindan el servicio de trámite de visa como turista y fungen como responsables de quien solicite el ingreso a Qatar. Esta visa está vigente sólo durante un mes y por una sola salida del país. Si aún no se ha cumplido el mes y el turista sale del país, ya no se le permite entrar con esa misma visa; tendrá que solicitar otra, que cuesta alrededor de 400 ryaes, unos 1,400 pesos mexicanos. Los residentes extranjeros y los que salen del país después de una estancia necesitan un permiso de salida, que deberá especificar que la persona que deja el país no cuenta con multas pendientes; de lo contrario, no podrá abandonarlo.

## MI VIAJE

El viaje lo hice sola; el traslado duró poco más de veintitrés horas, entre conexiones, esperas y vuelos. La ruta fue Guadalajara-Houston-Doha. El primer tramo transcurrió sin problema, pero al llegar a la sala de espera del segundo tramo fue el comienzo de muchas sorpresas. El lugar estaba lleno, en su mayoría, de personas con vestimenta y fisonomía ajena a lo que estaba acostumbrada en México. Algunas mujeres llevaban *sarees* y otros iban con túnicas blancas. Hombres muy altos que con sus ropas tan largas me alcanzaban a imponer. Quería observar todo con detalle, pero algo me decía que debía ser discreta, porque lo más probable era que la distinta en ese lugar fuera yo.

Subí al avión y con lo primero que me topé al lado del pasillo fue con un hombre arrodillado con la cara en el piso. “¿Qué busca?”, pensé. Más tardé, comprendí que era un musulmán orando. Por más que sabía a dónde iba y con qué cultura me encontraría, es impactante ver esto en vivo por primera vez. Los alimentos que servían en el avión eran, por supuesto, comida regional de aquellos rumbos. Pronto extrañaría la comida mexicana.

Conocí a una pareja de esposos indios en mi vuelo, quienes me dijeron que me iba a gustar mucho la ciudad de Doha, cosa que dudé, porque lo mismo me aseguraron de la comida que estaban sirviendo en el avión y no fue cierto; de entrada, no me gustó nada el sabor ni el aroma.

En todo momento, en las pantallas del avión se iba señalando la ubicación en la que nos encontrábamos respecto a la Meca; esto, para que los musulmanes supieran hacia dónde debían orar. A mí me sirvió para ir entendiendo de lo que se trataba el islam.

Por fin, llegué a Doha. Sentí diversas emociones al pisar el aeropuerto. Primero, por el simple hecho de estar allí tras tantas horas de vuelo: diecisiete, el tramo más largo. Luego, por la ansiedad de ver y estar ya con mi esposo; después, por pensar lo lejos que estaba de mi casa y, al final, por ver árabes ahí como si nada. ¡Si pudiera describir el aroma tan peculiar y rico de los perfumes que ellos emanaban y que hacían el ambiente algo muy especial! Con el tiempo, descubrí que, en general,

no usan perfumes de marcas reconocidas; suelen aplicarse lociones con aromas personalizados en tiendas exclusivas para esto, donde también los envasan en frascos muy ornamentados.

Mientras hacía fila para llegar a migración, veía hombres vestidos con sus impecables túnicas blancas y su *kufiyya* típica de cuadritos rojos y blancos en la cabeza. Mujeres ataviadas con sus abayas negras y cubiertas del cabello con sus *hijab*. Unas, cubriendo media cara con un velo; otras, mostrando sólo los ojos, y algunas más, de plano sin mostrar su rostro. Con mi mirada “discreta” hice un tipo de escaneo a cada persona y al lugar en general. Me preguntaba: ¿por qué las mujeres se cubren la cara? ¿Las obligan? ¿Quién las obliga? ¿Qué estarán pensando de mí si yo no voy vestida como ellas? ¿Qué ropa usan por debajo de sus abayas? ¿Será cómodo como visten? ¿Tendrán calor?

De los hombres, no me pregunté mucho, porque parecía que iban muy orgullosos vestidos así. Sus barbas muy bien recortadas y delineadas. Eso sí, pelo se les veía muchísimo, barbas, bigotes, cejas y pestañas tupidas y largas, lo que los hacía ver realmente guapos.

Al entrar al país es como ingresar a una atmósfera de cuento, con personajes vestidos *ad hoc* para la historia que estaba a punto de comenzar.

## MI DÍA COMÚN EN DOHA

Un día cualquiera y entre semana empezaba alrededor de las siete de la mañana, hora en que mi esposo se iba a trabajar. Me levantaba y le preparaba su sándwich para que lo llevara a la oficina. Mi rol allí fue de un ama de casa común y corriente. Mi trabajo era ir al súper, lavar la ropa, cocinar y mantener limpio el departamento. En ocasiones, bajaba al gimnasio o a la alberca, pero hacerlo diario y sola no era tan divertido. Durante la tarde, alrededor de las 4:30, llegaba mi esposo y comíamos, nos poníamos al día, chateábamos con amigos y familiares en México, entrábamos al Metacampus y, si quedaba tiempo, salíamos a dar un paseo solos o con los mexas a lugares como la Corniche, un centro comercial, o a caminar por Porto Arabia.

Debo aclarar que mi labor como asesora de UDGVirtual nunca lo dejé de lado durante mi estancia en Qatar. Soy asesora en la licenciatura en Educación y el bachillerato desde hace varios años. Me gustaba ver las reacciones que tenían los estudiantes al saber que su asesora les respondía desde un lugar tan lejano y que para muchos es completamente desconocido. Por lo general, no les daba más información que el nombre de la ciudad y el país donde me encontraba, porque sabía que esto les daría más curiosidad. Al leer Qatar en mis mensajes, creían que yo había cometido un error o que ellos no habían leído bien. Así transcurría un día común entre semana, pero cuando tenía invitación a desayunar o alguna otra actividad con las amigas latinas, esa ya era otra cosa. Disfruté muchísimo ese tiempo que pasaba en casa haciendo el rol de ama de casa y asesora virtual, tal vez era porque sabía que en un año regresaría a trabajar en una oficina donde pasaría ocho horas del día.

## DOHA

La economía de Qatar es una de las más altas del mundo por la gran producción de gas natural principalmente. Doha, la capital, es la ciudad con más infraestructura y obra pública del país y con un constante crecimiento. Es pequeña, pero con grandes y lujosas construcciones. Muchos de estos edificios son hoteles de lujo que ofrecen el mejor servicio e instalaciones. La población de Qatar tiene menos de dos millones de habitantes, de los cuales apenas 25 por ciento es qatari. Es el país con menos población del mundo árabe. Las casas y los edificios en Doha, en general, son de color beige, esto por aquello de las tormentas de arena; se trata de que las casas no se vean enterregadas, por lo menos a lo lejos, ya de cerca era otro cantar. Los edificios estaban en constante limpieza de cristales y ventanales. Más tardaban en limpiar una parte del edificio cuando la arena ya había hecho de las suyas.

Las tormentas de arena en la capital no son, o por lo menos a mí no me tocó, como se muestran en las películas. Sólo se ve nublado el día y con mucho viento. En las cunetas de las calles se juntan montículos pequeños de arena, y los carros estacionados se llenan de tierra, pero

nada que al poner el auto en marcha no se disperse. Por cierto, los montículos de arenas que dejan estas tormentas son retirados de inmediato por los trabajadores de limpieza.

Es común encontrarte en la vía vehicular carros extremadamente caros, de marcas como Land Cruiser, Mustang, Camaro, Audi, BMW, Ferrari, Lamborghini, Rolls Royce, Bentley, Porsche o Jaguar. A pesar de tanto lujo, la ciudad de Doha es muy segura y no hay problema alguno con crímenes menores.

En un torneo de tenis al que asistimos, en el estadio las personas dejaron su bolso o sus celulares en sus butacas mientras salieron a comprar algún bocadillo. Esto me sorprendió, pero al mismo tiempo me gustó. Ojalá que en mi país fueran las cosas así, pensé en ese momento.

En manzanas completas se pueden ver enormes casas extremadamente lujosas que parecen palacios dignos de un jeque árabe, con grandes jardines, cientos de palmeras y luces que durante las noches las alumbraban de manera espectacular. En las calles y avenidas de la ciudad, me llamaba mucho la atención ver que en pleno desierto existían camellones y parques rebosando con flores multicolores en áreas verdes hermosas y bien cuidadas. ¿Cómo le hacen?, me preguntaba, si en Guadalajara llueve tanto y no se ve tan bonito. Todo esto es cuestión de dinero (ver fotografía 1).

Tienen un sistema de riego por goteo constante. Primero, preparan la tierra; en seguida, colocan las mangueras con orificios por todo el terreno en forma de “S”. Al final, colocan las palmeras, petunias, pasto o lo que vayan a usar para dejarlo de fotografía. Aunado a esto, no debemos olvidar la mano de obra constante que hace que esto se vea siempre tan bonito.

Otra cosa que me pareció maravillosa fue el redondeo en tiendas de autoservicio o en cualquier establecimiento comercial. Es en beneficio del cliente, es decir, si debías pagar 3.10 riyales, te cobraban sólo tres. ¡Qué maravilla! Además, en Qatar no existe ninguna imposición de impuestos en ingresos ni personales ni corporativos; no hay retenciones por impuestos ni tampoco IVA. Para retirar o depositar en el banco no hay montos máximos; puedes sacar todo si así lo solicitas, y te puedes llevar la pacota de billetes sin problemas en tu bolsa, ya que nadie te va a robar.



Fotografía 1. Flores petunias.

No es obligatorio dar propinas, pero nosotros como buenos mexicanos siempre les dejábamos a los meseros el diez por ciento sobre el consumo. El servicio de valet parking no lo cobran; los establecimientos lo brindan a su clientela. Los intereses por préstamo bancario son del cuatro por ciento anual. Para cerrar con broche de oro, el litro de gasolina es de un riyal, lo que equivale a 3.56 pesos mexicanos.

## IDIOMA

El idioma oficial es el árabe, pero el inglés se utiliza corrientemente. Aquí aprendí que el acento que mis profesores tanto me machacaban cuando estudiaba inglés, en realidad no importaba tanto. En este país con tanta diversidad de nacionalidades, cada quien pronuncia el inglés como se le da la gana. No es común hablar con árabes, así que es difícil aprender este idioma. A fuerza de escuchar en la televisión o en algunos comercios, aprendí unas pocas palabras: Arba´a = cuatro (este número lo aprendí en la televisión en un infomercial árabe en el cual proporcionaban el número telefónico cuyos tres últimos eran 4, 4, 4); Khamsa = cinco. Tengo una anécdota con este número, y es que en nuestro viaje a Jordania, Hermes, Pedro, unos de los mexas, y yo nos paramos a cargar gasolina, pero no sabíamos cómo pedir veinte jordan dinar de gasolina; el problema principal era que no sabíamos decir veinte en árabe, por lo

que a Pedro se le ocurrió decirle al despachador de la bomba: khamisa, khamisa, khamisa, khamisa, cuatro veces al mismo tiempo y con la palma extendida con sus cinco dedos abiertos la volteó cuatro veces de frente y dorso. Shukran = gracias; ésta es una palabra muy importante: siempre hay que ser agradecidos. As-salaamu alaykom = saludo educado que quiere decir “la paz sea contigo”, y se responde lo mismo, pero invertido: “Wa alaykom is salaam”.

In chaa’ Allah equivale en español al “si Dios quiere” que todos usamos con frecuencia, aunque los árabes lo utilizan más bien para decir “pues a ver para cuando”, una manera muy diplomática de darte largas. Creo que de esta expresión viene nuestro “ojalá”; como sabemos, los árabes conquistaron a los españoles y estos últimos a nosotros, así es que debe ser la misma cosa.

Khalas quiere decir “se acabó”, “basta” o “fin”, pero la verdad es que vale para todo: que acaba tu jornada laboral, pues jalás; que el taxi llega a destino, jalás; que te echan de una fiesta, jalás... Habibi = “mi amor” o “mi amado”. Las mujeres llaman así a su amado; se usa también entre colegas o amigos de mucha confianza. Yala significa “vamos” y es un clásico; es fundamental decirlo dos veces: yala yala.

## MI CASA EN DOHA, LA PERLA

Hay unos complejos verdaderamente lujosos en esta ciudad. Nosotros vivíamos en un archipiélago artificial de casi cuatro kilómetros cuadrados llamado La Perla. Éste cuenta, entre muchas otras cosas, con una zona residencial y comercial inspirada en la ciudad de Venecia, con restaurantes, cafés y lugares de entretenimiento. Existe otra zona de ocho islas privadas y cada una con su propia playa y espacio para yates. Porto Arabia, otra sección de La Perla, es un puerto con 31 torres residenciales inspiradas en el estilo mediterráneo y en la que se puede visitar restaurantes de comida internacional, tiendas de prestigio, como Emporio Armani, Hugo Boss, Alexander McQueen, Hermés, Ferrarri, cafeterías, restaurantes, etcétera. Tiene espacio para 400 barcos y una zona especial para yates de mucho lujo.

Las casas, villas y departamentos habitacionales en La Perla son de primer nivel. Nunca imaginé que un día radicaría en un lugar así; vivíamos en las torres Viva Bahriya. Nuestro departamento daba hacia el mismísimo Golfo Pérsico. Un azul turquesa y arena amarilla casi blanca que hacían un lindo contraste. ¿Se imaginan cada mañana despertar con una vista así? (ver fotografía 2).

El departamento era “pequeño”. Contaba con sala, comedor y cocina integral equipada con refrigerador, máquina lavaplatos, estufa y horno eléctrico. A pesar de que Qatar es el mayor exportador de gas natural del mundo, se usa más la electricidad para consumo doméstico. Teníamos una recámara donde cabían dos camas *king size* ampliamente, aunque sólo teníamos una *queen*. Un baño completo con ducha y tina, y medio baño para visitas. También, un tipo closet de lavado con su respectiva lavadora y secadora.

Para poder vivir en él, compramos lo mínimo indispensable porque sólo sería un año nuestra estancia y, al regresar, no podríamos cargar con ello. Al final vendimos todo.

El edificio era de 24 pisos y nosotros vivíamos en el cinco. Teníamos elevador y clima artificial en todo el edificio. Además, cada torre de departamentos cuenta con estacionamiento techado, gimnasio, alberca, chapoteadero, jacuzzi, asador, vapor, sauna, sala de juegos con



Fotografía 2. Una de las vistas desde nuestro departamento.



Fotografía 3. Nuestra torre.

mesas de futbolito, billar, ping pong y karaoke, recepcionista, personal de mantenimiento y vigilancia (ver fotografía 3).

Cuando llegaba al edificio, la chica filipina de recepción siempre me saludaba: “Good afternoon, madam!”. Eso me hacía sentir muy importante. Tal vez sea una tontería, pero en este país no somos residentes de segunda, como muchas veces nos tratan en Estados Unidos a los mexicanos. Nos respetaban y nos trataban muy bien; de hecho, los filipinos, cuando sabían qué idioma hablábamos, nos decían algunas palabras en español. Me llevé una muy buena impresión de los filipinos que conocí en este país.

### TRÁMITES

Ya estando en ese país, iniciamos el permiso de residencia, que es para todos los viajeros que se queden en Qatar durante un periodo superior a un mes. El permiso para mujeres, como muchas otras cosas, se hace por separado de los hombres. Los permisos de residencia se expiden a los viajeros con un responsable en Qatar sólo una vez cada dos años. Si se quiere solicitar otro dentro de dos años, el responsable del último permiso tiene que obtener una autorización del Departamento de Inmigración. Con la credencial de residente puedes iniciar los demás trámites, como la licencia de manejo, apertura de cuentas bancarias,

permiso para comprar alcohol y carne de cerdo o para ingresar a los distintos clubes nocturnos.

Una mujer de origen armenio contratada por la empresa de mi esposo me llevó a tramitar mi permiso. Me tomaron sangre, imprimieron mis huellas digitales, escanearon mis pupilas, y me tomaron fotos y radiografías. Esa oficina de trámites no era tan diferente a cualquiera de mi ciudad, a excepción de que sólo había mujeres.

Me sorprendía ver a las mujeres vestidas con sus *abayas* sin la cara cubierta, pero si de pronto entraba una persona del sexo opuesto, inmediatamente se cubrían el rostro con su velo. Así sucedía en estas oficinas, y también lo pude ver en otros sitios.

Unos días después, mi esposo y yo fuimos por la licencia de conducir. Si él no hubiera ido conmigo, yo tendría que haber llevado un escrito en el que se especificara que mi esposo no tenía inconveniente en que se me otorgara la licencia, es decir, él me daba su permiso. Así se maneja más o menos allá la vida. Las mujeres debemos tener la venia del marido para poder hacer ciertas cosas, como conducir un coche o sacar una cuenta de ahorros en el banco.

## TRABAJO PESADO

Los filipinos que llegan a Qatar suelen ocupar principalmente puestos de recepción, dependientes de tiendas, sirvientas o niñeras. Los indios se emplean en la construcción, la limpieza o de choferes. Claro que también ocupan puestos más especializados en alguna empresa de tecnología o sistemas. Se habla mucho de la discriminación de esta población trabajadora entre qataríes. Mientras me encontraba allá, leía artículos sobre la explotación que sufrían estos trabajadores de la construcción y empleadas domésticas.

A mí sólo me tocó en una ocasión que no dejaron entrar a un amigo inglés en un bar. Aunque él era de Inglaterra, tenía toda la apariencia física india. El argumento que le daban los del bar era que debía venir acompañado de una mujer, pero la realidad era que había muchos hombres dentro y estaban solos, entonces ¿cómo habían entrado?

## AMIGOS MULTICULTURALES

Las nacionalidades que encontré en Qatar fueron muchas. Conocí personas de Grecia, España, Inglaterra, India, Rumania, Perú, Colombia, Argentina, Venezuela, Filipinas, Armenia, Egipto, Japón, Estados Unidos y, por supuesto, Qatar. Cuando me ponía a escuchar con atención en un centro comercial o una tienda de autoservicio los distintos idiomas, parecía una torre de Babel. Podía escuchar francés, italiano, árabe, inglés, español y muchos otros que no identifiqué.

Conocí a una rumana el primer día que estuve en Qatar, en un paseo al desierto a las Singing Dunes; ella se llama Mónica Stroe. Yo muy dispuesta a practicar mi inglés con ella, inicié mi conversación, pero me paró en seco diciendo: “No, en español”. Cuando le pregunté cómo sabía español, para mi sorpresa me contestó: “Aprendí viendo las novelas de Thalía que pasaban en Rumania cuando era niña”. ¡Qué impresión! Nombro todos los personajes y títulos de las telenovelas de Marías que hizo Thalía. Le aclaré que no todos los mexicanos hablamos como María la costeñita; no se fuera a confundir.

Era muy reconfortante andar por ahí maldiciendo sin que nos entendieran, pues pocos en Qatar sabían las malas palabras mexicanas. Aunque otra amiga griega que conocí en aquel país las distinguía perfectamente. Dentro de todo el diálogo que ella escuchaba entre los mexicanos que conversábamos, las malas palabras le brincaban al oído. Vicky Bondouoglou es su nombre, una mujer muy inteligente y noble. Hicimos muy buen click a pesar de mi poco inglés. Ella estaba ávida de aprender español y yo muy dispuesta a enseñarle, sobre todo palabras coloquiales. Platicábamos y nos reíamos mucho.

Otros muy buenos amigos que hice allá son Patricia Hipólito y Virginia Hernández, de España; Vikram Karmakar, Rahul Sharma, Sudipt Ghosh y Kamaljeet Singh, de India; Nima Shey, de Inglaterra; Yuu Takahashi, de Japón; Noora y Reina, de Qatar.

## NO PICTURE

Aunque a los qataríes no les gusta que les tomen fotografía, sobre todo a las mujeres, no puedo decir lo mismo de los hombres, a quienes les en-

canta que los fotografien en estos carros extremadamente caros. Se debe solicitar permiso antes de fotografiar a un qatari, en particular si se trata de una persona mayor, una mujer, un policia o un militar. Para no llevarme un insulto árabe, siempre les pedí autorización haciendo una seña de click de cámara con mi dedo. Para mi fortuna, ninguno puso resistencia.

A las mujeres qataríes no les gusta que las fotografien; son muy cuidadosas de esto y si se sienten invadidas en su privacidad con un click, son capaces de pedirte, por las buenas o por las malas (esto es más común), que borres la fotografía aunque su rostro no salga en ella. Tienen todo el respaldo de las autoridades para obligarte a borrar lo que ellas crean necesario. De no acceder a su petición, pueden llamar a la policía y llevarte a la cárcel. Esto le sucedió a Pedro, un amigo mexa que tomó una fotografía en un centro comercial y una mujer qatari le pidió de un modo poco amable que la borrara, y hasta que él no le mostró en su cámara que ya no estaba la foto, entonces lo dejó en paz. Debo aclarar que Pedro no le tomó la fotografía a ella en particular.

Kamal, otro compañero de mi esposo, le pasó lo mismo en un restaurante. Mi esposo y sus amigos estaban en un restaurante cenando, Kamal tomaba fotos del grupo para el recuerdo. Al poco rato, entró un grupo de quince mujeres qataríes al restaurante y se sentaron en un lugar alejado. Ellas llegaron cubiertas de la cara y se habían destapado para comer. Kamal continuó tomando fotos y en cuanto vieron el flash, las mujeres se pusieron a gritar y decir palabras en árabe y señalaban a Kamal. Una de ellas se puso de pie y gritando más que las otras, se dirigió a él para decirle que borrara la foto de inmediato o llamaría a la policía para que lo deportaran; también le preguntó por qué había tomado la foto. Hasta que Kamal le mostró la cámara mientras la borraba, la mujer regresó a su mesa. Todos los comensales se quedaron callados y hasta el grupo que amenizaba la noche dejó de tocar al ver este bochornoso número.

## VESTIMENTA

Lo anterior también puede suceder si algún qatari se siente ofendido con tu vestimenta occidentalizada, es decir, provocativa. En lo personal

no tuve una experiencia así, pero supe que hubo a quien sacaron del país por vestir ropa entallada muy reveladora. Hay carteles en algunos sitios públicos en donde se especifica cómo debes ir vestido, sobre todo en lugares como playas o clubes deportivos, en donde los trajes de baño, principalmente el de las mujeres, deberán cumplir con ciertos requisitos (ver fotografía 4).

Por supuesto, los bikinis, tangas o andar en topless están prohibidos. Los trajes deberán ser completos, con short y blusa con manga de licra o de plano con un burkini, que es un bañador especialmente diseñado para mujeres musulmanas que sólo deja al descubierto parte de la cara, las manos y los pies (ver fotografía 5). Me tocó ver mujeres en la playa que se metían al mar hasta con vestido e hijab que les cubría el cabello.



Fotografía 4. Cartel de un club deportivo.



Fotografía 5. Mujer en la playa usando burkini.

Las mujeres musulmanas, contrario a lo que se pudiera pensar, son muy cuidadas; por eso, llevan la abaya. Me explicaron que esta ropa la utilizan como tradición y el hijab, por religión. Además, es muy importante que la usen para no provocar a los hombres, quienes deben estar más concentrados en la oración. Al no provocar a los hombres, ellas no sufren acoso ni serán presas de ataques

físicos. Sólo se pueden despojar de su abaya en casa, con mujeres, su esposo o con algún otro hombre que sea familiar muy cercano.

Claro que llegué a pensar que las mujeres musulmanas son obligadas a usar abaya, y hasta me compadecí de ellas. No dudo que en algunos casos o en muchos existan personas que son obligadas a usarlas, pero en otros no es así. Una amiga qatarí me explicaba, con su buen español, que en el islam se les enseña que, más que una ropa, lo que las hace lindas o bellas es el interior, es la gran belleza que tienen y que su modestia es muy valorada en su religión. Por eso, la abaya debe ser negra, lisa y sencilla, aunque en la práctica esto ya no es tan cierto. Existen lujosas boutiques en Doha donde venden estos atuendos con diseños de pedrería y elaboradas con telas verdaderamente finas. A mí me encantan y ahora las veo hasta majestuosas por la manera en que las portan. De hecho, me compré una, pero eso sí, muy sencilla.

Las mujeres qataríes vestían orgullosas estos trajes típicos y, en muchas ocasiones, se les alcanzaba a ver por la abertura los zapatos que calzaban de marcas muy costosas, como Christian Louboutin o Alexander McQueen. También usan bolsos y accesorios finos de Chanel, Louis Vuitton o Prada. Esto es, por lo menos, lo que yo pude reconocer. El mensaje para mí era: “No puedo mostrar mucho en público, pero lo que se me alcance a ver que sea de lo mejor”. Igual pasaba con el maquillaje. A las chicas qataríes, en algunos casos, sólo se les veía el rostro como de porcelana, por lo que no dudaban en remarcar muy bien sus facciones. Sus cejas redibujadas y sus ojos delineados era lo que más resaltaba. A mí me parecían muy lindas, al menos las chicas que sí mostraban su rostro.

Los expatriados, como nos llaman a los extranjeros allá, podemos vestir normalmente, siempre y cuando cuidemos al código de decencia del islam; por ejemplo, las mujeres no debemos usar faldas o pantaloncillos cortos arriba de la rodilla. Tampoco andar escotadas ni mostrando los hombros. La ropa entallada y reveladora está prohibida. Todo esto se debe evitar en lugares públicos y familiares, no así en discotecas, bares o centros de diversión en donde, por cierto, las mujeres musulmanas tienen prohibido el acceso. En general, estos lugares sólo son frecuentados por extranjeros que tienen permiso de residencia o visa.

## ALCOHOL

El motivo de prohibir el ingreso a musulmanes a centros nocturnos y bares es porque en estos sitios se permite la venta e ingesta de alcohol. El consumo de alcohol no está permitido en el islam y, por lo tanto, en Qatar. La distribución de alcohol está estrictamente reglamentada. Está prohibido emborracharse en público y conducir bajo la influencia del alcohol, es decir, cero tolerancias al alcohol. Un índice de alcohol en la sangre superior a cero es causa de arresto.

Los expatriados que cuentan con permiso de residencia y con previa autorización de su empresa, pueden conseguir alcohol para consumo particular en un sitio llamado QDC (la única tienda en el país con licencia para vender alcohol para consumo en el hogar), gestionando un permiso que dura un año y se obtiene al pagar antes mil ryaales, alrededor de 3,500 pesos, que son reembolsables al salir del país o cancelar este permiso.

En este sitio venden puerco y sus derivados, pues, como es sabido, el consumo de cerdo también está prohibido en el islam. Cuando supe que no podría conseguir tan fácilmente esta carne, me di cuenta de lo mucho que me gusta comerla. Si no eres musulmán y quieres beber alcohol y comer cerdo, debes obtener ese permiso pagando la cuota, manejar un buen rato y comprar hasta una cierta cantidad de dinero al mes. Debo decir que el límite de compra era suficiente para hacer fiestas cada fin de semana en lo que llegaba el siguiente mes.

## CONTACTO CON EL SEXO OPUESTO

Otro aspecto que pudiera parecernos a los occidentales una práctica muy conservadora es la prohibición de contacto con el sexo opuesto, por lo menos en público. Estas manifestaciones públicas de afecto quedan prohibidas por estar en contra del islam y pueden ser causa de arresto. Tocar a un miembro del sexo opuesto se considera una falta de gusto, independientemente de que sea musulmán o no. Comparto un pequeño cartel que encontré en un club deportivo (ver fotografía 6).



Fotografía 6. Cartel de un club deportivo.

Aunque se acepta el saludo con uno o dos besos entre amigos, los besos en la boca, abrazos y otras expresiones pueden generar problemas. En ningún momento, los novios o cónyuges podrán darse un abrazo o beso en lugares públicos. Mi esposo y yo, por mera precaución, al principio de nuestra estancia, no nos tomábamos de la mano al andar por la ciudad de Doha, práctica que en México la hacemos hasta sin pensar. Ya con los días y al ver que una que otra pareja lo hacía, decidimos arriesgar un poco. Nunca tuvimos problema por esto.

Hay una anécdota de una pareja de esposos mexicanos amigos nuestros, Guillermo y Aurora. Ellos iban en su coche rumbo a la Corniche (tipo malecón) a ver los fuegos pirotécnicos del Día Nacional de Qatar. Aurora se había puesto un perfume nuevo y le pidió a Memo que se le acercara a oler su cuello. Él se acercó para tratar de percibir el aroma y de pronto una señora qatarí muy molesta al verlos les tocó el claxon de su Land Cruiser; les gritó unas palabras primero en árabe y luego en inglés: “No kissing in Qatar, other countries yes, but not in Qatar!”.

Otro dato curioso es que, de acuerdo con las leyes y costumbres, un hombre y una mujer no pueden estar solos bajo el mismo techo, al menos que estén unidos legítimamente. Hay parejas que viven juntos sin estar casados, pero corren el riesgo de que, si son sorprendidos o acusados por algún vecino qatarí, puedan ser acreedores a multas o hasta la expulsión del país.

Los actos homosexuales son ilegales, pero nunca vi ni supe que arrestaran a alguien por esto. Creo que la razón es porque Qatar es una de las naciones musulmanas más "moderadas" de Oriente Medio, tanto que hasta existe una iglesia católica en Doha llamada Nuestra Señora del Rosario, pero como señal de respeto a los locales no se muestran símbolos cristianos en el exterior del edificio.

### SALUDOS ÁRABES

Los hombres qataríes se saludan con una reverencia o una palabra de saludo, pero no más, aunque también depende mucho del parentesco y el grado de estima que se le tenga a la persona a quien va dirigido el saludo. Si hay más estima se saludan chocando las manos y las puntas de la nariz o chocando las mejillas varias veces de cada lado mientras dicen algo así: "As-salaamou ´alikoum" (paz sobre usted) y se responde "Wa ´alikoum as-salaam" (y sobre usted paz).

### CENSURA

Cuando estaba en casa, muchas veces necesitaba ver videos por internet en YouTube principalmente, pero como en Qatar la pornografía está prohibida, a veces me era imposible poder ver cualquier archivo de éstos. No me quedó claro cómo clasificaban los videos para restringir el acceso. Esto me enojaba mucho, pero terminé por acostumbrarme. También hay censura en las películas que pasan por televisión y en el cine; por ejemplo, los besos, los desnudos y el sexo explícito o implícito. En cambio, las escenas de violencia muy explícita estaban permitidas y las veíamos como si no fuera la gran cosa.

### EL RAMADÁN

Qatar es un estado islámico y se rige por sus creencias religiosas, que básicamente tutelan su legislación. El Ramadán comienza siempre por la noche, y el primer ayuno inicia por la mañana siguiente; son alrededor de veintinueve o treinta días antes de que principien las

fiestas del Eid. En este periodo, las prohibiciones son aún más estrictas; por ejemplo, para los musulmanes está prohibido beber, fumar, tener relaciones sexuales, además de que ayunan en este tiempo religioso desde el alba hasta que se pone el sol, un poco más de quince horas sin cafeína, nicotina ni chocolate; por lo tanto, quienes no profesan esa religión también lo tienen que hacer, por lo menos delante de ellos no se debe ni siquiera tomar agua ya que está en contra de la legislación de Qatar.

Ese momento es de oración para ellos; no deben comer ni beber en todo el día, pero en cuanto se pone el sol hacen su vida normal. Para ellos, el ayuno es una renovación espiritual, pasan menos tiempo en diversión (de todos modos no hay novedades hasta Eid) y más tiempo con la familia y en la mezquita. Los hospitales en Qatar reportan que con regularidad ingresan pacientes que sufren de enfermedades del estómago debido a los comilones excesivos en este periodo de oración.

Los restaurantes y centros comerciales que permanecen cerrados durante el día abren sus puertas una media hora antes del atardecer y se abarrota de musulmanes listos para romper el ayuno. Los expatriados tratamos de evitar estas aglomeraciones y atasco de tráfico quedándonos en casa, pues manejan como locos si se trata de romper el ayuno. A mí en lo personal no me afectaba, pues cocinaba en mi casa y se comía a la hora que siempre hemos acostumbrado mi esposo y yo.

También se establece ley seca durante el Ramadán. Los bares de los hoteles dejan de vender licor, al igual que el QDC, pero los mexas preveníamos esto y nos aprovisionábamos de suficientes bebidas embriagantes para poder pasar estos días sin sed. Esta festividad hace que los días se vuelvan monótonos por la falta de diversión de todo tipo, a pesar de que la jornada laboral es más corta para la mayoría, ya que por ley las empresas no deben hacer trabajar a sus empleados más de seis horas al día. Esto, si es que lo hacen, porque otra gran mayoría de musulmanes de plano no trabaja ni un solo día durante el Ramadán. Asimismo, se recomienda discreción en el vestir. Se considera ofensivo vestirse de manera inapropiada durante el mes santo.

## DÍA NACIONAL DE QATAR

Se festeja el 18 de diciembre en conmemoración de Seikh Jasim bin Mohammad Al-Thani, fundador del Estado de Qatar. Durante la mañana de ese día, a lo largo de la Corniche, en presencia del emir, su familia y miles de espectadores, se celebra el día nacional de Qatar con un desfile militar impresionante, en el cual hacen despliegue de su armamento y vehículos militares. Es un espectáculo en el que se pueden observar flotillas de tanques de guerra, aviones militares, soldados, infantería marina, caballos, motos, parapentes y muchísimas cosas más. La gente aplaudía muy entusiasmada al ver pasar esta cantidad de armas que son para matar gente. ¿Emoción de tener con que matar niños, mujeres y hombres?, me preguntaba. No creo que sólo a ellos les emocione; en cada país seguro pasará lo mismo.

Cuando acaba el desfile y durante todo el día, los habitantes, sobre todo qataríes, van en sus vehículos debidamente ornamentados, o debo decir sobredecorados, con su bandera nacional o los rostros de la familia real por la Corniche o algunas calles de la ciudad accionando su claxon, gritando o aventando papeles de colores en señal de alegría. Algunos pasajeros van sobre el capicete de los

Fotografía 7. Festejando el día nacional de Qatar.





**Fotografía 8.** Fuegos pirotécnicos que en el agua reflejan la bandera qatarí.

carros o sentados en las ventanillas. Los civiles se visten con trajes que llevan colores típicos de su bandera; además, decorados con los rostros de la familia real, de la cual se sienten muy orgullosos (ver fotografía 7).

Ese día en particular, los qataríes sí se dejan fotografiar en sus coches y hasta los detienen para que la fotografía o el video salga mejor. Durante el desfile está prohibido el ingreso a la Corniche a hombres solos, pues tienen que ir acompañados de su familia o una mujer. A tres de los mexas que iban a presenciar el desfile con Hermes y conmigo, los pararon y no los dejaron entrar por venir solos; optaron por buscar algunas mujeres extranjeras que los pudieran acompañar para poder ingresar al área del espectáculo.

Durante la noche y mientras los autos decorados siguen su gira por las calles y las personas se aglomeran en la Corniche, inicia el espectáculo de fuegos pirotécnicos. A nosotros, y gracias a uno de los mexas, nos permitieron la entrada a la azotea del edificio Sidra, lugar de las oficinas de DELL. Ahí pudimos presenciar las luces multicolores ubicadas desde la bahía de Doha. Fue un gran espectáculo sin restricciones de dinero. Música, formas y luces brillantes que, reflejadas en el agua del Golfo Pérsico, hicieron aquella noche una gran fiesta; hasta hoy, no he presenciado nada igual (ver fotografía 8).

## EL CLIMA

En Qatar, el calor puede llegar hasta los cincuenta grados en junio, pero esto no es problema, ya que en todos los sitios cerrados hay clima artificial: casas, centros comerciales, autos, edificios públicos y privados, etcétera.

El único pequeño problema es cuando no estás en cualquiera de estos sitios, es decir, en la calle. Por supuesto, se trata de evitar salir a caminar, porque a veces ni respirar se puede. Hay quienes dicen que el aire al tocarte la cara parece que viene directo de una secadora de cabello.

Al inicio de mi relato, comenté que en mi equipaje llevé ropa veraniega, blusitas de tirantes, huarachitos, minifaldas y shorts, decisión que fue un error. Pensaba en el clima tan caluroso y creí que con esa ropa la podría pasar más o menos bien, pero la realidad fue otra. Primero, porque en público no podía andar con esa desfachatez de mostrar las rodillas y los hombros, y segundo, que para mí es lo más grave, fue que en todos los sitios estaba el aire acondicionado a todo lo que daba, así que a veces moría de frío en pleno desierto. ¡Una ironía! Siempre traía un jersey y procuraba llevar zapato cerrado para aguantar más tiempo dentro de un centro comercial, café o restaurante.

De hecho, en enero que llegué a Doha, usaba una chamarra acolchada y botas con borrega interior, y no las solté hasta un par de meses después. En invierno, sí me caló el viento que hacía en la ciudad. La verdad no es que haga tanto frío, ocho grados cuando muy bajo, soy muy friolenta.

En Doha también llueve, pero nada que ver con Guadalajara. De hecho, cuando llovía hasta fotos y videos tomamos porque era muy raro. Es una llovizna durante algunos minutos, sólo dos o tres días y no hay muchas alcantarillas por lo mismo; no se alcanza ni a encharcar.

## TRÁFICO

El pensar conducir en Doha me daba un poco de miedo: había leído en internet y por comentarios de mi esposo que los conductores qataríes eran muy intrépidos. Al llegar, lo pude constatar: conducir en Qatar puede ser arriesgado. El índice de siniestralidad por accidentes de carretera es mucho más elevado que los estándares internacionales. Era

muy común ver carros superlujosos gravemente siniestrados al lado de la carretera o abandonados en algún sitio de la ciudad (ver fotografía 9).



Fotografía 9. Un clásico árabe.

Los jóvenes qataríes hacen más de las suyas. Cierran calles para jugar con sus vehículos a rechinar llanta o a girar en las glorietas sobre dos llantas. A pesar de que las multas de tránsito son verdaderamente altas, a ellos no creo que les preocupe eso. En cambio, a los expatriados sí, por eso nos portábamos bien, y si un qatarí nos pedía con luces o echándonos el carro encima que nos quitáramos de su camino, pues sin pensarlo lo hacíamos. Ni chistábamos, nada de majaderías ni señas como es común en México. Cualquier agresión, ya sea verbal o física, es tipificada como delito y se puede ser acreedor a multas, privación de libertad o llegar incluso a la deportación del país. En general, evitábamos hacer cualquier gesto que pudiera ser malinterpretado.

## LA COMIDA

Muchos me preguntan que si me gustaba la comida de Qatar, y les contesto que yo preparaba comida lo más parecida a la que acostumbramos aquí en Guadalajara. Con el bastimento que me llevé de chiles, masecas y moles, no sufrí tanto. La comida tradicional qatarí consiste en carne de cordero, pollo asado, pescado frito, arroz y ensaladas. Las comidas se acompañan con té o jugo de frutas. Es muy común que te ofrezcan

café perfumado con cardamomo, que siempre se sirve muy caliente; es una particularidad de esta zona del Golfo.

Si decidíamos comer fuera de casa, optábamos por restaurantes que ofrecieran comida italiana, thai, japonesa, libanesa, norteamericana y, por supuesto, mexicana. En alguno de estos sitios probamos la hamburguesa de camello, que no me gustó mucho. Había uno o dos restaurantes mexicanos, con chefs de nuestro país. Uno de estos sitios, y el más caro, es el Pámpanos, ubicado en Porto Arabia. El Chacha era más económico. También frecuentábamos lugares de comida rápida y muy económica donde ofrecían deliciosos *shawarmas* y *kebabs*. Estos dos platillos me encantan, razón por la cual regresé a México pasadita de peso.

El desayuno popular está compuesto por aceitunas, queso, yogurt y café. ¿Se imaginan desayunar esto en lugar de nuestros exquisitos y variados desayunos? Ahí fue cuando reflexioné sobre la enorme cantidad de opciones que tenemos en México para desayunar; por ejemplo un menudo, torta ahogada, tacos al vapor, chilaquiles, carne con chile, gorditas de chicharrón, frijoles refritos, huevos rancheros, y varios etcéteras.

Para no extrañar tanto la riquísima comida mexicana, íbamos por víveres al súper, que por cierto era Carrefour; al principio, me sentía un poco perdida. Los precios, signos, frutas y verduras eran otros. Claro que encontraba jitomate, cebolla, zanahoria, calabacitas y más, pero también muchos productos que en mi vida había visto. Aprovechaba para fotografiarlos.

A veces, encontrábamos tortillas o algo parecido, por lo menos físicamente, porque del sabor estaban muy lejos. Las doraba y hacía unas tostadas de crema con jamón, de mole con pollo o, incluso, de pierna de puerco. La fruta era carísima, pues en Qatar no hay cultivo de nada; todo lo deben importar. Con esto sí que le sufría, pero sólo un poco. Compraba medio melón, unas cuatro naranjas, una piña, tres plátanos y ya. La verdura era también cara y muy extraña. Lo bueno es que en ocasiones había de la misma verdura con precio alto y otra más económica.

## RECREACIÓN

Para pasar el tiempo en nuestros tiempos de ocio, tratábamos de juntarnos el grupo de mexicanos con los demás amigos para realizar distintas



Fotografía 10. Mi familia en Doha. *Singing dunes*.

actividades o paseos. Nos reuníamos en casa de alguno de nosotros para comer, festejar cumpleaños, ver películas, albercada, gym, jugar tenis, ping pong o squash. También salíamos a comer a restaurantes o vistas a museos, como el de Arte Islámico, el Árabe de Arte Moderno y el Al-Riwaq Exhibition Hall.

La villa cultural Katara era uno de mis lugares preferidos para visitar dentro de la ciudad. Me parece un lugar espectacular y cuidadosamente diseñado para su función, que es la divulgación de la cultura tanto qatarí como la internacional. El diseño de su anfiteatro, su centro cultural para exposiciones, el área de bares y confiterías es un paseo único que se extiende hasta el mar. El Qatar National Convention Centre también es hermoso y espectacular. Tuvimos la oportunidad de ver la orquesta y coro nacional de Qatar.

Ir al desierto tiene mucho encanto, porque se pueden visitar: las *Singing dunes*; se les conoce así por la emisión de ruido que puede ser causado por el viento que pasa sobre las dunas o al caminar sobre la arena. Fue el primer lugar que visité al llegar a Qatar (ver fotografía 10). Otro lugar es el *Sealine*, donde se encuentran dunas pegadas al mar.

Otra actividad es el paseo en camello. Es un poco más complicado que montar a caballo. El camello está echado y la persona se sube; luego el camello se levanta primero con las patas traseras y uno siente que se va de



Fotografía 11. Paseo en camello.

boca. Para desmontar es igual, pero primero el animal se sienta con las patas traseras mientras la persona está montada todo el tiempo (ver fotografía 11).

Tras dos horas de camino terregoso se ve en el horizonte una pequeña ciudad amurallada con una puerta de madera, que es la única forma de entrar a la fortaleza. Se trata de *Film City*. Un amable hombre nos recibe con su amplia sonrisa y nos ofrece, como es costumbre, un té muy caliente. Algunos dicen que fue construida por una productora de Hollywood; otros que para una película árabe. En esta ciudad hay habitaciones, torres y las murallas de la fortaleza. Las pequeñas habitaciones rectangulares se agrupan alrededor de la plaza, con pesadas puertas de madera y postes desvencijadas. No podía faltar su mezquita. Los techos de algunas habitaciones están forrados con paja, que era un viejo truco para que el viento circule por toda la habitación, es decir, actúa como un acondicionador de aire improvisado.

*Al Zubarah fort and ruins* es una construcción de forma cuadrada compuesta de tres torres circulares y una rectangular en sus esquinas. Sus murallas son muy altas y bastante gruesas, ya que el fuerte sirvió alguna vez de estación para la guardia costera e incluso éste continuó siendo utilizado por los militares en los años ochenta (ver fotografía 12).

Uno de mis lugares preferidos era Souq Waqif. Es conocido por la venta de prendas de vestir tradicionales, especias, artesanías y *souvenirs*. En este mercado hay decenas de restaurantes que sirven cocina de



Fotografía 12. Fuerte Al Zubarah.

todo el mundo, así como salones shisha, cafeterías, galerías, joyerías, etcétera. Es muy común encontrar joyería de perlas. También solíamos visitar en el Souq un restaurante muy económico donde servían unos *kebabs* deliciosos. Yo siempre pedía de pollo, acompañados con jitomate y cebollas asadas, sin olvidar el pan árabe y ensalada de arugula, que en verdad sólo eran las hojas lavaditas. Al pasear por este sitio, te sientes inmerso en la verdadera atmósfera de Oriente Medio, con el aroma a *shisha* o incienso y personas con sus trajes típicos árabes, todo enmarcado con construcciones tradicionales que albergan los comercios (ver fotografía 13).

Para la mayoría de las mujeres los centros comerciales son la perdición, y pues yo no soy la excepción. Se dice que el *shopping* es el deporte nacional de Qatar, y yo lo practiqué, no como aquellas mujeres qataríes que salían con bolsas y paquetes de tiendas como Chanel, Prada o Louis Vuitton, pero algo en mucha menor escala sí. Era impresionante verlas cargando tanta bolsa de estas marcas. Si no las llevan ellas, sus sirvientas lo hacían.

Un día que mi esposo y yo fuimos a comprar mandado al Carrefour de Lagoona Mall, eran las doce del día, olvidamos por completo que era viernes (día sagrado para los musulmanes), cuando de pronto y antes de ingresar a la tienda, empezamos a escuchar en los altavoces el *adán* o llamada a la oración, y nos cerraron la cortina justo en la cara. No pudimos



Fotografía 13. En el Souq Waqif con un árabe egipcio.

entrar sino hasta unos minutos después cuando terminaron su oración. La gente que quedaba dentro seguía sus compras, y la de fuera tenía que esperar a que abrieran. Después de esto, no olvidamos los viernes.

Es común ver en las islas donde se venden relojes, lentes o joyerías, ubicadas en los centros comerciales, un letrerito que decía “Orando” o algo parecido. Era cuestión de esperar a que llegara el dependiente que se había marchado a su oración.

Cuando fui a mi primer centro comercial, pude percibir un rico aroma entre incienso y perfume que se disfruta al ingresar y recorrer sus pasillos. No sé si en realidad eran los perfumes tradicionales que los árabes usan o era incienso, pero definitivamente era un olor muy agradable y característico de aquellos lugares. Todos los centros comerciales, así como cualquier espacio público, tienen una mezquita.

No quiero dejar de mencionar los inodoros turcos que encontraba en casi todos los WC públicos. A pesar de que ya me los habían platicado, siempre sorprende verlos. Un inodoro turco es como una placa con un agujero en el piso, y dos espacios para apoyar los pies, es decir, un inodoro sin taza. Parece una letrina, pero la diferencia es que ésta sí posee sistema hidráulico. Siempre había una jarrita de plástico colocada a un lado del inodoro, pero nunca supe cómo se usaba.

Los centros comerciales que más frecuentaba eran: City Centre, Lagoona Mall, Villaggio Mall (inspirado en el hotel Venecia de Las Vegas y el

que más me gustaba), Hyatt Plaza, Salam Mall, Landmark, entre otros. Aquí también se deben respetar los códigos de vestimenta y buenas costumbres por ser sitios frecuentados por familias (ver fotografía 14).



Fotografía 14. Señalética de un centro comercial en la que se muestran las reglas que se deben cumplir.

Un paseo a lo largo de Corniche es definitivamente recomendable. Es un malecón que corre de forma paralela a las aguas del Golfo Pérsico. Al otro lado se puede apreciar casi a plenitud la ciudad de Doha. Íbamos con regularidad a caminar y tomar fotos de la ciudad, porque la panorámica es increíble. Sin duda, otro de mis sitios favoritos para pasar el rato (ver fotografía 15).

Aquí se puede abordar un pequeño barco de madera que recorre la bahía de día o de noche. Los mexicanos que nos encontrábamos allá, rentamos un barco de éstos para festejar el 15 de septiembre. ¡Un fiestón! Este malecón también es muy socorrido para actos públicos multitudinarios, como desfiles, fuegos pirotécnicos, maratonés, etcétera.

El Seven era uno de los antros a los que acudían los mexas con más frecuencia; yo sólo fui un par de veces y es que no es mi estilo. Optaba más por un bar tipo irlandés llamado Irish, donde había música en vivo. Otro bar que me encantaba era La Paloma, que se suponía era de tipo mexicano; por lo menos había unos sombreros de lentejuela tipo charro a la entrada. Los bares que frecuenté en Doha no son nada diferentes a los que existen en México. Sólo que el alcohol es muy caro.



Fotografía 15. Vista de la ciudad de Doha desde la Corniche.

En Qatar, los mexicanos no somos residentes de segunda y en estos sitios, y en cualquier lugar, siempre fuimos bien recibidos. Lo único que debíamos tener en cuenta para poder entrar era presentar nuestro permiso de residencia y cuidar de no ir vestidos en camiseta y tenis. A diferencia de algunos bares en Guadalajara, donde para ingresar debes ser joven, bonita, ser o parecer niña bien, conocer al cadenero o tener contactos que te dejen ingresar, en Qatar la entrada es sin problema, sin la gran producción al arreglarte o vestir. Las personas en su mayoría eran adultos contemporáneos, lo que hacía el ambiente más comfortable. ¡Cero *pubertos*! La entrada a estos sitios está restringida a hombres y sobre todo mujeres musulmanes; esto, por la venta e ingesta de alcohol.

Tuvimos la oportunidad de asistir, en las instalaciones de la Federación de Tenis de Qatar, a tres torneos de tenis: dos de mujeres y una de varones. Vimos jugar a figuras como Maria Sharapova, Serena Williams, Victoria Azarenka y Caroline Wozniaki, y del torneo varonil, a Richard Gasquet, David Ferrer y Gael Monfils. En los dos torneos de mujeres nos encontramos a Bora Milutinovic, quien reconoció nuestro acento mexicano y nos dijo con una expresión de alegría en su cara: “Pinches mexicanos, me los encuentro en todos lados”.

El festejo del 16 de septiembre se organizó en grande. Raziell, uno de los mexas, fue quien tuvo la idea y la armó. Rentamos uno de los barcos de madera que salen de la Corniche y dan un paseo por la bahía

de Doha. Estábamos a bordo alrededor de cuarenta y cinco personas de varias nacionalidades. Llevábamos comida, botana, música y bebidas. El recorrido fue de cinco horas, aunque la mayor parte del tiempo el barco estuvo parado a lo lejos de la bahía; algunos de los invitados saltaban al agua para refrescarse un poco. Lo disfrutamos mucho a pesar de la nostalgia que da estar lejos de tu tierra en estas fechas tan patriotas. Para rematar ese día, nos fuimos a una cena típica mexicana organizada por el grupo de mujeres mexicanas que viven en Qatar.

## LAS MEZQUITAS

Hay por toda la ciudad; unas más grandes, bonitas o lujosas que otras. El llamado a orar se hace con un cántico árabe que se escucha a varios kilómetros mediante un parlante ubicado en las torres de las mezquitas y que, por supuesto, es cantado cinco veces al día. Las mezquitas se construyen de tal manera que el *el mihrāb*, que sería para los católicos como el altar, siempre deberá estar dispuesto perpendicularmente a la línea que conduce a La Meca. La sala principal de oración, *el ḥaram*, no tiene muebles de ningún tipo; no hay asientos ni reclinatorios; los musulmanes se postran en el suelo, regularmente sobre una alfombra. Aquí no se permiten imágenes de personas, animales ni figuras espirituales, pues, según nos explicaron, toda la atención se debe dirigir a Alá. En cambio, se pueden encontrar versos del Corán en árabe sobre las paredes.

Realizan sus plegarias en filas paralelas, hombro con hombro mirando frente al *mihrāb* y se sitúan de modo que sus cabezas, al momento de inclinarse, queden orientadas hacia La Meca. El *mihrāb* es el lugar desde donde el imán (o sacerdote) dirige las cinco oraciones diarias. Todos los musulmanes adultos tienen la obligación de celebrar oraciones al menos cinco veces al día; no es forzoso orar en el interior de una mezquita, pero hacerlo de manera comunitaria y en una mezquita es más valioso que en privado. Sin embargo, pueden orar en cualquier lugar siempre y cuando estén orientados hacia La Meca. En algunos comercios venden tapetitos con una especie de brújula integrada que indica hacia dónde deben postrarse al orar, y en los hoteles hay una pequeña flecha en el techo con los mismos fines.



Fotografía 16. Listas para iniciar el recorrido a una mezquita.

En ocasiones, las mujeres no pueden entrar, pero si lo hacen deberá ser sólo en una sección separada y diseñada para ellas, ubicada en la parte de atrás o en un segundo piso dentro de las mezquitas. Ellas están ocultas tras un entramado de madera para que los hombres que están orando no puedan verlas. Esto es para evitar distracción y que los hombres se concentren en su oración.

Antes de entrar, los musulmanes tienen que hacer una serie de acciones de limpieza del cuerpo, el *wudu*, que es como una purificación. Se lavan los pies, los brazos desde los codos y hasta las manos. Las mezquitas tienen unas pilas diseñadas para lavarse los pies, pero si no hay, lo hacen en el lavamanos. Está prohibido llevar zapatos dentro de la sala de oración, que está cubierta con una alfombra. Para ello, hay unos estantes en los que puedes dejar tus zapatos o si no hay un mueble, los puedes dejar en el pórtico, pero jamás entras con calzado.

Hay recorridos guiados para extranjeros que quieren visitar alguna mezquita, pero se requiere que las visitantes no musulmanas lleven la cabeza cubierta con hiyab por lo menos. Tuvimos la oportunidad de visitar tres: Al Wakra, la de Katara y la Gran Mezquita en Qatar.

Al Fanar, el Centro Cultural Islámico de Doha, organiza estas visitas a los extranjeros para explicar el islam y los rituales de los musulmanes dentro de las mezquitas, pero también con el objetivo de convencer de que el islam es la mejor opción religiosa (ver fotografía 16).

## EL GRUPO DE MEXICANAS Y AMIGAS DE HABLA HISPANA

A los pocos días de llegar a Doha, me invitaron a mi primer desayuno de los tantos que organiza el grupo de mexicanas en Qatar. Tienen varios años que se reúnen para convivir, conocer nuevas amigas y ayudarse entre sí. Cada mes, este grupo organiza un desayuno en algún restaurante lindo. Al primero que asistí fue al Carluccio's, ubicado en La Perla, muy cerca de donde vivíamos. Ese día, y como para mí todo era novedad, quería conversar con todas y preguntarles miles de cosas. Con el pasar del tiempo, pude hacer buenas amigas.

En cada desayuno llegaban nuevas chicas, pero también se iban otras de la ciudad. Es un ir y venir constante de amigas. Generalmente, son esposas de pilotos, geólogos o ingenieros en sistemas, como es mi caso. Este grupo tiene una página en Facebook y por este medio se hacen las convocatorias para los desayunos o cualquier otra actividad, como la cena del 16 de septiembre. La página también se usa para dar el pitazo de algún producto mexicano que estuviera en venta en algún comercio o servicio que pudiera ser de interés.

Existe otro grupo de mujeres con el nombre de "Amigas de habla hispana", que abarca más nacionalidades. Aquí también se organizaban desayunos cada mes; así, dos días en la mañana de cada mes estaban ocupados con estos compromisos. Gracias a estas reuniones conocí más chicas de distintos países e hice buenas amistades. Disfruté mucho una noche de baile en el hotel Hyatt, la visita guiada a una mezquita y a una escuela qatarí donde tuve la fortuna de conocer a varias chicas locales que están aprendiendo español. También, recibimos una invitación para la exposición de las prestigiosas casas Versace y Rosenthal, con la que celebran sus bodas de porcelana. Al final, nos regalaron a cada una de las asistentes un plato Versace, el cual tiene un precio estimado de más de 1,500 pesos.

## MEXAS EN QATAR

Así se hacía llamar el grupo de mexicanos y sus esposas que vinieron a Doha por invitación de DELL Qatar. Con ellos pasamos muy gratos e



Fotografía 17. Algunos de los mexas.

inolvidables momentos. Fue un grupo muy unido a pesar de nuestras distintas personalidades. Esto hacía más enriquecedora la estancia (ver fotografía 17).

### VIAJES CERCANOS

Aprovechando que nos encontrábamos por aquel lado del mundo, decidimos viajar a algunos países cercanos, o por lo menos más que de México. Estuvimos en India: Deli, Srinagar, Pahalgam, Gulmarg, Agra, Fatehpur Sikri y Jaipur. Jordania: Ammán, Jerash, Mar Muerto, Río Jordán, Petra, Wadi Rum, Madaba, Monte Nebo y Al Mujib, reserva natural. Singapur: Singapur. Malasya: Kuala Lumpur. Emiratos Arabes Unidos: Dubai y Abudabi. Estos viajes y mi vida en Qatar han sido de mis experiencias más enriquecedoras.

### ZONA HORARIA

Algo que no me gustaba en Qatar era el horario; lo odiaba. Sus días eran muy cortos: amanecía a las 4:30 de la mañana, pero para entonces aún estaba dormida, así es que para las 7:00 que empezaba a despertar, ya habían pasado algunas horas de luz. La noche comenzaba a las 17:00 horas, cuando el cielo era negro y yo, como gallina,

ya me quería dormir; algo me decía que ya era hora de ponerse el pijama. En aquella zona, la vida “feliz” inicia a las cinco de la tarde, porque ya no hay sol y esto supone que ya no hace tanto calor, lo que muchas veces no sucedía, y es que en Doha cuando hace calor, hace calor de verdad.

Doha se encuentra, con relación a México, ocho horas adelante, lo que hace difícil la coincidencia entre países por aquello de la chateada o llamadas por teléfono. A esto le agregamos su calendario de trabajo, que es de domingo a jueves, con viernes y sábados para descansar. No había muchos momentos en los que pudiéramos empatar en tiempos.

## MI REGRESO

Después de poco más de un año en Doha, regresé a México con mis maletas y mi corazón llenos de hermosos recuerdos, pero con las ganas inmensas de ver a mi familia y estar de regreso en mi casa. Me han preguntado que si sentí mucho el choque cultural al llegar a Doha, pero ahora que lo pienso bien, creo que el choque lo viví y lo vivo ahora que estoy aquí. Es inevitable ver más hermosas las cosas que ya de por sí lo eran, pero lo feo ahora lo veo peor. Espero volver muy pronto a Qatar y ver todo el progreso que, sin duda, están haciendo en estos momentos mientras yo elaboro este escrito. Con esto me despido, porque si no, nunca voy a acabar. Nos vemos pronto, *in chaa> Allah* (Si Dios quiere) **لله اءاشن رُبّاً**



## Olga Esther González Gutiérrez

Colaboradora de la Unidad de Promoción en Los Ángeles,  
California.



# *La educación, gran motivación*

### SEGUIR O REGRESAR

**S**oy de Guadalajara, Jalisco, y ahí vive toda mi familia; mis padres son de Aguascalientes, pero se fueron a radicar a Guadalajara, donde nosotros nacimos. Hace aproximadamente diez años llegamos a radicar a la ciudad de Los Ángeles, California, con el proyecto de formar una compañía dedicada a la pintura industrial y doméstica. Es un giro conocido por mí, pues ayudaba a mi padre en este negocio; de alguna manera es una actividad familiar. Por ello, el trabajo no era un reto para mí, sino el cambio que implicaba diferente ciudad, gente, idioma, costumbres, ambiente social...

Por situaciones ajenas, no se pudo realizar el proyecto y fuimos utilizando el dinero previsto para iniciar la compañía en los gastos diarios, lo que alargó una situación de incertidumbre. Tuvimos que tomar decisiones difíciles; en momentos queríamos dar marcha atrás y regresar. Mi esposo y yo habíamos renunciado a nuestros respectivos trabajos, lo que significaba que si decidíamos retornar, tendríamos que empezar de cero y hospedarnos en casa de nuestros padres. Con el tiempo, mi

esposo empezó a trabajar pintando casas. A pesar de que no teníamos planeado desempeñar esta clase de labores, decidimos quedarnos para que nuestros hijos tuvieran la oportunidad de una educación no bilingüe, sino multilingüe; no bicultural, sino multicultural.

Cuando vienes a este país de visita, te la pasas en los centros comerciales o visitando familiares, pero ya para establecerte aquí es otro rollo: el idioma, la comida, el ambiente, es un cambio radical. Sí nos costó mucho trabajo adaptarnos a esta nueva cultura. Vienes con otras costumbres, un estatus social económico y de pronto tienes que ajustarte a otro que no es; entonces sí te impacta física y anímicamente, hasta los horarios de las comidas, cosas tan simples, pero todo te afecta: el agua, la comida, que siempre tiene que ser congelada. Nosotros estábamos acostumbrados a comida más fresca. Hasta la fecha no me he adaptado ni al horario de comida; mi estómago no acepta. También el sistema, las escuelas, es diferente. Todo ello propició que nos tomara un buen tiempo adaptarnos.

Pasamos muchas situaciones adversas, que te perturban más cuando se trata de tus hijos. Mi hijo mayor ingreso al kínder; él había estado en una guardería del DIF desde que tenía un año de edad; esto, sin duda, lo maduró en independencia, pero no lo preparó para enfrentarse al *bulling* y la discriminación. Mi hijo no se atrevió a contarnos lo que pasaba; el agresor le había dicho que, aunque me dijera a mí, la maestra no iba a entender mi queja, porque yo no hablaba inglés. ¡Hasta los niños etiquetaban a los padres latinos! Cuando me enteré, le aseguré a mi hijo: “Cuando se trata de tu integridad, hablo cualquier idioma”.

Por su parte, mi hija y yo nos incorporamos a un programa familiar de nivel preescolar, en el que yo asistía con ella a clases un par de horas cada una; teníamos un receso y luego una clase en la que trabajábamos juntas; por último, la hora del almuerzo y una actividad recreativa antes de salir. Después de este programa, mi hija ingresó a una escuela infantil (como guardería y preescolar) en la que nos enfrentamos al maltrato de las educadoras (por cierto latinas), que pellizcaban y cacheteaban a los niños. Pusimos una queja con la directora del plantel, sin saber que podríamos haber demandado.



## GANANDO UN ESPACIO

Actualmente, vivo en el condado de Los Ángeles, cerca de una ciudad llamada Culver City, hacia la costa, al oeste de Los Ángeles. Es un área tranquila y, sobre todo, las escuelas también son seguras para los niños. En ella viven hispanos, anglosajones de clase media y un gran número de judíos. Los hispanos vivimos en otras condiciones, en departamentos. La diferencia es notoria, aunque habites la misma área.

En un principio, sufrimos la discriminación con todo su color y su matiz. El rechazo era evidente. Mi esposo me reclamaba: “Es que tú vienes como creyéndote mucho”. “No, yo llego segura donde llego, segura preguntando lo que quiero o necesito.” Eso no lo ven bien ellos, no les gusta que un latino, y no digamos un mexicano, venga a preguntar algo o cuestionar; no están acostumbrados, y sí te marginan radicalmente por la cuestión económica y social.

Lo primero que me dije fue: “Tengo que conocer el sistema educativo”, sobre todo el vocabulario, muchas veces es un poco confuso, quería preguntarles cuál era el programa de estudio, pero ellos no te dan información para que no sepas; entonces es ir a contracorriente a lo que ellos están acostumbrados.

El hacer frente a sistemas que desconoces te obliga a aprender; durante un poco más de cinco años me dedique de tiempo completo a participar en las escuelas de mis hijos para aprender los derechos y las responsabilidades de los padres en la educación de sus hijos.



Cuando una escuela tiene al menos quince por ciento de una determinada población, es obligatorio enviar la información en su idioma; los estudiantes latinos constituyen cuarenta por ciento de la población estudiantil. Hice la propuesta de enviar a los padres la información y avisos en español, aunque fuera responsabilidad de la escuela; para evitar pretextos, yo apoyaba con las traducciones del inglés al español de la información que se enviaba a los padres.

Las escuelas visualizan la participación de los padres latinos en actividades de limpieza o, en algunos casos, labores manuales, o para llevar comida a las actividades. Con el reto de cambiar esta perspectiva, invité a los padres latinos a participar; integramos un ballet folklórico (siete años), una estudiantina (tres años) y una banda filarmónica oaxaqueña (un año). Establecimos una actividad anual organizada completamente por latinos; no nos permitieron llamarla Fiesta Latina; fue denominado Fiesta Familiar, para que las otras comunidades ¡no se sintieran discriminadas!

El reto requería, además de determinación, iniciativa e ingenio; había que sortear problemas económicos para obtener los trajes, una grabadora y la música; practicábamos en el estacionamiento de los departamentos, pero valió la pena. Todavía recuerdo la primera presentación del ballet folklórico: seis parejas de niños de prekínder a cuarto grado; solamente fueron dos piezas (*Jarabe Tapatío* y *Son de la Negra*) y cuando terminaron, además de los aplausos, hubo lágrimas en los asistentes. Después de esta presentación, la escuela decidió apo-

yarnos prestándonos un lugar para que practicaran después de clases y un autobús para las presentaciones. El ballet empezó a representar a la escuela y visitamos universidades, museos, conferencias del distrito escolar, entre otros lugares.

Algo parecido sucedió cuando tuvimos la primera presentación de la estudiantina, que, por cierto, mucha gente latina no entendía de qué se trataba, pero cuando los niños terminaron su actuación, hasta los güeros aplaudieron de pie. Esto fue la mayor compensación: el reconocimiento y respeto a nuestra comunidad hispana. Entonces, ya fuimos incluidos en los comités de padres; éramos invitados a participar en la organización de actividades; los maestros y administrativos nos trataron con mejor “cara”. Éste era el reto y ¡se logró!

Estas actividades que revelaban nuestra cultura y tradición en esencia desarrollaron la autoestima de los niños y los papás. Nuestros hijos necesitan actividades después de escuela, bien sea arte, deportes, participación en la comunidad, etcétera, para su educación integral y como requisito para aspirar a la universidad, así como para crear una concientización de involucramiento en la comunidad.

Mi participación en la educación no se limitó a la escuela de mis hijos; también me hice presente en el distrito escolar local, en el distrito escolar del condado de Los Ángeles, en foros estatales y federales. He venido involucrándome en organizaciones no lucrativas que abogan por la educación de las minorías. Mexican American Legal Defense and Education Fundation (Maldef) ha sido una pieza clave en mi aprendizaje del sistema educativo, así como en mi relación con este ambiente. Elaboré un par de currículos para Maldef referentes a sus cursos y participo en un comité de líderes que opinan sobre los cambios y las actualizaciones de su programa de colaboración entre escuela y padres. Asimismo, he intervenido en conferencias y actividades con diversas instituciones, como Distrito Unificado de Los Ángeles, Universidad de Loyola Marymount, Universidad de California en Los Ángeles, Maldef, Consulado Mexicano en Los Ángeles, entre otras.

Asimismo, soy voluntaria en Carece, que es una organización no lucrativa con dos componentes: uno legal y otro educativo. Fue funda-

da por centroamericanos refugiados y es muy reconocida aquí y a nivel nacional. Yo colaboro en el aspecto educativo. Muchas veces, los padres no traen una base educativa, no han terminado la primaria o la secundaria. Para prepararlos académicamente, iniciamos el proyecto de la plaza comunitaria en colaboración con consulados locales, los cuales nos proporcionan el programa de primaria y secundaria del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. Esto ha sido un camino de muchos años. Carece nos cobija y apoya en el aspecto operativo, con instalaciones y con su respaldo en todo lo que hacemos.

## DESARROLLO LABORAL

Al llegar a Estados Unidos no trabajé formalmente; tenía desconfianza de dejar a mis hijos al cuidado de alguien que no conocía. Cuando mi hijo estaba en el segundo grado, necesitaba tutoría, entonces la directora de la escuela me pidió que apoyara a una maestra cuidando su bebé de tres meses; no muy convencida, acepté ser niñera; de esta forma, podría pagar la tutoría de mi hijo. Recuerdo que cuando les platiqué a mis papás acerca de mi trabajo, me regañaron y me dijeron: “¿Para eso estudiaste tanto?”.

Cuando menos pensé me hicieron una propuesta de trabajo; la directora de un instituto de clases para padres me invitó a realizar un proyecto con ella en una empresa pequeña; había que desarrollar procedimientos de trabajo. Esta actividad era precisamente mi trabajo en el bufete de auditoría de mi hermano mayor en Guadalajara. Esta misma persona me recomendó para realizar una auditoría operativa en la escuela donde continúo a cargo de las cuentas de los estudiantes y la contabilidad general; el tiempo ha pasado rápidamente y este año cumplo seis años.

Este trabajo me dio la oportunidad de desarrollar mis conocimientos y experiencia en el área que me apasiona: la administración. Yo no creo en la casualidad; si estoy en este lugar es porque tengo una misión y trato de cumplirla lo mejor que puedo día a día. Es un trabajo de medio tiempo, lo cual me permite, además de apoyar la economía del hogar, continuar mi labor de voluntaria en el área educativa.



La cuestión laboral para mí no es tan diferente que en México. Nosotros estamos bien preparados para desarrollarnos aquí, donde sea. No me sentí en desventaja en ningún momento. Cuando participé en las auditorías, me preguntaban: “¿Cómo sabes esto?, ¿a dónde fuiste?”. Les contesté: “Yo estudié en México”. Por eso mi esposo siempre me dice: “Es que tú a veces llegas muy, muy”. No me siento “muy muy”, sino creo que tengo la capacidad y la confianza, que me han abierto puertas.

#### PARTICIPANDO EN LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

En Guadalajara, estuve trabajando catorce años como académica. Tengo mucha pasión por la educación. Cuando llegué a Estados Unidos, vi la necesidad de hacer algo. Sabía que no podía empezar en el nivel de universidad, sino en el más básico. Cuando supe del proyecto de la Universidad de Guadalajara aquí, traté de ponerme en contacto con ellos. Poco a poco se fue dando la relación.

La Universidad de Guadalajara tiene una gran oportunidad, porque aquí la educación es cara, además de que mucha gente trabaja de seis a doce horas, y les resulta pesado estudiar; no van a dejar de trabajar para estudiar y aparte pagar, pues menos. La Universidad tiene una labor muy importante para ofrecer ese acceso a la educación a nuestra comunidad. Muchos latinos no hablan inglés, ésa es una realidad, o hablan sólo el que ellos necesitan en su trabajo; es un inglés muy básico.



Esto también marca la diferencia con otras comunidades y se debe al modelo educativo que tenemos.

Como estoy dentro de este ambiente, puedo darme cuenta de la necesidad de educación en nuestra comunidad, principalmente de los padres que carecen de una educación básica (primaria y secundaria). Conforme los hijos avanzan en sus estudios, la brecha de comunicación y conexión entre las familias se hace más grande. Esto impacta también en los hijos, pues los padres no entienden o no saben de qué manera apoyarlos, impulsarlos, motivarlos y guiarlos para que aspiren a estudiar una carrera universitaria.

Aunado a lo anterior, tenemos la etiqueta, nuevamente, de que los latinos no necesitan ir a la universidad; es suficiente que terminen preparatoria y trabajen en restaurantes, construcción, jardinería o algo similar. Estos son grandes factores que limitan a nuestros jóvenes, y a esto le sumamos el desconocimiento del sistema para acceder a la información que los coloque camino a la universidad.

El acceso a la información está limitado obviamente a ciertas clases sociales, que sí lo conocen y lo dominan, saben cómo manejarlo, pero los jóvenes latinos obtienen esta información hasta que casi van saliendo y entonces ya es demasiado tarde, porque aquí tienes que prepararte con mucho tiempo para la universidad, desde la primaria prácticamente. Son cinco años de primaria, tres de secundaria y cuatro de bachillerato; las universidades te evalúan el 10 y el 8, no el 9 ni el 12; así, lo que tú hayas hecho en el 10 y el 11 es lo que sirve para que te seleccionen, para tus becas, para todo, pero lo sabes demasiado tarde.

Otro punto importante en este contexto es la competencia entre los mismos mexicanos, los cangrejos, de verdad lo sientes y lo ves así: “Por qué va a ser más que yo”. No hay esa cultura ni madurez, ni tampoco unión, por eso no hemos avanzado. Yo les he dicho: “A mí no me importa que mi hijo sea el más malo, pero que esté en el equipo mejor, en el más bueno, porque aunque sea malo, va a ser bueno”, pero eso no lo podemos entender, qué es un equipo.

Por otra parte, el sistema de educación fue diseñado en los años sesenta para una clase económica media, pero ese contexto ha cambiado radicalmente en el aspecto demográfico, cultural, social, económico y político; desde entonces sólo han dado soluciones inmediatas a través de “parches”, sin una reforma acorde con las necesidades actuales.

La mayoría de nuestros hijos son estudiantes aprendices de inglés, pues su primera lengua es el español; aunque se implementó un programa para que nuestros estudiantes desarrollaran el inglés, no cumplió su objetivo y se obstaculizó su plan de estudios.

En la Feria del Libro 2012 me puse en contacto con la UDGVirtual, relación que se consolidó en la siguiente feria, la de 2013. Cada día quisiera dedicarle más tiempo a la promoción de nuestra universidad, porque en cada puerta que toco aprecio la opción accesible que significa para mucha gente de nuestra comunidad la oferta educativa de la UDGVirtual. Cuando un estudiante se registra para estudiar, lo veo como la oportunidad de un cambio de vida.

Ojalá que la Universidad de Guadalajara sienta esa necesidad y palpe esa pasión de labor social que se requiere aquí en California. Estoy muy orgullosa de nuestra universidad y siempre voy a hablar muy en alto de ella y de lo que yo soy gracias a mi universidad. Quiero prepararme para apoyar a las generaciones futuras y hacerlas sólidas, darles ese espacio e informarlas bien; prepararnos nosotros como padres para que esas generaciones sí hagan el cambio.

Sin duda, los jóvenes de ahora son distintos; ya cuestionan y tienen conciencia social y creo que la Universidad puede desarrollar un liderazgo con los jóvenes. Por mi parte, no quiero perder la inspiración para emprender ideas y proyectos. Quizás en el corto plazo ya no sean

mis ideas o proyectos, sino de mis hijos, y éste será mi legado para las siguientes generaciones.

### NOSTALGIA POR MÉXICO

Siempre extraño mi país. Sus calles y el ambiente. Pienso que eso nunca se deja atrás, sobre todo cuando creciste allá, incluso mis hijos me dicen: “Mamá, yo quiero estar allá porque me gusta estar con toda la familia”. Se añora toda la convivencia familiar; por ejemplo, “que es el cumpleaños de fulanita, o vamos de paseo”. La socialización familiar que hay allá aquí no la tienes. Aquí es el papá, la mamá y los hijos, ése es el núcleo; no hay los primos, los abuelos; al menos a mí me ha tocado vivir así, quizás haya otras experiencias.

Extraño el círculo social de la familia y las reuniones con los amigos, con tus ex compañeros, además de la comida. Siempre quiere uno regresar; dicen que los mexicanos no nos desarrollamos ni creamos porque siempre tenemos en mente regresar. Eso nos han dicho algunos estudiosos, pero creo que también es parte de nuestra identidad, nunca olvidar de dónde vivimos, nunca dejar nuestras raíces y de ahí para adelante; tampoco vas a ser drama de ello, pero sí hay nostalgia.

A mí me gustaría tener la oportunidad de estar allá y acá. El más grande de mis hijos está en la preparatoria y el próximo año va a continuar sus estudios a nivel universitario. Él me ha comentado que le gustaría tener también como opción a la Universidad de Guadalajara. La más chica entró al 9, que viene siendo el primer grado de bachillerato. Por eso, quisiera tener la oportunidad de estar allá y acá, porque ellos están estudiando.

Sé que las oportunidades se dan en todo, pero sí hay diferencia. Las escuelas en Estados Unidos tienen muchos recursos materiales, libros, computadoras, etcétera, en todos los niveles. Mis hijos se han desarrollado en el área de la música y los deportes desde que estaban en la primaria; pertenecen a bandas de música, estudiantinas, la filarmónica de Oaxaca... Por eso a mí me gustaría poder hacer mi vida en los dos lados; así, ellos se van desarrollando académicamente y también pueden estar en México.



# ***ENTREVISTAS***



## María Angélica Orozco Gómez

Usuaria de CASA Universitaria en San Antonio  
Juanacaxtle. Mujer emprendedora con negocio de  
repostería.



# Diferente perspectiva

### *¿Cómo surgió la idea de irte a Estados Unidos?*

Bueno, tengo familiares allá. Dos hermanos varones vivían cerca de Los Ángeles, en Highland Park. Decidí irme a Estados Unidos porque caí en estado de depresión cuando regresé a casa de mis padres, después de permanecer tres años en un instituto de religiosas en Gómez Farías, Jalisco.

### *¿Ya no te adaptaste?*

Se me dificultó acoplarme a otro estilo de vida y no me ubicaba estar nuevamente en casa de mis papás. Entonces, el irme a Estados Unidos fue como un escape. Un día mi hermano me dijo: “¿No te quieres venir para acá un tiempo?, aquí puedes estudiar”. En esa época, yo tenía la aspiración de cursar una carrera, aunque todavía no había estudiado la preparatoria. Me pareció muy buena su idea, porque, además, me dijo que podía encontrar trabajo.

### *¿Qué edad tenías entonces?*

Veintidós años. Todo fue muy rápido; a los ocho días de esa llamada, ya estaba en camino a Nogales; para mí era como un sueño, no

pensaba que fuera a ser una mala experiencia: “Bueno, qué puede suceder, total si no puedo pasar, me mandan otra vez a mi país y no hay problema”, lo veía así de fácil. De hecho, no tuve dificultades para cruzar para el otro lado, pues las personas con quienes iba tenían conocidos en la frontera. Cuando llegamos, nos esperaban en una casa y casi en seguida nos aseguraron que “en este momento no hay vigilancia”, y nos fuimos detrás de un niño que con señas indicaba cuándo podíamos avanzar. Por fin, llegamos a un punto donde la malla metálica estaba levantada y pasamos por esa abertura en el momento que nos señaló el niño guía.

### *¿Cuántas personas iban?*

Íbamos tres. Un vecino nuestro que ya vivía allá, pero estuvo de visita en México y se llevó a su hermana, que tampoco tenía documentos. Yo aproveché esa oportunidad para viajar con ellos.

### *¿Entonces no contrataron coyote?*

Sí, mi hermano que vivía en Estados Unidos ya había contactado con uno para que nos pasara más adelante, porque todavía había vigilancia después de la malla por donde cruzamos. En ese momento, ya estábamos en una ciudad y en seguida noté la diferencia por el tipo de urbanización. Después de un rato de espera, llegaron los que nos iban a trasladar; nos subieron a una camioneta para llevarnos a una casa donde estuvimos durante unas horas; fue lo más duro que pasamos, porque no habíamos comido, ni siquiera tomado agua y no nos dieron nada.

Cuando reanudamos el viaje comenzó a llover y para colmo se descompuso la camioneta; lo bueno fue que nuestros familiares nos seguían de cerca en otros vehículos y nos recogieron. En el camino, mi hermano me advirtió: “Eso sí, si nos detienen tú vas a decir que no me conoces, que no somos nada, que tú me pediste aventón, porque si me llegan a agarrar me quitan mis documentos” y me dio su número de teléfono para comunicarme con él por si me deportaban. A pesar de eso, yo no iba con miedo ni nada, pero llegamos sin contratiempos a casa de mi otro hermano y ahí estuve viviendo.

*¿Cómo te fue al llegar a tu destino?*

La experiencia de vivir en ese país sí se me hizo difícil. Yo llegué con la esperanza de tener una buena estancia allá; quería estudiar y trabajar.

*¿Cómo pensabas que era el Norte?*

Yo me imaginaba que todo estaba impecable, pero lo que vi al principio me pareció muy feo. En las ciudades de México distingues el centro por los templos y se ve la plaza y el jardín; allá todo se compone de casas o zonas comerciales; no ves algo céntrico. Sí hay lugares bonitos, ya después conocí algunos, pero así de momento todo te parece igual; no se distingue una ciudad de otra, incluso hasta los cerros se ven feos, muy secos, sin vegetación. Esa fue mi primera decepción y después la dificultad del idioma. Mi hermano y su familia se hablaban en inglés, y lo mismo pasaba con la televisión y el radio. Como no tenía dinero, tampoco podía salir ni hablar por teléfono a México porque era larga distancia. No tenía con quién platicar; para mí era como ¡una cárcel, no puedes hablar, no puedes hacer nada!

*¿Tu hermano estaba trabajando?*

Sí, era el único que hablaba español, pero casi no estaba en casa y conmigo charlaba muy poco. Lo bueno fue que él vio mi aislamiento y me empezó a llevar a una escuela de adultos donde daban clases de inglés. Ahí me sorprendí porque no hablaban una sola palabra en español; el maestro utilizaba señas y a veces gritaba para que lo entendieran. Los compañeros de clase que tenían tiempo viviendo allá me ayudaron con la traducción de las instrucciones del profesor.

*¿Tus compañeros eran mexicanos?*

Eran de diferentes países de Latinoamérica. Los primeros cuatro grados de aprendizaje del inglés para adultos están llenos de latinos, pero en los siguientes niveles ya te encuentras con muy pocos; seguramente somos muy desertores. Yo llegué casi al último nivel porque me regresé a México. En esa escuela también había muchos asiáticos.



*Me imagino que esa parte también fue novedosa para ti, encontrarte con gente tan diferente y de tantos países.*

Sí, al principio me daba miedo todo, pero gracias a lo que aprendes en la escuela puedes hacer tareas básicas, como ir a la lavandería, subirte al camión y pedir tus alimentos en un restaurante. Desde el primer nivel te enseñan lo más elemental, como por ejemplo conocer las partes de tu cuerpo, como si fueras un niño, aprendiendo todo otra vez. Esto es muy bueno para quien lo aprovecha, porque desafortunadamente no por dondequiera hay escuelas y mucha gente no tiene tiempo para asistir, pues tienen varios empleos para poder mantenerse. Son muchos detalles en los que te das cuenta que no es la maravilla vivir en el Norte como algunos comentan. Fue duro al principio, pero después de los tres meses ya empecé a adaptarme e hice amistades en la misma escuela. Luego, mi hermano me consiguió empleo en el restaurante donde él trabajaba, y así ya se me pasaba el tiempo más rápido. También, al tener amistades, empecé a salir más.

*¿Qué hacías en el restaurante?*

Trabajaba en la cocina haciendo ensaladas; en esa área abunda la gente latina. Era un restaurante de lujo y me sentía como si estuviera en dos mundos separados por una barra grande donde servíamos la comida, atrás de la cual estábamos puros latinos preparando los alimentos, lavando los platos y todo lo que implica la cocina; en la otra parte estaban el manager, los que recibían a los comensales y los meseros. Contra-

taban camareros y *hostess* gringos; eran casi puros estudiantes que ocupaban medios tiempos. Entonces veía la diferencia: los que nos encargábamos de la cocina, pura gente latina, y los que atendían a la clientela, personas más preparadas y con un mejor sueldo. Era notorio que los mejores puestos se los ofrecían a la gente más presentable y que estudiaba, fueran norteamericanos o extranjeros.

### *¿Qué te parecía esa línea divisoria?*

Como estaba del lado de la cocina, no me gustaba tanto, pero en cierta forma aprendes que tienes que esforzarte si quieres mejorar. Por eso me afané por aprender el inglés, y en eso me ayudó mucha gente sencilla nacida allá y que tuve la suerte de conocer, aunque también te encuentras con personas de origen latino que son a veces más déspotas y se sienten “la mamá de los pollitos”. En general, los estadounidenses que traté eran muy sencillos y me ayudaron bastante con el inglés; personas que si no pronunciaba bien algo o les preguntaba, con toda la humildad me lo enseñaban. En cambio, cuando mis dudas del idioma se las expresaba a alguien que se creía mucho, se reía de mí. Ésa fue otra experiencia, pero todo sirve.

Aprendí a trabajar en un ambiente de hombres, porque en el restaurante predominaban empleados varones, ya que preferían contratarlos a ellos, así que tuve que realizar el trabajo pesado que hacían los hombres; mi propio hermano me exigía bastante, quería que en cuestión de días aprendiera lo que él ya sabía de años. Me explicó que en tres días tenía que saber en inglés todo lo relacionado con las ensaladas para poder atender con rapidez los pedidos que llevaran los meseros; allá, por el bien del negocio, se le da prioridad al cliente para todo, tenga o no la razón. Mi hermano era el que nos daba las órdenes a quienes preparábamos los alimentos, fueran ensaladas, hamburguesas, pastas o la especialidad del lugar, que eran las pizzas a la leña.

### *¿Tú eras la única mujer?*

En el área de la cocina sí; las demás eran meseras. Por eso mi hermano era duro conmigo, porque los que estaban ahí no querían que yo entrara por las tareas tan pesadas; decían: “Si nosotros no la hacemos, cómo va a

entrar una mujer aquí a trabajar”. Mi hermano quería demostrarles que sí podía, pero nunca me lo dijo, nada más me exigía y pretendía que rápido aprendiera todo. Puse todo mi esfuerzo, pero sí me costó trabajo. Después, con lo aprendido en la escuela y en el restaurante, yo sola conseguí colocarme de medio tiempo en Burger King. Hice la entrevista en inglés y cumplí los otros requisitos. En el otro medio tiempo seguía en el restaurante con mi hermano. En mi nuevo puesto tenía que hablar más inglés, porque tenía muchos compañeros asiáticos, sobre todo gente de Tailandia. Para mí, fue un buen reto, ya que necesariamente tenía que hablar inglés y, además, debía estar muy atenta porque los asiáticos pronuncian diferente y se les entiende menos que a los norteamericanos, y no siempre había quien te tradujera. Esta experiencia fue difícil, pero aprendí bastante.

*¿Cuánto tiempo duraste en el trabajo con tu hermano?*

Los dos años que estuve allá; todo el tiempo trabajé ahí, aunque empezaron a quitar horas, y como yo no tenía mucha antigüedad, me redujeron el trabajo. Por eso busqué el empleo de medio tiempo en Burger King, pero sin dejar el restaurante.

*Después de ese periodo de acomodo a la vida norteamericana ¿te sentías más integrada, ya estabas a gusto?*

Sí, me adapté al lugar, pero nunca me sentí parte de allá. Yo vivía en casa de mi hermano y le pagaba una renta, además de contribuir por igual para cubrir los gastos de luz, teléfono, agua, gas, etcétera. No me sentía muy cómoda, porque en realidad yo estaba sola; a veces hablaba por teléfono con mi familia de México, pero en general, cuando regresaba a la casa, sentía soledad; veía cómo a mi hermano lo recibía su familia y hasta el perrito que tenía; en cambio, yo llegaba y me encerraba en mi cuarto. Hubo un tiempo que dejaba la televisión encendida para no sentir esa angustia. Me ayudaba a no pensar y la apagaba hasta que tenía mucho sueño; me estoy acordando de eso ahora que lo platico y siento mucha tristeza.

*Entonces fue una etapa difícil para ti.*

Por lo mismo, yo tenía dudas de quedarme a vivir definitivamente allá. Después de dos años tenía que decidir si echaba raíces, porque

aunque estaba en Estados Unidos, en mis pensamientos seguía presente lo que tenía en mi país. Tuve varios pretendientes, pero, aunque eran latinos, nunca me imaginé hacer vida con alguien de otra nacionalidad. Pensaba que los veinticuatro años eran una buena edad para tomar una decisión, porque no estaba muy a gusto; sin embargo, también estaba la cuestión económica, allá me rendía más el dinero. Antes de irme a Estados Unidos, trabajé como dos meses en una empresa situada en el corredor industrial de El Salto; por eso conocía la diferencia entre los sueldos que se pagan en México y lo que puedes ganar allá.

*¿Te iba bien económicamente?*

El dinero me rendía mejor, pues estaba soltera; me alcanzaba hasta para mandarles a mis papás. Compré ropa y algunas cosas para mi cuarto, como una televisión, un radio, posesiones pequeñas, y también adquirí un terreno.

*¿Esa propiedad está en México?*

Sí, fue la manera en que uno de mis hermanos me pagó un préstamo que le hice.

*¿Qué extrañabas más: la familia, los amigos o el lugar?*

Estaba indecisa de establecerme en Estados Unidos; una vez me puse a hacer una lista de las cosas positivas y negativas de cada lugar. De México me gusta que, cuando vives en un pueblito, sientes como que perteneces a una familia grande; saludas y conoces a toda la gente y, adondequiera que sales, te encuentras a alguien con quien platicar. Allá yo veía que los valores se pierden o no se inculcan tampoco en las familias. Extrañaba asistir a la iglesia a escuchar misa; eso era algo que mi papá nos acostumbró desde niños. Me hacía falta esa cercanía a lo religioso. En cuanto a las amistades, aunque conocí mucha gente buena allá, también había personas que sólo se acercaban a mí con algún interés: a veces con el fin de pedir dinero prestado o que les ayudara en las tareas escolares. Debía tener cuidado en quién confiar.

*¿Visitaste muchos lugares mientras viviste en Estados Unidos?*

En la escuela conocí a una amiga mexicana, que era de Ciudad Guzmán, y juntas fuimos a Disneylandia, a algunos parques, áreas de paseo y una playa. Íbamos también al centro de Los Ángeles y otros lugares que estaban cercanos a donde vivíamos .

*¿Cómo le comunicaste a tu hermano que habías decidido regresar a México?*

No hablamos mucho del tema. A mí ya me correspondían mis días de descanso en el restaurante y se dio la circunstancia de que mi otro hermano iba a venir de vacaciones a México; me dijo que si quería acompañarlo en el viaje. Pensé que podía aprovechar para quedarme aquí, pero aún estaba indecisa. Al final, pedí mis vacaciones y le dije a mi hermano que probablemente ya no regresaría. Él me aconsejó que era mejor que saliera de dudas y lo correcto era que renunciara si no pensaba volver, porque el que iba a quedar mal era él, ya que el empleo me lo dieron por recomendación suya. Aunque no platicamos mucho del asunto, creo que él notaba que yo no estaba muy a gusto; además, la convivencia en la casa y en el trabajo afectó la relación hasta el grado de pelearnos en ciertas ocasiones.

*Cuando te comunicabas a México con tu familia, ¿les contabas cómo te sentías?*

En ese tiempo no había servicio telefónico en las casas del pueblo; sólo había una caseta que estaba en una tienda de abarrotes; yo marcaba a ese número y de ahí les avisaban a mis familiares para que fueran a tomar la llamada, así que no había condiciones para platicarles cosas en confianza ante la falta de privacidad en la tienda. Aparte, soy muy reservada y los asuntos más íntimos me los guardo.

*¿Se te acentuó ese sentimiento de soledad por el hecho de no confiarle a alguien lo que te estaba pasando?*

Más bien yo decidí mirar para adelante; me cansé de estar deliberando entre una cuestión y otra. Ya no quise estar pensando en lo que hubiera sido y me enfoqué en lo positivo viendo todo como un nuevo comienzo desde cero. De regreso en México, hice la preparatoria abier-



ta y también logré validar mi conocimiento del inglés, porque no tenía comprobante de los estudios que hice en Estados Unidos. Me inscribí en el Instituto Mexicoamericano en Guadalajara y ahí cursé lo que me faltaba. Todo eso me sirvió mucho cuando empecé a trabajar en una empresa donde hacen accesorios para automóviles; ahí entré a una vacante de revisadora en las líneas y luego, como ya tenía el bachillerato y sabía algo de inglés, me pusieron de inspector de calidad. Después supe de la oportunidad para estudiar una licenciatura en la UDGVirtual, y me di cuenta que debía aprovechar esa ocasión, porque siempre había tenido ganas de cursar ese nivel de escolaridad.

*¿Qué tan difícil se te hizo adaptarte de nuevo a la vida en México?*

No me fue tan difícil; me ayudó bastante haber estado en un instituto religioso, donde aprendí a ver la vida de otra forma. Te vuelves más contemplativo, observas con más detalle a la gente o las situaciones, y luego te conoces mejor a ti misma.

*¿Los dos años que radicaste fuera de México tuvieron un impacto en tu vida?*

Sí, convivir con gente de otra cultura te abre la mente. Ves cómo viven esas personas y observas lo bueno y también los defectos, pero normalmente quieres tomar lo positivo, lo que te sirve a ti; por ejemplo, los norteamericanos son muy metódicos, planean todas sus actividades y son muy puntuales; lo veía en mi cuñada, con la que vivía. Son muy

estrictos en ese sentido, hasta las fiestas se programan con mucho detalle; se hace lista de invitados, se confirma quiénes van a asistir, para cuántas personas es el banquete y se fija el tiempo que va a durar el festejo. En cambio, los mexicanos no estamos acostumbrados a eso; son mentalidades diferentes. También los maestros tenían otros métodos para enseñar; te ponían a conversar con compañeros de otras culturas y hasta compartíamos recetas; así, conoces las costumbres y la forma de pensar de otra gente. Te platico una anécdota: una vez un compañero de Vietnam nos invitó a comer a una amiga y a mí, y cuando íbamos rumbo al restaurante, el muchacho iba caminando delante de nosotras, entonces mi amiga le dijo que en México eso era de mala educación; él pidió perdón y nos aclaró que en su país así se acostumbraba.

En fin, todas esas vivencias fueron aprendizajes que me han ayudado a salir adelante. Con mi hermano aprendí que tienes que esforzarte pase lo que pase; yo antes lloraba ante cualquier problema y él me dijo que las mujeres, en lugar de demostrar que pueden hacer las cosas, nomás se lamentan y se ponen a derramar lágrimas; eso se me quedó grabado y lo apliqué. A veces te ponen retos que te exigen más y los tienes que enfrentar. Cuando me dieron el puesto de inspector en la empresa en la que fabrican partes automotrices, yo no sabía computación, y tuve que ponerme a estudiar, porque en mi puesto me exigían elaborar gráficas.

*Supes que también tomaste un curso de cocina, ¿te sirvió practicar una nueva destreza?*

Ya tenía nociones de repostería, pero me decidí a estudiar ese oficio cuando me salí de trabajar de la empresa de accesorios para autos. Tuve que renunciar a ese empleo porque, para ese entonces, ya era mamá y mi hija estaba muy pequeña. Además, la compañía tenía problemas e hicieron varios ajustes, entre ellos que todo el personal debía rolar turnos. Intenté que me dejaran en alguna área con horario matutino o mixto, pero el nuevo jefe no quiso, entonces pedí mi liquidación. Duré cinco años en esa empresa, pero antepuse el cuidado de mi hija.

Al quedar desempleada, mi esposo y yo pasamos una situación difícil, porque estábamos construyendo nuestra casa. Tuve que usar

el ingenio y empecé a vender postres a la gente que acude a visitar a San Antonio; aproveché que cada martes se reúne buena cantidad de personas que llegan a pagar manda o nomás por caminar para hacer ejercicio. Desde hace mucho tiempo, hay puestos que ofrecen fruta, golosinas o botanas, pero a mí se me ocurrió que podía vender pasteles y mis hermanas, que ya tenían negocio ahí, me alentaron mucho. Empecé vendiendo muy poco y, aunque nunca salí perdiendo, sí me desanimé y dejé de hacer pasteles. Luego, me enteré de que en el DIF de El Salto estaban dando clases de repostería y me inscribí, aparte de seguir investigando en revistas y recetarios; con eso mejoré mis postres y decidí vender de nuevo. Empecé a tener más clientela y ganancias. Continué tomando cursos e investigando para mejorar mis recetas, y ya llevo siete años dedicándome a esto.

### *¿Ya tienes tu propio negocio?*

Trabajo en mi casa y sigo vendiendo los martes a los peregrinos y visitantes de San Antonio. Lo que me ha resultado productivo es la venta por rebanadas; es lo que me da clientes. Cada martes vendo alrededor de diez pasteles y si le sumo gelatinas y flanes, calculo que serán dieciocho; todo eso lo vendo en porciones. También me hacen pedidos, así que sólo me dedico a este negocio; por la carga de trabajo, me ayudan una tía y mi esposo.

### *Ya para concluir, ¿cómo llegaste al centro comunitario?*

Mi sueño siempre fue estudiar una licenciatura, y hace casi tres años supe que había esa oportunidad aquí en el centro comunitario y vine a pedir informes. Me interesé por Administración de las Organizaciones e hice el curso de admisión, incluso compré una computadora y pensé en contratar servicio de internet para estar avanzando desde mi casa, pero todo se complicó, porque me di cuenta que iba a ser pesado cubrir los pagos semestrales y, además, me embaracé otra vez. Preferí cuidar mi estado, porque sentí que no podía dejar pasar más tiempo si quería tener otro bebé. Ahora mi hijo ya tiene dos años, pero todavía demanda mucha atención; mi idea de estudiar una carrera sigue pendiente hasta la fecha y, por mi edad, creo que será aún más difícil seguir.

*¿Cuántos años tienes?*

Tengo cuarenta y uno, acabo de cumplirlos.

*Tenemos alumnos de más edad.*

Por ahora quiero esperar a que mi hijo crezca un poco; además, el trabajo también me absorbe mucho tiempo, pero no quito el dedo del renglón, quizá más adelante, porque siempre fue mi ilusión estudiar una licenciatura.

*Ojalá que sí puedas cumplir ese anhelo, aunque sea poco a poco cursando una o dos materias por semestre para que no sea tan pesado.*

No sabía que de esa manera se podían cubrir las materias para terminar la carrera, aunque sea en más tiempo. Así está más fácil.

## Aurelio Sandoval Elías

Estudió la licenciatura en Educación en UDGVirtual.

Es de una comunidad indígena llamada Chancol, del municipio de Cuautitlán.



# ***En busca de mejores condiciones sin renunciar a mi sueño de estudiar***

*¿Cuándo tuviste que salir de tu comunidad y por qué?*

Salí de mi casa desde que inicié a estudiar, primero la secundaria y luego el bachillerato. Somos diez de familia, y de ellos sólo yo tuve la oportunidad de estudiar por la cuestión económica. En Chancol no hay empleos; a mi papá se le dificultaba pagar la colegiatura para todos. La secundaria y la preparatoria la estudié en Ayotitlán, que queda a una hora de mi comunidad de origen. Para la universidad se me dificultó; mi papá me dijo que no había forma y que mejor ahí le parara, que ya no podía pagar mis estudios.

Entré al Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) para ganarme la beca y poder continuar con mis estudios. Hice trámites en Autlán, pero no salí admitido en la carrera de Administración de Empresas. Creo que esto se debió a que en la prepa todavía se nos enseñaba un poco menos de lo que se enseña ahora; era otro sistema de bachillerato, apenas conocíamos físicamente una computadora; no sabíamos manejarla ni qué era un correo electrónico.

De ahí surgió el proyecto de CASA Universitaria; el coordinador de ese entonces del módulo de Cuautitlán, Roberto Michel, nos habló de esta opción educativa a distancia. Me animé a estudiar la carrera de Educación, así que fui a sacar la credencial de estudiante hasta Cuautitlán y hacer un examen. Quedé en listas y tuve que viajar a Cuautitlán para que nos enseñaran cómo entrar al sistema. Hicimos trámites sesenta, pero logramos concluir la carrera sólo dos de mi generación. Ese maestro estuvo al pendiente de nosotros y nos apoyó mucho. El primer semestre yo tenía que viajar de mi comunidad de origen a Cuautitlán tres veces por semana o a veces cuatro, porque aquí no había computadora.

El primer semestre fue más difícil y costoso porque teníamos que enviar tareas, así que a veces pagaba hotel en Cuautitlán para quedarme hacerlas. Nos daban oportunidad hasta que salían los jóvenes de la prepa, después de las seis de la tarde; nos quedábamos hasta las doce de la noche en la computadora, tecleábamos con un dedo y con el otro. Ya en el segundo semestre me fui a Manzanillo y me quedé allá hasta el octavo, ya que tenía que trabajar para pagarme mis estudios.

### *¿En qué trabajabas?*

Inicié en un restaurante de mesero y me iba bien; trabajaba y estudiaba. Programaba mis tiempos: cuando trabajaba turnos durante la mañana, estudiaba en la tarde; me iba a los cibercafés y pagaba hasta cinco horas, ¡gracias a las propinas! La experiencia para mí fue dura, porque yo contribuía al gasto familiar; mi mamá estaba enferma y tenía que ayudarles con las medicinas y, además, pagar mis colegiaturas en la Universidad.

### *¿Cómo fue tu experiencia de salir primero a Cuautitlán y después a Manzanillo?*

Cuando iba a Cuautitlán a enviar mis tareas, sí era pesado, porque teníamos que estar pagando impresiones, no pagábamos internet, pero sí quién nos llevara. Nos organizábamos de cinco a seis compañeros para pagar una camioneta, que nos cobraba doscientos pesos ida y vuelta. Cuando me fui a Manzanillo, fue diferente. Resultó un cambio



drástico, porque tenía que acoplarme a estar en otro lugar con gente que no conocía; tenía que pagar renta, agua, luz, además de estudiar y trabajar a la vez y estar apoyando a mi familia cada semana o cada quince días.

*¿Por qué decidiste irte a Manzanillo?*

Porque es una zona portuaria donde hay mucho trabajo, más que en La Huerta o en Autlán. En Manzanillo hay mucho turismo.

*¿Fue difícil estar lejos de la familia?*

Cuando trabajaba doble turno ya no podía ir a ver a mi mamá. Fue difícil porque extrañas tu casa; todo, es algo diferente, por ejemplo, la alimentación, además de la presión del trabajo y el estudio. El clima es distinto: en mi comunidad el clima es frío y en Manzanillo muy caliente.

*¿Te entusiasmaba mucho la idea de estudiar?*

Sí, tenía muchas ganas de estudiar. Cuando yo estudié no había a quién preguntar; sólo tenía los asesores en línea, a quienes les escribía mis quejas o mis dudas. Cuando esto no era suficiente, me iba a las escuelas sin conocer a nadie y me presentaba: “Soy estudiante de la Universidad Virtual y pues tengo una duda en esta materia, ¿me pueden ayudar?”. Me contestaban que regresara en la tarde, ya que determinado profesor saliera de su turno. Así, logré terminar la carrera en cuatro años.



Le eché muchas ganas para terminar y no estar batallando. En el último semestre se me complicó porque estaba trabajando, y tenía que hacer un proyecto, una pretesis. Ni siquiera pude visitar a mi familia en casi cuatro meses, ya que estaba laborando doble turno para poder pagar el ciber. Además, era difícil la comunicación, porque no hay servicio de teléfono, y en ese entonces no existía el Facebook. Yo sí tenía correo electrónico, pero en mi casa nadie tenía, además de que mis papás no saben leer ni escribir.

*Es difícil para ambas partes el no saber cómo está el otro miembro de la familia.*

Sí. A veces, cuando podían, mi papá y mi mamá iban a visitarme a Manzanillo, y aprovechaba para darles el gasto. En mi último año de estudios, cuando me dirigía a Guadalajara, conocí a una coordinadora de la SEP, quien me preguntó qué estudiaba y me invitó a incorporarme a Escuela para Padres. Me dijo que tramitara mi certificado y me daba trabajo. Estuve cuatro años en dicho programa en el municipio de Cuautitlán; abordaba temas educativos con los maestros y los capacitaba.

*¿Cuándo regresaste a tu casa?*

En 2008, cuando me quedé a trabajar. Fue un año difícil porque murió mi mamá de diabetes. El día de mi graduación, ella no pudo acompañarme porque estaba mal de un pie y no podía caminar.

*¿Qué pasó después?*

Seguí en el programa de la SEP y orientando a mis compañeros que estaban estudiando en línea; los ayudaba voluntariamente en lo que me pedían, porque todos eran de la carrera en Educación. Les aclaraba sus dudas, cualquier cosa, porque yo supe lo difícil que era. No fue nada fácil mi vida.

*¿Tenías la beca de PRONABES en ese entonces?*

Nada más un año. Ya después no me pude registrar porque el sistema fallaba mucho y se me pasaban las fechas.

*Si comparas la época en que estudiaste con los tiempos actuales, ¿qué cambios adviertes?*

Ahora los jóvenes tienen todo a la mano. En mi caso, estoy apoyando en CASA Universitaria, y les brindo orientación pedagógica, en tecnologías, les enseño a usar correo electrónico, cómo manejar sus correos, los inscribo, les hago su orden de pago, les pongo todas las facilidades para que se animen a estudiar. Los jóvenes piensan que nada más hay escuelas presenciales, y por la cuestión económica todo mundo deja de estudiar porque no tiene dinero. Entonces, yo llego con la oferta de la Universidad Virtual, y ya es una opción más para prepararse en su propio espacio. La mayoría que está ahora fueron mis alumnos en el bachillerato de Ayotlán, porque tuve la fortuna que, en 2010, me dieron la oportunidad de impartir una materia; como les gustó mi trabajo, ahora tengo tres.

*¿Por qué crees que es importante estudiar?*

Desde que mi papá me dijo: “Yo apenas tengo para mantener a la familia. Yo quisiera, pero no puedo, de dónde saco, haber tú sácale sangre a una piedra. No puedo pagarte una universidad, no puedo pagar tu alimentación, dejaría de darle de comer a tus hermanos para ayudarte, mejor renuncia a ese sueño y no estudies”. Le contesté que no iba a renunciar a mi sueño de estudiar: “Yo quiero estudiar para ayudarte en un futuro, ayudar a mi familia, sacarlos adelante y yo le voy a buscar, como sea, así tenga que estudiar y trabajar, así tenga que desvelarme, no comer, lo que sea, tengo que echarle ganas”.

Me propuse una meta y dije: “En todo se sufre, hay experiencias buenas y malas, la que me había tocado no era tan buena, tenía que luchar para salir adelante”. Tuve que estudiar y trabajar, migrar a otros lugares, buscar mejores condiciones, pero sin renunciar a mi sueño.

La modalidad de universidad virtual fue un sueño para mí; una opción que me permitió formarme, porque si no fuera por ella, tal vez no habría estudiado; sería un campesino; es un trabajo digno, pero la verdad del campo no se vive, sólo es para el autoconsumo. A mis compañeros y a mis ex alumnos les digo que se animen a estudiar porque es la mejor opción; si no pueden por la cuestión económica, pues los que trabajen en el Conafe que se ganen la beca y aquí les ofrecemos oportunidad en CASA Universitaria de que estudien en su propio espacio, sin trasladarse a otro lugar, ni pagar renta. Les transmito mi propia experiencia de que sí se puede y que Universidad Virtual ofrece muchas oportunidades para salir adelante.

#### *¿En qué consiste tu trabajo?*

Brindar orientación y asesoría a mis veinte alumnos; apoyarlos desde su ingreso, trámite y darles seguimiento en cualquier tarea que se les dificulta. Los cito los miércoles y sábados para trabajar con ellos y aclarar dudas.

#### *¿Hiciste ya una maestría?*

Sí, también en la Universidad Virtual. El maestro Manuel Moreno me dio la oportunidad de una beca y ahora estoy en el proceso de titulación.

#### *¿Cuál es el tema que quieres trabajar?*

La gente de este municipio vive del café; ellos malbaratan su producto y lo venden a un precio muy bajo; no tienen mercado. Mi proyecto de tesis fue crear una página electrónica para difundir más su producto en otros estados. Dentro de esa plataforma incluí formas de pago accesibles, con tarjeta de crédito; los pedidos pueden hacerse mediante el Facebook. La idea es que esta página activa les permita a los cafeticultores poder convertirse en microempresarios y que puedan vender su producto con más facilidad. Ellos cuentan con la materia prima, que es



el café orgánico, y saben procesarlo, pero no tienen mercado. El objetivo es que su producto ya no se malbarate, que se venda bien y que las personas tengan un ingreso económico que les permita contribuir a los gastos de la familia y personales.

#### *¿En estos momentos está en proceso?*

Lo voy a echar a andar el próximo diciembre. Enero, febrero y marzo es la etapa del corte de café; desde diciembre inician a cortar café. El proyecto consiste en conseguir financiamiento para poder comprar; ya hay un proyecto de una comunidad llamada Maderas; ya tienen los molinos, las secadoras y la tostadora. En éste contribuí para que se consiguiera el material. Ahora es necesario trabajar este material, crear una marca y venderlo a empresas hoteleras y restaurantes de otros estados. Pienso que sí va a tener impacto. Aquí tenemos la materia prima que es el café y casi todos tenemos parcelas de café. La idea es que las personas no estén vendiendo su producto barato, sino a un precio justo, que les permitiría tener un ingreso más.

#### *¿Cómo te fuiste involucrando en CASA Universitaria?*

Conocí al maestro Eduardo Moreno, quien me pidió que lo apoyara en CASA Universitaria con la revisión de los alumnos y la difusión de las carreras, ya que había pocos estudiantes. Desde que yo salí, en 2008, hubo un descenso en los ingresos a todas las licenciaturas; nadie se animaba. Ya no se hacía difusión ni se invitaba a los jóvenes, con el argumento de

la entonces encargada de que “nadie quiere estudiar, se les hace difícil, no hay quién los oriente, no hay quién los asesore”. Yo ya había trabajado con mis compañeros años anteriores, orientándolos; por eso le dije a mi maestro que si me daba la oportunidad de trabajar en el Sistema de Universidad Virtual y yo me encargaba de ingresar a esos grupos, mantenerlos y que terminaran la carrera, todo ello mediante capacitación.

En febrero de este año, hice difusión en las comunidades y logré rescatar un grupo de treinta, de bachillerato y licenciatura que habían desertado. Algunos ya no tenían la esperanza de estudiar; hay alumnos que tienen treinta o cuarenta años. Les hice hincapié en que nunca es tarde para salir adelante y se inscribieron. Soy su asesor presencial, aparte de que doy algunas horas en línea; por vía correo electrónico o Facebook trato de resolver cada una de sus dudas sobre sus materias. Doy orientación en prepa y licenciatura.

Todo esto para mí ha sido un sueño hecho realidad. Cuando terminé mi carrera, quería servir y contribuir a lo mucho que me ha dado la Universidad Virtual. Ahora en este ciclo, tenemos un buen número de jóvenes que van a estudiar las carreras de Seguridad Ciudadana, Administración de Organizaciones y Educación; les encantan las carreras.

La CASA Universitaria se activó de nuevo; ése era el propósito: facilitarles a los estudiantes los servicios y que vieran ellos a una persona que esté a cargo y con quien puedan contar. Es más difícil por iniciativa propia, ya que algunos no saben manejar correo electrónico ni computadoras.

En 2005, cuando inició funciones la CASA Universitaria, no había muchas inscripciones. A los promotores de entonces les comentaba que había que capacitar a los alumnos de secundaria y preparatoria en cómo trabajar en línea y darles más conocimientos. En estos momentos, hemos hecho un buen equipo con dos personas más, quienes capacitan a los jóvenes, incluso a los que van a estar en la Universidad Virtual, en cuestiones de tecnologías. Yo me enfoco en lo académico, darle seguimiento a su trámite, y su proceso educativo.

### *Es una labor social. ¿Qué quieres para tu comunidad?*

Contribuir a acabar con el rezago educativo, porque hay muchos jóvenes que terminan la prepa y ahí se quedan; algunos se casan y ya no ven

otra opción, pero nosotros les damos otras esperanzas y otras formas de que pueden elegir una carrera virtual y estudiarla desde su propio espacio sin tener que renunciar a sus actividades.

Tengo el propósito de trabajar con los jóvenes que están inscritos en bachillerato y licenciatura en proyectos de medio ambiente y con las comunidades indígenas para que hagan algo bueno por su comunidad y apliquen sus conocimientos.

### *¿Cuáles son tus planes a largo plazo?*

En el ámbito profesional, ya me puse la meta de titularme de aquí a diciembre. Inmediatamente después, iniciar mi doctorado. Voy a pedirle a la Universidad Virtual que me asigne más materias, más carga horaria, para por lo menos tener una estabilidad económica y poder seguir apoyando a los jóvenes indígenas. Mi propósito es crear, en CASA Universitaria, un grupo grande de estudiantes y ponerlos a trabajar en cada una de sus comunidades con un proyecto educativo o social.

Este proyecto puede ser realidad, ya que la Casa Universitaria te permite estudiar y estar en otra actividad, a la par, para que aportes a tu comunidad. También, incrementar el número de alumnos, que sean más los que están estudiando y menos los que se quedan en su casa sin hacer nada; impulsarlos a hacer algo bueno, ése es mi propósito.

Con jóvenes más preparados vamos a tener mayor impacto; jóvenes con iniciativa, que sean líderes, que salgan de la Universidad Virtual personas con un criterio amplio, con una manera sana de ver la política, la educación, la cuestión económica y social. La idea es que en un futuro tengamos menos problemas sociales, con más jóvenes preparados que velen por su gente y que ya no haya tanta violencia.

### *¿Mucha gente emigra?*

Mucha gente sale a trabajar por la cuestión económica; aquí no hay empleos, solamente vivimos de lo que el campo nos da; por eso salen a trabajar. La mayoría de los papás de quienes estudian la prepa o alguna carrera se van a Manzanillo, Autlán o Colima a emplearse como peones, porque no hay de otra. Sólo así pueden apoyar a sus hijos.



Yo les he dicho a los jóvenes que invito, muchos son ex alumnos: “A ustedes ya los conozco, ya sé cómo se vive aquí, no voy a diagnosticar un problema, ya sé cuál es el problema, yo de lo que me tengo que ocupar es de atacar de raíz el problema, y una forma de apoyarlos es consiguiéndoles un apoyo por parte de la Universidad para que les condonen los pagos”. Como sé que no hay empleos aquí, pues que sea una cuota mínima que tengan que pagar para que puedan sacar su carrera adelante.

Esta es su mejor opción, porque ya no estarían pagando renta ni alimentación; no estarían fuera de sus comunidades; estarían con su familia estudiando en CASA Universitaria y haciendo cosas productivas en su propia casa. Los papás deben ver esa contribución, que no es tiempo perdido, sino bien aprovechado. Con esa intención me he animado a trabajar con ellos, porque sé que aquí se pueden hacer muchas cosas; la cuestión es que necesitan un líder, alguien que les diga cómo iniciar y cómo hacer las cosas.

La CASA Universitaria permaneció mucho tiempo sin jóvenes de nuevo ingreso y ahora ya hay aspirantes para el siguiente calendario escolar, porque los motivé y orienté mucho.

*Es un gran orgullo para ti.*

Sí, porque en la calle, en cualquier lugar público, me dicen: “Profe, cómo estás”. Fui su profesor en la prepa y después en CASA Universitaria. Me ven como el maestro que siempre los ha estado apoyando, he

estado de la mano con ellos, luchando y pienso hacer más. Tengo más proyectos, desde mejorar servicios de computadoras e internet aquí, buscar otros espacios aparte de la Universidad para que sean más jóvenes y crezcan mejor. Los seguiré apoyando y no voy a dejarlos; ésa es mi intención: estar con ellos y darles ese acompañamiento durante toda su carrera, y los que vayan saliendo, en el proceso de titulación.

Yo estoy muy contento en la Universidad, porque me está dando la oportunidad de desempeñarme como asesor. Eso me enorgullece, porque me encanta mi trabajo. Ahora tengo alumnos de varios estados y me da orgullo y fuerzas para continuar y superarme más; tengo hambre de conocimiento y de seguirme preparando. Para mí, sigue el doctorado.

Soy muy detallista en cada actividad y siempre les pongo a mis alumnos prácticas constructivas; les hago saber sus errores y les doy oportunidad. Ellos me hacen comentarios como “profe, nos da más ánimo de seguir adelante porque sus comentarios son muy alentadores y usted es una persona muy consciente, muy humanista”. Les respondo que soy de un rancho, de una comunidad indígena, y que le sufrí para estudiar. Así, comprendo lo que ellos están viviendo.

Una alumna de Guerrero me comentó que un huracán afectó su casa y que se quedó sin computadora ni ropa; todo lo perdió. Me pidió un tiempo para las tareas. Me solidaricé con ella por los momentos difíciles. Hay que entender como asesores que son cosas que uno no prevé, que no puedes evitar. Yo también sufrí y le batallé; entonces, soy consciente de eso y les pongo todas las facilidades a ellos para que hagan las cosas bien.

A veces, por más que uno ponga, no se puede lograr todo, pero no hay que perder los ánimos. Yo les digo: “Ustedes no pierdan los ánimos, ustedes adelante, y si en este salieron mal, en el siguiente hay que echarle más ganas”. Hay que resaltar las cosas buenas y también reconocer los errores, porque es parte de la formación. Me siento un profe buena onda en el Sistema de Universidad Virtual, porque los comentarios también te alientan como maestro, tanto tú animas al alumno como ellos a ti. Hay que calificar bien sus actividades y ser justo y honesto.

A veces, el ser pobre te limita muchas cosas, a lograr muchas cosas, incluso a salir adelante, a lograr un sueño, pero cuando hay ganas,

hay interés propio, no hay obstáculo que te impida nada. Sí es difícil, todo puede ser difícil, pero dicen que haciendo las cosas, iniciando, se trata de arrancar. Yo al principio quería estudiar derecho; no me llamaba la atención la carrera de Educación, pero cuando inicié mi servicio social en el Conafe, me nació ser maestro; ahí recibí un premio como el mejor instructor del año. Esto me motivó y me reveló mi vocación: ¡lo mío es la educación! Es una carrera que me da una visión muy amplia, sobre todo cuando hay vocación de servicio, porque eso es todo: tener actitud y vocación de servicio.

## Édgar Michel Zamora

Estudiante de la licenciatura en Tecnologías e Información, originario de San Miguel Hidalgo, municipio de El Limón. Reside en Estados Unidos, donde trabaja como ayudante de mecánico.



# Migrante *virtual*

*¿Cómo se ha hecho presente la migración en tu vida?*

En 1987 mi papá nos arregló papeles y nos fuimos a Estados Unidos, a Oxnard, California, cuando tenía siete años.

*¿Te acuerdas cómo fue para ti esa experiencia?*

Llegas allá y es otro idioma completamente diferente. Mi mamá nos inscribió en clases bilingües. Para mí fue un año fácil, porque repetí segundo de primaria, por la edad, así que ya me sabía todo; el único problema era el idioma. Cuando llegas a un lugar nuevo, con gente nueva, como niño extrañas tus juguetes, porque aquí no tenía. Fue un cambio, no te digo que traumático, pero sí muy drástico.

*¿Cuánto tiempo estuvieron allá?*

Siete años, cuando yo tenía catorce años nos regresamos.

*¿Por qué?*

Mi papá se enfadó de estar allá, ya que se había acomodado.

*¿En qué trabajaba tu papá en Estados Unidos?*

En la construcción.

*Cuando tomó la decisión de que regresarían a El Limón, ¿cómo fue para ti? Me imagino que ya estabas acostumbrado a estar allá.*

Yo siempre quise regresar. A mí nunca me ha gustado Estados Unidos. Si mi familia estuviera acá, tal vez estaría a gusto y me adaptaría, pero yo siempre he tenido buenos recuerdos de México y siempre anhelé volver.

*Entonces cuando tu papá les dice que regresarían, tú te sentiste muy feliz. ¡Sí! Un sueño cumplido.*

*¿Cuántos hermanos tienes?*

Somos dos hermanos y estábamos todos juntos: mi papás, mi hermana y yo.

*¿Cómo fue el regreso?*

Siempre es un cambio y te acostumbras; por ejemplo, en la comida se me hizo muy difícil, porque de primero todo me caía mal; esa parte fue lo complicado, pero luego te acostumbras. En México, teníamos más libertad. Yo de chiquito ya iba solo al río. En Estados Unidos no podía hacerlo. En El Limón, a la hora que quería me iba al río, al jardín, a la placita, a dar la vuelta. Eso lo anhelaba, así como los dulces, las comidas, las cosas que de chiquillo me gustaba hacer, aunque lo ideal sería vivir en México con las comodidades de Estados Unidos, que se pudieran combinar las dos cosas, pero está difícil.

*¿Qué pasó después?*

Mi papá nos arregló los papeles para que entráramos legalmente a Estados Unidos. Gracias a la residencia, estuve yendo a trabajar por temporadas, un mes o dos cuando estaba soltero y ya casado como unas tres veces cada dos años.

*¿Crees que en México es más difícil encontrar trabajo para mantener a tu familia?*

Ahora que estoy en Estados Unidos me doy cuenta que la situación es igual que en México; la gente que está mal, está mal aquí y allá; la gente



que está bien, está bien en donde sea. Si tú consigues un buen trabajo en Estados Unidos es lo mismo si lo encuentras en México. La diferencia es que en Estados Unidos tienes que seguir las reglas; en México te puedes brincar algunas cosas; acá, por ejemplo, las casas no son baratas; en cambio, en México puede ser que te presten una casa; aquí está muy difícil, además de que tienes que pagar cuotas altas de renta, luz, agua y gas.

En México, si no tienes gas, puedes ir y conseguir leña y cocinas; agua no está tan cara, al menos en San Miguel pagas una vez al año, son como cuatrocientos pesos. Si no tienes agua, vas al río; hay muchas ventajas. Si estás acomodado acá o allá, mantienes un nivel de vida más o menos bueno. En mi caso, no rento casa en Estados Unidos, porque vivo con un familiar, y en una semana gano lo que en México en quince días.

*¿En qué ciudad vives?*

En Mezquite, Texas, es condado de Dallas. Ahí tengo una tía, hermana de mi mamá, y somos tres personas de San Miguel.

*¿Mucha gente de El Limón se va a Texas?*

No lo sé. En Texas no es como en California, que puedes ubicar fácilmente a gente de tu pueblo. En Texas están dispersos.

*Esta última vez que decidiste migrar, ¿qué te motivó?, ¿ganar un poco más?*

En México estaba trabajando bien; daba clases; no tenía un sueldo muy alto, pero no estaba mal comparado con un jornalero, por

ejemplo. Tenía mis prestaciones, vacaciones pagadas y todo, pero estaba estancado, siempre en lo mismo: vestíamos, calzábamos, no salíamos de ahí. Entonces pensamos: “Cuándo vamos a hacer una casa y a tener nuestras cosas”. En Estados Unidos, en un mes gano lo que allá en dos meses; te rinde un poquito más el dinero. Voy a arreglar papeles a mi esposa y a mis hijas para que se vengan en un futuro.

### *¿Fue difícil el tomar la decisión de irte de nuevo?*

No, porque los dos estamos enfocados en lo mismo: salir adelante y hacer nuestra casa. Mi esposa también está trabajando, así que pude traerme algo de dinero y dejarle a ella. Sé que si por algo me hubiera ido mal, gracias a Dios no, ella hubiera podido mantenerse; por ello, no me vine con esa incertidumbre.

### *¿El hecho de separarse fue difícil?*

Un poco menos que otras veces, ya que ahora a diario las veo cuando me conecto por internet; por ejemplo, hoy en la mañana estuve platicando con la más pequeña de mis hijas, que va al kínder. Estoy lejos, pero a la vez cerca gracias a la tecnología. Tiene muchas ventajas.

### *¿Cómo ha sido esta última estancia en Estados Unidos?*

En el terreno familiar, ha sido de mayor nostalgia. Siempre la separación de la familia es algo que no quieres, y eso es lo que más cuesta: el estar separado, no estar ahí, estar pensando si necesitan algo o si les pasa algo. Los accidentes pueden pasar a la hora que sea; entonces, pienso: “Si pasa algo, cómo llego, no voy a poder estar ahí tan rápido”.

Somos una familia muy unida. Siempre estoy con ellas; no tomo ni salgo solo por mi cuenta. Por eso me hace falta la compañía. Aquí, en Mezquite, Texas, no tengo en qué moverme y si me hace falta algo, tengo que pedir que me lleven a la tienda. Son detalles que te incomodan. Además, el clima en esta ciudad es extremo: cuando hace calor, hace mucho, no aguantas, y cuando hace frío, hasta nieva, o hay heladas.

### *¿Cuáles son tus planes?*

Trabajar para ahorrar y construir nuestra casa, tratar de emigrar a mi familia, y seguir estudiando. Ya terminé la licenciatura, pero no me he titulado; voy a hacerle la lucha a una maestría, si es que se puede, porque a veces el trabajo lo impide. El hecho de que me cambien de turno, me complica, pero pienso hacerle la lucha, que por eso no quede. Pienso estudiar en la Universidad de Guadalajara y aprovechar la oportunidad que me da la tecnología, ya que puedo estar acá y estudiar desde aquí. También pienso buscar la manera de que algún colegio aquí me revalide mis estudios. Me gustaría enfocarme a la docencia. Yo era profesor en una preparatoria; impartía clases de inglés.

Tiene sus ventajas el estar aquí, simplemente por ser residente ya es mucha ayuda.

### *¿Te gustaría también que tu familia estuviera en Estados Unidos?*

Sí, por lo menos para que se quiten la espinita de cómo es. Tengo primos aquí, hijos de mi tía, van para allá y cuentan cómo es este país. Tienen la tentación de saber cómo es el Norte. Me gustaría que vieran otro estilo de vida y aprendieran inglés; a mí eso fue lo que me abrió muchas puertas. Nunca está de más que estudien aquí unos dos o tres años. La idea de nosotros es, si llegamos a emigrar toda la familia, estar aquí y allá, y donde las niñas decidan estar, ahí nos quedamos nosotros.

### *Tú no tendrías problema que fuera allá o acá, ¿verdad?*

No, mientras todos estemos juntos; de alguna forma te adaptas. Para mí no es tan complicado ir a México, sólo ahorro para el boleto de avión y voy y vengo, pero hay gente que es ilegal; puede ir, pero regresar es un problema. Así, algunos optan por quedarse; de este modo, se empiezan a separar las familias.

*Conforme pasa el tiempo, las familias se van separando. Es una buena estrategia la tuya de procurar estar cerca de tu familia a través de la tecnología.*

Esa es otra ventaja que tenemos tanto mi esposa como yo, que manejamos la tecnología. Tratamos de sacarle provecho a la computadora.



Hay gente que no la usa, o la tienen aquí y en su pueblo no hay o no hay internet. A mí ya me pasó, yo me podía conectar, pero en el pueblo el internet no era rápido.

*Ahora pláticame cómo te enteraste de la Universidad Virtual y cómo te fuiste involucrando en CASA Universitaria.*

Al concluir mi carrera técnica en redes de cómputo en Ciudad Guzmán, quise continuar y me fui a Ameca a estudiar informática, pero por cuestiones de dinero y lo pesado del viaje, la dejé. Mi esposa se interesó también en estudiar y, al buscar opciones, se enteró de las licenciaturas virtuales. Ella fue la que empezó en esta modalidad; al principio fue muy pesado porque no sabía manejar la computadora y desconocía el uso de la tecnología. Ella abandonó los estudios primero y después yo (en Ameca). Tiempo después, cuando llevaron CASA Universitaria a San Miguel, la mamá del maestro Roberto buscó a Belén, mi esposa, para ofrecerle que se hiciera cargo de las computadoras. Yo le dije que lo aceptara, que yo le ayudaría con las computadoras y las redes. Entonces, ella aceptó y yo reanudé mis estudios de licenciatura, pero ahora en Tecnologías de la Información.

*Antes de esto, ¿qué estudiaba tu esposa?*

La licenciatura en Educación, la cual continuó cuando empezó a trabajar en CASA Universitaria.

*¿Cuál es tu opinión acerca de la influencia que ha tenido CASA Universitaria en tu comunidad?*

Para San Miguel constituye una ventaja y un beneficio muy grande por la introducción de las computadoras. Todas las personas empiezan a hacer uso de la tecnología y a comunicarse más con su familia gracias al Messenger. Nos daba risa porque a veces, a un metro de distancia, de una computadora a otra, se mandaban mensajes.

Mediante las redes sociales, como Facebook, la gente puede saber de sus seres queridos y se ahorran la llamada; por eso, es una ventaja en cuanto a comunicación y para quienes tienen pensado estudiar, como Belén y yo. Ahora hay más personas que estudian sin necesidad de salir del pueblo.

*¿Fue fácil para ti estudiar?*

No, fue muy pesado, porque ya estaba dando clases; iba a pescar en la madrugada, llegaba y me iba a dar clases; en las horas libres estudiaba y a veces me tenía que desvelar. Era lo mismo, lo mismo, no teníamos fines de semana. Las niñas resintieron mucho, porque Belén también estudiaba. Reprobé varios semestres por el trabajo y una cosa y otra; en total, fueron seis años de estudio. Nunca desistimos y acabamos la licenciatura. Aún no me he titulado, pero ya es un brinquito.

*Mucha satisfacción por todo el esfuerzo, a pesar del ritmo de trabajo. Es un gran logro para ti.*

Sí, con muchas ventajas; nunca dejé de trabajar mientras estaba estudiando. Imagínate si no hubiera sido por la Universidad Virtual, simplemente no habría estudiado, porque no podía estar manteniendo a mi familia. Ahora pienso cursar una maestría.

*¿Cuál te gustaría?*

He pensado en la de Educación Media Superior o también en una relacionada con las tecnologías de la información, aunque creo que por mi perfil me costaría más trabajo esta última.

*Ahora pláticame cómo buscaste trabajo en Estados Unidos.*

Cuando me vine, me dijeron que había trabajo pegando piso o colocando material para proteger las casas tanto del frío como del calor, pero luego y no había ninguno de los dos. Gracias a internet, encontré una compañía donde me consiguieron el trabajo que tengo ahora. Cuando revisaron mi currículum, me aseguraron que podían conseguirme algo mejor, más enfocado a lo que yo sé hacer. Si no hubiera sabido usar la computadora, no tendría el empleo que tengo ahora.

Como te dije antes, mi primer contacto con los empleadores fue por medio de internet; ahí vi la descripción del trabajo y me dio risa, porque uno de los requisitos fundamentales era que supieras español; de lo contrario, no te contrataban. Yo esperaba que el requisito fuera que hablaras inglés, pues la mayoría de la gente acá habla español.

*¡Qué curioso!*

En estos momentos quiero establecerme en el trabajo y después revalidar ciertas materias, pero eso más adelante, porque incluso mis diplomas están en San Miguel.

*¡Qué bueno que tengas ese interés de seguir superándote y aprendiendo!*

Fueron muchos años de estudio como para dejarlo nada más a un lado, y si puedes conseguir algo acá, aprovechando lo que hiciste allá, qué mejor, no quedarte nada más en un empleo en el que no vas a hacer nada.

*La migración ha estado presente a lo largo de tu vida. ¿Qué implica para ti y para tu comunidad?*

Todos los hermanos de mi papá están emigrados; mi abuelo los emigró a todos; por el lado de mi mamá, mi abuelo y un tío, el único hermano de mi mamá, se vinieron a Estados Unidos de ilegales; estuvieron trabajando y después se trajeron a mi abuela y a mi tía, con quien estoy viviendo ahora; nada más queda una tía que está en México. En el pueblo, ¡no se diga! Muchas familias se han mudado a este país; se oye siempre decir “que ya se fue fulano, ya se fue sutano”. Por fortuna, tanto los familiares de mi papá como los de mi mamá han podido obtener



la residencia, pero hay mucha gente que no, incluso hay quienes tienen años y no han vuelto a México porque no tienen papeles; tal vez no se les haya dado la oportunidad o no buscaron la manera. En mi vida siempre ha habido migración, todo el tiempo, desde los años cincuenta, cuando se venían a trabajar por temporadas.

*¿Crees que la migración tiene ventajas y desventajas?*

Si te quedas en México, no puedes lograr lo que puedes hacer con el dinero de acá, si somos realistas. Si tú vives en México y no estudias, si no tienes quién te apoye, trabajando nada más en el campo de jornalero o cualquier otro trabajo que no sea bien pagado, suponiendo albañil, tal vez vivas más o menos, pero es mucho más difícil; el sueldo que te pagan allá no se compara para nada con lo que ganas acá. Claro, también tienes que saber aprovechar; hay gente que está bien acomodada allá, y hay gente que está bien acomodada acá, que llegó de ilegal y ahora tiene hasta empresas. Es como todo, el que quiere aprovechar, lo hace donde sea.

*Ojalá se pudieran combinar las cosas de allá con las de acá, ¿verdad?*

En México vives tranquilo, a gusto, y si tuvieras dinero, mil veces estar allá. Yo así lo preferiría si tuviera dinero para poder mantenerme. La idea de muchas personas es venir a trabajar y luego regresar, que el gobierno de aquí te esté mandando para allá, pero para entonces ya tienes tu casa allá, empleo y en qué moverte.

*A lo mejor podría ser tu caso después.*

En estos momentos te puedo decir que no es mi caso. Yo no quiero trabajar hasta que me pensione o regresar hasta que esté viejito. No es mi idea; sin embargo, los planes que haces el día de hoy, mañana ya no te funcionan; las cosas van cambiando y tienes que adaptarte. Yo pretendo trabajar sólo una temporada y en cuanto pueda me regreso.

*A veces es complicado; sí por ti fuera, te regresarías pronto, pero luego empiezas a ver qué quieren tus hijas, darles la oportunidad de que vean otras cosas. Qué tal sí ya se quieren quedar allá, y aunque tú quieras estar acá, también tienes que ver por ellas.*

Sí, nosotros lo que queremos es estar juntos; si les puedo arreglar papeles y estamos juntos aquí, pero no les gusta, vámonos de regreso y allá le buscamos. O igual, aguántense en lo que podemos hacer una casa para tener en donde vivir, porque siempre hemos andado en casas prestadas; ésa es una de las razones por las cuales me vine.

*Muchas gracias por compartir parte de tu vida y de tu experiencia en el proceso de migración y también en CASA Universitaria, que te ha brindado muchas oportunidades.*

Sí, es una ventaja muy grande haber conocido CASA Universitaria y el mundo de la virtualidad.

## Elizabeth Gutiérrez García

Promotora de CASA Universitaria en Acatic desde hace nueve años.



# Educación en la comunidad migrante

### *¿Cómo se ha vivido el fenómeno de la migración en tu familia?*

Mi experiencia se remonta a cuando era pequeña, ya que mis padres desde recién casados emigraron a Estados Unidos; de hecho, mis hermanos mayores nacieron en California. En algún momento, mi papá decidió regresar a México; primero se establecieron en Tijuana y tiempo después volvieron a Jalisco. La familia continuó cambiando de residencia frecuentemente, viviendo en varios municipios jaliscienses. Desde que tengo memoria, la vida de mis padres fue de ir y venir, porque trabajaban en el campo.

### *¿De dónde es originaria tu familia?*

De Tepatitlán de Morelos, Jalisco. Algunos de mis hermanos nacieron en Estados Unidos y otros en México.

### *¿Tú dónde naciste?*

Nací en Tepatitlán de Morelos, en la localidad de Capilla de Milpillas; ahí estudié hasta tercero de primaria. Después nos mudamos a San

Diego de Alejandría, que me pareció un lugar desolado; lo bueno es que continué en la escuela. Posteriormente, nos trasladamos con mi papá a Tlajomulco de Zúñiga, a una delegación que se llama San Sebastián el Grande, donde radicamos durante casi cinco años. En ese tiempo, mi papá no migró a Estados Unidos y yo pude concluir mi educación primaria.

*¿En qué se ocupó tu papá en esos cinco años?*

Se dedicaba a sembrar y tenía ganado; al parecer, en el tiempo que estuvo trabajando en Estados Unidos hizo un ahorro y lo destinó a eso. Creo que mi mamá influyó en la decisión, porque era muy difícil para la familia estar cambiando a cada rato de lugar, y nosotros batallábamos para adaptarnos en la escuela.

*Después de ese lapso de estabilidad, ¿qué sucedió?*

Durante una breve temporada fuimos a Tequila, pero al final mis padres optaron por vivir en Acatic. Fue cuando mi papá decidió reanudar sus viajes a Estados Unidos, pero ahora ya lo podían acompañar mis hermanos mayores, pues ellos ya tenían su documentación legal de residentes. Los que habíamos nacido en México no teníamos visa, así que mi mamá tenía que quedarse con nosotros, aunque ella sí tenía documentos para viajar. Por esa situación, la familia se empezó a fracturar, porque mi papá se la pasaba la mayor parte del tiempo allá y mi mamá se quedaba en Acatic para hacerse cargo de los más chiquillos.

En la época que estudiaba la preparatoria, mi papá hizo los trámites para conseguirnos los documentos a los hijos que no los teníamos, a fin de que estuviéramos en posibilidad de viajar al Norte. Entonces, la mayor parte de la familia se fue para Estados Unidos; sólo nos quedamos una de mis hermanas mayores y yo. A las dos nos gustaba la vida que teníamos aquí en México, y menos me quise ir cuando ya tenía novio.

*¿Cuántos hermanos eran en la familia?*

Ocho en total; actualmente, nada más sobrevivimos seis.



*¿Tú eres de las más chicas?*

Sí, yo soy la más chica de las mujeres. Después de mí hay otros dos hermanos varones.

*¿Qué decían tus padres de tu decisión de quedarte en México?*

Mi mamá se preocupaba porque quería que todos estuviéramos juntos, y mi papá le decía: “Están grandes, déjalos, que ellos decidan para dónde quieren arrancar”.

*¿Fue difícil vivir lejos de tu familia?*

Fue muy pesado porque estaba acostumbrada a mis hermanos más pequeños, pero también me faltaba la autoridad de mis padres; así como me puse a estudiar, igual pude haberme perdido en sabrá Dios qué.

*¿Las dejaron encargadas con algún familiar?*

Mis parientes más cercanos estaban en Tepatitlán, en la localidad de Capilla de Milpillas, pero en Acatic teníamos unos vecinos que estaban al pendiente de nosotras. Era un señor viudo y su hija soltera; todos los días nos tocaban la puerta para cerciorarse de que mi hermana y yo estuviéramos en casa. Nosotras salíamos de la escuela a las ocho de la noche y hacíamos alrededor de una hora en el trayecto de regreso de Tepatitlán a Acatic, y mis vecinos siempre se asomaban para ver si ya estábamos en casa. Otras veces, nosotras tocábamos a su ventana para avisar que habíamos regresado sin novedad.

Era curioso, porque a algunas personas se les hacía imposible que nuestros papás nos hubieran dejado vivir solas y más porque éramos mujeres. Si hay algo que tengo que agradecerle a mi papá en ese sentido es que nos dio la oportunidad a nosotras de que decidiéramos qué hacer. Mi papá decía: “Yo confío en ustedes, las eduqué bien, perfecto”; algunos vecinos se admiraban de nuestra condición de vivir solas, pero para mí no era nada raro. Cuando tuve mi primer empleo ya estaba casada y me preguntaron que si mi esposo me daba permiso de trabajar, y respondí: “Yo no debo pedirle permiso, si Dios me ha dado licencia de vivir, no puedo pedirle permiso a nadie más”.

### *¿Qué edad tenían tú y tu hermana?*

Yo tendría unos diecinueve años y mi hermana es mayor como cuatro o cinco años.

### *¿Cuándo empezaste a viajar a Estados Unidos?*

Mientras hacía la carrera en Psicología en el Centro Universitario de los Altos; durante las vacaciones de verano me iba para allá a trabajar y volvía para concluir el semestre. Mi papá me daba la libertad de estudiar y todo, pero cuando le platicué que quería entrar a Psicología, me dijo: “Hija, te vas a morir de hambre”.

### *¿En esa época ya estabas casada?*

Todavía no. Los dos éramos alumnos en el mismo centro universitario; mi esposo estaba estudiando Derecho. Llegaban las vacaciones de verano, cambio de semestre y yo me iba a Estados Unidos a trabajar toda la temporada en la pisca de uva, o empacando nectarina y manzana. Después de tres meses de laborar, me regresaba y con el dinero que reunía me alcanzaba a mantener fácilmente durante dos semestres; de esa manera costé mis estudios. Contraje matrimonio pocas semanas después de concluir la licenciatura.

### *¿En tus estancias en Estados Unidos llegabas con tus papás?*

Sí, en esa época estaban en California. Para mí sí fue un tanto pesado, porque mi mamá siempre tenía que estar buscando consenso entre los hijos y el papá; por eso la convivencia a veces era difícil.

*¿Tu familia asistió a la boda?*

Sí, acudieron mi mamá y mis hermanos, pero mi papá no. Tengo la impresión de que él tenía otra expectativa sobre mi persona, y por eso estaba un poco decepcionado con mis decisiones de quedarme en México y estudiar la licenciatura en Psicología, pero aun así siempre me recibió en su casa las veces que fui a Estados Unidos.

*¿Ya casada consideraste la opción de emigrar nuevamente?*

Una de las cosas que me sorprendían cuando me iba a trabajar al Norte era el variado origen de las personas con quienes convivía; había de Honduras, Puerto Rico, Guatemala y mucha gente mexicana. Sin embargo, honestamente yo pensaba: “No me quiero venir a quedar aquí”, porque “no es posible que esté estudiando para terminar trabajando en el campo”. No me resignaba a lograr cierto nivel académico y que esto no me ofreciera un destino diferente al de ser trabajador migrante de los cultivos. Yo no menosprecio a las personas que tienen esa ocupación, porque es un trabajo muy pesado, mis honores para ellos. Recuerdo que teníamos que trabajar a pleno sol con temperaturas de 40°C. Yo pensaba: “Si tengo una profesión en mi país, voy a dedicarme a eso”; entonces me casé y ya no regresé a Estados Unidos, y al poco tiempo me dieron empleo en el Ayuntamiento de Acatic.

*¿Cómo fue tu contratación?*

Me invitaron a trabajar porque necesitaban una psicóloga, pero me advirtieron que sólo tenían una vacante de secretaria y que ése era el sueldo que podían ofrecerme. Sin embargo, acepté porque vi la oportunidad de poner en práctica mi profesión.

*¿A qué área del ayuntamiento ingresaste?*

Yo llegué en 2005 y me asignaron a la CASA Universitaria, que era un proyecto iniciado dos años atrás, pero que no se le había dado el seguimiento suficiente. Se contaba con equipo de cómputo y lo pusieron en la preparatoria, pero la gente no acudía porque estaba retirado o ni siquiera se daba cuenta que existía. Luego se la llevaron a la Casa de la Cultura, pero ahí nadie se hacía responsable del aula y empezó a desaparecer el mobiliario. Entonces, el presidente municipal



me encomendó reavivar ese proyecto, y al poco tiempo que empecé a trabajar aumentó la cantidad de jóvenes que acudían a la CASA Universitaria, y para poder atenderlos mejor en el uso del sistema virtual, me estuve capacitando en el tema.

Cuando cambió la administración municipal, les expuse a las nuevas autoridades la labor que se venía haciendo en el área y me permitieron continuar. Dos cosas que me ayudaron para conservar el empleo fueron mi perfil profesional y la disponibilidad de tiempo, porque era trabajar todo el día y con el mismo sueldo. La ventaja era que en esa época yo no tenía hijos y no se me complicaba el horario.

*¿Entonces este trabajo te animó para mantenerte en México?*

Sí, ya no me vi en la necesidad de decir: “Hijole, me voy Estados Unidos”, como lo ha hecho la gran mayoría de los jóvenes de mi generación. Te puedo asegurar que del grupo que egresamos de la preparatoria, aproximadamente cuarenta alumnos, estamos en el pueblo sólo dieciséis; los demás se fueron a Estados Unidos; yo también era candidata a emigrar a ese destino.

*Más porque toda tu familia radica allá.*

Sí, hubo momentos en que dudé de la decisión de quedarme en México, pero cuando concluí mi carrera y empecé a trabajar para CASA Universitaria, me agradó más la idea de quedarme en mi país. Aquí tuve

la oportunidad de seguirme preparando; he tomado varios diplomados y un curso de inglés. También estudié la licenciatura en Derecho, en el Centro Universitario de los Altos, en la modalidad semiescolarizada, asistiendo una vez por semana; en esto me ayudó bastante la experiencia que ya tenía para trabajar con las computadoras, porque, en la mayoría de trabajos y actividades que teníamos que hacer, usábamos la plataforma Moodle. Hace unos meses tuve la intención de inscribirme en una maestría, pero no pude porque se me pasó el tiempo para hacer los trámites. Yo creo que todo se acomoda, ya que después se presentó la oportunidad de tomar un diplomado.

*Por lo visto has compaginado muy bien tu trabajo y tu formación profesional.*

Sí, creo que además de beneficiarme en lo personal, todo esto también me ha servido para contribuir a mi comunidad. Desde 2005, cuando me incorporé al ayuntamiento, no sólo me dediqué a la promoción del Sistema Virtual para estudiar, sino que igual empecé a trabajar en problemáticas del VIH sida a través del Comusida. Me interesé en la temática de las infecciones de transmisión sexual y me preparé para dar pláticas informativas sobre el asunto. Esta inquietud me surgió cuando empezamos a tener muchos casos de VIH en mujeres amas de casa, y al entrevistarlas para identificar las fuentes de contagio, descubrimos que sus respectivos esposos trabajaban en Estados Unidos. Nos dimos cuenta, entonces, que la migración nos traía, además de las dificultades de las familias distanciadas, serios problemas de salud; por ejemplo, aumentó el número de casos de recién nacidos con VIH. A partir de ese momento fue cuando yo empecé a tener más contacto con la población migrante y me dediqué a dar pláticas sobre prevención del VIH; también distribuíamos preservativos.

*¿Qué respuesta encontraste en la población para realizar estas actividades?*

Enfrentamos varias dificultades: primero, la negación de los esposos migrantes para aceptar que ellos hubieran contagiado a sus parejas y, luego, la resistencia de las señoras para pedirles a sus esposos el uso

del condón. Además, el cura del pueblo casi nos excomulga y expulsa del pueblo. Sin embargo, eso no nos desanimó y continuamos con las campañas de prevención, sobre todo concientizando a las personas que su vida es la que está en riesgo y que ésta vale más que los beneficios económicos que te dan las remesas. Es difícil revertir esa mentalidad, porque tu pregúntale a las muchachas del pueblo a quién prefieren de novios y la gran mayoría te van a responder que a los del Norte, porque traen camioneta.

*¿En la actualidad sigues trabajando en ese proyecto?*

Lo sigo trabajando; además de las amas de casa, integré a la comunidad lésbico-gay, porque en este grupo vulnerable también hay mucha población migrante. He podido enlazar muy bien lo que tiene que ver con la CASA Universitaria y mi labor para prevenir el VIH, con muy buena respuesta. Los muchachos que pertenecen a la red de diversidad sexual me ayudan a atender la CASA Universitaria; ellos mismos se organizan para asistir por turnos. Acude mucha gente que se contacta con sus familiares en Estados Unidos por medio del Skype o el Facebook, y no les cobramos el servicio de internet ni el uso del equipo de cómputo; así se ahorran el costo de una llamada de larga distancia. Con esto estoy empezando a atraer esa población para promover las actividades que hacemos en la CASA Universitaria.

Para mí, es muy satisfactorio ver la ayuda que me ofrecen las amas de casa, los familiares de migrantes y la comunidad lésbico-gay cuando organizo actividades. Te infunde ánimo ver que la gente responde y tiene ganas de aprender y superarse, aunque sé que no voy a luchar contra la migración, que ya es algo cultural.

*Ya lleva mucho tiempo ese fenómeno social.*

Sí, y que seguirá por los siglos de los siglos, creo. Como sé que no voy a poner fin a eso, entonces me enfoco en elaborar técnicas de aprendizaje y de autopercepción de los individuos, eso sí lo puedo hacer; así por lo menos fomento la cultura de qué quiero. Para eso promovemos el apego a la familia y el reconocimiento de nuestra identidad; buscamos inculcar esa idea de “voy a emigrar porque lo necesito eco-

nómicamente, pero tengo amor a mi cultura, a mi lugar de origen”. La gran dificultad es que a la mayor parte de la gente de ascendencia mexicana que hace una vida en Estados Unidos no le interesa regresar a la patria de sus antepasados. Yo veo a mis hermanos, por ejemplo; cuatro de ellos están viviendo allá y no se vienen a México porque dicen que aquí se mueren de hambre. Mi hermano mayor es ingeniero agrónomo, pero se dedica a ser conductor de camiones de carga porque le deja más ganancia. Sólo vienen de visita cada año para las fiestas en honor a la Virgen de la Candelaria, en el mes de febrero, y nada más se quedan una semana.

*¿Tú sentiste que cambió la relación con tu familia conforme fueron pasando los años y viviendo en diferentes países?*

Sí, cambió mucho porque con la distancia la convivencia no es tan frecuente, pero además tenemos ideales muy diferentes. Mis hermanos son de esos típicos nortños que, aunque viven allá, envían las remesas porque quieren tener una casa en México y cuando vienen de visita se la pasan platicando sobre lo que hacen allá en sus trabajos y de que en el Norte todo es mejor. Esas comparaciones te hacen sentir mal y a veces pienso si tendría mejor vida al otro lado, pero luego reflexiono que tengo la satisfacción de haber estudiado una licenciatura y de ejercer mi profesión, aunque no gano los dólares que ellos perciben. También veo en mis hermanos que muchos migrantes ya no tienen esa cultura cívica que a nosotros nos inculcan aquí; se pierde el respeto a la bandera nacional, el amor a tu pueblo y al lugar donde vives.

*Y es que buena parte de tu vida la has pasado en Acatic.*

Sí, los últimos años los he vivido aquí, pero mucha gente me ha preguntado que si tengo papeles de migración por qué no me voy o por qué mi hijo no nació allá. La verdad es que aún tengo esa convicción de que si yo le inculco a mi hijo ese amor por su lugar de nacimiento, verá que no por fuerza se tiene que ir a Estados Unidos para ser alguien en la vida. Desafortunadamente, en la zona de los Altos, la mayoría de la población estudia máximo hasta la secundaria y después emigran al Norte en busca de su realización personal.

*¿Qué idea tienen esas personas cuando se refieren a “ser alguien”?*

Para ellos es poseer bienes materiales, tener casa y camioneta; para mí, “ser alguien” es tener un nivel académico que supere la media nacional y que te nutras culturalmente. Gran parte de quienes se van a Estados Unidos pierden hasta su idioma y ya no hablan ni español ni el inglés, y enfocan su interés en tener cosas de marca.

*¿Tu esposo no ha tenido la inquietud de emigrar?*

Lamentablemente, él también viaja por temporadas a Estados Unidos. A pesar de tener estudios universitarios en derecho, no pudo encontrar un trabajo para ejercer su carrera; eso lo desesperó y optó por irse a conseguir empleo al Norte. Él también viene de familia migrante y, por lo mismo, vio en esa forma de vida una alternativa para conseguir el sustento.

*¿Crees que también influyó el hecho de que tú trabajabas y él no?*

Sí, pienso que se sintió más presionado al ver que yo sí me desempeñaba en mi profesión y él no. Entonces, empecé a padecer lo mismo que ya había vivido en mi familia: él viaja con visa de turista a Oklahoma y allá permanece trabajando durante seis meses, y la otra mitad del año está en México.

*¿En qué trabaja tu esposo?*

Depende de la temporada en que se vaya es donde logra colocarse; a veces, en los pozos de aceite de petróleo, si no pues en algún restaurante o en alguna empresa dedicada a arreglar parques y jardines.

*¿Cómo fue para ti eso?*

¡Imagínate!, como si me arrojaran un balde de agua fría; para mí fue muy deprimente, porque me casé con la condición de quedarme en México, de ya no migrar y luchar aquí.

*¿Cómo has enfrentado esta situación?*

Es muy pesado, porque veo que está afectando mucho la convivencia entre mi hijo, que ya tiene cinco años, y su papá. En los meses que está



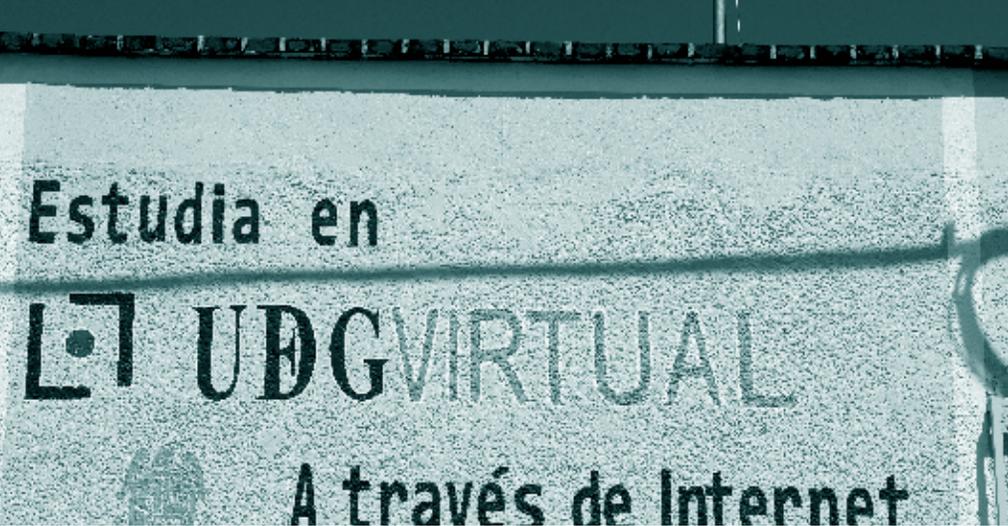
aquí mi esposo, ya no se toleran y cuando él se va, entonces el niño le llora mucho en los primeros días. Lamentablemente, estoy viendo cómo se repite la historia de mis padres y no quiero que mi esposo pierda autoridad ante mi hijo como le pasó a mi papá, cuando ya no lo veíamos como el jefe de la familia. Yo quisiera quedarme en México, pero no debo pensar sólo en mí, ahora tengo un hijo y ésa es la gran diferencia.

#### *¿Cuánto tiempo tiene tu esposo emigrando?*

Casi cinco años, poco después de que nació nuestro hijo. Los gastos se multiplicaron y fue cuando ya empezamos a batallar un poquito más. Hubo una temporada en que yo solventaba la mayor parte de las necesidades de la casa, y fue cuando él empezó a irse a trabajar al extranjero.

#### *Para un hombre también es importante cubrir su papel.*

Sí, seamos honestos, en nuestra cultura predomina la idea de que el hombre tiene que ser proveedor y la esposa tiene que ser educadora de los hijos; cuando en mi caso resultó todo al revés, entonces a él no le gustó, digamos que vio afectado su ego de masculinidad. Trato de comprenderlo, porque noto otras cosas que también le incomodan; por ejemplo, cuando mi hijo prefiere acompañarme a mí al trabajo que cuando él se lo lleva a su taller a maquilar teja y ladrillo, que es a lo que se dedica en los meses que está aquí. Mi hijo se va muy enojado porque no le gusta ir a ensuciarse al taller; en cambio, a mí me dice:



# Estudia en UDG VIRTUAL A través de Internet

“Mamá, cuando yo crezca quiero trabajar en tu oficina”, así que imagínate cómo le cae eso a mi esposo.

*¿Entonces ya estás considerando la posibilidad de irte a Estados Unidos?*  
Me daría mucho pesar irme al extranjero, porque allá será difícil desempeñar una profesión, ya que no domino el inglés, pero si no veo otra salida para mantener unida a mi familia, entonces voy a tener que ceder e irme; buscar una alternativa para seguir desarrollándome profesionalmente. Después de todo, no quiero sufrir de nuevo con una familia fragmentada.

*Me imagino que es una decisión muy delicada.*

Es muy difícil, pero quiero que mi hijo crezca respetando la autoridad de su papá. Quizá logre convencer a mi esposo de irnos a trabajar ambos una temporada, reunir un poco de capital e invertirlo acá en algún negocio y quedarnos otra vez en México. Aunque a mi hijo ya le llama la atención vivir en el Norte, porque ve a sus tíos y su papá que vienen de Estados Unidos y le traen cosas.

*Ya desde pequeños tienen la idea de emigrar.*

Por eso, a veces siento que remo contracorriente; allá tienen muchas comodidades, pero no hay una verdadera cultura representativa de la nación estadounidense. Es un revoltijo de todo; una torre de Babel bien hecha.

*¿Cómo podrías definir, desde tu experiencia, qué es la migración o qué conlleva?*

La migración implica “o pierdes todo o ganas todo, o ganas familia o pierdes tu familia”, porque no puedes consensuar todas las ideas, es imposible, y más porque tienes la presión social de irte al Norte. Si nosotros no creamos esa cultura de educación, de leer y prepararte, vamos a seguir en las mismas y hasta peor, viendo cómo los niños desertan de la escuela por irse a Estados Unidos. Esa situación yo la observo desde el preescolar donde estudia mi hijo, la mitad de los niños de su grupo los ves seis meses y después ya no acudieron porque sus familias emigraron a Estados Unidos. Mucha gente me anima a irme porque allá está toda mi familia, y no logran comprenderme cuando les digo que prefiero mi profesión.

*Por eso dices que es como remar contracorriente.*

Sí, no nos educan para superarnos como personas; nos preparan para adquirir bienes y acumular propiedades. Para mí, emigrar no es nada más irte de un lugar a otro; emigrar es perder tu raíz, tu cultura, tu ideal, perder tu persona. Obsérvalo en la migración de aquí mismo en Jalisco; yo tuve compañeros de la zona de Colotlán que, cuando se fueron a estudiar a Tepatlán, cambiaron radicalmente su forma de vestir, a pesar de que no se fueron tan lejos, y se rieron mucho de ellos; eso es lo que a mí me duele. En mi opinión, no es más rico el que tiene más, sino el que sabe aprovechar lo que tiene donde está viviendo, ¡esa es la persona rica!; perdemos nuestra identidad aparentando lo que no somos y que nunca llegaremos a ser; anhelando lo que no tenemos y nunca llegaremos a poseer.

*Como dices, depende de qué se nos ha enseñado, qué es el ser feliz, el ser rico, el ser alguien.*

Yo espero fomentar en mi hijo la idea de que ser alguien no es tener casa y camioneta; espero realizar bien mi labor y logre hacerle comprender que la realización de una persona tiene un significado diferente por completo de lo meramente económico. Por eso voy a tratar de inculcar en mi hijo ese amor a su persona, a su lugar, a su raíz, a su tierra. ¡El corazón no se me salió porque de plano tengo una caja torácica muy fuerte! En fin esa es parte de la historia de mi vida.



## Jesús Cuauhtémoc Moreno Ramos

Estudiante en línea de la licenciatura en Tecnologías e Información. Radica y trabaja en Australia.



# *Sin juicios excluyentes*

*¿Qué te hizo viajar y establecerte en Australia?*

Ya cumplí tres años aquí; en el primero estuve de intercambio. En el segundo me dediqué a estudiar un diplomado al mismo tiempo que cursaba la carrera de Administración, y este tercer año resulta que cambié la carrera y opté por Tecnologías de la Información. Actualmente, sigo con eso, pero ya estoy con una visa de trabajo.

*Muy bien ¿entonces iniciaste estudiando una carrera y luego te cambiaste?*

Estudiaba Administración, pero cambié a Tecnologías de la Información; ahora me estoy dedicando a hacer juegos de aplicación social. Estamos desarrollando un proyecto de juego para Ipad y Android que ayude a diagnosticar problemas auditivos en niños de cinco años a través de una actividad lúdica. También estoy en algunos proyectos más pequeños para otras compañías de mercadotecnia, que incluyen juegos y apps, experimentos de las tecnologías digitales e interactividad en general. Como te comenté: primero me vine como estudiante de intercambio en la carrera de Administración, luego cur-

sé el diplomado en Multimedia Digital, y ahora estoy en la carrera de Tecnologías de la Información, que es como la culminación de todo lo que he estado haciendo desde hace siete años. Es una historia muy larga de contar.

*¿Por qué elegiste Australia?, ¿hiciste tus estudios en Sídney?*

Sí, en la Universidad Tecnológica de Sídney, donde estuve de intercambio, pero fue una decisión muy graciosa; fue como de un día para otro. Dije: “Sabes qué, necesito un cambio”.

*Y elegiste un lugar muy lejano.*

Sí, hubo un tiempo en el que pensé: “Caray, para qué escogí tan lejos, extraño a mi familia”, pero ha valido la pena. Buscaba un lugar en el que hablaran inglés, pero no quería ir a Estados Unidos, y Australia se escuchaba muy interesante, y aquí tenía una amistad que hice por internet. Era la única persona que conocía antes de venir, pero ya aquí hice muchas amistades en la universidad y en otros lugares.

*¿Te costó trabajo adaptarte?*

Esta universidad tiene un programa muy integrador. Yo llegué a vivir en las residencias de la institución, y ahí, más que sentir un acercamiento a una comunidad australiana o a la cultura de este país, entré en contacto con un grupo internacional, porque en el departamento en el que me instalé vivían un hindú, una australiana y una japonesa, y pronto nos hicimos amigos de una francesa, un chavo de Paquistán y una joven de Suiza; entonces se sentía como una ensalada todos los días. El proceso fue más bien de integración a una amalgama multicultural en la que todos estábamos en la misma posición.

Después de un año, lo que más extrañé fue la comida; aquí definitivamente no hay comida mexicana buena, ni los ingredientes ni nada. Sin embargo, Sídney es de las ciudades más internacionales del mundo, y sigo conviviendo con gente de muchas nacionalidades. Como mexicano, me han hecho varios comentarios; por ejemplo, que yo demostraba disfrutar mucho las cosas: cuando había comida, todos empezaban a comer tranquilamente y yo decía: “¡hmm, está buenísimo!”, o esta clase



de expresiones. Me decían que eso era muy común en los mexicanos, ser como muy exagerados con los gestos y manifestaciones.

*¿Te ha enriquecido el tener este contacto con gente y culturas de otras partes del mundo?*

Definitivamente se aprende muchísimo al convivir con gente de tantos lugares, desde detallitos de cómo reaccionar ante ciertos gestos hasta las cosas más grandes. Se hace una conexión en la mente donde México deja de ser todo y se convierte en un país más en el mundo; entonces te das cuenta de las particularidades de cada nación. Yo sí creo que viajar es muy adictivo, y una vez que empiezas a aprender y tener nuevas experiencias, la mente y el espíritu siguen con una sed de siempre estar en busca de vivencias y lugares diferentes, crece el ánimo de seguir explorando y conociendo. Mientras más sabes te das cuenta de que hay un mundo muy grande allá afuera que se tiene que conocer, pero ahora, por mi trabajo y mi carrera, me voy a quedar más tiempo aquí y también porque ya tengo novia.

Ella es de Corea y creo que ha sido el encuentro cultural más significativo para mí. Tenemos casi dos años y medio juntos, ya conocí a su familia; ahí sí más que conocer las tradiciones, también tengo que aprender a comportarme dentro de una cultura muy diferente y muy estricta como la coreana. Como decía, aunque parece que voy a estar más rato aquí en Sidney, mantengo la inquietud de viajar y conocer otros lugares, pero esas decisiones van a ser tomadas junto con mi novia, porque si viajamos va a ser en un punto medio por su familia y la mía.



*¿En tu trabajo también observas esa mezcla de culturas?*

En mi trabajo tengo compañeras de Filipinas, Suecia, Inglaterra y creo que hay de Malasia, y eso que nada más somos como veinticinco; aún así todo mundo está representado ahí.

*Ahora que radicas en otro país y tienes ya este punto de comparación, ¿has hecho un análisis de México, sobre las cosas positivas que tiene y otros aspectos que no te gustan?*

México es definitivamente un punto turístico muy famoso; muchos australianos viajan allá y dicen de lo maravilloso de la comida y demás, pero sí es triste que todas las noticias están muy enfocadas a los problemas de seguridad y a lo difícil y peligroso que es ser reportero en México. Entre los aspectos que más se aprecian, sin duda, está la biodiversidad en ecosistemas y la riqueza cultural que existe en todo el país. Australia tenía una población aborígen antes de que llegaran los ingleses, pero era muy pequeña y no tenía una gran distribución; en cambio, en México tenemos todas las culturas prehispánicas y sus vestigios arqueológicos; entonces pues sí hay muchísima más historia. El año pasado viajé a México y me acompañaron una amiga de Australia y mi novia de Corea, y fue muy bonito compartir con ellas mi país, la comida y todas esas particularidades. Visitamos Teotihuacán y Playa del Carmen, y pues sí es una hermosa diversidad, que ojalá no estuviera tan teñida por los acontecimientos recientes de violencia e inseguridad.

*¿Te has sentido alguna vez migrante en Australia o tenido alguna experiencia de no ser bienvenido?*

Yo en general me he desenvuelto en círculos muy internacionales, en donde no he sentido personalmente muchos problemas, pero desde este ámbito sí he percibido un importante grado de racismo en otros centros, sobre todo en las familias que viven alrededor de Sídney. Hay mucha discriminación contra los asiáticos, pues existe una considerable migración proveniente de Filipinas, Malasia y China. A veces sí hay muchos problemas con los australianos, a quienes les dicen *buguens*, que son como los *rednecks* de Estados Unidos. Es una forma más o menos cariñosa de llamar a la gente que no tiene mucha cultura y que son muy racistas. A mí lo peor que me ha pasado son bromas que no llegan a mucho, que si me vine nadando, que si me brinqué qué barda y cosas así, pero nada grave, aunque sí puedo verlo en otros círculos fuera de las universidades y de la comunidad metropolitana de Sídney.

*¿Hay alguna visión que tengan del mexicano en Australia?*

No hay muchos mexicanos en Sídney. Lo que llega de México son un poco las noticias recientes del narcotráfico y también bastantes turistas. Aquí la cultura mexicana está representada más que nada con comida, burritos y tequila. Hay más colombianos y chilenos; lo mexicano sí es un poquito exótico.

*¿Encuentras muchos migrantes de América del Sur?*

Sí, todos piensan que México está en Sudamérica y cuando me preguntan de dónde soy, primero piensan que soy de Brasil. Está tan lejano que lo agrupan todo muy fácilmente.

*¿Como en un bloque?*

En un bloque, lo que está debajo de Estados Unidos.

*¿Qué te ha gustado de Australia?*

Una de las cosas que no tenía en Guadalajara era precisamente la diversidad de nacionalidades, y eso acá se ve mucho en todos lados, desde

la comida, eventos, tipo de personas que conoces, lenguajes, etcétera. Aquí salgo a la calle y puedo escuchar inglés, español, mandarín o coreano; también hay restaurantes de comida tailandesa, de malasia, australiana, gringa, japonesa, de todo; y eso es muy divertido y enriquecedor, porque nunca te aburres.

En Australia celebran el año nuevo y también el año nuevo chino, que creo que es alrededor de marzo. En medio de la ciudad te sientes rodeado de cultura de todo el mundo, y siempre estás aprendiendo; no hay mucha rutina en ese sentido. Un suceso importante que me ocurrió en mi primer año de estancia fue que me tocó viajar a Queensland, Brisbane y Queens, y estuvo padrísimo, rentamos un carro y manejamos cientos de kilómetros, y ahí aprecié mucho la biodiversidad australiana, que es muy diferente a la mexicana, pero también es preciosa.

Es muy cómodo rentar lo que le llaman una *camper* o *trailer* y quedarse en cada pueblo; ahí tienen estacionamientos con regaderas para los paseantes, y hay mucha cultura de viaje en cierto sector de la población. Existe un buen nivel de respeto por la naturaleza y el medio ambiente. Esto lo noté mientras hacía un pequeño viaje en barco a unas islas cerca de Queens, que es un pueblo en Queensland; entre los pasajeros había una joven que estaba platicando con uno de los encargados del barco y al arribar a una isla preciosa, que no tiene ningún desarrollo de hoteles ni nada, ella le preguntó al empleado: “Oye ¿por qué no ponen aquí un resort o algo así?”, y él expresó: “No, no, aquí no hacemos esto, aquí sí respetamos a la naturaleza”. Sí hay mucha consideración por parte de las industrias y del gobierno; si una zona es reserva de la biosfera se respeta. En medio de la ciudad también hay muchísimas áreas verdes, parques, árboles y ríos que están muy cuidados. Es una urbe muy limpia en cuanto a la calidad del aire y el ambiente; se disfruta salir a caminar a los parques, admirar las fuentes y demás.

*¿Son sencillos los trámites que se hacen para que vayas de estudiante o a trabajar?*

No, es una verdadera pesadilla, puesto que Australia es uno de los países a donde más gente quiere migrar por los niveles de salario y demás.



Fue un proceso tremendo y, de hecho, tuve muchísima suerte, ya que hace un mes acaban de cambiar las reglas otra vez; si me hubieran tocado las nuevas normas, no habría podido quedarme a trabajar. Es muy complicado y me considero afortunado por haber tenido esta oportunidad, porque sí es una burocracia y una dificultad tremenda.

*Entonces ¿son muchos los requisitos que te piden?*

Sí, mi solicitud para la visa de trabajo tuvo más de cuarenta documentos, algunos de ellos con treinta páginas de datos. También hay que pasar por procesos que tardan meses para obtener ese permiso, que es temporal. La visa me tiene atado a la empresa y expira si se me acaba el empleo. Si me sale todo bien, en un tiempo esta visa puede extenderse. Es muy difícil, pero se puede lograr con un poco de perseverancia, suerte, paciencia y experiencia en cierta área. Yo tuve la fortuna de que mi perfil estaba muy enfocado a las tecnologías digitales y videojuegos; eso me sirvió mucho.

*¿Qué tal está en Australia el campo de las tecnologías, el desarrollo de apps y todo eso?*

No hay amplias oportunidades, pero, por ejemplo, el proyecto que comentaba para atender problemas auditivos en niños fue financiado por el gobierno. Se hizo una serie de inversiones de aproximadamente un millón de dólares, distribuido en cerca de cuarenta proyectos estatales.



No hay tanto campo de actividad como en Canadá, que es considerada la capital del desarrollo de videojuegos digitales, pero ahí va poco a poco.

*Además de la comida y tu familia, ¿qué más extrañas de México?*

Hay muchos aspectos de índole cultural que formaron parte de mi infancia, por ejemplo, el ambiente de pueblo jalisciense con las casas de tejas. Siento nostalgia por los paisajes y añoro llegar a esos pueblitos y ver a la señora haciendo tortillas. Otra cosa que aprecio es la riqueza del lenguaje español, es mucho más divertido, creo yo, que hablar en inglés, por los albures y todas esas cosas. En inglés hay una palabra para diez cosas, y en español hay diez términos para una sola cosa; a veces siento que mi vocabulario está muy limitado.

*¿Hay algún lugar en especial que sea tu favorito en Australia?*

Al norte de Australia hay paisajes preciosos, y aquí el cielo está muy claro, no hay contaminación. También se disfrutan bellos amaneceres en sus limpias playas. Uno de mis lugares favoritos de Sídney es el Observatorio, localizado en un montecito desde donde se puede ver el puente que atraviesa la bahía y conecta las zonas de la ciudad. Eso es algo que me gusta mucho de Sídney, que está dividido por muchos ríos y una bahía; hay un sistema de transporte público en barcos que se enlaza con trenes y camiones. Otro sitio que recuerdo gratamente en una isla que se llama Fraser, es un espacio ecológico libre de contaminación; aquí aprecias la belleza del cielo y se pueden ver satélites y

la Vía Láctea, te quedas embelesado. He experimentado muchos momentos de esos aquí en Australia; te quedas con la sensación de estar conectado con el universo.

*Antes de Australia, ¿habías vivido o tuviste estancias en algún otro país?*  
Viajé a Japón y me quedé durante tres meses. Fue en un plan más de aventura, y hasta tuve que dormir en parques.

*¿A Japón fuiste a conocer o a estudiar?*

Para asistir a una actividad de videojuegos que sólo duró una semana, y pues aproveché el viaje y me quedé allí varios meses. Es completamente otro mundo, muy diferente a México y a Australia.

*¿Fue complicado tramitar tu permanencia en Japón?*

No, fijate que es una situación opuesta a lo que sucede en Australia, donde necesitas visa incluso si viajas de turista; en Japón hay convenio con México y puedes estar allí hasta seis meses sin tal requisito.

*¿Qué más nos podrías compartir de tu experiencia en ese país asiático?*

Una de las cosas que se me hicieron muy interesantes fue darme cuenta de que Japón tiene una cultura milenaria, y que no sufrió una colonización como México; entonces hay una magnífica conservación de la arquitectura y de las tradiciones. Además, la gente es muy amistosa; sólo tienes que poner la cara de que estás perdido y no falta quien se muestre dispuesto a prestarte ayuda. Detalles como esos son los que distinguen a Japón.

*¿Quisieras agregar o puntualizar algo que creas que es importante para tu historia?*

Creo que es esencial recorrer otros lugares; no se puede tener una vida completa si no se viaja por lo menos un poquito. Es una de las cosas más enriquecedoras que pueda imaginarme. Visitando otros sitios he tenido la oportunidad de conocer muchas personas, admirar bellos paisajes y ampliar mis conocimientos. Por ello, estoy convencido de que viajar es vivir.



*¿Algunos de tus pensamientos y actitudes han cambiado a partir de tu estancia en el extranjero?*

Ha sido una transformación profunda y enriquecedora de mi persona. Me siento como alguien muy diferente a cómo era hace algunos años. Cuando viajas aprendes a platicar contigo mismo, desarrollas cierto lenguaje interno que te permite ser más independiente. Al mismo tiempo, fortaleces la confianza en ti mismo y para relacionarte con la gente, y, por supuesto, desarrollas pensamiento crítico y conoces otros puntos de vista. Aprendes a no hacer juicios excluyentes; yo creo que uno se da cuenta de que cada persona viene de un mundo tan diferente al tuyo, que simplemente nadie tiene el derecho ni la capacidad de descalificar a un semejante, y entonces aprendes a amar las diferencias.

## José de Jesús Velázquez Valenzuela

Estudiante en línea de la licenciatura en Administración de las Organizaciones. Es originario de Huentitán el Alto, en Guadalajara, Jalisco. Radica en Chicago, Illinois.



# ***Enamorado de mi decisión***

*¿Por qué decidiste mudarte a Chicago?*

Yo viví en California durante mucho tiempo, parte de mi juventud; después, regresé a México para terminar mis estudios. En esa etapa, conocí a la que ahora es mi esposa; ella es originaria de Zacatecas. Luego, entré a trabajar a la Coca Cola en la embotelladora de Zapopan. Empecé como promotor y terminé siendo subgerente de ventas, sobre todo publicidad y mercadotecnia, con nuevos proyectos. Estuve en esa empresa diez años.

En ese tiempo, ya tenía tres hijos, y seguía estudiando la carrera de Administración de Empresas en el Instituto Vocacional Enrique Díaz de León, donde cursé cuatro semestres, porque era un poco pesado. La compañía me inscribió en la Universidad del Valle de Atemajac para terminar la carrera; ahí hice los nueve semestres.

Hace aproximadamente quince años, con la intención de que mis hijos aprendieran el inglés y experimentaran otro tipo de vida, decidimos migrar a Chicago, donde radicaba casi toda la familia de mi esposa, aunque ahora sus hermanos ya no viven ahí.

*Hay comentarios de que la visión de los latinos que viven en Chicago es distinta a la que tienen los de California, ¿es verdad?*

Estuve en California un tiempo y advertí que ahí no tienes que hablar necesariamente inglés, porque hay mucho latino, y el que no lo es, pues se hace, incluso los norteamericanos quieren hablar español. En cambio, en Chicago viven menos latinos y es muy diferente la cultura.

En todo el país hay racismo hacia el latino o hispano y es un poco difícil empezar de cero. Cuando yo empecé en Chicago, aunque tenía estudios universitarios, eso no importó mucho. Hay quienes creen que si no hablas inglés, no tienes ninguna preparación; te ven distinto. Eso sí molesta, porque sientes una frustración, que pasa cuando ya te adaptas. Cuando aprendes el idioma, ellos cambian su perspectiva y te alientan a que te esfuerces a hablar inglés para poder comunicarse. Mi percepción es que al norteamericano de Chicago no le interesa aprender español como al de California.

*¿Cómo vivieron tu familia y tú el proceso de adaptación, que implica buscar trabajo, casa, escuela? En alguna otra entrevista alguien dijo: “Las personas no sólo cargamos con la maleta y lo que traemos puesto, sino también con toda una cultura y tradiciones”.*

En nuestro traslado nos acompañó una cuñada, pero al llegar a migración en el aeropuerto, a ella la separaron de nuestro grupo. Ése fue el primer reto: enfrentarme a los oficiales de migración en un idioma que yo no dominaba. En la preparatoria nos enseñaban el inglés no básico, minibásico; es más, el *to be* no lo sabía; no sé cómo pasé esa materia en la prepa y ese primer reto.

Nos hospedamos en casa de mi cuñada durante un mes; pudimos habernos quedado más tiempo con ella, pero dije: “Si vamos a emprender una nueva vida, vamos a tener que tomar decisiones”; entonces, renté un departamento. Se me facilitó porque tenía documentación, seguro social, así como ID. Cuando no la tienes, es más complicado, ya que te la piden para el gas, contratar electricidad y para muchas otras cosas. Tuvimos buena suerte; al lado de la casa de mi cuñada había un departamento vacío, y lo rentamos.

Al principio, es un proceso difícil; crees que es un mundo en el que no vas a encajar. Hace quince años, cuando llegué a Chicago, veía el tren con muchas líneas, me parecía que estaba descubriendo algo tremendo; por ejemplo, el McDonald's lo veía diferente al de Guadalajara, o un Kentucky. En Estados Unidos, hasta la persona más humilde entra a uno de ellos como si fuera una taquería. En Chicago, no vas a encontrar un puesto de tacos en la esquina; todos son negocios establecidos.

Hay un área de hispanos cien por ciento y cada comunidad, por ejemplo los colombianos, tienen un área, los mexicanos otra y los salvadoreños otra. Yo compré mi casa en un barrio que no es hispano; eso hace que me esfuerce a hablar con mis vecinos. Aquí es otra visión y un entorno al que no estás acostumbrado.

*Estados Unidos no deja de ser primer mundo y México, un país en desarrollo; por eso, de pronto surge ese choque cultural. Hablemos de la parte social, de cómo era la gente al principio, cómo te has ido relacionando, si te costó trabajo. En el círculo que frecuentabas cómo fuiste resolviendo la parte social. La verdad es que los mexicanos tenemos raíces duras y no dejamos de pensar distinto.*

Tienes razón. Los primeros cinco años, extrañaba, por ejemplo, los tacos o las tortas ahogadas en los puestos callejeros. Como trabajé en la Coca Cola, siempre me ha gustado mucho la calle. En el barrio mexicano de Chicago encuentras todo; te sientes como en México, sientes las calles. Muchas veces me llegué a imaginar La Villita como el centro de Zapopan y hasta me pregunte: “¡Ah caray, aquí es Estados Unidos! o no sé”.

Algo que me llama la atención es que el hispano arropa al hispano, más que tu propia familia; por ejemplo, mis vecinos de mi anterior casa, ya fueran de El Salvador o de México, siempre estaban al pendiente: “Cómo están, qué les falta, y han hecho esto, y mira, vamos a salir de vacaciones, ¿nos cuidan la casa?”. Esto no se da en otras culturas; tu gente te llama, en pocas palabras. Los colombianos tienen sus fiestas y los mexicanos también, pero al final, cuando hay un llamado general de hispanos o de latinos, somos unidos, a diferencia de los norteamericanos.



Los mexicanos somos muy argüenderos, amigueros, extendemos nuestros lazos más allá de nuestro entorno, que puede ser familia e hijos, amigos de la primaria o de la secundaria.

### *¿Cómo obtuviste tu primer empleo?*

Cuando empecé a trabajar, envié varias solicitudes a diferentes empresas, pero sin éxito. No me quedó más remedio que trabajar en unas oficinas que te contratan temporalmente para diferentes compañías. La desventaja es que no dan beneficios, te pagan a veces en efectivo, no reportas impuestos, y eso es un problema grande, porque aquí si no declaras impuestos, ¡te mandan a la cárcel! Si ganas un dólar y no lo reportas, esos 75 o 25 centavos que te cobran de impuestos, en el lapso de diez o quince años son 500 o 600 dólares que tienes que pagar.

En ese núcleo de empresas te encuentras una diversidad cultural, incluso profesores o abogados que trabajan en empresas limpiando baños; haces lo que te pongan a hacer, pero también hay gente que no tiene nada de educación. Esta es una de las pocas opciones que hay aquí para empezar.

A mí me asignaron a dos compañías, incluso en un WareHouse, que me gustaba porque era de lunes a jueves diez horas a la semana; así completaba mis cuarenta horas. La desventaja era que me quedaba muy lejos, casi dos horas, y en Chicago nieva en serio; mucha gente no lo cree. Ha habido ocasiones en que he cancelado el trabajo porque no puedo salir a la calle.

Estuve dos meses en esa oficina, pero un día no pude ir. Esto les molesta, porque no cumples sus expectativas, ya que ellos ganan dinero por ti. Cada hora que trabajas, ellos te pagan el mínimo y cobran tres dólares más por cada hora. Me castigaron y me enviaron a un lugar diferente; llegué e hice mi trabajo, creo que muy bien, porque el señor me quería contratar y me pidió que regresara al día siguiente. Sin embargo, en la oficina se enteraron y me mandaron a otro lado. Me enojé y le reclamé a la persona encargada; como castigo me asignó a un trabajo que era pesadísimo. Cuando llegué, el trabajo lo hacían dos personas, pero yo lo hice solo; por eso le gustó al jefe.

Era una panadería y, ni modo, empecé desde abajo. Me ponían a charolear, como unas setenta u ochenta charolas con pan, y cada charola pesaba veinte o treinta libras; tenía que abastecer a las mujeres para que lo pusieran en el horno a mano, porque es un pan casero, *muffins*. En ese entonces, yo necesitaba el trabajo; se me estaba acabando el poquito dinero que traía; mis tres hijos tenían que comer y mi casa no estaba amueblada, incluso teníamos sólo cuatro cucharas.

Fue muy frustrante: en la Coca Cola era el subgerente de publicidad, con cuatrocientos empleados a mi cargo, y vengo aquí a pasar charolas, una tras otra. Si quería ir al baño, tenía que pedir permiso; quería tomar agua, tenía que pedir permiso, “tienes un minuto, y muévete rápido”. En una ocasión, me llamó el *manager* para pedirme que saliera a las cinco de la tarde durante un mes y después a las tres de la mañana. A mí me convenía, porque si trabajas una hora más después de las cuarenta, te pagan tiempo y medio; ganaba 7.50 la hora. Recuerdo que en agosto hacía mucho calor en la planta, 120°F, que son como 50 o 60°C, o sea, pero me valía, ni modo.

Tiempo después, me invitaron a trabajar en WareHouse y, por mi desempeño, me hicieron encargado del almacén y me dieron un sueldo estable al contratarme de planta. Esto fue después de tres meses de ser temporal. Además, está a quince minutos de mi casa. Para mí es perfecto, pues entro a las cinco de la mañana. El horario laboral típico en Estados Unidos empieza de tres a cinco de la mañana. Eso me costó mucho, porque en México te levantas a las seis o siete de la mañana, y es temprano.

Cuando estaba por oficina, me levantaba a las 3:30 a bañarme y me iba caminando. A las 4:30 me querían ahí, y si no había trabajo, eran siete u ocho de la mañana y yo ahí sentado. A las ocho me enviaban a algún trabajo, laboraba mis ocho horas, pasaban por mí y luego me llevaban a recoger más personas, así que llegaba a la casa a las 9:30 de la noche. Los que trabajan en ese tipo de oficinas son hispanos, mexicanos y morenos (negros, que en Estados Unidos no les puedes decir así; tienes que decirles morenos, porque si no se sienten ofendidos).

En Warehouse trabajaba nada más cuarenta horas, pero necesitaba ganar más. Entonces, me di cuenta que esa empresa tienen los sábados un sistema de limpieza para el cual contratan veinte personas. Como yo tenía experiencia en mandar personal, le pedí una oportunidad a mi jefe para trabajar también los sábados. En cinco meses, ya era el encargado de todas esas personas, casi eran puros hispanos. No me incrementaron el salario, pero me dieron horas extras. Dos años después, despidieron a un supervisor de producción. A uno de los jefes, le pedí que me diera esa posición, pero me respondió que no, porque mi inglés no era bueno. Yo le respondí que estaba aprendiéndolo. Entonces me dijo que sí. Los jefes son dos hermanos, muy celosos de su negocio, pero son buenas personas.

### *¿Cómo te ganaste su confianza?*

Les comenté que yo tenía una carrera universitaria. Entonces, me pidieron que presentara mis certificados parciales de pasante, porque no me titulé al cien por ciento. De Coca Cola les enviaron un currículum tan grande que los impresionó. Corrí con mucha suerte, hasta pensé que alguien me estaba ayudando desde el cielo. Me dieron la posibilidad de ser supervisor de unos sesenta empleados. Además, había otro supervisor, que era norteamericano, y un gerente. No obstante, en tanto mejoraba mi inglés, más me daba cuenta del racismo hacia los hispanos; por ejemplo, a mí me decían: "Panchosisco", cosas así, pero me puse la capa de Batman y ya no me interesó nada.

Con el tiempo me fui ganando la confianza de mis jefes, con decirte que ahora, no es que presuma, pero estoy bien preparado y capacitado. No obstante, sigue la discriminación. Voy a poner un ejemplo: si hay

algún error, yo tengo que justificarlo cinco veces; en cambio, si el supervisor norteamericano lo cometió, le dicen: “No te preocupes, es un error”. Yo tengo que protegerme; tengo todo documentado, tomo fotografías y cualquier reporte lo mando a mi jefe. En la empresa, seguimos contratando temporales, todos inmigrantes, la mayoría sin documentos oficiales, y que batallan muchísimo, viven en un departamento con un solo baño hasta diez personas, incluyendo niños.

En una ocasión, fui al departamento de una persona que conocí en el WareHouse y cuando vi como a quince personas acostadas en el piso, ese día me dije: “Yo no voy a estar así, tengo tres hijos, tengo que comprar mi casa, mi carro, salir adelante y la mejor manera es seguir trabajando”. En estos quince años no he faltado más que tres días y fue porque me operaron del apéndice. Yo he corrido con mucha suerte y pienso que porque soy muy emprendedor: si me propongo algo trato de cumplirlo. Así ha sido durante estos quince años de trabajo. El único inconveniente es que tengo rotación de turnos, a veces entro en la mañana y en otras en la tarde, cada año o seis meses, no hay nada estable, pero te adaptas, hay beneficios. Estoy agradecido con la compañía y con Dios.

A la empresa le soy útil porque hablo español e inglés. Eso ayuda mucho con los trabajadores temporales que llegan a la compañía y no hablan nada de inglés, los cuales representan noventa por ciento. Conocí a dos personas que eran huicholes y no hablaban ni español. Cómo les dices a ellos qué tienen que hacer; me convertí en mimo.

*¿Es diferente estar de ilegal que con papeles? ¿Hay un trato distinto?*

Si llegas con documentos y no corres con suerte, te van a poner a limpiar baños; ése es el estereotipo que tienen los norteamericanos del latino desafortunadamente; no todos son racistas, hay gente que es muy buena, incluso tengo un compadre norteamericano, que me llevó a una de mis hijas a la primera comunión. Él es un alma de Dios; nos llevamos bien, convivimos, viene a mi casa y voy a su casa.

Quiero aclarar que este estereotipo de los hispanos es en lo referente a la fuerza laboral, no como personas. Incluso también a mí me ha pasado; por ejemplo, trabajamos el domingo, y a los mexicanos no

nos gusta trabajar ese día, por la iglesia y la familia, pero aquí en Estados Unidos sí hay que trabajar, te pagan tiempo y medio obviamente, pero no para el trabajador temporal, que tiene que completar cuarenta horas para que puedan pagarle horas extras, lo que no sucede con un trabajador norteamericano.

No estoy resentido con los norteamericanos, porque yo me siento ya parte de esta sociedad; mis hijos también están naturalizados. El problema es que ven al hispano como fuerza laboral, empleado, “tú eres el que tienes que venir, me vale si tu hijo está enfermo, tú tienes que entrar a tiempo, cúpleme con tus ocho horas de trabajo, y si hay necesidad no te avisamos si te tienes que quedar más tiempo”. Nosotros, con la necesidad, tenemos que hacerlo, porque si no, va a llegar otro hispano con más hambre que tú y te va a ganar. En este tiempo, he conocido maestros o doctores legales limpiando piso, barriendo o trapeando.

La vida en Estados Unidos es fácil y difícil a la vez; tienes que ponerle el triple de esfuerzo: si quieres comprar una casa, tienes que poner cuatro o cinco veces más que un norteamericano, no en dinero, en muchos otros factores; por ejemplo, para que te den un crédito, tienen que saber quién eres, de dónde eres, antecedentes penales, en qué trabajas, si no trabajas, dónde vives, historial crediticio. En cambio, con un norteamericano, “déjame checar tu crédito, está bien, aplicas, te lo vamos a dar con el cinco por ciento”, que dista mucho del once o trece por ciento que aplican para un latino.

Sí se nota la diferencia, pero no hay que dejarse. Yo he peleado; a mí me dieron un interés muy bajo no por ser hispano, sino porque lo estuve negociando con el banco días enteros en el teléfono, cinco horas diario. Creo que los harté y me dieron un interés muy bajo. Yo no decaí, todo lo contrario, seguí con esfuerzo, dedicación y lucha.

Muchos inmigrantes vienen con la mentalidad no de hacer vida aquí, sino de trabajar cuatro, cinco o seis años y luego regresar a triunfar en México; para mí esta es una idea equivocada: se van con cien mil dólares, pero a los tres años regresan, porque ya se les acabó el dinero o porque no encontraron trabajo. Desafortunadamente, a los hispanos no nos gusta esforzarnos.



### *¿Te gustaría regresar a México?*

En México, tenía una vida más o menos aceptable; tenía casa, carro y muebles. Tomé la decisión de migrar por los niños. Pensaba que era más práctico para ellos y con una mayor calidad de vida de la que yo tuve, incluso hasta para que no cayeran en malos pasos. Los primeros cinco años extrañé los taquitos, la familia, a mi mamá. No era lo mismo, cada quince días, cada domingo iba con mi mamá; entonces, me sentí con la nostalgia.

Si una persona supera la barrera de ocho años, cada día que pasa más tiempo, dice: “Ya para qué me voy, ya tengo una casa, tengo mi vida establecida”, y un factor determinante para ya no volver es que tus hijos no se quieren ir, son mexicoamericanos, ya tienen sus amistades, hablan español e inglés y están acostumbrados.

Una amiga de mi hija se regresó a México por situaciones legales, incluso ella aquí nació, pero se tuvieron que ir al Distrito Federal. Ella le comenta a mi hija que sólo tienen una computadora para toda la familia y no tienen cable; estas cosas allá son comodidades, pero aquí es algo normal que cada persona tenga su computadora y su celular. En Estados Unidos el carro es como tener una mesa en tu casa, y en México, los que tienen un buen carro es porque ganan bien o se sacaron la lotería.

En mi caso sería muy difícil regresar, primero porque mis hijos ya no me seguirían; segundo, bendito sea Dios, tengo buen trabajo, y ya eché raíces aquí; estamos hablando de quince años.



*Cuando estás en otro país tienes la posibilidad de ver al tuyo con una perspectiva distinta, desde fuera, ¿tú cómo ves a México, aparte de la comida y tu familia, algo más que extrañes o algo que digas “ojalá México pudiera hacer esto”? Una persona comentaba que quienes viven en México no se dan cuenta del potencial que tiene el país y otros me decían que le faltan tantas cosas. Las noticias hispanas de México son de violencia, muerte, asesinatos, descabezados, incendios y narcotráfico. No hay un día que prenda la televisión, sobre todo Univisión y Telemundo, que son los canales hispanos, que no haya ese tipo de notas de violencia. No pasan algo bonito de nuestro país. No voy mucho a México por lo costoso, por el tiempo y porque estoy estudiando y trabajando, pero en Facebook veo que en infraestructura está avanzando mucho, ya no son aquellos pueblitos o ranchitos; también en tecnología.*

Veo mucho potencial en México, pero lo único triste es el narcotráfico y la corrupción. A México le falta que la gente estudie para prepararse y no nada más para tener un título. El amor a México no es sólo “vamos México con la selección de fútbol”; hay Juegos Olímpicos o Panamericanos. Hay que solidarizarnos unos con otros y no olvidar que somos mexicanos. Es triste que la gente que llega de México no confie mucho en el gobierno mexicano.

Hace tiempo, fuimos a sacar el pasaporte al consulado mexicano y nos tardaron hasta doce horas; eso era decepcionante; el consulado de Nicaragua lo daba en dos horas. Sin embargo, el nuevo cónsul de México hizo cambios y ahora en dos horas tienes tu pasaporte. ¡Eso es lo que quieres,

que te sientas orgulloso! Gente honesta, amable, diferente a los otros sexenios. Eso es lo que uno desea, que la perspectiva de México sea bonita, que te motive a ser parte y a decir: “¡Si soy mexicano!, con mucho orgullo”.

*¿Por qué decidiste seguir preparándote y estudiar de nuevo?*

No he quitado el dedo del renglón: cuando llegué aquí y empecé a buscar alternativas de qué podía hacer para estudiar, primero decidí estudiar inglés; fui tres días: el primero hicieron *coffee*; el segundo, un pastel de cumpleaños para fulanito; y el tercero, cada quien platicando chismes. Por eso, dije: “Esto es una pérdida de tiempo para mí”. La UNAM ofreció clases en Chicago, pero sólo de preparatoria; yo ya la había cursado. Después, abrieron un área de carreras, pero nada más ingeniería, y a mí no me gusta. Sin embargo, envié mi documentación para revalidar y saber dónde podía quedar, pero nunca me respondieron; entonces así quedó.

Un día estaba viendo las noticias y dijeron que la Universidad de Guadalajara estaba ofreciendo varias carreras; entré a su portal y empecé a descubrir lo que tenían. Me puse en contacto con una persona de la Universidad y me trató con respeto y entusiasmo; pensé “de aquí somos”. Me ayudó mucho y me puso en bandeja de plata. Me dije: “Número uno, no estoy titulado al cien por ciento; segundo, ya hace quince años que estudié, hay muchas cosas que empíricamente conozco, pero me falta estudiarlas”. Tengo un hijo que está estudiando el *College*, una hija que se acaba de graduar de la preparatoria y otra más que pasó a tercer año; ellos tienen puras calificaciones excelentes, cien, cien, cien, así que pensé: “No me dejen, voy a demostrarles que también puedo”.

Es una motivación también para ellos. Empezamos mi esposa y yo, pero ella declinó por el trabajo. Yo he seguido. La carrera se me hace muy práctica, muy buena la estructura y el concepto se me hace padrísimo. Estudio cuando quiero, cuando puedo y eso me abre posibilidades. Tengo esperanzas de que en año y medio más ya no diga Jesús Velázquez, sino ¡licenciado en Administración de Empresas! Lo voy a lograr, tengo mucho entusiasmo. Ese título lo puedo revalidar en Wisconsin y hay posibilidades de que me acrediten si estudio otro medio año más.

Gracias a la carrera, he refrescado muchas cosas de mi estudio y lo noto en mi trabajo; me siento más preparado. En el propedéutico me fue bien, cursé el primer semestre con promedio de 99.9, y en el segundo saqué 98.8. Sólo me revalidaron ocho materias de la carrera, porque tal vez ya era muy vieja. Llevo el 35 por ciento de la carrera. Mi plan es terminar máximo en dos años y medio. ¡Lo voy a lograr!

Yo estudié en la preparatoria 7 de la Universidad de Guadalajara y ahora esta misma universidad me está presentando más posibilidades. No les extrañe de que en un futuro, cuando me gradúe, pueda convertirme en asesor en la Universidad. Quiero retirarme a los cincuenta o cincuenta y cinco años de la compañía y dedicarme a asesorías, maestrías, algo en educación.

*¿Algo más que quieras agregar?*

Siento que he triunfado y la clave ha sido la constancia; enamorarte de tu decisión, no del trabajo, de lo que tú consideras que puedes lograr y hacer. Si tú quieres, puedes; la suerte se tiene que buscar: acercarte a las personas adecuadas y, sobre todo, dedicación y sacrificio. ¡Todo se puede!, te lo digo por experiencia.

## Lourdes del Carmen Zavalza Vargas

Promotora de CASA Universitaria en Cañada del Carmen, municipio de Ayutla. Estudió una carrera técnica en Diseño gráfico.



# Llega la esperanza otra vez

*¿Hasta qué grado estudiaste?*

Terminé la secundaria y después estudié una carrera técnica corta en diseño gráfico en Ayutla, donde nació.

*¿Te quedaste un tiempo allá?*

No, iba y venía.

*¿Cómo has vivido la migración desde que eras chica?, ¿quién se ha ido de tu familia?*

De mi familia, primero se fue mi papá, después mi mamá, y allá nació mi primera hermana. La segunda vez se fueron todos y yo me quedé con mi hermana la mayor en Guadalajara. Estuve sola casi un año. Sí fue difícil, porque aunque dices “es mi hermana, es mi familia”, de todos modos te hacen falta tu papá y tu mamá. No es lo mismo que te hagan una llamada y que te digan “cómo estás” a estarlos viendo.



*¿Cuántos años tenías entonces?*

Como siete años, porque estaba en segundo de primaria; incluso me salí de la escuela y me fui a estudiar a Guadalajara.

*¿Recuerdas qué te dijeron?*

Supuestamente nada más iban a salir de padrinos de una boda. Una prima se casó, pero a los quince días me hablaron y me dijeron que habían conseguido trabajo, les estaba yendo muy bien, y que se iban a quedar un mes más, pero duraron como ocho o nueve meses allá.

*¿Entonces te dejaron con tu hermana en Guadalajara?*

Sí, me quedé con la mayor. Incluso, después anduve con una tía, porque no encontrábamos cupo en escuela; fue muy difícil entrar. Después, como a los quince días me instalé bien en una escuela y me cambié con otra tía, hermana de mi mamá. Su hija es de mi edad e íbamos en el mismo grado, así que nos íbamos juntas. Anduve como pelotita, brincando de un lugar a otro. Con la hermana tienes más confianza de platicar más cosas, y de repente llegas a una escuela donde no conoces a nadie, donde son diferentes las costumbres; fue un cambio muy drástico: tener un maestro por materia, muchas cosas a las que yo no estaba acostumbrada.

*Cambiarte de la escuela y estar con gente que no eran tus papás significó un doble cambio para ti, ¿verdad?*

Mi prima quedó en un salón y yo en otro; fue peor, porque no sabía en qué momento se tenía que hablar. Llegué a un mundo desconocido, y sí, fue muy difícil.

*¿Qué recuerdas?*

Daba tristeza, porque si yo quería pedir un consejo o algo, estaba mi tía, pero no era igual que la confianza que le puedes tener a tu mamá o a tu papá; aparte, siento que hay cierto racismo en las escuelas, que si tú vienes de una zona así como ésta, siempre te están tirando pedraditas. Me preguntaba: “Bueno, aquí ¿cómo se actúa?”, si les dices a los maestros, a veces era peor, porque más *carrilla* te echaban, y pensaba: “Si estuviera mi mamá, me diría qué es lo que debo hacer o qué es lo mejor”.

*¿En qué zona de Guadalajara era? ¿Te acuerdas por dónde vivías?*

Sí, por el Cerro del Cuatro. Ahí es adonde me fui. Primero llegué a la colonia Miramar y después al Cerro del Cuatro, donde me instalaron en una escuela, junto con mi prima. Ya ahora no sé cómo estén, pero sí había algo de racismo.

*También fue una migración para ti salir a Guadalajara a consecuencia de la migración de tus papás.*

Sí, así es.

*¿Por qué no te dejaron en la comunidad?*

Anteriormente, no había muchos medios de comunicación. No había ni teléfono ni nada. Ellos creían que era mejor, porque cómo iban a saber de mí, y aquí nada más está la familia de mi papá, sus hermanos. Para ellos, era muy difícil no saber nada de mí; en cambio, en Guadalajara diario me hablaban, hasta dos veces al día, pero de todos modos, así te estén hablando todo el día, no es lo mismo.

*Te sentías sola, supongo.*

Sí, llegar a un mundo que prácticamente no conoces, acostumbrada a tus maestros de toda la vida y llegar con maestros que piensan diferente. El entorno de la escuela no se me dificultó nada, porque incluso cuando llegué me dijeron que iba muy avanzada, que si iba a alguna escuela particular o

algo diferente. Les contesté que no; incluso me llevé los libros de aquí y no me sirvieron porque allá iban atrasados. Por eso, me dieron nuevos libros.

### *Ya tenías todo contestado.*

Sí. A mí se me hacían muy fáciles las clases en la comunidad. Estaba acostumbrada a tener a un solo maestro en todas las materias. En cambio, en Guadalajara entraba uno y salía otro, algunos sí te daban confianza y otros con los que de plano no entendías, y mejor te quedabas con la duda.

### *¿Qué más extrañabas?*

La gente, porque en el Cerro del Cuatro hay mucha delincuencia, no es seguro, yo no podía salir con libertad y decir: “Voy a la tienda o a comprarme una nieve”. No me dejaban. Siempre tenía que ir un adulto conmigo. Incluso, en el tiempo que estuve en la escuela se perdieron niños, así que yo me quedaba con ese temor. Cuando mi prima me invitaba a ir a alguna tienda, siempre preguntaba “¿quién va a ir con nosotras?”. Si me decía que nadie, no iba. Me entró ese miedo de salir. Nos dejaban en la puerta de la escuela y ahí mismo nos recogía mi tío; yo llegaba a la casa y me ponía a hacer mis tareas y no salía para nada.

### *No te daban ganas de salir a jugar.*

No, porque vives encerrada. Cuando mucho, como esa casa tenía una cochera, ahí jugaba, pero qué tanto puedes hacer en una cochera. No te podías mover, en cambio aquí sales libre; si quieres, te vas a jugar fútbol o voleibol. Al contrario, nunca estás en tu casa, llegas y a dormir. Llegué a un encierro que me hacía reflexionar: “¿Aquí qué hacen para distraerse?”. Una prima metida en la computadora decía: “Bueno, antes aquí no teníamos computadora, ni idea”. Pensaba: “¿Cómo les llama la atención eso, habiendo otras didácticas que puedes hacer, que te puedes mover, ejercitar?”. Fue muy brusco el cambio que hice, como a un pajarito que, de estar libre, te agarran y te meten a una jaula.

### *Tienes muy vivo ese recuerdo, ¿verdad?*

Sí, porque incluso cuando visitaba a mis ex compañeras, ellas no se acordaban de mí. Yo sí y empezaba a platicar y entonces ya se acordaban. Era



bonito, porque al principio conoces otro tipo de gente, pero a la larga, tanto encierro te enfada; luego, las minicasas, un paso a la cocina, otro a la sala, otro al baño, ya recorriste la casa y no hiciste nada. Había viernes en que le hablaba a mi hermano para salir; él me recogía e íbamos al parque; otros días ya me quería ir a mi casa y les hablaba a mis papás para que se regresaran. Ellos me propusieron que me fuera con ellos a Estados Unidos, pero yo no quería perder clases, y les contestaba que mejor me quedaba.

Algunos días me arrepentía de mi decisión y otros me decía que fue bueno no irme, porque probablemente allá me habría quedado y después sería como mis primos de allá, que llegan aquí y no me gustan; son muy diferentes.

### *¿Qué actitud tienen?*

No le toman amor a nada. A ellos les da igual ver aquí los árboles. Aquí llegan y se quejan: “Hmmm, el rancho, hmmm, aquí ¿qué hacen?, hmmm, aquí falla el internet, hmm, aquí no”. Su vida es estar encerrados en su mundo, los videojuegos, las computadoras y nada más. No sienten el mismo sabor que las personas de acá: “¡Hay que cuidar la tierra!”. Supongo que como no están tan cerca de ella, no saben valorarla ni cuidarla.

### *Tus papás te decían que podías estudiar en Estados Unidos.*

Sí, que me fuera y allá me quedara a estudiar inglés.

### *¿Dónde estaban ellos?*

En Los Ángeles.

*¿Tienes mucha familia allá?*

Están dos hermanas de mi papá y un hermano de mi mamá, con sus respectivas familias. Sí es algo de familia. Pensaba: “Si me voy, yo sé que ellos sí me van a poner la dedicación para lo que yo quiero, que es estudiar”. Incluso, hasta la fecha me dicen veinte; les contesto que sí voy, pero me regreso, porque no quiero acabar como mis primos. Cuando platico con ellos, creo que les falta cerebro. No sé si se los chupa las máquinas allá, no sé, porque son muy diferentes. Por eso nunca he ido.

*¿Estuviste en Guadalajara ocho o nueve meses, y luego qué paso, ¿regresaron tus papás?*

Retomamos nuestra vida prácticamente como la teníamos antes. Acá empecé el tercer año. Todo volvió a la normalidad.

*¿Cómo te sentías cuando ya ibas a volver a tu comunidad?*

Al principio sí fue otra vez como regresar a lo de antes. Hubo momentos en los que llegué a hacer cosas que hacíamos allá y aquí. La primera semana sí fue como iniciar de nuevo. Sin embargo, me sentí como pajarito que me hubieran sacado de la jaula, a correr por todas partes, y ya me sentía libre; es bonito regresar y decir ¡llegué a mi casa! Sólo quería estar con mis papás.

Cuando estaba en quinto de primaria nos mudamos de nuevo a Guadalajara; esta vez todos. Mi mamá tuvo un problema, la operaron y como era riesgosa le prohibieron el polvo y el humo. Todo un año estuvimos en la ciudad.

*¿Cómo te sentiste en esa ocasión?*

Ya no me sentía tan rara en la escuela, por lo menos ya ubicaba la escuela, los salones y a los maestros; entonces no fue tan difícil.

*También porque ya ibas con tu familia.*

Sí, aunque mis papás se tuvieron que quedar en una casa cercana al hospital y yo me mudé con mi misma tía que estaba antes; aun así no era lo mismo de la otra vez, porque se llegaba el viernes y me iba con mis papás; estaba con ellos viernes, sábado y el domingo por la noche

me regresaba con mi tía. Había días que si estaba aburrida iban por mí y me llevaban a ver a mi mamá.

*¿Ya después de este año, otra vez regresaron a su comunidad?*

Sí, aquí terminé la primaria.

*¿Después se tuvieron que ir de nuevo? Me comentabas que tus hermanas ya estaban allá.*

Mis hermanas se trasladaron a Guadalajara cuando terminaron la escuela; una de ellas a los quince años de edad y la otra a los diecisiete. En nuestra comunidad ya no había trabajo ni dónde estudiar. Hicieron la secundaria abierta y en cuanto la terminaron, se fueron a trabajar. Después una regresó, pero nada más duró aquí como dos años y volvió a irse, y retornó cuando se casó y se vino otra vez. Ella me lleva diez años. Tiene treinta años

Ella sí ha estado migrando más: de aquí se fue a Guadalajara, y luego retorno algunos años; de aquí regresó a Guadalajara, se casó y se fue a vivir un tiempo a Denver, Colorado. Regresó a Guadalajara, pero como la robaron en su casa, la “vaciaron”, le entró mucho temor a su familia de que algo les hicieran a los niños. Entonces, optaron por venirse, plantaron su negocio y aquí están ahorita.

*¿Y tu otra hermana?*

Está en Guadalajara.

*Entonces no tienes a nadie cercano en Estados Unidos, sin contar tíos y primos, ¿verdad?*

Sí, nada más. Ya todos están aquí, distribuidos, pero ya en México.

*¿Qué piensas de la gente que se va a otra ciudad, aquí en México, o se va a Estados Unidos?*

Se da mucho, incluso mis compañeros, los que salimos de la secundaria, sí se dispersaron todos; creo que nada más estamos dos de mi generación. Unos se fueron a estudiar; otros, a trabajar, porque aquí nada más hay por temporadas, y la mayoría termina el trabajo y migra a otro lugar. Cuando



inicia el trabajo, retornan. La mayoría se tiene que ir, ya sea porque sus niños están chiquitos y no hay cómo darles el sustento; otros, para estudiar.

*¿Cuál es la ocupación temporal aquí?*

Los aserraderos. Aquí nada más se trabaja la madera, pero en tiempos de lluvia no se puede sacar; se detiene el trabajo a veces cuatro o cinco meses, con la consecuente migración de la mayoría.

*Con UDGVirtual, ¿cómo te involucraste en este proyecto para ser promotora?*

Me cayó de sorpresa. Nunca había escuchado hablar de UDGVirtual; de la Universidad sí, en todas partes está su granito ahí puesto, pero de UDGVirtual nunca. Llegaron un día a mi casa de Ayutla y me mandaron una invitación de un proyecto. No teníamos idea de qué más se trataba, pero no podía asistir porque mi mamá se nos enfermó y tuvimos que moverla. Después, vino el profe Eduardo y también la licenciada Gina directamente de la Presidencia a explicarme un nuevo proyecto y a invitarme a participar.

*¿Qué opinas del programa de CASA Universitaria, y que empiece aquí en tu comunidad?*

Para nosotros fue una gran ventaja, porque muchos nos quedamos aquí hasta la secundaria nada más. Entonces a la hora que llega este proyecto nos ofrece tantas ventajas, de no salir de tu comunidad y con precios asequibles.

*¿Cómo te has sentido?*

Es un proyecto en el que todos te hablan y te dan mucha confianza. Es fácil de manejar: te enseñan a hablar y a expresarte. Fue una experiencia muy bonita e interesante. A la hora que llegué aquí, que empecé a hablar con las personas, como que les di confianza, porque después siguieron yendo a preguntarme, a pedir información y hasta ahora parece que vamos bien, poco a poco se va acercando más gente a pedir información y a querer saber más de qué se trata UDGVirtual.

*¿Ya se siente esta emoción para poder seguir?*

Sí. Incluso ven precios, comparan todo lo que se ahorran si tienen a sus hijos en otro lado. Ésa es la ventaja: que sus hijos no salen de la comunidad y que van a seguir estudiando. Para nosotros, muchas veces llega la esperanza otra vez.

*Tú también quieres estudiar, ¿verdad?*

Sí. Apenas terminé la secundaria, y quisiera iniciar desde el principio en el bachillerato.

*¿Qué te gustaría estudiar?*

Si se puede, con todo el gusto del mundo, voy a estudiar, y va a ser pesado, pero si mucha gente lo hace, ¿por qué yo no?

*¿Qué bueno, ¿has pensado en alguna carrera?*

No, he estado investigando algunas licenciaturas para ver en qué puedo trabajar, y al mismo tiempo que ayude a mi comunidad a tener más ingresos económicos.



## Miguel Lenin Ulloa Javier

Estudiante en línea de la licenciatura en Tecnologías e Información. Originario de Santo Domingo, República Dominicana. Reside en Guadalajara, Jalisco.



# La última guagua

### *¿Cuál fue la razón de emigrar a Guadalajara?*

Soy de República Dominicana, específicamente de la capital, Santo Domingo. Estoy aquí porque me enamoré de una mexicana. Ella es de Guadalajara. Nos casamos en República Dominicana y luego de dos años decidimos venir a esta ciudad.

### *¿Qué recuerdos tienes de Santo Domingo?*

De mi país, los principales recuerdos son la playa, a unos quince minutos de distancia, no como acá, que en Guadalajara son como cuatro horas para la playa más cercana. La gente es muy alegre, de repente habla de más, hasta lo que no debería decir. También es un país muy creyente, cree mucho, tiene mucha fe. Por otro lado, es muy luchador, la gente lucha mucho, cree en sus convicciones y trata de entregarse; también es muy trabajadora.

Evidentemente, ya con todo lo de la globalización nos ha llegado también la parte negativa de ésta. Eso hace que muchos representantes del país no sean los mejores, pero la gente es muy cálida. Eso es lo que lo caracteriza y son también muy amigables, aunque creo que la

palabra correcta sería que son buenos anfitriones y se llevan muy bien con el tema del turista de habla hispana. Son muy entregados y a veces demasiado confiados con los turistas que hablan español.

*¿Por qué tomaron la decisión de venirse? ¿Ya habías estado en México?*

Vivimos dos años en República Dominicana luego de que me casé con Katia; antes ya había venido a México para conocer a los futuros suegros. Había tenido una experiencia en conocer México de una manera rápida, porque con todos los preparativos y conociendo mucha gente, sólo pude turistar muy poco; no conocía muy a fondo Guadalajara.

Después de que me casé, empezamos a ver algunas opciones, porque básicamente no había podido concluir la licenciatura en mi país; en la actualidad se está dando un fenómeno en mi país con el tema de los estudiantes. Mientras más te preparas, si sales de una escuela técnica, que fue mi caso, salí de un politécnico como se conoce en mi país, con preparación en electrónica industrial, especialista en comunicaciones. Mi ventaja, que a la vez se convirtió en una desventaja, era que tenía un perfil diferente a un bachillerato normal, y me dieron trabajo en empresas; empecé a escalar, pero esto no fue de gratis. Te tocaba más responsabilidad y todo lo demás. Ese nivel de responsabilidad para un estudiante tal vez era mucho, porque se ponía a veces en juego o vas a la universidad o resuelves el problema. Posiblemente eso sea lo que decida tu estadía en la empresa. Entonces, eso hizo que durara mucho tiempo más del que me había programado para acabar la licenciatura.

A veces tenía que faltar a clases presenciales y no había forma de reponerlas; era muy difícil, pero no era el único que estaba en la situación, ya que las universidades no tenían una solución para lo que pasaba, sino que simplemente exigían cumplir con los métodos tradicionales. En todo ese ínter conocí a mi esposa, y ya que nos casamos empezamos a ver qué me convenía para terminar la universidad. Analizamos opciones dentro del país. Algunas superaban nuestro presupuesto y otras no eran cien por ciento presenciales; en la mayoría de los casos era cincuenta por ciento presencial y cincuenta por ciento virtual. Muy pocos casos eran virtuales cien por ciento. En las búsquedas

nos encontramos a la Universidad de Guadalajara; empezamos a ver las principales universidades en México y cuáles tenían el programa. De todas, la que más me llamó la atención fue la Universidad de Guadalajara. La verdad no tenía ninguna referencia todavía hasta ese punto de esta universidad; la tuve antes de someter el trámite, cuando consulté a varios que ya son maestros aquí en México. Algunos son maestros del ITESO; otros de diferentes escuelas. Dije: “Mira, quiero que me aconsejes: de estas universidades, ¿cuál me recomiendas? Me dijeron pros y contra de cada una, y terminé decidiéndome por la Universidad de Guadalajara porque era cien por ciento virtual. En ese momento, algunos trámites sí tenía que enviarlos en papel. Tenía la ventaja de que ya conocía gente aquí y que podían ayudarme, lo único que me preocupaba eran los pagos, porque todavía no tenían pagos en línea, pero en poco tiempo lo resolvieron. Creo que mi esposa tuvo mucho que ver en esta decisión, porque me sentía estancado. No sabía qué hacer para terminar esta etapa.

### *¿Frustrado?*

El trabajo me estaba exigiendo. Mi superior me había dicho: “Bueno, debes tener otro grado. Como tu preparación técnica no nos permite darte una gerencia y el departamento de ustedes se quiere dividir en tres, dos de ustedes tienen el perfil, pero ninguno de los dos ha terminado su licenciatura. Pasaron muchas cosas. Básicamente, creo que así pasó todo para decidirme por la Universidad de Guadalajara; fue un proceso como de un año.

### *¿Todo esto lo hiciste desde Santo Domingo?*

Vine a México en 2008, y en ese entonces realmente no tenía nada de esto en mente; luego que nos regresamos, en 2009, empezamos todo este proceso desde República Dominicana.

### *¿Iniciaste también tu semestre allá?*

Sí, mi primer semestre fue en Santo Domingo, y para el segundo ya estábamos considerando movernos a México, pero antes visitamos varios países; vivimos tres meses en Haití, cuando lo del terremoto.



### *¿Te tocó el terremoto?*

No, nosotros fuimos de voluntarios para una organización. Colaboramos con una organización internacional, y en ese momento, como estábamos en Dominicana, por la cercanía geográfica nos pidieron si podíamos apoyarlos. Les dije que yo solamente necesitaba internet, porque había empezado la licenciatura y no quería tener problemas. Ésa fue la condición. Me consiguieron internet; difícil, porque en Haití, en esas condiciones, los servicios estaban deficientes. Permanecimos ahí casi seis meses. Salimos varias veces a Dominicana e hicimos algunos viajes a Estados Unidos, pero todo ese tiempo estuve conectado y haciendo mi semestre normal. Prácticamente, he hecho la carrera como en cuatro o cinco países. Con que haya conexión a internet es suficiente.

### *¿Cómo fue la experiencia de haber estado en Haití?*

Fue una experiencia muy importante. Nosotros llegamos como unas tres o cuatro semanas después de que pasó el terremoto, y todavía se sentía mucho. Nuestra labor era recibir grupos de estadounidenses. Íbamos a coordinarlo con unos contactos que teníamos en Haití. La idea era trabajar en varias comunidades de Puerto Príncipe y de algunos pueblos muy cerca de la capital. Nos fuimos en camión. Ya que llegamos, el trabajo era más difícil, porque había una parte psicológica en la gente que era difícil de asumir, de cómo darles esperanza cuando ellos tenían en la mente que la única manera de obtener bienestar

era con algún tipo de recurso tangible. Para ellos era difícil pensar en un futuro cuando estaban viendo un presente tan negro. Era mucha desesperación por los productos de primera necesidad, lo que era la salud, el agua y la alimentación básica. Entonces, el trabajo era muy agotador todos los días, aunque trabajábamos ocho horas, equivalían al triple, porque era un clima duro.

*El idioma tampoco es lo mismo.*

La ventaja es que ellos se han visto forzados a estudiar español, porque todos los vecinos hablamos español y, por otro lado, empezamos a aprender algunas palabras, porque no quedaba de otra, y muchos ya hablaban inglés o español; entonces, siempre andábamos acompañados de un intérprete.

*¿Cómo le hiciste con el impacto emocional? Esas imágenes, cuando sucedió también lo del Tsunami.*

Tenía que ser un poco rígido con mis horarios y decir yo sé que en cuanto me levante, ya estamos en toda la labor. Había que levantarse a las seis porque no había muchos baños y los grupos eran de diferentes tamaños.

*¿Ustedes dormían como en un campamento?*

No, en ese lugar habían rentado una casa, y cuando eran muchas las personas, usábamos tiendas al principio, porque todavía había réplicas. Entonces, no tenían confianza en las edificaciones.

El terremoto fue mucho más fuerte, porque sus construcciones son fuera de estándares internacionales, tanto la consistencia de la mezcla, los materiales que utilizan, la cantidad de varilla para una edificación, el grosor de la varilla; o sea, nos tocó participar con ellos reconstruyendo casas. Imagínate, tenían un centro comunitario a unas dos horas de Puerto Príncipe, de tres niveles, y se cayó entero.

*Termínan seis meses de estar en Haití, en ese ínter van a República Dominicana y también a Estados Unidos. ¿Casi de ida y vuelta?*

No, en Estados Unidos duramos como mes y medio; nos dieron un poco más de entrenamiento para continuar con el resto de los grupos.

*¿Iban a capacitar a la gente de allá?*

Nosotros íbamos a dos cosas. Primero, a presentar el proyecto a varias comunidades para que más personas se inscribieran en los próximos grupos. Y segundo, a una capacitación para tener mejores herramientas. En casos comunes, un grupo quiere ir en verano, hacer algún tipo de trabajo a un país de escasos recursos y tienen un tipo de convivencia con la comunidad. Ahí duramos como mes y medio entre todo este proceso, y nos regresamos a Haití. A Dominicana tomamos vacacioncitas entre un grupo y el otro; nos íbamos una semana cuando era posible. Había ocasiones en que no podíamos, porque había muchos pendientes y teníamos que seguir trabajando.

*¿Eso fue con permiso de tu trabajo?*

Yo había renunciado al trabajo y había entregado todo porque ya habíamos decidido venir a México. Entre eso pasó lo de Haití.

*¿Cómo fue esta toma de decisión?, ¿por qué México? ¿Su primera opción fue Guadalajara?*

Aunque en una visita conocí a mis suegros, luego evidentemente en la boda participaron, no tenía un vínculo cercano. Me preocupaba no haber tenido tanto tiempo de convivencia con ellos; además, coincidía que en esta ciudad quedaba la sede de la Universidad de Guadalajara, dijimos bueno. La ventaja es que la mayor parte de la familia de mi esposa está aquí, y es mucho más fácil emprender en otro país cuando tienes algún apoyo. Aquí veníamos con la idea de iniciar un proyecto, instalamos un café. Al principio nos tardamos como unos seis meses tratando de ver lugares. No conocíamos bien la zona en Guadalajara, cómo pensaba la gente; aunque mi esposa es de aquí, tenía como diez años fuera. Vivió como dos años en Japón y estudió en Estados Unidos. Con diez años fuera, la gente ya había cambiado mucho.

*¿En República Dominicana trabajaba o estaba estudiando?*

Allá trabajamos igual, con la misma organización con la que fuimos a Haití.

*Pues sí, ya no conocía Guadalajara.*

Exactamente. Ya no sabía cómo pensaba la gente, ni los gustos, ni las tendencias, entonces fue un poco difícil la investigación, porque aunque teníamos amigos, ellos están muy encerrados en su ambiente y la información que te dan era incompleta. Con la información que teníamos, iniciamos el proyecto, en Garibaldi, casi esquina con Américas. Duramos ahí como año y medio, pero luego vimos que nuestro concepto no era exactamente de la zona, y tomamos la decisión de movernos. Ahorita lo tenemos sobre Libertad. Es muy interesante todo el tema del café; es un mundo totalmente diferente, tuve que reaprender, empezar a aplicar parte de lo que aprendo en la universidad. Nunca me había tocado tan de cerca la parte administrativa de algo. Es diferente en el tema de la labor en sí, en la tecnología es muy abstracto todo lo que se hace, el servicio; no es tan tangible lo que entregas. Aquí es más difícil para mí entrar al área de la tecnología, porque en Guadalajara hay un límite de edades para muchas posiciones; eso hace que el rango de tu edad productiva para una empresa sea menor, si no llegas a equis cosa en un tiempo, y eso hizo preguntarme qué pasaría con los que están estudiando conmigo en la universidad y no tienen un proyecto; qué va a pasar con sus posiciones, porque he visto muchos anuncios que dicen sólo hasta esta edad, y dicen tú ya no. Mi idea en realidad es pensar en un proyecto de tecnología. Quiero avanzar un poco más con las cosas de la universidad para concretar esto y tomar algunas ideas de lo que he presentado como proyecto, lo cual he ido canalizando para tenerlo acabado.

*Me parece muy interesante este choque cultural que se da, así te vayas luego de un estado a otro dentro del mismo país.*

Las vivencias que tuve antes de llegar a Guadalajara me ayudaron a entender muchas cosas, a ser más tolerante y entender, más que exigir, pero sí hay cosas muy puntuales que me costaron trabajo.

*Por ejemplo, ¿de qué te acuerdas?*

Por ejemplo, si voy a la ferretería: cuando estábamos instalando el café en el primer lugar, yo pedí unos tarugos, entonces se quedan mirándome,

sonriendo, como mirando al compañero, “tú eres el tarugo”. Entonces, luego llego a la casa: “Oye, fui a la ferretería, pedí esto y nadie me hizo caso, me dijeron que no había”, pero ella me dice: “No, es que tarugo es una persona tonta”. “Ah bueno”. Entonces tenía que llegar y explicar: “Quiero una pieza que es esto, para fijar algo a la pared, y tú le pones el tornillo”. “Ah, taquete”. Tenía que ir enriqueciendo mi vocabulario y eliminando muchas palabras, adaptar eso en el tema del lenguaje, qué frases sí decir, qué frases eliminar. En cuanto a las costumbres en Guadalajara, al principio yo pensaba que era una excesiva amabilidad, porque para todo es “gracias, por favor, con permiso”; en mi país es un poco más directo. Si estamos en un ambiente de trabajo y te pido algo, la gente no espera que le digas “por favor, gracias”, por cada cosa, sino que dice “evitemos todo esto y dime directo qué quieres”, pero no lo hacen en mal sentido. Nadie se siente ofendido, tú no estás siendo grosero, es algo que tal vez es muy local y fuera de ahí no nos van a ver muy bien. Ni modo, tengo que aprender a decir por favor y gracias.

### *Sí, aquí de pronto decimos “qué mal educado”*

Algo que sí me caló mucho es que aquí en Guadalajara la gente no te dice exactamente lo que piensa. En mi país la gente es un poco más directa, se atreve a decirte cosas que a veces necesitas escuchar y tú, aunque no lo tomes de la mejor manera al principio, se lo agradeces en un punto.

### *Y la actitud es otra.*

Exacto. Con varias personas de repente ya tenía un nivel de amistad, que luego cambiaba un poco y yo no sabía. Dije: “Ah bueno, tengo que ponerme un filtro, no decir todo lo que pienso, tengo que modular un poquito y tener un poco más de paciencia”. Entonces eso también me costó un poco. El clima creo que fue otro de los factores, porque en mi país se siente verano todo el año; el poco frío que se siente es cuando ya en Estados Unidos se están congelando y llega un poquito de viento. En general, es húmedo y la gente está acostumbrada a sudar mucho, a tener aire acondicionado en los autos; la calefacción no se usa. Aquí está muy bien; llegamos exactamente el día del bicentenario, con una seguridad extrema en el aeropuerto.



### *Te preparaste para el frío.*

Sí, pero cuando llegué, mi ropa no me sirvió de nada, tuve que salir corriendo a comprar una chamarra y zapatos, porque llegué con unos tenis que hasta ventilaban por abajo para el calor. Imagínate, todo fue bien chocante en ese sentido. Las épocas del año se sienten poco más; hay estados que son un poco más agresivos; para mí fue algo nuevo. Tuve muchas complicaciones nasales por lo seco del clima y usaba todo el tiempo un spray; eso me costó un poco. Con la gente, no me siento complicado, porque creo que aquí en Guadalajara la gente está acostumbrada a ver personas de otro punto del planeta, y no es extraño; sólo les causas curiosidad. De repente me siento como la mascota del lugar, porque todos quieren platicar conmigo porque no conocen tanto de lo que pasa en República Dominicana. Aquí saben más lo que pasa en Cuba, en el mismo Haití, en la línea de países que hacen frontera con México por el tema de la gran cantidad de inmigrantes que pasan por aquí. De una manera u otra tienen contactos y una idea de ellos. Cuando dices que eres de un sitio del que ellos no tienen ni idea, a veces no saben ni dónde está en el mapa

### *Geográficamente no lo pueden ubicar.*

A varios he tenido que enseñarles el Google Maps: “Mira, ahí está, sí existe, ¿eh?”, y les digo a veces: “Oye, ustedes no saben que comparten la serie del Caribe con nosotros, beisbol”, pero en Jalisco no ven mucho beisbol; más bien los del norte sí nos conocen un poco más. En

general, la adaptación con la gente no fue muy complicada, depende también del círculo, porque a veces en el tráfico sí me dicen algo, pero yo no entiendo, y lo peor, nadie me quiere decir si me están diciendo una grosería.

*Porque somos muy amables.*

Si le pregunto a mi esposa, se sonroja y mis suegros tampoco me dicen qué significa la grosería. Ni modo, ya me acostumbré, ya ni sé qué significa. Con el idioma, yo más bien he preferido empezar a modularme; he tenido que hablar más despacio. En mi país se habla muy rápido.

*Casi no tienes acento.*

Ahora no, pero tuve que aprender, hablar despacio. En mi país normalmente cortamos las s, no la usamos mucho; hay muchas palabras que nos dan dificultad, como la z, la v corta, a veces no se entiende cómo va; se supone que le atribuyen eso a que hablas rápido. Otro problema, tengo que estar modulando cómo pienso una cosa y cómo lo dicen aquí para buscar cuál es la palabra que tengo que decir. Cuando me ha tocado hablar para un grupo es un problema, porque voy despacio, y a veces tengo que buscar recursos que he escuchado y puede que diga una palabra que no sea la apropiada, porque escucho una palabra de un chilango, la repito y me comentan: “No, aquí no se dice así”, y hablo de otro que es de San Luis Potosí y digo otra cosa.

*Aquí, en cada estado tienen sus propias palabras.*

De repente se burlan: “Hablaste como todas las regiones del país: dijiste una palabra del tapatío, otra de chilango y otra de otra zona”. “Ah, bueno, corrijanme, yo no sé, yo digo lo que voy aprendiendo, ni modo.”

*¿Y la comida?*

Es algo diferente; creo que para lo que más me preparé fue para la comida. Algo que me benefició fue que me gusta comer siempre algo diferente, ahí no soy muy parecido al promedio de los dominicanos, que les gusta comer arroz, frijoles y carne una vez al día.

### ¿Gallo pinto?

No, el gallo pinto es de Costa Rica: el frijol negro cocido junto con el arroz y se sirven juntos. En mi país le llaman “moros” y en otros lugares de Latinoamérica, “moros y cristianos”; moros, porque cortan todo. Aquí, la comida, por ejemplo, lleva una tortilla y una salsa; en mi país es arroz, que es la base de muchos platillos; también se utiliza mucho el plátano macho verde y el plátano verde en platillos salados. Aquí eso es una abominación. Cuando yo lo comenté, todos dijeron que estábamos locos: ¡comer una fruta sin dejar que termine de procesar! Les respondí: “Cuando me den la oportunidad, les doy la receta, pero si no quieren, pues ni modo”. La ventaja para mí era que todos los días comía algo que no conocía.

### ¿Cómo qué?

En el Distrito Federal me dieron unos chapulines, así, crujientitos, y me dijeron: “Échalo en el taco, échale la salsa y ya, vas a creer qué es”, y en Chapala me dieron los pececitos chiquitos, los charales: “La verdad, eso es un aborto de la naturaleza. Cómo puede ser, pobre pececito, no tiene nada, puro empanizado”.

Otro aspecto que me llama la atención es el sentido de pertenencia.

### *El sentirte incluido en la sociedad*

Sí, por el tiempo que tengo; al principio sí era difícil, no sólo por el tema del idioma. Lo más complejo es toda la reglamentación, las condiciones para tener la estadía oficial y legal; te permiten ciertas cosas, pero te limitan otras, por ejemplo, que tú tengas el control a tu nombre. En ocasiones sientes que te dan un trato distinto como extranjero, que no te dicen todas las cosas como son.

### ¿Extrañas tu país?

La verdad sí, porque de repente me chocaba mucho, por ejemplo, caminar en una calle en la mañana, que la gente no te saluda o si le saludas te ven como “¿fue conmigo?”.

### ¡Buenos días!

Hay gente que sí. Frente al café tengo que pararme en la banqueta y saludar, porque pasan todos los días y ya saben quién soy, y no me



saludan. Entonces, “este ya es un mal educado”. Me paro, “¡hola, buenos días!”.

#### *¿Te gustaría regresar?*

Aún no he pensado esa opción; más bien quisiera tener un vínculo de mayor fuerza, ya sea que inicie algún tipo de proyecto, de tecnología o darle continuidad al proyecto que iniciamos del café. Creo que hay muchos elementos en ambos planes que pueden tener un espacio.

#### *Algo más que quisieras decir o que no te haya preguntado y que creas sea importante.*

El tema del programa virtual es una herramienta que vino a cubrir una necesidad que se fue dando, y tal vez para mucha gente era algo imposible, principalmente porque la metodología de estudio tradicional no tenía los controles para decir que una persona pudiera adquirir las competencias garantizadas sin que tuviera un tutor al lado vigilando que estuviera haciendo las cosas correctas, y creo que todavía es una de las barreras por vencer en el paradigma de la gente, que aún no entiende qué tan verídico es que tú tengas los conocimientos que dice tu programa; esto propicia una especie de escepticismo para mucha gente.

#### *Creen que tiene menos calidad.*

Sé que la única manera de que gane el respeto de todos es con la evidencia de la calidad de los profesionales egresados de esta modalidad.

No sólo es responsabilidad de la Universidad, sino también de nosotros cuando seamos egresados, porque somos los que vamos a dar la cara y vamos a certificar si es cierto que el proyecto es un éxito o si adolece de algún tipo de problemas que deba ser modificado. Por eso te decía que mi idea no es quedarme dirigiendo un café, sino iniciar un proyecto de seguridad de sistemas. Todavía sé que me faltan algunas herramientas. Lo que sí me queda es la inquietud de que la mayoría de los que estamos en el programa somos personas con un perfil similar; es decir, tenemos cierto rango de edad, tenemos el inconveniente de que no hemos podido terminar la carrera, pero sí hemos tenido contacto con el área laboral, y únicamente necesitamos canalizar todo esto y tal vez adquirir otros conocimientos para completar el programa.

El reto sería qué pasará con los chavos que empiezan a salir de un programa, ya sea en bachillerato abierto, virtual o tradicional, y que pasen a esta modalidad, en la que su desempeño va a depender cien por ciento del programa, o sea, de la guía. Yo puedo decir: “Bueno, para muchas materias me ha servido mi experiencia anterior, y posiblemente puedo presentar casos que ya he vivido, y eso me ha servido como plataforma”. Tengo que admitir que hay materias que han sido del todo nuevas para mí, y sí he tenido que trabajar desde cero, pero siempre la experiencia te sirve de base. Sí me ha ayudado mucho ser más organizado en términos de tener agenda, predecir las cosas, tomar más tiempo, porque entre más actividades te vas cargando, menos tiempo tienes, y se pone muy difícil, pero a mí sí me gustó, sí me agrada el método.

Me llaman la atención algunas maestrías que tienen que ver con la parte de la virtualización. Todavía estoy pensando con qué le seguiría. A futuro me agradecería poder participar como docente en el programa, porque creo que es interesante todo el proyecto, y que en mi país hay mucha gente que está en el mismo caso que yo tenía.

### *Que se les acabó el mundo académico.*

Que se les acabó el mundo, que van a tener que quedarse siendo empleados. No pueden ni siquiera iniciar un proyecto; tienen que tener posiciones por debajo de su calificación, porque sí tienen muchas

experiencias, pero nada de eso vale. Entonces, tengo mucha fe en el proyecto, me ha gustado mucho. Algo que sí creo es que tenemos que pensar cómo acercar un poco más a la gente, porque a veces sí me llega un momento en que me siento así, que si tengo un problema, aunque tenga la sección de dudas disponibles, siento que no es muy personal. Sé que el asesor tiene mucha carga de trabajo, pero es difícil apoyarse en un compañero. Tal vez en el futuro se pueda cubrir, porque el número de egresados va a crecer. Lo malo de la virtualización es que se pierde el contacto humano y tendríamos que hacer otro tipo de cosas para que por lo menos estén aquí alumnos del presencial que coincidan en un lugar geográfico y se pueda tener algún tipo de cercanía. Nosotros, por ejemplo, no tenemos una cercanía con los que sí pertenecen a la Universidad de Guadalajara, pero son presenciales; es decir, tú no te sientes cerca de ellos, porque no te ven todavía como parte de ellos. Conozco a muchos que están en la Universidad, pero cuando hablas del Sistema Virtual no te asocian.

## Mónica Chávez Pérez

Fue voluntaria en CASA Universitaria de Tizapán el Alto. Es nutrióloga, egresada de la Universidad de Guadalajara.



# *La mudanza a la tierra de la oportunidad*

*¿Cuántos años tienes? ¿Estudiaste alguna carrera?*

Tengo veintiséis años y soy nutrióloga, egresada de la Universidad de Guadalajara; estudié en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

*¿Cuál es tu vínculo con la migración?*

Mi papá empezó a migrar de manera ilegal desde antes de que yo naciera, cuando era soltero. En los años ochenta, tuvo la oportunidad de hacerse residente permanente; cuando yo nació, él ya tenía arreglado legalmente todo. Se iba por temporadas; nunca estuvo el año completo; siempre se quedaba sólo seis meses o tres en proyectos cortos; terminaba el trabajo, y se regresaba a realizar aquí otras actividades. Cuando se acababa el dinero, migraba otra vez.

*¿Cómo vivías esas idas y retornos?*

Cuando llegaba era padre, porque traía cosas, dinero, aparte de la emoción porque lo ves, y cuando se iba, de repente no quería que lo supiéramos y nos decía: “Luego vengo, voy a Guadalajara”. Era un poco

difícil, sobre todo en la adolescencia, porque de pequeña tenía la ilusión de que regresara con cosas y con dinero para comprarnos ropa o qué se yo. Además, cuando se iba, las primeras semanas era difícil, porque no encontraba trabajo y ya cuando lo tenía, tardaba quince días en obtener su pago, así que no nos enviaba dinero durante casi un mes. Otro punto era que en ese tiempo que él no estaba, mi mamá y todos mis hermanos nos íbamos a vivir con mi abuelita; ya cuando regresaba, vámonos de nuevo a nuestra casa.

### *¿Son sólo mujeres?*

Tengo un hermano hombre, que es el más chico; somos tres mujeres, una mayor y otra menor que yo.

### *¿Por qué de grande fue más difícil para ti que tu papá emigrara?*

Las despedidas eran dolorosas, así como su ausencia en los acontecimientos y las fechas importantes. Mi mamá también en ocasiones entristecía, sobre todo cuando mi papá no estaba y en su lugar nos acompañaba un tío en algún evento.

### *¿Tu papá se comunicaba por teléfono?*

No tanto los primeros años, porque antes eran más complicadas las comunicaciones; aparte, nosotros no teníamos teléfono; íbamos con una tía, ella te avisaba cuando había llamada de mi papá. Si descansaba el sábado, nos llamaba ese día a las ocho de la noche; estábamos listos y todos hablábamos con él. Después, mi mamá contrato el servicio. Por otra parte, mi papá nos enviaba el dinero por carta, pero era un problema, porque tardaba mucho en llegar o te lo robaban; a veces, llegaban las cartas, pero sin dinero en efectivo o sin el cheque. No sabías cómo averiguar y quejarte. Ahora ya es muy fácil, porque puedes dejar una chequera aquí y pueden hacer envíos automáticos a bancos.

### *¿Cuándo decidiste migrar?*

De chica nunca me llamó la atención ir; se iba mi papá, pero yo no quería. Además, en el tiempo en que mi papá podía arreglar papeles para nosotros, no lo hizo por dos razones: una, que era muy costoso, ya que había

que contratar a un abogado o un notario, cuyos honorarios eran muy altos, así como el trámite de emigración. Para iniciar, se necesitaban al menos unos cuatro o seis mil dólares, que no los tenía en ese momento.

La otra razón era que a él no le gusta mucho Estados Unidos; nos decía siempre: “Voy porque pagan bien, porque hay trabajo, pero no me gusta mucho el estilo de vida, no me gusta, porque hay mucho libertinaje”. Realmente, no nos quería llevar porque estábamos muy chicos. Nos comentaba que las leyes prohibían a los papás pegarles a sus hijos y que llamaban hasta la policía; les daban una nalgada y en seguida llegaba la policía. También, que las chavas de doce o trece años ya no iban a dormir a su casa, y a los dieciocho se iban de casa. Él no quería eso para nosotros.

Sin embargo, si no nos arreglaba papeles antes de los veintinueve años, después iba a ser muy complicado, más costoso y tardado. Así, empezó el trámite en 2001, cuando sucedió lo de las Torres Gemelas; yo tenía más o menos catorce años. En ese tiempo, aumentaron mucho las medidas de seguridad en los aeropuertos y los trámites se volvieron muy lentos. Si mi papá hubiera hecho el trámite en 1998, año en que se hizo ciudadano, habría sido más rápido.

El procedimiento duró cinco años; al final, tuvimos que ir a Ciudad Juárez, donde nos hicieron una entrevista y exámenes médicos. Es un poco traumante, porque te ponen tres vacunas en un brazo, tres en otro, luego te sacan sangre y radiografías, y para ello nos piden que nos quitemos toda la ropa. La doctora me preguntó si tenía relaciones y si usaba drogas. En la tarde, recoges los resultados, contenidos en un paquete que debes entregar, sin abrir, a migración. Ese mismo día en la tarde nos dieron una visa impresa en nuestro pasaporte por seis meses.

En el viaje a Juárez, mi papá gastó: quince mil pesos por la renta de la camioneta que nos llevaría, el hotel y los exámenes médicos, por cada uno te cobraban ciento veinte dólares. Cuando a mi papá le avisaron que teníamos que presentarnos en Ciudad Juárez, él estaba en Florida; fue cuando sucedió lo del huracán Katrina, en Nueva Orleans. En su trabajo le dijeron que no se podía venir, así que tuvo que renunciar. Nos contó que era un caos toda la zona; filas de camionetas por las avenidas, no podía pasar, y tuvo que dormir en su camioneta debajo de un puente.



Algo que recuerdo de Juárez es que alrededor del consulado hay muchas oficinas y gente que suele abusar de la falta de información de las personas. A nosotros, una señora de una oficina nos asustó; fuimos a tomarnos unas simples fotos, y nos pidió que le mostráramos nuestros formatos de solicitud; al revisarlos, nos dijo que tenían muchos errores de ortografía y que por ello no nos darían el permiso. Nos cobraba trescientos dólares por arreglar cada uno; como mi papá no quiso pagarle esa cantidad, se molestó mucho.

Yo le dije a mi papá que esos formatos los podíamos bajar de internet; así lo hicimos; esa noche nos la pasamos transcribiendo todo. Al día siguiente, lo comentamos en migración, y nos dijeron que eran los formatos correctos y estaban llenados correctamente. Nos advirtieron que había mucha gente estafadora y que si necesitábamos otro documento, nos darían tiempo para pedirlo.

Las citas en el consultorio médico al que te envía el consulado para los exámenes no cuestan; sin embargo, hay quienes te preguntan si ya tienes cita y te confunden; te dicen que ellos te la pueden hacer por cierta cantidad. A mucha gente sí la engañan, especialmente a adultos mayores y a personas con menos educación.

Ya que te dan el permiso, tienes que ir a sellar entrada en donde está el puente; te dan un tiempo y si no vas, pierdes todo. Ya que pasamos el puente, al siguiente día volvemos a migración, donde te explican que, como residente, no puedes estar más de seis meses en México. Yo me puse a llorar y le dije a mi papá que mejor no quería

nada, pero él me tranquilizó: “No te creas, es la ley, pero mucha gente busca la manera de salir por tierra”. Legalmente, un residente no puede permanecer más de seis meses en México, porque si no pierde la residencia.

Como mi papá es muy ordenado y puntual, nos llevó a El Paso, Texas, a sacar nuestra identificación y a tramitar el seguro social, con el cual ya puedes trabajar. Estuvimos como cinco días en Ciudad Juárez haciendo el trámite completo.

Cuando estás en El Paso, Texas, notas la diferencia con México; allá todo estaba muy urbanizado, con pavimento y carreteras muy grandes. La gente también viste diferente, con ropa más holgada, no como en Guadalajara, donde la gente anda más arreglada; allá no, los tenis, el pans, las chanclas, eso nos llamaba la atención.

En ese tiempo, yo estaba todavía en la universidad y no quería dejar la carrera de Nutrición; cursaba el tercer semestre. Pensé que podía estudiar allá, pero cuando veía por internet los costos de las universidades en Estados Unidos, me desanimaba, ya que equivalían al TEC de Monterrey o al ITESO.

En 2006, mi papá se fue a Menfis, en el estado de Tennessee, y como salimos de vacaciones, nos invitó. Nos fuimos en camión; llegamos primero a Houston, donde un amigo nos iba a recibir y luego nos llevaría en carro hasta Menfis; el trayecto es de doce o catorce horas. Aunque fue un poco pesado, se me hizo muy bonito el viaje, porque íbamos por una carretera que cruzaba un bosque de pinos.

En Menfis, ciudad donde vive mucha gente morena y donde nació Elvis Presley, nos quedamos quince días en un hotel; el cuarto era pequeño, pero tenía cocineta, dos camas, una grande y otra chica. Ahí preparábamos de comer; mi papá trabajaba todo el día, se iba a las seis de la mañana y regresaba a las seis de la tarde. Nosotros permanecíamos encerrados en el hotel muy aburridos.

### ¿No salían?

Sí, a veces en la mañana, pero como era verano, hacía mucho calor, así que casi nos deshidratábamos, como si estuvieras en la playa. Además, era una zona peligrosa, incluso la misma encargada del hotel nos lo advirtió. Por

eso, mi papá decidió rentar un departamento en otro pueblo que era más bonito, muy cerca, como a diez minutos. Ahí el ambiente cambió totalmente, había hasta alberca y gimnasio. Empezamos a hacer amistades y a salir. Nosotros queríamos trabajar.

### *¿De lo que fuera?*

Sí. Conocimos a una señora de Guerrero, quien nos comentó de una agencia donde estaban contratando. Ella misma nos llevó y pues sí conseguimos un empleo en una empacadora donde llegaban productos de China; los teníamos que empacar de manera individual en cajitas y poner etiquetas. Yo me preguntaba: “¿Toda mi vida voy a poner etiquetas?”; para otros podía ser el trabajo de su vida, porque ganaban bien, aunque era relativo.

Eso me enseñó a ser humilde y aceptar que si te cambian de lugar, tienes que adaptarte a cosas nuevas. Hay gente que aunque tenga menos educación que tú, son muy buenos para la chamba, te ganan, te van a enseñar, es como aprender de todo tipo de personas. Duré poco tiempo trabajando, sólo ocho días, porque me corrieron. La causa fue que laboraba ahí un chicano, hijo de madre mexicana y papa gringo, que empezó a “volarse” conmigo y con mi hermana. Nomás le dábamos por su lado, siempre nos buscaba y se acercaba a nosotras de una manera no muy adecuada. Yo no le hacía mucho caso porque quería conservar mi trabajo. Sin embargo, me despidió porque en una ocasión me escuchó que le platicaba a una señora de Chihuahua cómo él se nos acercaba y lo racista que era. A los ilegales les decía tacuaches y a los morenos, zopilotes; con frecuencia, usaba expresiones de ese estilo.

El trabajo para mí era un juego y no me importaba; yo tenía diecisiete años. Además, mi papá pagaba todo, la renta, la comida, fue como ir a divertirme. Con los trescientos dólares que gané, me compré tenis y algunas cosas más. En realidad, se me hizo un poco difícil la adaptación; no me gustaba la comida ni sabía el idioma, me sentía como un niño que no sabe hablar.

### *¿En el trabajo hablabas español?*

Había mucho mexicanos, asiáticos y norteamericanos. Todos ganábamos ocho dólares la hora. Muchos empleados eran muy dedicados y

trabajaban horas extras; les iba muy bien económicamente; tenían sus buenos autos y sus casas. El trabajo era fácil, pero tedioso y cansado porque estábamos parados todo el día poniendo etiquetas a las cajas. Cuando no había qué hacer, recogíamos la basura, pero siempre teníamos que estar ocupados en algo, si no nos corrían.

*Entonces, te costó trabajo adaptarte al idioma y a la comida en ese breve tiempo que estuviéste allí.*

Extrañaba mucho acá, sobre todo en lo social. Allá la gente está encerrada y no conoce a nadie; en Tizapán todo mundo se habla, es otro ambiente; conoces a todos tus vecinos. En Tennessee nuestros vecinos eran un veterano de la guerra de Vietnam, que tenía problemas mentales, y un japonés.

*¿Cómo fue para ti convivir con gente de distintas culturas?*

Al principio, sí fue complicado; me sentía extraña; después, ya empiezas a acostumbrarte. Me sacaba mucho de onda, me sentía incómoda, ya después vas aprendiendo lo bueno de cada persona; igual puedes decir que, los norteamericanos son más serios, más formales, pero tienen también muchas cosas buenas; ellos son honestos, la mayoría, no se puede generalizar totalmente; a lo mejor, los morenos son de tal modo, pero son más amigables, más buena onda. Así, ves el lado bueno y malo de las personas.

Otra cosa que me sorprendió fue ver cómo tiraban cosas buenas a la basura; llegó mi hermana con una mesa en muy buen estado, chamarras de Nike: “Saqué todo eso de la basura”, “¡Ah mira, qué bien está!”. Los lavábamos para usarlos después. En una ocasión, un vecino norteamericano se dio cuenta de que sólo teníamos una colchoneta y un colchón inflable, así como una cobija para cada quien, porque en realidad sólo íbamos a estar muy poco tiempo, cosa que nuestro vecino desconocía. Él, amablemente, nos regaló una sala con su mesa. Mi papá no se atrevió a decirle que sólo íbamos a estar muy poco tiempo y que tal vez cuando nos fuéramos la íbamos a tirar.

Nuestro vecino, al día siguiente, se compró una nueva sala. Los norteamericanos son más desprendidos y por la economía es más fácil adquirir muebles. Nosotros compramos algunas cosas usadas y otra vecina también nos dio algunas más.

Una situación a la que no estaba muy acostumbrada era vivir en un lugar con tantos hombres. La mayoría de los inquilinos de los departamentos que habitábamos eran hombres. Me sentía algo intimidada e incómoda; los veías jugando fútbol o en la alberca; en un departamento vivían hasta diez, aunque no estaba permitido, pero ellos se las arreglaban para que el dueño no se diera cuenta.

*¿Qué hicieron después de que las despidieron del trabajo?*

Nos pusimos a vender burritos y agua fresca afuera de los departamentos; esta idea surgió porque estaban arreglando las calles y había muchos trabajadores. Nos fue muy bien; a la gente le gustó la sazón de mi mamá. Llegábamos a vender hasta doscientos dólares al día, pero un joven negro de la prepa le avisó a la policía, y uno de ellos nos preguntó en español que si teníamos permiso para vender. Le dijimos que no; entonces nos llevó hasta el departamento. Yo iba llorando dentro de la patrulla. Cuando llegamos, mi mamá se asustó de vernos dentro de la patrulla. Nos pidieron nuestros documentos y no pasó a mayores.

Mi papá nos recomendó que fuéramos a sacar un permiso, pero costaba dos mil dólares, y no nos convenía porque ya nos íbamos a regresar. Allá es muy restringido todo lo relacionado con alimentos. Ahora que estoy estudiando las leyes, me doy cuenta de que no cualquier persona puede ponerse así a vender.

Decidimos seguir con nuestra vendimia, pero cuidándonos de la patrulla. Cambiamos el giro y nos decidimos por vender raspados a los que jugaban fútbol; comprábamos el hielo ya molido y mi mamá hacía el almíbar; los vendíamos a dos dólares. Como nos gustaba el comercio, nos la pasábamos vendiendo desde muy temprano y nos iba muy bien; en una semana obteníamos hasta trescientos dólares.

*Luego regresaste a México con la idea de terminar tu carrera, ¿verdad?*

Cuando estuve en Estados Unidos, tomé unas clases de inglés durante las tardes con unas muy buenas personas, pero me desesperaba porque te daban cosas básicas y había señores que iban más lentos que yo. Me propuse estudiar bien el inglés. No podía hablarlo, me sentía muy traba-



da en las tiendas, me hablaban y no entendía, y también en el trabajo. Ya en México, tramité una beca en Proulex y fui aceptada, pero por errores de una secretaria no pude entrar. Un amigo me recomendó Harmon Hall y entré con muchos sacrificios para pagar. A veces no tenía, pero ahí seguía, en el mismo nivel, ya que te dejan seguir, pero no apruebas el nivel.

Mi papá no me apoyaba; él era de la idea de que nosotros nos pagáramos nuestros estudios. Él había tenido una mala experiencia con un hermano, al que le pagó toda la carrera, pero a mi tío no le fue bien porque no valoró lo que hicieron por él. Desde entonces, aunque mi papá tuviera dinero, nos decía: “Háganle como quieran, ustedes se van a pagar los estudios, trabajen”. Su actitud me desesperaba mucho.

### *¿Tú te pagaste todo?*

Mi mamá me apoyó dos años con el pago de la casa de asistencia donde vivía en Guadalajara. Cuando cumplí dieciocho años, dejó de apoyarme. Entonces, empecé a vivir con unas compañeras y entre todas pagábamos la renta. Los fines de semana vendía tostadas y daba consultas a domicilio, aunque todavía ni me graduaba, todo para obtener dinero. Mis hermanos pasaron por la misma situación que yo. Mi hermana estudió enfermería en Estados Unidos y mi hermano, el más chico, se pagó solo su carrera, y ya está a punto de graduarse.

Hubo momentos muy difíciles; empezaba la semana con quinientos pesos, pero cuando había que pagar los servicios, como el gas y la luz, me quedaba con cien pesos para toda la semana. A veces comía



birotos con frijoles o tacos de frijoles. Siempre hacía mi presupuesto: “Tanto tengo, puedo gastar tanto, si un día gasto de más, al siguiente gasto menos”, y así me la llevaba.

Todo anotaba; hacía mi lista: “Gasté tanto en impresiones”, en las noches me la pasaba de contadora. Cuando no tenía dinero, le pedía a alguien prestado o si no tenía para la renta, pedía que me esperaran quince días. Fue una etapa difícil y la comparo con el sistema de Estados Unidos, donde van pocas horas a la escuela y trabajan; están bien económicamente como estudiantes, pero en México la mayoría están dedicados cien por ciento a la escuela y no tienen tiempo de trabajar; yo quería buscar un trabajo, pero con los horarios no puedes. En vacaciones, me iba casi siempre a Estados Unidos a trabajar.

En 2007, el equipo al que pertenecía en la universidad ganó un concurso nacional y nos hicimos acreedores a viajar a Nueva York para participar en un concurso internacional en una universidad, con el equipo de emprendurismo SAIF, el cual también tiene proyectos en la Universidad de Guadalajara.

Yo no me fui con mis compañeros a Nueva York, porque todos iban con visa de turista y con el uniforme, y yo como residente, si veían que no había ido en tanto tiempo e iba en representación de México, me podían haber hecho un *show*. Por eso me fui tres días antes yo sola; tenía veinte años. Le hablé a un amigo en Boston, que trabajaba en Harvard, y me dijo que me fuera con él. Tomé el tren en Nueva York; fue una experiencia padre y a veces digo: “¡Cómo me atreví a los veinte años!”.

Llegué a las siete de la noche a Nueva York, no sabía cómo irme a Boston ni hablaba inglés. Con ayuda de un joven, me subí al tren adecuado. No había comido nada; sólo la galleta que te dan en el avión. Llegué a las doce de la noche a Boston y me quedé en el tren dormida, hasta que un muchacho me despertó. Mi mamá no sabía de mí y me fui a escondidas de mi papá; a él no le gusta causar molestias y no le hubiera gustado la idea de que fuera con mi amigo, al cual conozco de toda la vida.

### *¿Tu papá estaba en Estados Unidos?*

Sí, en Colorado; sólo le dije que iba al concurso y ya. Mi amigo fue por mí en taxi. Estuve algunos días en Boston, que es una ciudad muy bonita. Me llevó a conocer Harvard. Me imaginaba que habría mucha seguridad, pero no, ni siquiera hay cancelos. Me dio un recorrido por las diferentes áreas. Al otro día, fuimos al centro histórico. Como vivía cerca del mar, en la mañana nos íbamos a caminar y en la noche al antro, hasta llegar tres o cuatro de la mañana. Lo disfruté mucho. Sus papás me llevaron al tren para regresar a Nueva York y unirme con mis compañeros.

En Nueva York estuve cuatro días. Era una competencia de proyectos de todos los países; conocí a gente de muchos lugares; era como una feria en la que cada quien se vestía con trajes típicos, dabas comida y regalitos, dulces y algo de tu país. También, visitabas todos los *stands*.

### *¿En qué trabajaba tu papá?*

Él anda del tingo al tango, porque trabaja en construcción. Al principio, empezó en un rancho, cuidando vacas, pero luego se enseñó hacer un oficio, el cubrir tuberías, se llama insolación, para mantener la temperatura. Con el tiempo se especializó en plantas de gas y petróleo.

En 2007, mi papá nos invitó de nuevo a Estados Unidos para que conociéramos el pueblo en donde estaba ahora, en Colorado. Nos fuimos en avión a Juárez y de ahí al Paso, donde tomamos un camión que se iba parando en cada pueblito; conocí Nuevo México y Denver. La única opción de llegar al pueblo donde mi papá estaba viviendo era el tren, así que lo tomamos en esta ciudad. Yo estuve un poco más de

un mes, pero algo me decía que me quedara a estudiar ahí. Había una escuela patrocinada por Shell, que es una planta de petróleo muy fuerte, que ofrecía clases gratis, como enfermería e inglés. Sin embargo, me falta muy poco para terminar mi carrera. Además, tenía mi novio. Mi mamá y mis hermanos sí se quedaron más de año y medio; yo me regresé y al siguiente año volví a visitarlos.

Cuando ocurre la devaluación, creo que a finales de 2008, mi papá renunció a su trabajo porque ya se había cansado y también por la edad. Decidió establecerse en México; mis hermanos ya no lo quisieron acompañar y ellos se quedaron allá.

### *La familia se fue separando.*

Sí. Mi hermana estudió enfermería e inglés. En cuatro meses dominó el inglés a nivel académico, lo que yo he tardado años. Yo terminé mi carrera y empecé a vivir con mi novio; tuvimos un niño. Como nunca me gustó realmente Estados Unidos para vivir, estuve buscando trabajo en México, pero no tuve suerte. Entonces, puse un restaurante en Tizapán, pero sólo lo mantuve durante un año.

### *¿Ya vivías aquí en Tizapán?*

Sí, ya vivía aquí. El restaurante iba bien, pero no me quedaba utilidad; me pesó mucho quitarlo, porque sacaba para todos los gastos; tenía como cinco empleados: una señora viuda que me cuidaba a mi hijo, dos cocineras, una de ellas madre soltera y otra esposa de un alcohólico, y dos repartidores, los dos menores de edad. No quería quitarlo, porque estaba generando empleo. Decía: “Voy a aguantar un poco más”, pero fue muy estresante, porque tenía a mi niño muy chiquito de ocho meses y al marido casi ni lo atendía. Llegó el momento en que ya no pude.

Mi hermana que vive en Estados Unidos me aconsejaba que me fuera; que le tramitara la visa a mi esposo y me fuera yo primero. Me entusiasmaba diciéndome que allá podía estudiar. Seguí su consejo: le tramité la visa a mi esposo y se la dieron por fortuna; nos fuimos a Estados Unidos, pero él no se quiso quedar, porque tenía acá a su mamá sola; estuvo un tiempo y se regresó; yo me quedé.

Mi hermana me guio para ingresar a la universidad, para que me brindaran ayuda para gastos de comida y guardería. También empecé a trabajar. Al principio fue difícil porque estaba sola.

*Tú te quedaste allá con el niño y él se regresó definitivamente.*

Sí, así es.

*¿En qué ciudad vivías?*

En Waterloo, Iowa. Me aceptaron en la universidad y empecé a tomar tres clases.

*¿Te revalidaron tus estudios de nutrición?*

Sí, es todo un procedimiento; me dijeron: “Ya está su carrera cien por ciento validada; puedes trabajar, pero no con gente enferma, sino como nutricionista, dando pláticas”. Si quería trabajar con todo tipo de personas, primero tenía que cursar algunas materias y hacer un examen. Me aconsejó la coordinadora: “Por qué mejor no haces una maestría. No vas a trabajar como nutrióloga, pero te van a pagar mejor”. Conocí muy buena gente que me echó mucho la mano.

En la universidad conocí a Rubén Carrión, que es instructor de un equipo llamado Trío, un programa a nivel nacional de Estados Unidos que ayuda a los estudiantes que pertenezcan a minorías y que no hablen el idioma. Te brindan atención por parte de asesores especiales de todas las clases; te revisan tu tarea antes de entregarla. Él me ha dado cartas de recomendación para ganar otras becas y también para ingresar a la maestría.

*¿Cuáles son tus planes y los de tu esposo?*

Él está indeciso de regresar a Estados Unidos, porque tiene aquí su negocio. Yo lo comprendo; a mí me pasó lo mismo las primeras ocasiones que estuve allá: me sentía muy rara, como que nadie me conocía y a nadie le interesaba. Él tiene miedo al cambio y no sabe el idioma. Yo estoy decidida a hacer mi maestría en Estados Unidos; aquí no me quiero quedar, los sueldos siempre van a ser más bajos; además, a un primo lo secuestraron y eso me atemoriza, porque analizas la forma en que

las autoridades actúan; sé que en todas partes hay violencia, pero los problemas los tratan de solucionar de otro modo.

Sin embargo, mi esposo no se visualiza allá, a pesar de que su papá fue migrante y después fue jubilado. Sé que en Estados Unidos el clima es feo y no vas a la gloria, porque también se le batalla; a pesar de ello, las condiciones son mejores que en México, hay muchos beneficios; por ejemplo, si estás legalmente establecida y te sucede un accidente, tu esposa y tus hijos quedan protegidos de por vida; les dan una pensión. En cambio, aquí para pensionarte es muy difícil. Él no tiene derecho a pensión porque cuenta con un negocio propio y trabaja en el ayuntamiento, en un puesto de confianza. En Estados Unidos, al pagar tus impuestos, sin importar dónde estés, se genera tu derecho a una pensión. Hay gente en Tizapán que ya se ha pensionado así. Yo quisiera darle esa oportunidad, pero él no tiene interés.

No me gustaría quedarme en Iowa para vivir todo el tiempo; tiene sus cosas buenas, pero yo sólo quiero estudiar ahí.

*¿Cuánto dura la maestría?*

Dos años.

*¿Te vas a ir con el niño?*

Sí, y regreso en diciembre por el frío. Yo quisiera dejarlo para que no pase el frío, pero también no puedo estar sin él. Yo soy quién está más al pendiente de él; apenas va cumplir tres años.

*¿Qué opina tu esposo de que te vayas?*

Me dice que si quiero, me vaya. Yo le insisto que pida un permiso y me acompañe. En este momento puedo arreglarle papeles fácilmente, porque una ley me lo permite; en tres meses tendría todo; si lo hacemos desde México, sería más costoso y tardado, como año y medio; tendría que ir a Ciudad Juárez y pasar todo lo que yo pasé. La forma de ver las cosas de cada quien es diferente. Él, de algún modo, siempre ha tenido estabilidad. Su mamá tenía cuarenta años cuando él nació y su papá, setenta; fue jubilado de Estados Unidos. Ellos siempre han recibido su cheque. Mi caso es distinto. Yo sí estoy en busca de estabilidad.



Yo valoro mucho mi situación; todo se me dio en charola de plata. Conozco personas que tienen muchos años sin ver a sus papás; además, muchas familias se juntan para costear el gasto; a veces en una casa viven dos o tres familias para poder cubrir las cuentas.

Mi esposo tiene muchos miedos. Él estudió computación y tiene un negocio de reparación. Cree que en Estados Unidos no podrá ejercer su profesión. Yo así me sentía hace ocho años cuando trabajaba pegando etiquetas, pero ahora yo lo puedo ayudar. Como ya fui aceptada en la maestría en Iowa, solicité una beca del Conacyt y me la dieron.

### *¡Qué bien!*

Me voy becada, por eso le digo a él que ya tenemos una base y allá puedo pedir ciertos beneficios. Creo que en Estados Unidos valoran más tu profesión, tu capacidad y tu oficio; por ejemplo, mi papá aprendió un oficio y se certificó, pero en México es distinto; hay mucho profesionista desempleado y no hay plazas para maestros. Con gusto me quedaría por el clima, pero allá me siento más segura, mejor atendida en cuestión médica, en la escuela el nivel educativo es mejor, hay más oportunidades laborales, y se respetan los derechos humanos de todas las personas. He enviado cartas y sugerencias al gobierno, y siempre me contestan; sí te toman en cuenta. Aquí no les importa lo que opines; necesitas tener un contacto directo para que te hagan caso.

Hay muchas versiones sobre la vida en Estados Unidos; yo he vivido la parte del respeto a todos, independientemente del estatus migratorio;

es cierto que tienen ciertas barreras para el trabajo, porque es normal que se sienten un poco invadidos y amenazados de que vaya tanta gente, pero hacen muchas cosas buenas que en México no las tenemos.

Mi conclusión sobre la cultura mexicana es que solemos ser muy amigos, muy cercanos, nos abrazamos, invitamos a nuestra casa a gente que ni conocemos, les das asilo; en cambio, los estadounidenses son más serios y cerrados; sin embargo, esa cercanía de los mexicanos genera la corrupción: “Soy tu cuatacho y te hago un favor, pues ahora tú hazme esto no”. Allá si pides una carta de recomendación y el maestro no te conoce suficiente, no te la da. El hecho de que seamos tan cariñosos propicia un ambiente de favores y tráfico de influencias.

### *¿Seguiste estudiando inglés?*

En Guadalajara estudié dos años. En 2010, fui a Estados Unidos a tener a mi hijo allá. En ese año, mi hermana estudiaba en la universidad y me comentó sobre un examen de inglés; fui y obtuve una buena puntuación, 540; con éste me aceptaron en la universidad. Lo fui mejorando ya cuando estuve en la escuela; al principio, tomé sólo clases de inglés, escrito y hablado. En estos momentos lo entiendo perfectamente, pero me falta mucho en cuanto a escritura.

### *¿Las clases que estás llevando ahora ya son parte de la maestría?*

No, voy a empezar en agosto. Ahorita estoy cursando las materias que me hacían faltan para completar el registro de mi licenciatura en la Academia Americana de Nutrición. Tengo que estar en una escuela acreditada, cursar ciertas materias y pasar un examen. En eso estoy; es independiente de la maestría.

### *¿Cuál ha sido tu relación con CASA Universitaria?*

Yo fui voluntaria en la casa comunitaria en Tizapán. Cuando me fui, en 2010, se cerraron las actividades y al regresar, en 2012, ya había nuevas instalaciones. En ese entonces, yo cursaba algunas materias de manera virtual y necesitaba un supervisor en México, que podía ser cualquier persona de una biblioteca o de una universidad que avalara que yo realmente estaba haciendo las cosas. Al principio, me asusté un

poco, porque dije ya estoy aquí en México con los libros y todo y cómo voy a conseguir un proctor.

La coordinadora de la carrera en Estados Unidos sí sabía que me iba a venir un tiempo a México y le pregunté si podía elegir a un supervisor acá; me dijo que sí, pero que tenía que ser alguien que perteneciera a una institución formal. Pensé en Lucy, una chica que dirigía programas de reciclaje; yo tenía su correo, le escribí y aceptó. A la CASA Universitaria tengo que venir hacer los exámenes, se programaron con ella tal día, ella pone una clave y me supervisa que lo haga como tiene que ser: con libros o sin libros, como lo indiquen en la universidad de Iowa.

Considero que la educación virtual es una buena herramienta. Tiene sus ventajas en cuanto a la disponibilidad de tiempo, pero tienes que ser muy autodidacta y echarle muchas ganas. Lo único que considero que hace falta es tener un supervisor como en Estados Unidos, que garantice que eres tú quien estudia; no tienen que ser familiares, sino alguien de una institución formal.

Vengo seguido hacer los exámenes; hay mucha tranquilidad y buen sistema en cuanto al internet; de hecho, puede ser un lugar potencial y planear intercambios. Yo les platiqué a dos de mis maestros en Estados Unidos, uno de ellos es de Bolivia, de La Paz, sobre Tizapán y su clima, que es muy distinto al de Iowa, donde hace mucho calor, no tan extremo, pero sí es húmedo y también mucho frío. Les comentaba del buen clima que tenemos y lo constataban a menudo por internet. No podían creer que todo el año tuviéramos buen tiempo. Decidieron venir en enero pasado y les gustó mucho, sobre todo Ajijic; se hospedaron en un hotel de descanso, con masaje y temazcal.

A ellos les gustaría venir de intercambio y dar clases ya sea en español o en inglés. A ellos les pagaría la universidad de allá sus viáticos. Los puse en contacto con la maestra Bertha Madrigal y van a venir el próximo verano a Ajijic. Pensé también que podrían dar clases aquí en las instalaciones del centro comunitario y que viniera un grupo de estudiantes de allá. Se pueden utilizar estas áreas, además de que el paisaje es tan bonito. Los estudiantes se ahorrarían mucho dinero; allá es muy cara la renta, la comida y todo; para un semestre necesitas, aparte de la colegiatura, unos mil quinientos dólares mensuales.

*Como clases de verano.*

Sí, como de verano, aunque podrían venir en cualquier fecha, porque las materias cuestan igual.

*Sería como una estancia.*

Puede ser hasta un semestre; cursas las materias básicas, como psicología o sociología; pueden rentar una casa y trabajan en el centro o en sus casas. Aquí pueden vivir con la mitad o una cuarta parte de lo que gastan en Estados Unidos. Sería muy atractivo para los estudiantes por la cultura y porque muchos hablan también el español; unos estudian la licenciatura en Español.

Las instalaciones de CASA Universitaria están muy bien, sólo que un poco lejos; aunque estamos acostumbrados a caminar, deberían buscar en un futuro que opere un camión subsidiado por el gobierno y que no cueste tan caro. También serían necesarias más computadoras para que los usuarios puedan trabajar en ellas incluso en su casa, en calidad de préstamo. Me gustaría gestionar apoyos en ese sentido. Hay mucha gente en Estados Unidos que puede donar laptops para los estudiantes que utilizan la Casa Universitaria.

¡Ojalá poco a poco más personas la aprovechen y utilicen esta nueva modalidad! Es necesario un cambio de mentalidad.

## Néstor Gabriel Platero Fernández

Profesor de asignatura en línea de la licenciatura en Educación y del bachillerato. Originario de Chile con residencia en Guadalajara.



# Chilexicano

### *¿Cómo llegaste a este país y por qué?*

Llegué en 2001 por razones académicas. En ese año, en Chile, había terminado mi segunda licenciatura (en Educación) y me sentía muy chavo para trabajar, así que, “con los músculos entrenados y calientes”, me propuse continuar estudiando. La oferta en mi país no me convenía tanto; en lo personal, quería escuchar otras versiones, conocer otros enfoques disciplinarios, académicos, y otras realidades. Empecé a navegar en la Web y me encontré la maestría de Educación Ambiental del Centro Universitario de Ciencias Biológico Agropecuarias de la Universidad de Guadalajara. Era una posibilidad de desarrollar los dos aspectos académicos en los que me había formado: en primer lugar, la licenciatura en Ciencias Sociales con mención en geografía y, en segundo, la de Educación. Vine becado y la garantía era que, terminando, me regresaría y mi formación la retribuiría trabajando en la universidad que me había patrocinado, pero cuando comenzó el propedéutico, renuncié a la beca, porque quise pagármela con mis propios medios, ya que me gustó mucho México y decidí quedarme a vivir acá. Así fue como llegué, por razones académicas.

### *¿Cuánto tiempo te tomó esta decisión?*

Fue rápido, pero también hubo un factor extraacadémico que influyó bastante: conocí a mi pareja. La conocí por internet, así que las tecnolo-

gías de la información nos ayudaron a conocernos. El latin chat estaba de moda en ese entonces; fue en el año 2000, cuando yo empezaba a usar el correo electrónico. Ella trabaja en la Universidad de Guadalajara, en Radio UdeG. En ese entonces, yo tenía un grupo de rock, de música, e hicimos trayectoria en Chile, desde el norte hasta el centro del país. Ella, como es productora de radio, nos dijo: “Vénganse acá a México, les conseguimos unos conciertos”. Los gestionó y, así, me enamoré del país y también de ella.

Los compañeros de la banda pensaban: “Quedémonos en México, mira, nos fue bien, mira el calor de la gente, y todo eso”. Estuvimos un mes completo por acá, durante abril de 2001. Después, mis compañeros se fueron y yo me quedé dos meses más, durante los cuales conocí la Universidad de Guadalajara.

El mes que estuve sin la banda lo dediqué cien por ciento a prepararme anímicamente, tanto para vivir con ella como para cambiar mi país, porque ya estaba decidido en venirme. También pensaba en la posibilidad de que la música acá se cumpliera. Tras ese mes, tenía que devolverme a Chile por razones académicas, para hacer la defensa de mi título, de mi segunda licenciatura, la de Educación. En 2001, regresé con mis compañeros de la banda, pero a algunos de ellos les pesó mucho la distancia; sólo nos quedamos el vocalista y yo, pero luego él se fue a Rusia y fue cuando decidí centrarme en lo académico; ese fue el factor que me dio más sostén para estar acá.

*¿Qué diferencias encontraste al venir? Te quedaste dos, tres meses, pero de todas maneras era algo así como vacaciones, porque tenías que volver. La decisión de quedarte en un país que no es el tuyo ¿te costó trabajo? ¿Te costó adaptarte a la gente, a la sociedad? En otra entrevista alguien decía que “cuando tú te vas a otro país, no nomás te vas con lo que traes puesto ni con tus cosas, sino también la carga de la cultura, ideas y todo”. Al final de cuentas te tienes que adaptar a otro entorno, hay gente que le cuesta trabajo, hay gente que se adapta bien, en tu caso ¿cómo fue esa experiencia y ese proceso de adaptación?*

Yo lo catalogo en tres vertientes: una personal, sentimental propiamente, una social y una laboral. La primera, teniendo en común



sólo el idioma, aun así había cosas que, en lo personal, con mi pareja no nos entendíamos, aun cuando compartíamos el idioma, pero estaba eso de que “yo pienso así, ustedes piensan así” y a veces como que “ustedes allá en el sur son muy fríos” –así me decían– “ustedes son extremadamente cálidos, tanto que a veces abusan acá de las personas y todo eso”, “ustedes son muy fríos y, por tanto, si alguien se está muriendo y no hacen nada”. Te soy sincero, lo seguimos reproduciendo, no me he desarraigado cien por ciento de mi tierra natal, sigo pensando en grandes aspectos como los de allá.

En cuanto a lo laboral, hay dos partes: por un lado, yo venía ya “herramentado”, ya era licenciado en Educación, pero, por otro, sentí temor cuando una prima política me ofreció reemplazarla en unas clases de prepa en la Universidad de Guadalajara. Tenía muy arraigado el acento, mis ideas todavía estaban como muy relacionadas con Sudamérica, así que tenía el temor de que los alumnos de prepa se burlaran de mí, que iban a estar más pendientes de mi expresión, de mi acento, que del contenido de la materia. Esa fue la primera oportunidad que desaproveché para incorporarme a la Universidad de Guadalajara. Tiempo después, cuando me enfrenté ya con alumnos en forma presencial, me di cuenta de que no era un impedimento; al contrario, era un elemento que hasta les podía ser más motivante a ellos, y mira, perdí como tres años por ese temor incrustado de que iba a haber diferencias.

En esa época, quería conocer también al mexicano, entenderlo, entender a mi nueva familia mexicana, a la familia de mi mujer, y qué voy a hacer: comencé trabajando en una cantina.

### *¡En serio!*

En una cantina como *bartender*, sí, yo licenciado en Educación y todo, con ese temor, insisto, de cómo voy a trabajar, si era una realidad distinta, yo traía otras teorías pedagógicas y educativas. Además, en Chile, había trabajado con grupos grandes de cuarenta personas, y yo pensaba que acá iban a ser también cuarenta personas. Después de tres años, llegué a trabajar en la prepa 5 con un grupo grande de ochenta y digo: “¡Hay de dos grupos!” “No, somos todos”. Entonces veo la lista y eran 79 alumnos.

### *“Te voy a enfrentar”*

Del te voy a enfrentar por esa diferencia que a veces siente uno como extranjero, que “a lo mejor me va a costar insertarme, que me acepten y todo eso”. La familia de mi esposa fue muy receptiva y fue la carta de presentación: “Así somos los mexicanos, éntrale”, pero yo, más curioso, quise indagar también a la sociedad; por eso, empecé a trabajar en 2002 en una cantina, la más tradicional de Zapopan, la más viejita, donde se cuenta que hubo en su momento hechos de sangre, de que los antiguos parroquianos llegaban a caballo y todo. El trabajo de cantinero significó ejercer varias profesiones a la vez, porque había que ser psicólogo, economista, bartender obviamente, religioso, maestro... Para mí, representó tener una radiografía del mexicano tradicional de antaño, porque no llegaban jóvenes, sino más bien personas de sombrero, como se dice acá, la gente de rancho. Conocí mucho y me encariñé.

Mi suegra trabaja en la Universidad de Guadalajara, en el CUCEA, y en ese momento me insistía: “Néstor, ¿por qué no quieres entrar a la Universidad?”. “No, estoy bien acá, conociendo al mexicano, me siento a gusto”. Me dijo: “Conversé con una amiga en el Sistema de Educación Media Superior que le gustaría conocerte; le hablé de tus potencialidades”. En 2003, llegué a esa dependencia gracias a que mi suegra me promovió con la que ahora es mi ex jefa.

Llegué con mucho temor hacia mis compañeros, pero me recibieron bien y poco a poco me gané su confianza. Ahora hay varias personas que me dicen: “Es que tú llegaste bien tímido y ahora estás todo suelto, que te pasó [ríen], te raptaron, alienígena”. “Me raptó una mexicana y me raptó la sociedad tapatía, pero para bien.” La parte laboral quedó cubierta con mi trabajo en la Universidad y la social, como bartender en la cantina.

Llegué sin ni un centavo; mi familia me decía que lo pensara bien, pero algo en mi interior me indicaba: “Tengo que ir y sé que me va a ir bien”. Pasaron los años y a partir de 2005 empecé a lograr estabilidad.

*¿Cuál fue la parte que más trabajo te costó de la sociedad mexicana y cuáles similitudes encontraste con tu país?*

La principal y única similitud fue la idiomática. Las diferencias que encontré fueron la forma de expresar; el albur mexicano resulta para mí una verdadera ciencia interpretarlo; a veces, incluso en círculos académicos, con compañeros de trabajo, cuando se plantea un tema con algún término o frase o modismo y temo preguntar qué significa eso, me lo traducen. Por mi parte, sigo cargando con algunos conceptos, ideas, frases o modismos de Chile, que a veces los aplico, sobre todo con mis alumnos presenciales, quienes me preguntan con algún gesto “qué es eso”; entonces les tengo que explicar.

Una diferencia más es la forma en que nos referimos a las cosas; por ejemplo, en el nombre de algunas leguminosas, verduras o frutas. En Chile, los frijoles son los porotos y los elotes, los choclos. Algo que me ha costado en Guadalajara es el caos vial; estando acá me di cuenta lo ordenado que era mi país en ese aspecto. Al principio, me preguntaba “por qué el automovilista acá no prende la direccional de que va a doblar”. La ciudad es caótica en ese sentido y me cuesta entenderla todavía. Otra crítica tiene que ver con el respeto a la ley; la corrupción está muy adentrada. Me ha tocado ver cómo se soborna a un oficial de tránsito. La “mordida” en Chile se conoce como coima, pero el solo hecho de plantear el soborno ya implica prisión.

Otro caso es el asunto de los conflictos en el nivel magisterial. Me preguntaba “¿por qué no tumban a la señorona?”. Recuerdo las movili-



zaciones que hacíamos en Chile para exigir que se cumplieran nuestros derechos; cada año, en marzo y en abril, hay protestas que han durado hasta dos o tres meses en mi país, porque suben los aranceles de las universidades, de tus estudios, y hay hechos de violencia; no es que yo promueva la violencia, sino que, lamentablemente, así se han conseguido las cosas en Chile. Las leyes son discutidas y negociadas; no sólo se aceptan.

En las elecciones de 2006 cuando ganó la derecha en México por fraude, yo me preguntaba, desde mi tendencia izquierdista, cómo sucedió, por qué la gente no hizo nada, por qué todos nos quedamos; en ese entonces, yo todavía no tenía la nacionalidad mexicana (la obtuve hace dos años), y no tenía derecho a manifestarme, además de que me podían correr del país. La Universidad también me podía haber sancionado. Sin embargo, me decía: “Por qué nos quedamos callados”, sintiéndome como mexicano: “Quizás hacen falta líderes que promuevan una violencia pacífica”, aunque suene redundante, pero así varios países han conseguido algo. En mi círculo de amigos, comentaba: “Qué esperamos, que venga un Pinochet y que nos friegue a todos, o sea, que nos ponga mano dura a todos para ahí disciplinarnos”.

Nunca fui pinochetista, pero reconozco que el régimen de Pinochet nos ordenó, nos dio una disciplina; sí se cometieron un montón de errores, de violación de derechos humanos, la negación de la constitucionalidad, no hubo constitución en esos dieciséis años, pero eso nos ordenó económica y, ante todo, socialmente. Vivimos con miedo, fue

algo constante, pero nos disciplinó, nos puso ordenados y obedientes ante la ley.

Respecto a las elecciones de 2006, por qué no hicimos nada ante el fraude, por qué nos conformamos. Nos cuesta defendernos a capa y espada, quizá por miedo a que nos peguen más fuerte.

### *¿Tienes ya la nacionalidad mexicana?*

Tengo las dos nacionalidades. Si hubiera hecho el trámite en 2010, no habría conservado mi nacionalidad chilena. Primero entras como FMT de turista, luego pasas por una forma migratoria, la 1, la 2 y finalmente optas, si quieres, no es obligatoria, por la naturalización. Antes de 2010, según me explicaron, tenías que elegir, no podías tener las dos. Me siento muy orgulloso de ser mexicano.

Desde 2008, no he tenido la oportunidad de volver a Chile de vacaciones. Así que no he entrado a mi país como binacional y presumir a mis amigos que soy mexicano y con mucho orgullo. Tenemos planeado ir en el próximo agosto de vacaciones, cuando acá es verano y allá, invierno. Mi familia en México odia el calor y queremos ser como esas langostas que viajan de lugar siguiendo el frío. Me costó trabajo acostumbrarme al clima. Yo vivía en una ciudad en Chile donde nunca llovía: Arika, situada en la frontera norte con Perú, es la ciudad más al norte con este país. Tiene mucho valor histórico, porque perteneció a Perú, y a partir de la Guerra del Pacífico, en 1880, fue incorporada al territorio chileno. De ahí las rivalidades políticas entre peruanos y chilenos: Perú quiere recuperar Arika, porque les pertenece y dicen que Chile se la robó. Según Discovery Channel, es la ciudad más árida del mundo y el lugar más árido también está en mi país; es un ranchito que se llama Quillahua, un poquito más al sur, en la segunda región de Chile, en el llamado Desierto de Atacama.

En Arika, donde nací y viví veinticinco años, llueve apenas un milímetro al año. Los techos de las casas no están preparados para aguaceros; son de madera y planos. El calor es húmedo, porque es costa. Tenemos también un valle; como lo han dicho: “Arika es como un oasis”; es un punto verde en pleno desierto, es como Cuernavaca, “La ciudad de la eterna primavera”. El periodo vacacional comienza

en noviembre y termina en marzo. En navidad, hace mucho calor; en cambio, acá está más padre, porque es más navidad, hace frío y se antoja.

Aquí me tuve que acostumbrar a los truenos, las verdaderas lluvias y los rayos. El olor a tierra mojada es típico en Guadalajara. Por otra parte, la temporada de lluvias se convierte en un riesgo para la ciudad. Pienso en la población que se ve afectada por asentarse en zonas de mucho riesgo. Las autoridades también tienen culpa de ello, porque les permiten establecerse sin hacer las adecuaciones urbanas necesarias para que se filtre el agua y aprovecharla. Se supone que con el calentamiento climático va a haber menos agua, y tanto desperdicio que hay del agua de lluvia, deberíamos utilizarla para tener un resguardo.

### *¿Extrañas Chile?*

Sí, extraño a los chilenos principalmente y al territorio, pero siempre lo llevo en el corazón. Curiosamente, me toca tener ese *shock* nacionalista muy cerca. México es un país que siempre, considero, se quiere así mismo; defiende mucho sus signos, a la Virgen de Guadalupe, el tequila, el charro, en la parte tradicional. La independencia de Chile se celebra dos días después de la de México, así que es como vivir doble fiesta, el 16 acá me encanta, no me lo perdía hasta que pasó lo de Michoacán durante el Grito. Por eso, ya no vamos, por nuestro hijo, no queremos que pase algo. No queremos que el Grito se aproveche para un hecho un poco convulsionado. Mejor lo vemos en televisión; me gusta mucho, hasta me imagino cómo fue en su momento el verdadero grito histórico de Miguel Hidalgo. Con la independencia de Chile me pongo muy nostálgico; hasta siento ese olor a carne asada que es típico de las fiestas patrias allá, el 18. Extraño las efemérides chilenas.

Siempre estoy muy pendiente de las efemérides de Chile. Vivimos celebrando más cosas militares que religiosas. Mi país ha sido de mucho conflicto; es parte de su historia. Ha conseguido muchas cosas mediante guerras o actos violentos, no sé si de manera lamentable o por fortuna. Extraño a los chilenos; cuando llegué acá, no había Skype. Ahora ya veo a mis compadres allá en Chile gracias a las tecnologías, que me permiten estar con ellos; es un viaje que hago: geográficamente

están muy distantes, pero me siento allá porque los estoy viendo; conversamos en tiempo real. Estamos a tres horas de diferencia.

El extrañarlos se me ha hecho menos duro porque ahora puedo verlos; antes era por teléfono y resultaba muy costoso llamar a Chile; luego el chat, las fotos que van de un lado a otro, y después el Skype. Extraño las comidas chilenas, el sazón de mi mamá, a mi familia, obviamente, y a mis amigos. Ya no extraño tanto el orden que antes comentaba, porque estoy seguro de que México puede lograrlo y muy pronto. Estoy trabajando en el Museo de Ciencia Ambiental del Centro Cultural Universitario de la Universidad de Guadalajara; trabajo tanto la parte educativa como la ambiental, y desde ahí podemos contribuir mucho a la sustentabilidad del territorio. Me gustaría ser una persona de cambio y no sólo vivir acá, sino contribuir en algo.

Cuando vives en otro país te permite ver al tuyo de manera diferente. Voy a contar una anécdota: en Chile pensamos que los argentinos son soberbios; se creen los mejores del fútbol y los mejores de Sudamérica; se sienten los europeos de América. Yo estaba convencido de que el odio era muy local, pero llegando a México me di cuenta de que esa percepción también prevalece acá y que no somos los únicos que tenemos ese resentimiento hacia la forma de hacer de algunos argentinos, no todos, hay algunos muy buena onda y gentiles.

El estar acá me permitió ver también distintos Chiles; en ese entonces, me decía “el chileno es humilde, el soberbio vive al lado”, ahora a través de las redes sociales me doy cuenta de que los chilenos nos estamos pareciendo a los argentinos, tan engreídos y con esa forma de expresarnos. A mí me gusta la humildad del mexicano; es más, de escoger una nacionalidad definitiva entre chileno y mexicano, elijo la mexicana. En Chile, nos estamos creyendo también la muerte, que significa “creerse lo máximo”. Como no vivo allá, no entiendo las nuevas lógicas del pensamiento, de los tejidos sociales, pero estando acá digo “por qué tan soberbios”. Me gusta el mexicano y su humildad, pero no hay que confundir ésta con dejar que nos pisoteen.

México me refuerza mi sentido de humildad. Veo a Chile distinto; lo catalogan como una pequeña potencia en desarrollo en el aspecto económico, educativo y de salud, pero allá cada quien tiene

que costearse sus gastos de salud y todo es muy caro; son buenos especialistas, pero sale caro enfermarse.

*La gente que vive en otro país, que son los habitantes del mundo, tienen una ideología diferente y una manera distinta de ver la vida que les facilita asentarse en cualquier otro país, ¿qué opinas?*

Con la globalización y el flujo de información podemos conocer otras realidades, otros países, hasta en forma virtual. Esto nos estimula mucho el sentido de emancipación de la familia al momento que adquirimos la mayoría de edad, en teoría, pues todos ya queremos hacer nuestra propia vida y desprendernos de mamá y papá y de la casa que compartimos en común. En mi caso, yo siempre consideré que mi ciudad, si bien era cosmopolita, era muy chiquita, y literalmente me quedé chica en el aspecto musical y en el académico. Estudié mi maestría en Santiago, pero deseaba conocer otra realidad; por eso, vine a México. Llegué acá por la cuestión sentimental; al principio, quise ver si funcionaba, o no, porque quizá las diferencias serían muy marcadas y nunca nos llevaríamos bien, y mira, tenemos doce años juntos y felices.

Varias personas me preguntan si algún día pienso regresar a Chile y les contesto que como turista sí, pero para volver a vivir y rehacer mi vida, no, porque ya me siento muy identificado con la cultura mexicana, con la gran parte de los símbolos mexicanos, no soy religioso, pero sí me gusta mucho la forma de ser del mexicano; obviamente, sí hay críticas que hago, pero aun así creo que es una buena persona y yo prefiero tener de compañeros a buenas personas que tener a robots pensantes, insensibles.

México me ha dado hasta el momento lo más importante que tengo: mi hijo. Quiero que crezca con la cultura mexicana; no descarto que quiera conocer Chile; si él decide cuando esté grande irse a vivir allá, ya es su decisión. México me ha dado trabajo, un bienestar laboral importante, que no sé si en Chile lo hubiera tenido; nunca me he puesto a pensar en ello. México me ha abierto muchas puertas y eso me hace quererlo todavía más; cómo retribuirle todo lo que me ha dado. Quiero que mi presencia en este país no sea un estorbo, sino una contribución.

Para mí, México no es un trampolín; no planeo irme a Europa, ya que no me gusta la forma de pensar del europeo, menos de los vecinos



del Norte. México es mi punto final porque me gusta; estoy enamorado de México, de los mexicanos y de todo.

El lugar donde me he desempeñado me ha brindado insumos para comprender al país y a los mexicanos, así como su territorio. En el Museo de Ciencia Ambiental he conocido los problemas ambientales y también cómo contribuir a frenarlos. El equipo de trabajo es muy pequeño y la mitad somos extranjeros. Mi jefe es cubano y también está enamorado del país. Pretendemos que México sea el mejor país desde el punto de vista ambiental.

En el Sistema de Educación Media Superior trabajé en la Dirección de Formación Docente, cuyo objetivo es contribuir a que los profesores mejoren su práctica. Cada trabajo me ha presentado un desafío: aportar para que los demás mejoren. El mejor estímulo es cuando un profesor te reconoce y te dice: “Lo felicito, usted fue un buen formador”. Es algo que a los extranjeros nos alimenta y alienta a ser mejores, porque a veces nos sentimos vulnerables por considerarnos distintos, aunque en realidad no lo seamos tanto.

Al Sistema de Universidad Virtual (SUV) llegué en 2010, después de enviar mi currículum a los coordinadores para ver qué pasaba, ya que me interesaba esta modalidad. Cuando el SUV era INNOVA, tomé el diplomado en Diseño y Operación de Cursos en Línea, que me abrió un abanico de posibilidades, ya que puedes diseñar no sólo clases presenciales, sino otros ambientes no convencionales. Esto para mí fue la antesala, porque después tomé varios cursos de educación en línea

y un diplomado en formación por competencias que ofrece el mismo sistema. Ahora tengo carga completa; comencé con 10.5 horas y ya cuadruplicué. Estoy muy contento de alcanzar este reto personal, ya que mi formación estaba centrada en la docencia presencial. En el SUV he recibido muestras de agradecimiento de mis alumnos al final de cada curso, y eso para mí, y para todo docente, es un estímulo enorme para continuar.

## Pablo Hernández Reyes

Egresado de la licenciatura en Educación. Es originario de Ocotlán, Jalisco. Lleva diez años de vivir en la ciudad de Eugene (Yuyín), Oregón, Estados Unidos.



# *Ser mexicano en Estados Unidos*

*¿De dónde eres y en qué parte de Estados Unidos vives?*

Soy originario de Ocotlán, Jalisco. Precisamente hoy, 11 de septiembre, cumpla diez años de vivir en Estados Unidos. Mi primer y único destino en este país ha sido la ciudad de Eugene (Yuyín), Oregón, que se encuentra en la parte central oeste del estado y es un lugar bastante interesante, muy bonito.

*¿Por qué decidiste migrar?*

En 2002, terminé la licenciatura en Filosofía y Letras en el Seminario de Guadalajara. Iba a ser sacerdote. Decidí no continuar, y al terminar filosofía y recibir mi titulación, me salí, como cualquier persona que deja de estudiar y tiene que pensar en buscar oportunidades de trabajo. Mi primer empleo en México fue de cajero en Bancomer, donde trabajé aproximadamente año y medio cubriendo las vacaciones de otras personas. Después, tuve que salirme porque ya no había a quién cubrir, ya todos habían tomado las vacaciones que les debía la compañía, y entré a trabajar a una estación de radio.



### ¿A cuál?

Entré a trabajar a Grupo ACIR. La filosofía no tenía mucho que ver con los medios de comunicación, pero dentro del seminario siempre trabajé en el Departamento de Comunicaciones, editando videos, haciendo *spots* para estaciones de radio en Guadalajara, cuando se acercaba el Día del Seminario, o buscando vocaciones, hacía trípticos. Entonces, siempre me llamó mucho la atención esto de las comunicaciones.

Al salir de Bancomer, tuve la oportunidad de entrar en Grupo ACIR en Ocotlán. Ahí conocí a otra persona que iba a mudarse a Estados Unidos para iniciar un programa matutino en una nueva estación de radio. Decidí también trasladarme a Estados Unidos. Cuando estaba en la escuela, obtuve mi visa de turista, así que no tenía que sufrir para cruzar la frontera, ni pensar en un coyote, o caminar en el desierto, o escondido en el maletero de un automóvil. Además, mi novia, que ya era casi mi esposa, también tenía que venir, porque estaba arreglando lo de su residencia legal por medio de su papá, y todo coincidió.

En ese empleo, me prometieron grandes cosas, pero ¡no fue cierto! Tuve que trabajar en muchos lugares antes de hacerlo en una estación de radio. Mi idea era conocer un poco el ambiente y ganar un poco más. Mi dinero en dólares podría triplicarse en pesos mexicanos, y esa fue la razón básica. Por trabajo no me vi forzado. No viví una situación económica mala o de pobreza extrema que me empujara a migrar; más bien lo hice como parte de una aventura.

*¿Ya habías visitado Estados Unidos?*

Sí, en dos ocasiones, en California y en Chicago.

*Otras veces habías ido de vacaciones, a conocer, y ahora cuando dices:*

*“Me voy a quedar a vivir”, ¿cómo fue tu proceso de adaptación?*

La primera vez fue en plan de conocer. Una tía que vive en Oxnard, California, fue de vacaciones a México y en su camioneta había un lugar disponible. Yo había salido de vacaciones, así que decidí pedirle que me llevara a conocer. Me gustó mucho Estados Unidos, porque la forma en que se organizan las ciudades en California es muy diferente a México. Aquí casi no ves gente en la calle, las calles están bien pavimentadas, los jardines cuidados, muchos negocios. Estuve sólo quince días, ya que en mí siempre existió el deseo de regresar a México. Esa primera vez no me quise quedar.

La segunda fui a Chicago de vacaciones, aunque me puse a trabajar en un restaurante de unos tíos; te diré que no me gustó lavar platos, porque lo que yo hacía en México era completamente diferente. Sin embargo, me di cuenta que ganar dólares rendía aquí en Estados Unidos y en México. Recuerdo que con el primer cheque que recibí compré una computadora y un DVD, que en aquel entonces —estoy hablando de hace doce años— era carísimo.

En la tercera ocasión ya venía con la mentalidad de trabajar. Con la promesa, por parte de otra persona, de que iba a encontrar un trabajo muy similar al que tenía en México. Al llegar aquí, parece que el proyecto no se había concretado cien por ciento todavía, por lo que me vi forzado a emplearme en otro tipo de cosas.

Venir a Eugene, Oregón, o a este estado en general, es completamente diferente que cuando vas a California, Arizona, Texas o Nuevo México. Aquí casi no hay mexicanos. Cuando yo llegué, considero que eran tres por ciento los mexicanos que radicaban aquí. A todos los conocías en la iglesia o los veías en la escuela estudiando inglés, o en el centro comercial o comprando comida, pero eran los mismos. Por lo tanto, los servicios bilingües eran nulos, así que aprendías inglés o te quedabas callado. Yo ya tenía ciertos conocimientos del idioma inglés, como los tenemos todos los mexicanos, leer y escribir, formulas

las ideas en tu mente, pero la pronunciación es diferente por completo cuando tratas de entablar una conversación con un estadounidense. Esto fue lo que se me dificultó más.

Recuerdo perfectamente mi primer día de trabajo en Estados Unidos. Decidí quedarme luego de que el proyecto en la radio no se concretó; entonces, tuve que entrar a trabajar sembrando árboles. En Oregón, las compañías madereras hacen deforestación primero y después reforestan en las zonas en donde han cortado los pinos. Es un trabajo muy pesado, con lluvia, nieve, a temperaturas bajísimas, y le tienes que entrar. Yo tenía cuatro horas de haber empezado y me senté debajo de un árbol y me puse a llorar. Pensé: “Qué tonto soy, ¿qué estoy haciendo aquí si en México tenía todo? ¿A qué demonios vine a Estados Unidos?”; fue un difícil proceso de adaptación.

#### *¿Qué te respondiste en ese momento?*

No me lo podía explicar. Me lo pregunté mil veces. Me sentía decepcionado de mí mismo, me sentía muy mal, pero a la vez dije: “Ya estoy aquí, hay una razón por la que tengo que estar aquí en este momento, así es que a echarle ganas y a buscar cuál es ese motivo o esa misión que tengo al estar en Estados Unidos ahora”. Después las cosas se fueron acomodando: aprendí inglés y empecé a conocer a más personas. El número de latinos comenzó a crecer aquí, aunque todavía es muy bajo, comparado con otros estados. Tuve que acostumbrarme a otras tradiciones, forma de resolver los problemas, el idioma. De hace diez años al día de hoy, creo que todavía me falta mucho por aprender.

#### *¿Qué pasó con el proyecto de radio?*

Como te comenté, mi primer trabajo fue en la sierra cortando árboles; ir a quemar montones de palos que se dejan cuando están pelando los troncos, para dejar los puros tronquitos, los palitos. Se tienen que cortar las ramas y todo se quema, aunque afuera esté lloviendo o haga frío. Después de cinco meses, el proyecto de radio comenzó a tomar forma. Ahora sí ya comenzábamos a grabar comerciales y a transmitir un poco de música. Sólo eran diez horas, de seis a seis. Más personas empezaron a conocerme y entablé más relaciones.



Seguí con el trabajo de la sierra, aunque en un aserradero, que es menos pesado; sin embargo, para mí, que nunca había trabajado en el campo, fue muy difícil. Eso me enseñó a valorar lo que tengo y las oportunidades que se me dan. Conocí a una persona que me decía: “Si trabajaste en la sierra y aguantaste, cualquier trabajo te es papita; ya no hay problema con que no vas a aguantar y no vas a durar”, y es cierto. Después le echaba muchísimas ganas a todos mis proyectos. Luego de casi un año, el proyecto de radio por fin se realizó las veinticuatro horas al día, los 365 días del año. Comencé primero como locutor y en seguida como productor; luego me involucré en toda la onda social. La ventaja de Radio Eugene es que era la única en español.

La gente tenía que escucharla si quería música en español. Mi primer trabajo fue como locutor; después, produciendo comerciales y videos, haciendo imágenes, spots... Fui programador, y como tal decidí hacer una radio mixta; es decir, teníamos música y programas educativos hablados, así como programas informativos, también hablados. Tratábamos de involucrarnos con los problemas de la comunidad. Esto hizo que la radio se hiciera muy popular, porque la gente que no hablaba inglés ya tenía una forma de enterarse si iban a regalar comida, dónde, qué requisitos cumplir, o si una persona estaba buscando trabajo, utilizaba la radio para decirle a los demás lo que sabía hacer y en qué ramo le interesaría que la contrataran. De igual modo, servía a los empleadores cuando necesitaban lavaplatos, meseros o cocineros. En

pocas palabras, la radio era de todo un poco; aunque no era una radio comunitaria, logró ser algo parecido.

*¿Esta radio era privada, por decirlo de alguna manera?*

Sí, los dueños eran italianos. Ellos llegaron aquí e hicieron un buen negocio comprando terrenos, que después vendieron. Hicieron mucho dinero construyendo casas y centros comerciales.

Muchos latinos empezaron a trabajar con ellos y éstos se dieron cuenta de que los latinos eran buena onda, que eran trabajadores y tenían muchos problemas. A los italianos les ofrecieron una radio, y la compraron. No sabían cómo manejarla, por eso se tardó el proyecto casi un año. Ya cuando se organizaron bien, la lanzaron al aire. Como personas de negocios, trataban de buscar una ganancia, aunque su centro de atención era más bien brindarle ayuda a la comunidad latina.

*¿Seguiste en la radio? ¿A qué retos te enfrentaste? ¿Sufriste algún tipo de discriminación?*

Una persona me dijo que en esta ciudad, o en este estado, el mexicano es el peor enemigo del mexicano. Es una realidad, pero no en todos los casos ni todas las personas. Hay pocos latinos, y aquellos que hablan inglés y ya tienen tiempo aquí u ocupan puestos de supervisores, jefes o controlan a cierto número de gente, cuando no hablas inglés, no te ayudan, sino que utilizan su posición para mantenerte siempre abajo y que nunca escales. A pesar de que Eugene es una ciudad cien por ciento conservadora, la mayoría de los estadounidenses que viven aquí tratan de entenderte. Por eso, jamás sentí discriminación por un estadounidense. No falta quien te diga a veces: “Habla inglés o deja de hablar español o no entiendo lo que dices o maldito mexicano, o esto o aquello”, nunca falta, pero no la discriminación, en cuanto a las oportunidades o al apoyo.

A veces, los mexicanos que tienen más tiempo aquí se vuelven tus enemigos, y son los que más barreras te ponen para progresar. Aquí hay mucha gente de Oaxaca, y se creen mucho y si tú eres de Jalisco, de Michoacán o de Durango, como aquí casi no hay gente de esos estados, tratan de hacerte menos —no siempre y no todos—. En mi

caso, ya con diez años aquí, la gran mayoría me conoce por la radio, ya para mí no es un problema, pero por experiencias que mis alumnos me platican, y por lo que yo alcanzo a percibir en algunos eventos o con pláticas, somos más los mexicanos los que nos discriminamos unos a otros; guatemaltecos, hondureños, salvadoreños, no quieren al mexicano, y el mexicano no los quiere a ellos tampoco; por lo mismo, porque como ellos vienen de una situación de pobreza, guerrillas, pandillas, violencia, llegan aquí, empiezan a tener buenas oportunidades y piensan que el mexicano quiere abusar de ellos y por eso mejor se mantienen a un lado.

*¿Por qué crees que en lugar de unirse como sociedad se dé este problema?*

Creo que se debe a que la mayoría de las personas que viven en Oregón, que provienen de México u otros países de centro o sudamericanos, han vivido una situación de extrema pobreza, la mayoría de ellos no tienen educación, son de rancho o de pueblo, donde todavía se utilizan mucho los golpes, la violencia. Llegan aquí, se ven discriminados, tienen que luchar muchísimo para encumbrarse en un negocio propio, en un puesto importante, en una escuela. Cuando ellos ya están acá y ven a otro que quiere superarse, no le prestan ayuda. En una ocasión, una superintendente me dijo: “Cuando yo estuve luchando para ser alguien en esta ciudad, nadie me apoyó, pues ahora los que quieran ser como yo, que le frieguen”. En pocas palabras: “Yo ya lo obtuve, si tú lo quieres obtener, yo no te voy a facilitar las cosas; al contrario, te voy a poner más barreras para que sea más difícil y sepas lo que cuesta llegar”. Eso lo explica en gran parte.

*Pues sí que está difícil. No se trata de que pongas en bandeja de plata las cosas, pero tampoco que pongas más obstáculos.*

Es envidia, coraje, baja autoestima. Una mezcla de todo. El año pasado, el primer latino en la historia de esta ciudad se lanzó para obtener un puesto en el Consejo de Eugene. Era el único latino, y tratamos de apoyarlo, de buscar formas de que la comunidad empezara a levantarlo. Los comentarios que te encontrabas eran negativos: “Ah, es que él es bien racista; es que él no quiere hablarnos español;



es que él es realmente muy creído; es que él no quiere nada bueno, él quiere su propio beneficio”, pues ya con esto, cuando empieza un chisme, se riega como hojas de papel volando, y no tuvo más que diez votos de toda la ciudad. Una ciudad de 139,000 habitantes.

*¿Tu trabajo en la radio lo combiñaste con otra cosa? ¿Sigues ahí?*

El deseo de regresar ha estado siempre. Hay personas que tienen treinta años aquí y su deseo es un día agarrar la carretera 5 e irse derecho hasta Michoacán o hasta la ciudad de México; eso nunca cambia. Cuando entré a trabajar a la radio, también participé en grupos que brindaban apoyo a las comunidades latinas de inmigrantes; empecé como voluntario en varios proyectos; por ejemplo, desarrollamos un proyecto que se llamaba Pasos al Futuro, en el cual involucramos a estudiantes latinos que estaban en la preparatoria para que no dejaran la escuela. Les facilitábamos el camino para que siguieran estudiando en una universidad con becas, apoyos, etcétera.

En seguida, empecé otro proyecto, en el cual tratábamos con los jornaleros que no consiguieron un trabajo en las mañanas y se quedaban sin trabajar todo el día. Los enseñábamos a utilizar internet y la computadora para que buscaran trabajos o les ayudábamos a utilizar ciertas aplicaciones. Me fui envolviendo en pequeños proyectos, con llamadas telefónicas, correos —a uno como personaje de radio se le abren mucho las puertas—. Traté de aprovechar esto para

que me dieran apoyos económicos y sostener ciertos programas o darles mayor difusión.

En 2010, la radio cerró; la esposa del italiano le dio un cáncer que la acabó. Unido a esto, por la crisis económica, el señor se declaró en bancarrota, y a pesar de que la radio le daba dinero, tuvo que cerrarla, porque en Estados Unidos, cuando te declaras en bancarrota en un negocio, no puedes tener otro funcionando, porque el gobierno ya no se la cree de que no tienes dinero. Entonces, tuvo que cancelar todo.

Desde ese 28 de diciembre de 2010 no hay una radio en español en Eugene. Las personas que han querido abrir una saben que necesitan miles de dólares. Entonces, no se animan o simplemente no lo ven como un buen negocio. Aquellos que tienen dinero, cuando se dan cuenta de que todavía la comunidad latina no es muy bien aceptada, mejor no continúan el proyecto. Cuando cerró la radio, me fui a otra ciudad, como a dos horas de aquí, a hacer el mismo trabajo. Ahí me relacioné con personal de las plazas comunitarias, que es como la extensión del INEA en Estados Unidos. Mis estudios de filosofía y el haber sido maestro en el seminario, además de haber cursado matemáticas, historia y español, me llevaron a entrarle a lo de las plazas comunitarias; por eso tengo alumnos; en Eugene tenemos dos años y medio trabajando en una, y les brindamos educación primaria y secundaria a las personas, así como orientación para el diploma de la *high school*.

### ¿Cuándo te inscribiste en UDGVirtual?

Todavía no entraba a trabajar a Bancomer. Como traía fresco todo esto de la escuela, decidí entrar a ingeniería en Computación en el Cuciénega; salí en listas, entré y duré dos semestres. Se me hizo muy difícil, porque ya había dejado de ver matemáticas durante casi cinco años. Entonces, busqué una carrera que me llamara la atención, que fuera fácil entenderla, por lo que ya había estudiado, y que a la vez me permitiera trabajar. Fue cuando se abrió la primera o segunda generación de Universidad Virtual en el Cuciénega, con el maestro Nacho Rico. Decidí ingresar porque pensé que sería más fácil estudiar por computadora.

En ese entonces todavía tenías que ir a las videoconferencias al centro universitario; tomabas algunas clases ahí y te enseñaban a

utilizar el sistema y la plataforma. Estudié cuatro semestres de la licenciatura en Educación; después me vine a Estados Unidos y dejé la carrera trunca. En 2010, como ya no tenía tantas ocupaciones, me acordé de que había dejado una carrera trunca y me propuse terminarla. Esto ocurrió en la misma época en que entré a las plazas comunitarias; me ayudó mucho, porque me dio buenas ideas y metodología. Tenía mi familia, mi trabajo y la escuela, así como la oportunidad de estudiar en mis tiempos libres en la Universidad Virtual.

### *¿Te casaste en Estados Unidos?*

Sí, tengo más o menos diez años de casado. Soy papá de dos niñas.

### *¡Ah qué bien! ¿Extrañas México?*

México se extraña todo el tiempo, por lo menos cuatro días por semana siempre sueño que estoy en mi casa. Desde que llegué aquí lo extraño; mi intención es regresar, y cada que tengo oportunidad voy a México. Ahora que obtuve mi ciudadanía, aprovecho el mayor tiempo para estar allá. De toda mi familia, que son como veinticuatro tíos y como setenta nietos, ninguno vive en Estados Unidos; sólo yo.

### *Cuando sales de tu país, lo percibes de una manera distinta. ¿Cómo ves a México desde otra posición?*

Mi concepción de México sigue siendo la de una tierra de oportunidades, un país de libertad y de paz; un país para vivir tranquilo y para seguir relacionándose con los miembros de tu comunidad. Ocotlán es una gran ciudad, pero también un pequeño pueblo, donde la mayoría de la gente se conoce y no sale a Estados Unidos como en otros lugares. En Michoacán, la mitad de los hombres se va y la otra mitad también. En mi ciudad no vi grandes secuestros o muertes todos los días que me den miedo regresar. Cuando estoy en México, son las cuatro de la mañana y camino por las calles como si nada. Aquí, como nueve meses al año llueve, y no salen. Van a México y son felices, y yo también.

Para mí, México es un país con grandes oportunidades cuando te lo propones. Yo veo a México como mi casa. Los medios de comunicación tratan de pintarlo aquí como el peor lugar del mundo, donde

hay asesinatos, muertos, secuestrados y ahorcados. En lo personal, yo le digo a mis alumnos: “No te creas, las cosas no son tan feas como piensas”. Muchos dicen: “Es que la economía, que son muy pobres”. No, siendo pobres y fregados, la gente se la pasa tomando caguamas en las tardes, jugando futbol y en el billar, comiendo tacos todos los días. Yo no creo que estén tan fregados, se la siguen pasando a todo dar. Al contrario, yo pienso que vivir en Estados Unidos es peor que estar en México. Aquí sí, del trabajo a tu casa, no hay más. En México, no: yo iba al trabajo; me pasaba al mercado a comprar fruta; en el mercado me hallaba a un amigo; me iba con él a un restaurante; del restaurante a la plaza; me iba con la novia, regresaba a mi casa. Allá sí hay vida, aquí no: del trabajo a tu casa, amanece y anochece igual, no hay diferencia.

*En México, la familia es un núcleo muy importante. En Estados Unidos todo se reduce a, si estás casado, tu esposa, esposo e hijos y ya; de vez en cuando ves a los papás, pero este asunto de los amigos, del cuate, del compadre, como que no se da tanto.*

Así es. Además, cuesta un poco de trabajo. Sin duda, te sientes solo; es un cambio completo. En México, siempre me gustó estar en la calle, no haciendo relajo, pero me gustaba estar con amigos, ir a conciertos, a bailes, a tomar un café; a pasear una tarde en la plaza. Llegué aquí y fue un cambio de trescientos sesenta grados, todo el día lloviendo, todo el día muy frío. Si sales a la calle, a veces la policía te para por andar caminando en la calle, porque como nadie lo hace, les parece raro ver a alguien ahí, y te preguntan qué buscas, quién eres, dónde vives, qué haces. Independientemente de esto, aquí todo se encierra en tu familia. Algo que sí te puedo garantizar es que aquí, en Estados Unidos, tu familia se hace más unida. Me refiero a tu primer núcleo, papás e hijos se unen muchísimo, porque no tienes la posibilidad de ir a perderte con los amigos unas horas o ir al futbol. Como no tienes a nadie, pues te gusta estar con tu familia.

*Algo que quieras agregar que para ti sea importante*

Para mí sería importante recalcar que todos los que venimos a Estados Unidos, o los que vivimos en este país, no siempre venimos por haber

estado en pobreza extrema o en una situación de riesgo en su país de origen. A cada quien nos ha movido una distinta intención. Es difícil vivir en Estados Unidos, porque no eres estadounidense, al no serlo, ellos te ven como minoría o como persona que no tiene cultura. Yo hago una analogía con los españoles cuando vieron a los aztecas en México. Llegan, te ven y piensan: “Hmm, éste ni cultura tiene, ni habla inglés, pobrecito”. Sin embargo, tenemos muchas capacidades y cualidades. Estamos aquí por una razón, y no por eso dejamos de ser mexicanos. Todos somos iguales, las personas que viven aquí tienen muchas necesidades, sobre todo educativas. La gente que vive en esta ciudad, en su gran mayoría no terminó la secundaria. Es gente que necesita de mexicanos comprometidos para salir adelante y que tiene muchos deseos de progresar. Pregúntale a cualquier persona si quiere regresar a México y todos quieren volver; todos se acuerdan de sus tradiciones, pero están en una encrucijada: “Si me voy allá, ¿qué voy a hacer? Aquí ya estoy acomodado, ya tengo un buen trabajo, el ir a México es volver a comenzar”.

#### *La calidad de vida que se obtiene allá.*

Las personas que vienen de pequeños pueblos en Oaxaca, Michoacán o Guerrero, donde hay narcotráfico, violencia, drogas, etcétera, les da pavor regresar a México, pero para mí que vengo de una ciudad como Ocotlán, sigue siendo igual.

## Penélope Leticia Haro Aranda

Estudiante en línea de la licenciatura en Gestión Cultural. Radica en Canadá.



# Camino a la aurora boreal

*¿Si pudieras presentarte, cómo lo harías?*

“Hola, soy Penélope Haro, tengo treinta y un años, estudio Gestión Cultural en la Universidad de Guadalajara. Aquí estoy, viviendo la vida en donde me tocó, mientras llega el momento de vivirla en donde yo quiero”.

*¿Cuándo decidiste ir a Canadá? ¿Fue un intercambio?*

Mi esposo es artista plástico y en 2007 él recibió una invitación para ir a Toronto. Estuvo allá dos meses y al regresar me dijo: “¿Qué te parece si nos vamos a vivir a Canadá?, porque ya vi cómo es vivir allá, y me gustó mucho”. Le respondí que sí. Teníamos nuestros hijos pequeños. Empezamos a investigar cómo y nos dimos cuenta de que es un proceso complicado y largo. Queríamos irnos de turistas, pero realmente pensábamos establecernos allá. Buscamos información y encontramos que lo primero era conseguir un trabajo allá, porque en Canadá buscan estudiantes o trabajadores. En ese entonces, yo estaba estudiando una carrera en una universidad privada, y se me estaba complicando seguir.

*¿Qué carrera era y en qué universidad?*

Estudiaba Artes Escénicas y Audiovisuales en la Universidad La Concordia, en Aguascalientes, que es una universidad privada.

*¿Eres de Aguascalientes?*

Sí. La única forma era que me fuera como estudiante, o bien, que alguno de los dos consiguiera un trabajo. Aquí en Aguascalientes la verdad no se puede vivir de artista; es muy difícil. Mi esposo trabajaba con su papá, que es arquitecto y tiene una compañía de construcción, y yo estudiaba Artes Escénicas. Decidimos enviar currículos por todos lados, tanto él con su experiencia profesional como en la construcción, y yo en lo poco que tenía en el área administrativa. Para pagarme la carrera, yo trabajaba en una pizzería, en un restaurante de comida rápida .

Obtuvimos una oferta de trabajo en 2008; desafortunadamente, esa oferta de trabajo era tanto para mi marido como para mí y para la misma empresa, y el gobierno canadiense no nos dio el permiso porque íbamos toda la familia. Era una buena oferta. La empresa ya nos tenía casa y escuela para nuestros niños, pero el gobierno canadiense decidió no darnos los permisos de trabajo ni las visas. Ante tal situación, consultamos a un abogado en migración y él nos recomendó que primero uno de los dos obtuviera la oferta, consiguiera el permiso de trabajo y se fuera, y a los quince días, al mes, el resto de la familia podría unirse.

Así lo hicimos. Encontré una oferta del gobierno federal de México que tiene un intercambio de movilidad laboral con Canadá. Llevé mi currículo. Dos años de experiencia y que hablara inglés eran todos los requisitos. Como yo los cubría, dije pues voy, y me eligieron.

*¿Te fuiste tú primero, entonces?*

Sí, me fui sola, porque cuando me eligieron tuve que ir a México a la entrevista, a la embajada de Canadá, y allá me comentaron que no le iban a dar una visa a mi esposo ni a mis hijos, a menos que él consiguiera su propio trabajo.

Acepté con la seguridad de que él encontraría también un trabajo. Me dieron mi visa y regresé a Aguascalientes con boletos de avión comprados. El abogado nos aseguró que mi esposo y mis hijos se podían ir de



turistas, “que vayan a visitarte y ellos tienen tres meses para cambiar su estatus”; entonces no les pedían visa a los mexicanos. Así fue el plan. Empaqué mis cosas y a unos cuantos días de subirme al avión dan el aviso de que ¡se imponía la visa para mexicanos! Estuve a punto de arrepentirme; el abogado de todos modos me aseguró que no había problema, “tú vas a estar allá y les van a dar una visa a tu esposo y a tus hijos, porque tú estás allá”. Me fui, pero resulta que no les dieron la visa.

Tenía un compromiso de un año y tuve que quedarme; bueno, más bien elegí quedarme a cumplirlo, porque como nosotros realmente queríamos establecernos allá, a mí no me convenía quedarle mal a la empresa.

*Al final te adaptaste a la circunstancia de irte tú primero. ¿Qué pensabas, qué pasaba por tu cabeza, te fue fácil?*

Sí, es raro, porque, para empezar, iba enfocada en trabajar, o sea, la idea con la que llegué a Canadá era trabajar. Al tercer día de mi llegada, yo ya estaba trabajando. Eso me ayudó un poco a adaptarme. Lo que sí resultó difícil fue cuando me enteré de que no le iban a dar la visa a mi esposo definitivamente; tener que estar sola fue duro. Adaptarme al entorno, a la gente, a la cultura, no me fue tan difícil, porque ellos son muy amigables, muy abiertos. Además, no era yo la única extranjera; tenía una compañera de Inglaterra y otra de China; en casa, vivía con tres chicas, una de Uganda, una de Filipinas y una de Rumanía. Cuatro chicas viviendo en una casa con culturas e idiomas distintos. Lo único que podíamos hacer

era hablar inglés entre nosotras. Fue muy padre encontrar que, aun con esas condiciones, todos eran muy amigables, tanto la gente extranjera como los canadienses que me recibieron en el trabajo.

*¿A qué lugar de Canadá llegaste?*

Está en la provincia de Alberta, muy al norte de Canadá.

*¿Es la parte francesa?*

No, está en el oeste de Canadá, en la parte británica. Para darte una idea de qué tan al norte está, es la última ciudad antes de la autopista hacia Alaska, es decir, la última ciudad grande.

*¡Penélope, te fuiste muy lejos!*

Sí, muy lejos. Lo que no me resultó fácil fue adaptarme al clima. Un frío tremendo. Además, yo llegué a finales de septiembre; sólo tuve como dos semanas de clima al que yo pudiera estar acostumbrada. Las noches eran de cero grados, dos grados, pero como a las tres semanas empezó a hacer mucho más frío y al mes comenzó a nevar. El invierno es muy difícil, porque amanece entre las nueve y diez de la mañana, y a las cuatro de la tarde ya está oscuro otra vez. Fue difícil para mí porque no conocía a nadie más que a la gente del trabajo, y tenía que caminar adondequiera que fuera, y conocía a muy poca gente. En el trabajo no había nadie que hablara mi idioma, y básicamente me dedicaba a trabajar: iba de mi casa al trabajo, y del trabajo a mi casa, todos los días. Los primeros tres meses fueron así, los más pesados, porque no veía a nadie, no tenía con quién hablar y no podía salir a la calle, porque hacía muchísimo frío, la calle estaba hasta menos cuarenta grados y no podía salir a caminar.

*¿Te mentalizaste vengo a trabajar y esto se va a resolver?, ¿qué pasaba por tu cabeza?*

Como dos o tres veces me dieron ganas de regresarme. Yo platicaba por Skype. Nunca me sentí sola, porque siempre estaba en contacto con mi esposo. En la noche, llegaba de trabajar y a platicar. Sí hubo dos o tres veces: “Agarro un avión y me regreso a México, porque ya no soporto estar aquí”, sobre todo por la soledad, pero al mismo tiempo me ponía

a pensar: “Yo me eché un compromiso, y si no lo cumplo me estoy cerrando la puerta a mí y a mi marido, y básicamente nosotros teníamos una meta y ni modo, tengo que salir adelante con este asunto”. Poco a poco las cosas fueron tomando otro rumbo, porque empecé a conocer gente, a salir. Mis amigas del trabajo me invitaban a salir de compras o a tomar un café. Comencé a conocer gente y a moverme, y ya no me desagradó tanto la idea de vivir allá.

### *¿En qué trabajabas?*

En una cafetería como Starbucks, vendiendo café, es la cafetería más grande allá en Canadá, son muy populares; la gente no vive sin café y me tocaba atender a la gente, servir café o a veces hasta elaborar donas; aprendí también a hacer pastelitos y un montón de cosas.

### *¿Duraŕte así todo el año? Me dices que vivías con cuatro mujeres, con cuatro culturas diferentes, cuatro idiomas distintos. Esta experiencia debió ser enriquecedora.*

Sí, a mí me gusta la gente en general y sí fue un poco extraño al principio, porque de ninguna su idioma original era el inglés. Entonces, con nuestros acentos nos dábamos a entender. El asunto de la comida no era como aquí en México, que somos muy compartidos y muy cálidos, muy abiertos. Para empezar, tuve que acostumbrarme al hecho de que cada quien sus cosas. Ellas eran siempre muy lindas, pero el asunto de la comida es muy importante, porque las cuatro comíamos muy diferente. Yo intentaba dejar poquito de lo que hacía y decirles: “Ahí hay, por si gustan probar”. No tocaban nada, pero yo veía lo que ellas comían, y tampoco a mí se me antojaba.

### *Entendiste por qué.*

Ellas también estaban ahí solas, sin familia, sin nada; habían llegado igual que yo, entendía perfecto lo que era eso.

### *¿Cuándo llega tu familia?*

Ellos no llegaron. Volvieron a pedir una visa en la primavera, y se las negaron de nuevo; volvieron a pedir una visa en el verano, y la embajada



canadiense se las volvió a negar. En la primavera todavía tenía la esperanza de que llegaran. En el verano ya fue cuando me hice a la idea y me convencí que no la obtendrían y tenía que regresarme. El oficial de migración ya me había dicho: “Si quieres que tu esposo venga, tiene que conseguir su propio trabajo”. Durante todo ese tiempo estuvimos intentando encontrar un trabajo. El trabajo llegó, pero como un mes antes de que yo me regresara a México. Ya había notificado en mi trabajo que era mi último mes. Me ofrecieron quedarme otro año más, y yo les dije: “A mí me encanta estar aquí, pero sin mi familia no quiero arriesgar otro año sola y separada de mis hijos”.

#### *¿Qué edades tenían?*

Cuando me fui, el niño tenía cuatro años y la niña ocho. Cumplieron cinco y nueve cuando yo estaba en Canadá. Estaban muy chiquitos. Esa parte fue la más difícil. Todo lo demás, de hecho, te acostumbras.

#### *Después de que tomas esa decisión, llega la oportunidad para tu marido. ¿Cómo estuvo ese asunto?*

Pues les dije en mi trabajo que muchas gracias, pero que terminando el contrato iba a regresarme a México por esa situación. Me dijeron que no había ningún problema, que ellos entendían. Después hice amigos mexicanos; uno de ellos era mi vecino. Este muchacho, en una reunión, me comentó: “Sé quién te puede traer a tu marido, quién le puede dar un trabajo, pero te van a cobrar mucho dinero”. Le respondí: “No

importa, pásame el teléfono”. Al día siguiente, hablé con la persona y me pidió dos mil quinientos dólares y me dijo: “Le damos trabajo a tu esposo”. Yo ya sabía cuáles eran los papeles que el empleador tenía que mandarnos para pedir un permiso; conocía los pasos. Le respondí: “Cuando tú tengas el permiso que te da el gobierno canadiense para contratar un extranjero, en ese momento te doy la mitad, y cuando mi marido llegue a Canadá, te doy la otra mitad”, y aceptó. Yo había ahorrado ese dinero. Lo que ganaba en Canadá era básicamente para mí. Llegó la fecha de regresarme a México y dos semanas antes, esa persona me habló: “Tu esposo ya tiene trabajo”, pero no me dieron un solo papel ni nada. Entonces dije no, no puedo arriesgarme; me subí al avión y volví a México, llorando, porque no me quería regresar.

Ya en México nos avisaron que efectivamente mi marido tenía trabajo, y nos mandaron todo el papeleo correspondiente. Llegué acá entre finales de septiembre y primeros de octubre, y a mediados ya teníamos la oferta de trabajo oficial para mi esposo y para el siguiente enero ya estaba camino a Canadá con su permiso de trabajo, visa y todo, pero yo ya estaba en México.

### *¿Qué hiciste?*

Las leyes en Canadá señalan que si habías ido a trabajar y regresabas a tu país cuatro meses, a los cuatro meses ya podías pedir de nuevo una visa. En febrero ya podía solicitar mi visa otra vez. Mi esposo se fue a mediados de enero y yo pensaba: “En un mes, mes y medio, lo alcanzo”, pero no contaba que en ese mes y medio las cosas iban a cambiar en Canadá, y que ahora, en vez de cuatro meses, iba a pedir dos años. En dos años ellos ya no me iban a dar una visa. Así que otra vez él se quedó allá atorado con su compromiso de trabajo y yo acá con que Canadá no me iba a dar una visa esta vez.

### *¿En eso estás ahora?*

Sí, aunque los canadienses cambian y cambian sus reglas para otorgar ese tipo de visas, porque si quieres ir como turista, es muy fácil, pero cuando tu objetivo es quedarte más tiempo y trabajar, o de hecho establecerte allá, tienes que encajar en los programas que ellos tienen destinados a

eso; son muy selectivos con la gente a la que están recibiendo. El trabajo que le conseguí fue de empleado en una compañía de construcción, un simple empleado. Después supimos que para que pudiera llevar a su familia, tenía que ser supervisor, gerente, puestos así, porque a los que son empleados sólo los aceptan temporalmente y les tienen prohibido llevar familias. Mi marido tenía que subir escalones para poder llegar, mínimo, a ser supervisor para que le dieran ese estatus y que nosotros pudiéramos pedir una visa. Lo acaba de recibir hace un mes. Apenas ahora puedo pedir una visa, después de dos años y medio.

### *¿Para tus hijos cómo ha sido este proceso?*

No ha sido fácil, pero tampoco tan difícil. Ellos estaban acostumbrados desde muy chiquitos. Después de haber tenido a mis hijos yo seguía estudiando y trabajando. Los niños estaban acostumbrados a ese ritmo de vida, en el que te levantas, vas a la escuela, llegas, comes, vas al trabajo, los niños se quedan con la abuelita un ratito, y ven al papá que se hacía cargo de ellos toda la tarde, y veían a la mamá hasta en la noche.

Cuando me fui, ellos me hablaban por teléfono, nos veíamos por Skype, nos saludábamos, yo le ayudaba a la niña grande a hacer las tareas; cuando podía, los fines de semana nos poníamos a leer y platicábamos, jugábamos y todo; dice mi marido que los niños siempre se portaron bien y nunca sintieron mi ausencia.

### *¿Qué vieron tú y tu marido en Canadá para decidir irse a otro país?*

Él es artista plástico, y aquí tampoco vive de eso. Fue cuando yo empecé a estudiar Gestión Cultural. Cuando me fui, yo estaba en el primer semestre de la carrera. Entonces comencé a sondear aquí cuáles eran mis oportunidades profesionales, y en Aguascalientes son prácticamente nulas. La iniciativa privada tampoco invierte mucho en cultura. Cuando mi marido estuvo allá, incluso tuvo una exposición en Toronto como artista plástico y vio que en ese país era mucho más fácil, por eso dijo: “Vámonos, creo que allá tenemos más oportunidad de hacer las cosas que nosotros queremos hacer”. El considerar que aquí no iban a presentarse las oportunidades que podría tener en otro lado nos llevó a intentar hacer todo esto.



*¿Cómo viste el proceso de migración en Canadá?, ¿cómo lo percibe la gente?*

No ha sido fácil, pero tampoco es trágico.

*¿Cómo ven a los mexicanos y a los migrantes en general en Canadá?, ¿tú cómo lo viviste y cuál es tu percepción acerca de eso?*

La gente en general es muy abierta a la migración, porque hay muchísima gente de fuera en todos lados, o sea, donde tú vayas en Canadá vas a ver gente extranjera. Estaba leyendo hace unos días que en Toronto, que es la ciudad más grande de Canadá, 43 por ciento de la población que vive ahí, no nació en Canadá, es de fuera; ellos, igual que en Estados Unidos, reciben mucha gente de todo el mundo, pero tienen una actitud completamente distinta; son más abiertos. Lo único que te piden es que hables su idioma, que les hables en inglés. Yo llegué y sentía que me estaban tratando como a cualquier otra persona, yo nunca me sentí menos, cosa que otros compañeros sí sentían, pero yo creo que porque ellos llevaban esa paranoia de haber vivido eso en Estados Unidos y acá en Canadá no es así.

*¿Qué opinas del tema de la migración con base en tu experiencia?*

Si por mí fuera, yo viviría cada tres años en un país diferente; llevaría a mis hijos a que conocieran todos los lugares posibles, y que aprendieran todos los idiomas posibles. Una persona debería poder vivir dondequiera siempre y cuando cumpla con las reglas que otros



países le piden. Tú, como migrante, no cargas sólo contigo; cargas con tu país; es decir, no tienes que demostrar sólo que tienes dinero, que vas a regresar a tu país o que eres una persona trabajadora y vas a contribuir al otro país en el que quieres estar. Cargas con la política de tu país, porque si en México hay crisis, en Canadá no te van a dar una visa; entonces, estás cargando contigo y con la política y las condiciones de tu país.

En el momento en que quieres salir al mundo y darte cuenta de eso, es traumático, porque hay muchas cosas que no están en tus manos; por ejemplo, si a mi marido le pedían cierto ingreso para que su familia pudiera ir con él, desde hace como dos años no cumplíamos. Llenábamos muchos requisitos, excepto uno, que era el contrato que le daba su patrón. Tuvimos que ser muy pacientes. Creo que cuando una persona decide establecerse en otro país, debe estar dispuesta a hacer sacrificios, y si ello significa esperar todo el tiempo posible con tal de cumplir con los requisitos que aquel país te pide para que te establezcas, tienes que tener toda la paciencia del mundo. Yo soy una persona respetuosa de las leyes en México y de la misma manera voy a respetar las leyes de cualquier lugar a donde vaya. No estoy dispuesta a ir allá a trabajar como ilegal, no me quiero exponer a eso, ni tampoco a mis hijos.

Canadá es diferente a Estados Unidos; tenemos la idea de que son muy mala onda con nosotros, pero la verdad es que son, comparados con Estados Unidos, muy benevolentes con los migrantes.

*Penélope, hay una frase que me gusta mucho, que dice: “Uno no es de donde nace, sino de donde lucha”, y de pronto, cuando escucho historias como la tuya, o veo programas en los que personas de México se van a otro país, siempre me pregunto ¿extrañan el país como tal?*

Hay algunas cosas que son muy notorias; en la comida es lo primero, porque incluso cuando cocinas no sabe igual. Además, en las relaciones interpersonales; los mexicanos somos muy de apapachar, de abrazar y estar cerca de la gente y con nuestra familia. Allá, obviamente, lo único que tenía eran amigos y amigas. Yo estaba acostumbrada a que aquí nos saludamos de beso. En Canadá ni siquiera las parejas se besan en público, porque no está bien visto. La gente no se saluda con un abrazo, como lo hacemos nosotros. Esto es lo que extrañas.

*¿Tienes hermanos?*

Sí. Mi hermana vive en Michoacán; ella tiene veintinueve años, y mi hermano menor, veinticinco.

*¿Algo que quisieras agregar?*

Cuando hablamos de migrar, si intentas vivir ilegalmente, se te van a cerrar muchas puertas. Mi experiencia como migrante es el mayor motivo por el cual vale la pena hacer el sacrificio, de tener la paciencia y estar un ratito separados, pero siempre y cuando, en el momento en el que yo llegue a Canadá, voy a gozar de todos los beneficios a los que tengo derecho por pagar impuestos allá.



## Ray Freddy Lara Pacheco

Profesor de asignatura en línea de la licenciatura en Administración de las Organizaciones. Está becado por la Universidad de Guadalajara, por parte del Centro Universitario del Norte, ubicado en Colotlán. Reside en Bilbao, España.



# ***Mi experiencia como estudiante en tres ciudades modelo: Madrid, Barcelona y Bilbao***

*Cuéntanos por qué te fuiste a España y hace cuánto tiempo.*

Cuando estudié la licenciatura en Estudios Internacionales en la Universidad de Guadalajara, y me vine de intercambio a Madrid, en 2003, me gustó mucho la experiencia; quería de nuevo vivirla en un posgrado, en este caso la maestría, pero no se pudo. La maestría la cursé también en la Universidad de Guadalajara, en Ciencias Sociales. El Conacyt me becó para terminar mi proyecto de investigación, que era sobre “Ciudades y nuevas tecnologías”, cómo influyen las tecnologías ahora en la ciudad.

En 2008, estuve en Barcelona unos meses terminando ese proyecto y me quedé con esa espinita de hacer un posgrado; tenía como opción el doctorado o el posdoctorado. Me decidí hacer el doctorado y me propusieron que me viniera al País Vasco, a Euskadi, porque hay una línea de investigación que en México no se está tocando mucho, pero que ya empieza a sonar: la proyección internacional de gobiernos locales, la promoción de ciudades, de municipios, todo lo que son acuerdos de hermanamientos de ciudades o del mismo estado de Jalisco.



co, de cualquier otro. Esto es, no la política exterior que conocemos de México en general, sino ya propiamente de lugares pequeños.

En el País Vasco, los profesores tienen mucha experiencia tanto teórica como práctica sobre el tema. Me propusieron que me viniera y la Universidad de Guadalajara me becó. Aquí estoy desde 2012, y estaré hasta el 2015 en Bilbao, en la Universidad del País Vasco.

Vivir en esta parte del norte de España me ha cambiado mucho la vida, y un poco la forma de vivir. Mi director me dijo: “Aquí el nacionalismo se quita viajando”, y sí, porque a final de cuentas empiezas a ver desventajas o ventajas de vivir en tu país, ves los pros, los contras, vas reafirmando que somos mexicanos, pero que también hay otro mundo y otras posibilidades. Además, aquí hablan otro idioma: el euskera, que es muy complicado. En septiembre empiezo mis cursos para aprenderlo.

No quiero ser un estudiante que nada más viene y se va, sino que quiero apropiarme al menos de lo básico, la cultura. Uno de mis casos de investigación es Bilbao. Trato de asimilar lo bueno, de los vascos y también de los españoles en general. Espero que el posdoctorado lo haga fuera o en México, en otra universidad; estoy abierto a las posibilidades, no me cierro.

*Cuando sales de pronto de una burbuja, la puedes ver desde fuera con mayor claridad.*

Por lo general, las noticias que llegan a los países son las negativas; es muy probable que en México circulen todas las noticias de la crisis

de España, y aquí, lo del narcotráfico y la violencia en México; aún más, porque últimamente ha habido algunos conflictos o atentados contra españoles en México. Entonces, lo tratan de reavivar haciendo hincapié en ese tipo de problemas, ya que a final de cuentas, después de Estados Unidos y Canadá, el mercado español es el que más visita México.

Los medios de comunicación siempre juegan con esa parte de la opinión pública. Aprendí que no sólo hay que ver las noticias de la tele, sino leer periódicos por internet, blogs, para estar al pendiente; hay cosas que sabes que existen, no las puedes negar, pero tampoco ni todo es negro ni todo es blanco. Hay que empezar a ver esos grises, y yo creo que son mejores, no?

Otra cosa que enfrentas, aunque podamos hablar el mismo idioma, es la forma en que te llega el mensaje, desde la acentuación, las palabras, sí es un pequeño choque; no quiero pensar en la gente que se va a vivir a China o a países árabes, a Rusia, con un idioma totalmente diferente.

Todos los países, o al menos los que conozco, tienen los mismos problemas, las mismas necesidades, pero la forma en que los resuelven es diferente. Mi tesis es sobre políticas públicas en ciudades, y quiero indagar qué es lo que hicieron bien en esas ciudades que pueden adoptar otras ciudades, o sea, América Latina, incluido México. A eso vine, a investigar cómo resuelven esos problemas que, en teoría, son los mismos para todos; por ejemplo, el transporte público, que en México lo sufrimos mucho, y el apoyo para los migrantes; aquí en España se brinda mucha ayuda a gente que proviene del norte de África, de los Balcanes y de América Latina, peruanos, colombianos, ecuatorianos, que hace unos veinte años empezaron a llegar a España por todo el auge de la Unión Europea. Sin embargo, por la crisis se han limitado esas ayudas.

Hace poco estuve en Guadalajara y me tocó ver que por la avenida Inglaterra hay mucha gente migrante que se sube al tren y está pidiendo ayuda a la gente enfrente de los policías. Pienso que, si no los van a detener o los van a dejar a su suerte, debería haber otro tipo de mecanismos para resolver al menos temporalmente el problema. La forma como se resuelven estos problemas es lo que hace la diferencia entre

los países, y uno como extranjero, como migrante, como investigador, como estudiante, lo percibe.

En Estados Unidos todavía prevalece la idea de que el mexicano va a quitar trabajos, no es tan preparado y va en busca del sueño americano. En otros países, al mexicano se le ve muy bien, desde el potencial que tiene, intelectual, su cultura. Aquí he conocido mucha gente que quiere que les enseñe a cocinar, a comer chile, salsas...

*Llevas diez años entre España y México, ¿te costó trabajo la primera vez que fuiste y quedarte a vivir ahí, adaptarte?, porque cada país es una cultura y cada sociedad tiene una forma de pensar. Me han comentado que en Barcelona y Bilbao la gente es muy ruda, de trato duro. ¿Cómo ha sido estar primero en Madrid y luego en estas otras partes, y escuchando catalán y euskeda?*

La primera vez sí fue complicado, porque tenía veinte años, no sabía a dónde iba a llegar; sólo tenía el contacto de un mexicano que también por la Universidad de Guadalajara se iba de intercambio. Quedamos de enviarnos un correo el primero que encontrara piso, es decir, un departamento; a este chico no lo conocí en Guadalajara.

Cuando llegué, el 14 de febrero de 2003, las clases ya habían comenzado y mi maleta no aparecía. Cuando traté de resolverlo, empecé a preguntar, y las respuestas que recibía eran muy directas; entonces pega en el orgullo, en tu corazón. Por eso creo que la gente dice que son muy rudos; más que rudos, son muy directos.

Recuerdo cuando le presenté a un profesor de España mi protocolo de investigación, que tenía que llevar de regreso a México, lo leyó y me dijo: “Este trabajo está muy verde, es para tirarlo a la basura”; unos meses antes, el mismo trabajo había sido evaluado con cien en México. Esa parte nosotros la cuidamos mucho: no hacer sentir mal a la otra persona, pero también no sé si eso es bueno o malo.

Viví con cuatro mexicanos y es típico que los migrantes se junten con los de su misma nacionalidad. Luego, me mudé a la universidad con latinoamericanos; ya en la fiesta y en los deportes convives con europeos, africanos, asiáticos, norteamericanos. Eso ayuda mucho; todavía conservo amigos suecos, finlandeses, ingleses y españoles de esa experiencia de hace diez años.



En Madrid cumplí mis veintiún años, me hice adulto internacional; fue una bonita experiencia, porque en España se acostumbra que el del cumpleaños es el que invita. Recuerdo que me tocó invitar una ronda de cervezas a varios compañeros extranjeros. En ese viaje aprendí a administrar mi dinero y mi tiempo; ser autosuficiente. Esto lo veo reflejado ahora como asesor, con la gestión del tiempo, buscar que todo cuadre y ser más organizado; aprendí hacer de comer y lavarme la ropa, como les digo a mis amigos: “Me hice hombrecito en Madrid”, porque tuve que aprender de todo, al menos para sobrevivir y luego vivir en España. Por otra parte, Cataluña y el País Vasco son dos comunidades autónomas, complejas; se puede decir que no se sienten tan españoles.

#### *Se considera un país aparte.*

Presentan tendencias independentistas. Los casos más sonados, en el País Vasco, es el grupo terrorista ETA. El año pasado firmaron un cese al fuego y a las hostilidades. Cataluña también busca separarse de España; están proponiendo para 2014 hacer un referéndum para ver si la población quiere quedarse en España o separarse; es algo muy complejo. Los españoles más españoles dicen que eso no va a suceder, pero la semana pasada estuve en Barcelona con amigos, muchos que no eran independentistas o no tenían esa idea de separarse, aseguran que si pasara, ellos votarían por separarse de España. Más en la actualidad por la cuestión económica.

Cataluña y el País Vasco son regiones muy poderosas económicamente hablando y la crisis no les ha afectado tanto, pero sí los están “sangrando”, porque todo el dinero que generan ellos se va a otras partes. El problema económico se está reflejando en el ámbito político y étnico, por ejemplo.

Dicen que los vascos son fríos, pero yo creo que son muy amables; son personas que, sin preguntarles, si te ven preocupado o perdido, se acercan y te ofrecen su ayuda, mientras que en otras partes no se nota, son directos; obviamente, no dudo que haya uno que otro catalán, vasco o de Madrid que sí se porte en mal plan. Me aconsejan: “Tú no pidas las cosas por favor”, pero siempre me enseñaron a pedir las cosas de ese modo; igual con “lo molesto con tal cosa”, me dicen: “Quítate esa palabra de te molesto, no lo molestas, para eso está”. Nos enseñaron a respetar a los mayores, en este caso al de la jerarquía mayor y, bueno, uno se queda con eso.

### *¿Qué opíhas de la monarquía española?*

Hace años, la popularidad de los reyes y de la monarquía en general era buena, pero ahora por la cuestión económica han perdido notoriedad, porque empiezan a divulgar todo lo que gastan y lo que tienen. Los reyes, aunque sean los jefes de Estado, pues ya son más de protocolo; no toman las decisiones; a pesar de que como jefes de Estado pueden declarar una guerra, sabemos que no la va a declarar el rey, sino el grupo de personas que lo asesora; a final de cuentas es la élite política. En un sistema parlamentario el primer ministro tiene mucho poder.

La monarquía española tiene muchos problemas: uno de los yernos del rey ha sido acusado de corrupción y el rey se va a cazar a África a pesar de ser miembro de una asociación de no maltrato a animales, además del gasto que implicó el viajar a África. Esto suscitó un gran malestar en los españoles por los despilfarros de la monarquía, que bien podrían destinarse a ayudar a la gente.

Países como Gran Bretaña, Noruega, Holanda, Suecia y Japón también tienen este tipo de figuras, que ahí están, no sé si hacen bien o mal.

*¿Cómo ves la migración en España desde tu propia experiencia? Por ser extranjero, ¿te han negado algo? El trato a la gente que llega de forma ilegal es distinto al que se le brinda al estudiante, que tiene todos los papeles y permiso en regla, ¿es así?*

Aquí a todo mexicano se le ve bien, porque dicen que viene a estudiar, viene de turista, por poco tiempo; todos somos bien vistos, pero si se trata de peruanos, ecuatorianos o colombianos, ya no sucede lo mismo. Ello se debe, según me comentaron mis amigos españoles, porque los de América Latina “hacen guetos”, se cierran mucho en lo suyo y no tratan de apropiarse de la cultura o adaptarse a su realidad; me pusieron como ejemplo a los ecuatorianos: “Beben mucho y beben los domingos y beben en la calle, en los parques, y los parques es donde están los niños, entonces por qué no hacen eso en su casa”. Sin embargo, esas personas, esos ecuatorianos, son los que han reactivado mucho su economía, como en su momento lo hicieron los mexicanos en Estados Unidos; somos los de la agricultura, los que la cosechan, los de la pizza de fresa, todos los trabajos de intendencia y jardinería.

A los ecuatorianos y peruanos los contrata mucha gente española para que cuiden a sus familiares viejitos, son como enfermeros, pero sin el grado. El estar al cuidado de los ancianos es un trabajo que los españoles no hacen, no sé si es su obligación o no, pero contratan mejor a otra persona, y por lo general ésta es ilegal. Para unos ha sido positivo y para otros, negativo.

Otro grupo que no es muy bien visto es la gente de Tunes, Marruecos, Mali y Congo. Con ellos veo más racismo, que creo que también pasaría en México. A las personas de color sí se les ha estereotipado mucho y no creo que sólo en Estados Unidos, donde sea; siempre ha sido un grupo minoritario al que le hacen el feo.

Están también los árabes, los rumanos y los búlgaros, que tampoco son bien vistos, aunque son los que trabajan en la parte de la construcción. Las mujeres de estos países son muy bonitas, pero están en la prostitución. En lo personal no he recibido alguna ofensa. Ya me han confundido y piensan que soy árabe o de cualquier parte de América Latina, ecuatoriano, colombiano, venezolano o de Centroamérica; entonces trato de hacer evidente que soy mexicano. Alguna



vez en Barcelona me pasó que fui a comer a un restaurante de comida rápida y a uno de los bares más catalanes; la gente me empezó a hablar en catalán y yo les comentaba que no sabía; entonces me hicieron la observación: “Pues aquí tienes que hablar catalán para pedir las cosas”, pero no es algo que me haya ofendido.

Si vas a un barrio muy catalán, sí te hablan catalán, pero si vas a la parte turística, lo que menos te hablan es catalán, ni tampoco español, sino inglés; si es japonés, chino, sueco, estadounidense, canadiense, australiano, háblale en inglés y así te contesta.

*¿Cómo ves al joven de veinte años que se fue de México a la persona que eres ahora? ¿Te has beneficiado culturalmente?*

Sí he crecido a final de cuentas; me siento mexicano y lo hago notar: en mi departamento tengo tres banderas de México y en mi oficina en la Universidad tengo otra. He aprendido a convivir; eso es básico, aprender lo bueno de otras culturas, y lo malo también para no incurrir en ello.

Cuando me regresé a México, tenía veintidós años y empecé a dar clases; les comentaba a mis alumnos que la competencia no sólo es dura en México, sino que también fuera y más en el ramo que estamos, el de las relaciones internacionales. Les decía: “Yo podría competir con personas procedentes de países mediterráneos, con portugueses, españoles, italianos y griegos, pero ya cuando me ponía hablar con los suecos, los fineses, los noruegos y los daneses, el nivel, no sé si intelectual, pero sí formativo, era impresionante. Me decía: “Tengo que

echarle más ganas”. La motivación de querer ser mejor persona, mejor estudiante, mejor profesional, me la dio estar aquí y saber que en este mercado o en este mundo global hay que ponerse las pilas. Entonces traté de formarme en aspectos que no necesariamente eran de mi profesión, como todo lo de las tecnologías de la información, que empecé a asimilar después de ese viaje. Te voy a poner un ejemplo, en 2003 yo no tenía laptop ni cámara digital; mis fotos de hace diez años son impresas y todas mis tareas las tengo en una memoria USB y las pasé de un CD. En 2008, tenía ya Messenger y Facebook para mostrarles a mis amigos las fotos de donde estaba.

En 2007 ya impartía clases en el Sistema de Universidad Virtual. Me tocó ser de los profesores que inició el bachillerato virtual en el Sistema. Mientras que hace diez años mi mamá lloraba porque no sabía de mí en dos, tres semanas, porque yo no podía marcarle todo el tiempo, ahora puedo comunicarme con ella con más facilidad, aunque ella prefiere el teléfono, porque dice que así me pregunta si he engordado, quiere saber cómo me va ahora que estoy casado, cómo me trata mi esposa, cómo nos ha ido juntos.

### *¿Tu esposa es mexicana?*

Sí, ella también es maestra de la Universidad de Guadalajara, del Cuciénega. Nos conocimos en 2007 en un diplomado, antes de venirme a Barcelona. Estuvimos en contacto durante todos estos años y hasta hace dos años empezamos a salir formalmente y tomamos la decisión de casarnos el año pasado. Los preparativos de la boda fueron vía internet, yo daba el visto bueno, decía sí, no, por qué. Aquí tomé mis cursos prematrimoniales de la iglesia. Llegué sólo a firmar, decir “sí acepto”, y ya, nos regresamos.

### *¿Extrañas México?*

En primer lugar se extraña la familia; eso es básico, porque nosotros los mexicanos sí somos muy familiares; si bien no somos mucho de comida diaria con la familia, al menos tratamos de reunirnos los domingos. Yo extraño mucho a mis amigos, soy muy amiguelero, mis mejores amigos son mexicanos; también, salir de fiesta. A México, claro que lo extrañas, porque uno está en su zona de confort en México, y sabes que si dejas

de “hacer eso”, te va a pasar algo, pero si vas por buen camino, estás en tu zona de confort. Cuando esa zona termina, entonces extrañas.

En Europa trato de conocer otras ciudades que en su momento no podría conocer, y piensas que en México también hay lugares que podemos presumir y que no tienen otros países; por ejemplo, el turismo español hacia México está enfocado sólo en Cancún, a todo lo que es la Riviera Maya y dicen “conozco México”, pero México no es Cancún; hay otras ciudades que son más bonitas, como Guanajuato y Zacatecas, que son mis ciudades favoritas, tienen algo diferente; creo que sí les gustaría.

También hablan mucho de Tijuana, pero no tiene la esencia del mexicano; es una parte, pero no representa tal cual es el mexicano promedio. Por eso yo les aconsejo: “Vayan más al centro de México, muévanse, muévanse”.

También extraño la cuestión financiera. En México yo vivo bien, pero aquí, cuando uno cambia a euros, ya duele, es decir, “el que convierte no se divierte”. Si me paso convirtiendo los pesos a dólares o euros voy a sufrir, no voy a comprar nada, no voy a comer nada. Uno cree que los pesos rinden más en México, pero a final de cuentas es la economía y los índices de precios.

*Algo que quisieras agregar en relación con tu experiencia como migrante y como estudiante.*

Siempre les digo a mis alumnos que busquen esas experiencias de irse fuera, y no necesariamente fuera de México, sino que cambien su chip y se vayan a otras ciudades. Te voy a poner un ejemplo muy claro: tengo alumnos de Colotlán que no conocen Guadalajara; yo los motivaba para que se fueran al menos a hacer sus prácticas a Guadalajara, y que vieran que esa ciudad que les cuentan, es una ciudad muy grande, de donde vienen sus profesores y no es tan complicada.

Trato de motivar mucho a mis alumnos en esa parte, que vivan la experiencia del intercambio, de irse a otras partes, y si pueden irse a otros países, bienvenidos, que vean qué tan competentes son, que realmente digan: “Sí puedo hacer esto o no puedo hacer esto, me bloqueo, me estreso”; tolerancia a la frustración, gestión del tiempo, adquirir esas habilidades que la experiencia da, y que uno como migrante, si no



las tuviera, no la haría. Por un lado, el corazón se nos va haciendo un poco más duro, pero la mente más ágil, porque no nos cerramos a lo nuevo. Hay más que Estados Unidos y hay que trascender.

Mucho de lo que soy ahora se debe a esos tres viajes en los que me quedé más tiempo. También he estado en otras partes, como Canadá y Puerto Rico, pero en los lugares donde he vivido, sufrido, tenido que pedir una residencia o estar sentado horas para que me atiendan la policía, realmente los disfrutas y ya cuando tienes tu tarjeta de residente, dices: “Bueno, ya la hice, ya no me pueden regresar, ya no me van a perseguir”.

Insisto mucho en el hecho de que hay que vivir, y si a uno no le gusta, decir: “No me gustó y mejor me regreso a mi zona de confort, con mi familia, con mis amigos y ya”. Yo soy de las personas que cree que lo que aprende en un país hay que ir a practicarlo al tuyo. Tengo muy claro el regresar a México y seguir dando mis clases, con el doctorado, y con lo que estaba haciendo antes de irme.



## Sonsoles Baltazar González

Profesora de asignatura en línea de la licenciatura en Educación y del Bachillerato. Reside en Arizona, Estados Unidos.



# ***Mi recorrido hacia el Norte***

*¿Desde cuándo vives en Estados Unidos?*

Mi esposo trabaja para compañías de electrónica desde hace muchos años; la última fue en Microsoft, donde se suscitó un hecho violento: a un compañero lo secuestraron y tomaron la base de datos de todos los empleados, entre ellos mi esposo. Ahí estaban sus datos personales, números telefónicos, sueldos, toda la información que la compañía manejaba de él. Esto nos asustó mucho. Mi esposo comenzó a buscar otro empleo y encontró uno fuera de México. Fue una buena oportunidad, no sólo para escapar, sino como familia. Mis hijos iban aprender inglés y yo en ese momento pensaba que iba a poder estudiar una maestría muy fácil; se abría un abanico de posibilidades, pero la realidad ha sido otra.

*¿Era la primera vez que migraban?*

Nosotros ya habíamos vivido dos años en Alabama, cuando mi hijo el mayor estaba muy pequeño. La compañía en la que trabajaba mi esposo dispuso que se regresara a Guadalajara, con lo que se truncó el proyecto de que nuestros hijos fueran biculturales. Fue un poco frustrante, pero teníamos que retornar y replantear toda la estructura familiar y nuestros

objetivos. Cuando se da el secuestro del compañero de mi esposo, tomamos la decisión de empezar a buscar y contactar de nuevo a la anterior empresa, la misma que lo había enviado a Alabama. Ésta le ofrece volver a tomar el puesto que tenía, pero ahora en Arizona, es un estado con mucho desarrollo en cuestiones de electrónica.

### *¿En qué año llegaron?*

Mi esposo se va en febrero de 2010 para abrirnos paso a todos; casa, escuela, etcétera. Yo me voy tres o cuatro meses después.

### *¿Cómo fue el proceso de adaptación a otra cultura e idioma?*

En Alabama no fue tan complicado; mi proceso más fuerte fue que yo era activa laboralmente antes de irme, no sólo en la Universidad de Guadalajara; trabajaba también en una escuela particular y en el DIF. Tenía una vida laboral muy dinámica. Para mí significó un sacrificio laboral, porque al llegar allá, con una visa de acompañante, dependiente de la visa laboral de mi esposo, no podía estudiar ni trabajar; básicamente iba de acompañante de la familia, y ese fue el choque más fuerte para mí.

La parte cultural no alcancé a vivirla tan fuerte como en Arizona. También aquí fui consciente de que mi vida laboral se iba a detener, que mi posibilidad de estudiar era incierta, porque me fui con la idea de que iba a estudiar una maestría, pero sabía que podían suceder cosas. En Alabama vivíamos en una ciudad muy chiquita, pero con tres factores muy importantes: una base militar, por lo que hay muchos militares, los cuales están acostumbrados a convivir con todas las razas, colores y sabores; una oficina de la NASA, que nunca entendí bien qué era; y compañías de electrónica, que contrataban gente de muchos estados del país, ingenieros latinoamericanos y de la India.

### *Arizona es famoso por su rechazo a los migrantes.*

Sí, son republicanos completamente.

### *¿Cuál es la diferencia con Alabama?*

Alabama no es abierto; también es un estado republicano, completamente cerrado en cuestiones de migración, pero como era tan chiquito,

tú podías protegerte eligiendo con quién relacionarte. Esa fue mi experiencia; todos me dicen: “Ay, viviste en el sur de Estados Unidos, fue lo peor”. Para mí ha sido mucho más fuerte en Arizona, porque es una ciudad más grande y además porque mi vida cambió. Tengo que exponerme mucho más a la vida cotidiana, porque tengo dos hijos, y ellos quieren relacionarse con los estadounidenses.

Yo me fui cuando estaba en su apogeo lo de ISD1070 y en Arizona vivían muchos mexicanos; yo vivo muy al norte, donde la mayoría de la gente es de Detroit, del norte de Estados Unidos, que compran casas y se vienen entre septiembre u octubre a pasar aquí el invierno, porque el clima acá es muy amigable. En verano sí hace mucho calor y todas las personas que vienen del norte regresan a sus estados. Otra parte de la población nació aquí en Arizona, A pesar de que mi migración fue legal, sí he vivido actos de discriminación. Cuando voy a alguna tienda, alguien me sonríe, pero en cuanto les hablo en español a mis hijos, se nota su molestia.

Cuando recién llegué, en el consulado me preguntan por qué me iba a quedar. Me estuvieron poniendo trabas a la hora de pasar, pero no tenían nada que decirme; ésa es la verdad, porque yo no estaba haciendo nada incorrecto, así que terminaron dejándome entrar. Sólo era hacerte pasar un mal rato.

En Alabama, a pesar de que es un estado republicano, había clases de inglés, básico y avanzado, que los extranjeros podíamos tomar y eran gratis; no tenías que presentar ninguna documentación. Cuando llego a Arizona y trato de buscar una red igual, no existe. Las escuelas de inglés gratis se están extinguiendo y son mucho más cerrados en cuestiones de migración. Tienen la imagen del mexicano muy moreno. Conmigo tratan de establecer comunicación porque no tengo la piel tan oscura y soy rizada del cabello; ellos piensan que todos somos lacios, pero en cuanto saben que soy mexicana, ponen una barrera.

*¿Por qué crees que tengan ese rechazo?*

Primero, son muy conservadores en ciertos sectores de la población; no estoy hablando de todo Estados Unidos, y segundo, se están sintiendo invadidos. Ya están hablando de que el siguiente presidente, cuando termine Obama, seguramente va a ser un latino. Yo lo he leído en el *Times*,



en los periódicos; el hecho de que en algún momento alguien de nuestra descendencia va a gobernarlos, no les gusta. Además, por ejemplo, en Estados Unidos se habla de que se están quedando retrasados. En estos momentos, tienen mucha necesidad de ingenieros y no cuentan con ellos; entonces han estado importando de otros países; como que eso les asusta. Para ellos es muy extraño o está cambiando su concepción de que sólo emigra el que va a hacerles el jardín. Eso no los tiene muy contentos.

*¿Extrañas el país, la cultura, tu familia? ¿Hay diferencias en la forma de pensar de tu círculo? Una persona me decía que en el país donde vivía la gente no se saluda de beso ni de abrazo, y extrañaba eso.*

Más que extrañar las cosas cotidianas o las costumbres, llega un momento en que te habitúas. Ya no me siento todo el tiempo ansiosa como al principio, o todo el tiempo triste, ya no extraño tanto las cosas cotidianas, pero lo que sí nunca se me va a pasar es mi sentido de pertenencia. Cuando voy llegando a Guadalajara, siento que aquí pertenezco, que me pertenece un pedazo de tierra. Aquí me lo he ganado, esto es mío, no sé cómo explicártelo, y esa sensación nunca la he tenido allá, en ninguna de las dos ciudades en que he vivido, siempre siento que soy extranjera, que soy foránea, que tengo que fijarme bien en las reglas para no romperlas, no es algo natural.

Conozco gente que tiene viviendo como diez años, y al final ese sentimiento de pertenencia siempre está relacionado, a pesar de que tal vez ya ni conocen bien el lugar donde nacieron; va más allá de las cosas coti-

dianas, de que extrañas la comida, por supuesto, el clima. Los primeros días extrañaba ver llover, porque donde vivo es un desierto. Hay cosas tan simples, pero ya te acostumbraste y dijiste: “Aquí no sucede eso”. No nos saludamos de beso. Para ellos, con que los veas una vez al mes, ya eres su mejor amigo. Como que los latinos necesitamos más convivencia. Más allá de todo eso, esa sensación de “pertenezco” solamente la voy a tener en México. No creo que pueda desarrollarla. Aunque no regrese en muchos años, a mí me queda claro que no pertenezco allá.

### *¿Tus hijos cómo han vivido esa adaptación?*

Tengo dos varones. Mi hijo, el más pequeño, tenía dos años cuando llegamos. Él básicamente es de Estados Unidos, con todo el dolor de mi corazón. Él se siente mucho más identificado con la lengua en inglés, a pesar de que yo no hablo absolutamente nada en inglés con ellos. Cuando salimos a reuniones donde hay estadounidenses, sí hablamos en inglés. Si estamos solos, en español; él se siente mucho más cómodo y tiene mucho más vocabulario con inglés. El más grande tenía seis cuando llegamos, pero ya había pasado por procesos escolares aquí. Para él fue complicado el principio, pero el sistema escolar de México nunca le funcionó a él; siempre estuvo frustrado, como que no se sentía en confianza, nunca pudo desarrollar todas esas habilidades que él tenía. Es un niño muy solitario e introvertido. Él no tiene muchas habilidades físicas como jugar fútbol, además de que no le gustan; entonces, era una barrera para él. Llegamos a Estados Unidos y, la verdad, el sistema escolar es muy amigable —se respetan las individualidades de cada quien—. No se pueden tocar, no puedes abrazar a un niño, ni los niños se pueden abrazar entre ellos. A mi hijo esto le cayó muy bien. Mis dos hijos me dicen: “México son vacaciones y Estados Unidos es nuestra casa”. ¡Doloroso, pero real!

*Otra persona me decía: “Si vienes de México, no perteneces acá, y sí vas a México, tampoco”. Por decirlo de alguna manera: “No soy de aquí ni soy de allá”.*

Todavía necesito trabajar esa parte. Para mí ha sido muy fuerte que mi hijo chiquito prefiera hablar en inglés que en español, que en algún

momento me vaya a pedir que nos comuniquemos en inglés. Esa sensación de que ellos pertenezcan más allá como que no la he manejado. Esta vez que regresé a Guadalajara después de un año de no venir, estoy mucho más sensible a ver las cosas que están incorrectas, por qué hay tanta desigualdad social. Ha sido más dolorosa esa parte, y siento que esa desigualdad social nos está alcanzando a todos, pero ahora soy más sensible por el hecho de sentir que lo veo desde fuera, como que puedo hacer evaluaciones más profundas.

### *¿Qué crees que le falte a México por hacer?*

No soy experta, pero ahora que ya conozco el sistema escolar desde dentro de Estados Unidos, me doy cuenta de que no hay forma de competir. Cuando voy a México advierto las deficiencias. Ni siquiera tienen cosas básicas como dónde sentarse. Allí cada salón de clases tiene sus propios baños, para que el niño no tenga que exponerse a compartir baños con nadie. Desde esas simplezas. La otra parte es que en México hay mucha desigualdad social. En Estados Unidos, no todo está bien, pero sí todo el mundo tiene acceso a vivir dignamente.

Si disminuyéramos esa desigualdad social, yo creo que se acabarían muchas broncas sociales. En Estados Unidos hay muchos más ricos que yo y también hay muchos con menor poder adquisitivo que yo, pero yo tengo mis necesidades básicas cubiertas: ni yo deseo lo de arriba ni tampoco lo de abajo. Si en México la gente de abajo tuviera sus necesidades básicas cubiertas, no desearía estar secuestrando a nadie, ni estar robando las autopartes al del lado, porque simplemente estaría satisfecho. Esa parte de disminución de lo estrecho de la desigualdad social sería algo básico.

### *¿Qué crees que le faltaría a Estados Unidos?*

Muchas cosas. Mira, la parte que es muy buena en México es del sistema familiar. En Estados Unidos la vida es muy individual; los estadounidenses se ríen de mí porque añoro venir a pasar tiempo con mis hermanas o con mis tíos. Entonces, esa parte de redes sociales es muy débil entre ellos. También, no son tan cálidos en la crianza de sus hijos y educan con muchas culpas, como que siempre están preocupados de “no le voy a gritar, porque si le grito lo traumo”, o “porque si le grito,



van a llamar a la policía y me los van a quitar”; se fueran al extremo. En México descuidamos a nuestra niñez, pero allá educan con miedos y muy reprimidos. Entonces, cuando se vuelven adolescentes, no hay forma de detenerlos. Otra bronca es la de las drogas. En México todavía el que se droga está apartado, y acá no, está muy aprobado.

*No es mal visto.*

Exacto, y esa parte te salva un poco el tener miedo a entrar a esas cosas. Allá todo el mundo prueba. Todos los compañeros de trabajo de mi esposo, que ya son personas adultas de cuarenta y cinco, cincuenta años, todos dicen que probaron. Esa es una bronca muy fuerte que tienen. ¡Y la violencia! Hace como un mes, antes de venirme, abril, mayo, sacaron encuestas diciendo que en todo Estados Unidos nueve de cada diez personas tienen armas. Todo mundo tiene acceso a las armas; son violentos y bélicos por naturaleza. Eso a mí me asusta mucho para mis hijos, las drogas, la parte de violencia y pues ese desapego, desarraigo hacia la familia.

*¿Qué objetivo se plantearon tú y tu esposo ante este proyecto de irse a vivir a Alabama?*

Yo no me imagino envejeciendo en Estados Unidos. Se supone que mi estatus migratorio cambia en septiembre y me voy a poner a estudiar una maestría. Mis objetivos son prepararme para regresar, volver a incorporar a la vida laboral de acá. No me veo para siempre acá.



Como familia, nosotros queríamos que fuera bicultural, poder darles a nuestros hijos esa parte. Cuando regresamos de Alabama, buscamos colegios biculturales; ellos estudiaron en el Colegio Alemán, y la idea en ese momento era que se fueran de intercambio en algún momento a Alemania para abrirles esa visión. Queremos que ellos, cuando regresen a México, se sientan cómodos con la cultura mexicana, y que vayan a Estados Unidos y sientan que también pertenecen a esa cultura.

*¿Te imaginaste alguna vez que ibas a vivir en otro país?*

Sí, siempre me imaginé. Yo empecé a andar con mi marido desde que tenía dieciséis años. Era algo que siempre habíamos hablado. Él tuvo la oportunidad en la universidad de ir varias veces de intercambio a Estados Unidos. Yo había conseguido una beca para irme a Los Ángeles, pero bueno decidí casarme, pero era algo que siempre había estado ahí. Era parte de nuestro proyecto como pareja. Desde niña pensé que el mundo es tan grande como para limitarte nada más a estar en un solo lugar.

*¿Cómo ha sido tu visión ahora que estás allá?, ¿tienes amigos y amigas de otras partes del mundo?*

Una de mis mejores amigas es francesa, y nuestra vía de comunicación es el inglés y me llevo muy bien también con una brasileña y una estadounidense; con ellas hablo mucho ya de cosas personales. Hasta ahí está bien para mí. Según yo, sí soy muy abierta y comienzo a pensar en el hecho de que mis hijos se pueden casar con una estadounidense

y no creas que eso me encanta. Mi casa es mi pedacito de México, de mis costumbres, mis raíces. No me imagino hablando en inglés con mi marido, por ejemplo. Admiro a las personas que se casaron con alguien diferente de su origen, de su nacionalidad, pero a mis hijos, verlos casados con una estadounidense, tampoco.

*¿Te gustaría seguir estudiando?*

Yo soy psicóloga de formación, pero no he podido desarrollarme en esa área por mi estatus. Ha sido una de las dificultades más grandes para mí. Estaba indecisa si quería convertirme en traductora; para ello, tengo que estudiar ciertos niveles de inglés, pero también por mi estatus migratorio no me han querido dar ningún documento que acredite los cursos de inglés que he tomado. He sido como fantasma estudiando estos dos años acá.

*Como que cada que pueden te recuerdan que no perteneces ahí.*

Exacto. No me pueden decir “no puedes venir a esta escuela”, porque sería ilegal, y yo podría demandar, pero tu cuota es diez veces más cara que la del estadounidense, o del que tiene un estatus migratorio diferente.

*¿Cuánto tiempo tienen pensado quedarse?*

Cinco años. A mí me gustaría estudiar, no sé si una maestría, porque unas compañeras mías, asesoras también, me han estado invitando a estudiar una maestría en línea. Entonces, tal vez voy a seguir con mi trabajo aquí, que ése es mi escape y lo que me implica seguir usando mi mente. Estoy muy agradecida con la oportunidad de la Universidad de Guadalajara y maravillada de que nunca pensé que me iba a tocar a mí verlo, que no importa dónde estés, puedes estudiar y aprender. Para mi mamá es muy complicado pensar que yo tengo alumnos que no van a la escuela, que no van al saloncito, y que no se sientan ni me paro enfrente de ellos.

*Yo creo que nunca te imaginaste.*

No. De hecho, ni mucha gente de allá lo entiende. Me dicen: “¡Cómo, estás trabajando desde México!, ¿cómo?”. Entonces, esa parte sí está bien padre, a mí me han tocado alumnos que han estado en Los Ángeles. La

mayoría de mis alumnos están aquí en pueblitos. Entonces, de repente nos conectamos a tales horas y programo mi celular. La alarma suena al horario de Arizona, dos horas después. Según yo me conecto y ya no hay nada. Cosas chistosas. O, por ejemplo, para mis hijos es complicado decirles: “Me voy a poner a trabajar”. Para ellos es: “¡Cómo!, ¿no sales, no tomas el carro, no te vas?”, pero está bien que también ellos estén creciendo con esa visión.

*Con ese chip.*

Sí, de que yo trabajo para México, para gente de México, pero vivo en Estados Unidos.

*Si te pudieras presentar a alguien que no conocieras, ¿cómo te presentarías?, ¿qué dirías de ti?*

Soy una persona fuerte, que tengo mucha posibilidad de adaptarme a los cambios, que eso no es muy común, que me doy cuenta de que hay chavas que sufren, que lo padecen mucho. Yo soy muy práctica también, no me gusta estar sufriendo ni padeciendo. Si hay algo que no se puede cambiar, o lo acepto así o no lo acepto, como que soy muy práctica. Soy muy perseverante, no me canso, no me importa pensar que a lo mejor me voy a tardar tres años en conseguirlo, pero lo voy a conseguir. Me gusta mucho relacionarme con la gente, me causa mucha curiosidad saber cómo viven en otros lugares. Me gusta mucho platicar acerca de sus costumbres, me gusta mucho la política; tenía compañeras de Afganistán y de esos lugares, entonces me apasionaba hablar con ellas, qué pensaban. Soy supersensible; eso a veces es bueno y a veces malo, porque sufro mucho por esa parte. Estudié psicología, y creo que soy afortunada porque encontré lo que tenía que hacer en este mundo.

*¿Qué te apasiona?*

La psicología y la pintura.

*¡Ah, también pintas!*

Me gusta mucho, pinto al óleo. Aquí en Guadalajara ya vendía mis cuadros, y allá he participado como a las caiditas, donde me les puedo

meter, lo hago. He vendido un par de cuadros a particulares. Participé en dos concursos. Me dieron una mención honorífica por el cuadro con el que participé. Como me dieron una mención honorífica, escribí unas palabras, fueron mis primeras medio poéticas en inglés. Estuvo interesante. Me gusta mucho leer, todos los días, antes de dormirme, y en cuanto me despierto. Me gusta mucho leer las cuestiones de política.

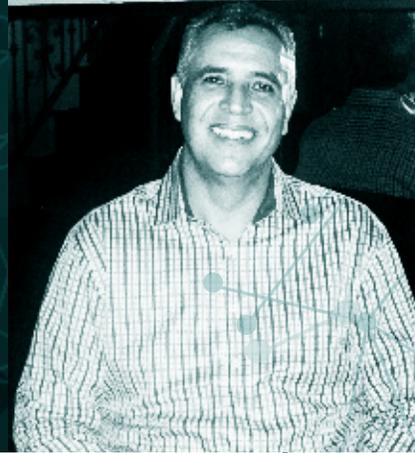
*Nada más que la gente cree que la política es sólo en los gobiernos, el presidente. En realidad, cuando nos comunicamos todos estamos en un grupo. Eso es política. Es como hacer el bien común, lo que a muchos políticos se les olvida.*

Casi a todos. Por eso todavía no me gusta mucho leer política estadounidense; no le encuentro mucho sabor. Puedo leer política de Latinoamérica, pero de Estados Unidos todavía no. Son complicados hasta en sus elecciones. Creo que su sistema de pensamiento es muy complicado para mí, muy cuadrado. Las elecciones son puntos en cada estado; cada votante es un punto.



## Sergio David Suárez Ramírez

Fue presidente de la Federación Jalisciense del Medio Oeste de Estados Unidos con sede en Chicago, Illinois, estado en el que radica. Es originario de Juanacatlán, Jalisco, donde se desenvuelve como líder comunitario y brinda apoyo a la CASA Universitaria ubicada en San Antonio Juanacaxtle.



# Trabajo por una responsabilidad compartida de la sociedad

*¿Cuánto tiempo tienes en Estados Unidos?*

Soy un migrante de herencia. Tendría que empezar diciendo que mi padre fue de los primeros contratados como braseros aquí en Estados Unidos, desde 1946, cuando se da este fenómeno de la falta de mano de obra en Estados Unidos, y este país recurre a México para pedir esa ayuda que le hacía falta. Mi papá nunca arregló documentación, porque venía como contratado y nunca se vio él viviendo aquí, con trece hijos en México.

*¡Trece!*

Yo soy el número doce de trece.

*¡El de la suerte!*

Así es, y mucha suerte; es un tema que sería bonito platicar. Termina el Programa Braseros a principios de los sesenta para poder hacer exitosa la huelga de César Chávez con los rancheros. No podía tener éxito esa

huelga, porque simplemente los rancheros contrataban más braseros. César Chávez aboga a la Casa Blanca y termina ese programa, pero nunca lo restituyen. De ahí se da la inmigración indocumentada. Ése fue el inicio. Entonces, mi padre sigue con la necesidad de venir, a falta de un trabajo fijo en México y empieza a viajar sin papeles. Mi padre fue indocumentado durante veinte años en Estados Unidos. Iba, nos visitaba, regresaba. A mí me tocó vivir la inmigración del otro lado, desde allá, como hijo de los que nos quedamos allá, de llevar una vida sin papá.

### *La distancia, ¿verdad?*

Así es. En 1978, la legalización de la estancia de mi papá estaba en proceso. Lo citó inmigración y, al mismo tiempo —lo suertudo—, los últimos tres de la familia, el 11, 12 y 13, nos tocó, como menores de edad, entrar junto con la documentación de mis papás, por lo cual hace treinta y cinco años emigramos. Soy de los que pueden viajar en un avión sin tener que cruzar un desierto, un río y pasar todos esos peligros para llegar a Estados Unidos. Tengo treinta y cinco años aquí, donde conocí a mi esposa, de padres de Nuevo León, y nacida en Madera, California, también de una familia de inmigrantes nómadas que venían temporalmente al trabajo del betabel en Washington y de la uva en California. Ella nació en la época de la uva. La conocí en Ross Park, donde vivimos ahora. Tenemos treinta y dos años de casados, tres hijos y un nieto.

### *¡Muy jóvenes para ser abuelos!*

Nos casamos muy jóvenes. Yo tenía veinte años.

### *¡Qué bonito!*

Sí. Trabajé en diferentes empleos; abrí mi primer negocio desde el principio, porque eso ya lo trae uno. A mí me enseñaron a trabajar con el negocio desde niño; tenemos varios pequeños negocios. Me siento privilegiado de seguir siendo quien soy, de seguir hablando mi idioma, de querer mis tradiciones y mi cultura, de compartirla y celebrarla. En esa integración cultural que buscamos aquí en Estados Unidos: de no perder nuestra esencia, pero sí aprender las cosas que nos ayudan a progresar como personas en cualquier cuestión social, económica o cívica.



### *¿Te costó trabajo mudarte?*

Creo que como todo, romper paradigmas es difícil y de acuerdo con lo que te rodea y tu capacidad o incapacidad, se te hace más fácil o más difícil, y aun viniendo de México, venimos de tantos niveles socioeconómicos, que difiere mucho. Para mí fue interesante y representó desafíos fuertes, pero muy interesantes y muy buscados. Me queda claro que he sido una persona muy afortunada en muchos casos y aprendí, desde los seis meses de estar en Estados Unidos, que debía integrarme, pero no asimilarme.

Tenemos muchas cosas que ofrecer a esta cultura anglosajona, pero también muchas cosas que aprender de ellos. Yo no sabía eso cuando llegué de México: ver lo bueno y lo malo de México y lo bueno y malo de esta cultura a la cual llegaba. Significó un choque cultural muy interesante, y gracias a personas con quienes pude platicar, aprender algo en esos momentos, a esos diecisiete o dieciocho años de edad, me permitió poner los cimientos para tratar de tener una vida integrada y exitosa. Y digo exitosa, por la cuestión de felicidad o del sueño americano. Para unos es más difícil que para otros. Para mí no fue tanto, me gustó poder entender; tener que venir a Estados Unidos para conocerme como mexicano.

Es cierto eso que decía uno de los fundadores de los misioneros scalabrinianos cuando hablaba de los migrantes: “Nosotros queríamos brazos, gente para trabajar y nos llegaron hombres”. Eso es a lo que llegamos con la migración. Los países lo que necesitan es mano de obra,



brazos que trabajen, pero los brazos no pueden venir solos; vienen pegados a hombres que traen una cultura, unas tradiciones, unas cosas que pueden contribuir y otras que dañan; esa integración cultural es lo que define el éxito como individuo, después como familia, como sociedad y como comunidad en la que nos desarrollamos.

*¿Notas alguna diferencia de cuando llegaste a los diecisiete años a la actualidad?*

Eso no ha cambiado. Emigras por muchas razones como mexicano, es por mejorar nuestra situación económica, pero muchos otros por libertad, por persecución de alguna manera, pero sí ha cambiado el tipo de gente que migra. Cuando yo llegué aquí a terminar, o casi terminar, mi educación de *high school*, yo era de los educados; venía de Juanacatlán, Jalisco, que en ese tiempo no era parte de la zona metropolitana.

*¿Cuánto tiempo hacías a la prepa?*

Me tardaba dos horas y media desde salir de casa hasta llegar a la prepa; eran dos camiones urbanos y un foráneo que tenía que tomar todos los días.

*Y ganas de estudiar.*

Desgraciadamente, ni tantas. Nunca me creí un buen estudiante, pero se tenía que buscar algo. Eso ha cambiado; ahora vemos muchos profesionistas migrando; antes procedíamos de las zonas rurales; ahora la migración viene de las grandes ciudades. Esta-

mos también exportando mayor conocimiento, ya no sólo mano de obra. Los de las Filipinas emigran, pero dicen: “Nosotros exportamos profesionistas, nosotros no somos inmigrantes; somos exportadores de profesionistas”, y se cuecen aparte, porque todos vienen como médicos, enfermeras, con un título y una especialidad y hablando inglés.

*Con un chip diferente.*

Completamente.

*Has ta se sienten distintos.*

No vienen a beneficiarse solamente, sino a beneficiar. México está haciendo lo mismo, pero no lo estamos explotando ni viendo de esa manera. Nuestra percepción es diferente. Me han entrevistado de periódicos en México y se me hace aberrante que luego me mandan: “Ya salió tu nota”, “Quiero ver, queremos contar nuestra historia, queremos que se sepa”. Se nos hace esencial, porque si no compartimos, nos quedamos estancados, pero publican: “Los inmigrantes piden sus derechos de esto...”, y sacan una fotografía con grafito y un cholo con un pandillero. ¡Oye, espérame!, mira, sí es cierto, no lo podemos negar, sí somos esto, pero no es lo único que somos. También hay grandes empresarios, deportistas, gente de éxito, académicos; ¡tenemos astronautas, chingado!, ¿por qué nada más se pone esa percepción? Creo que nos están fallando los periodistas, porque no platican lo que es, difunden su percepción, y una percepción muy difícil de combatir, porque está como cincelada en piedra.

*Muy anquilosada. Esta es la segunda vez que estoy en Estados Unidos. Había ido a los catorce años a California. Ahora me vihe a Chicago, y he visto en algunas partes como que les da hasta vergüenza ser latihos. La visión de esto que me comentas es muy interesante, porque de pronto ponen los latihos, de México para abajo, y ya no distinguen como los que vienen a grafitear, a robar, y son mucho más que eso, gente que viene a trabajar. Sé que una persona que trabaja en Google es un mexicano y es un genio.*

Conozco muchos así.

*Gente brillante, y de pronto se tiene sólo esa visión. ¿A qué cree que se deba? ¿Será que a los mexicanos nos gusta ver nada más el drama?*

Se ama más, de eso no me cabe la menor duda. No sé si se ve diferente, pero más que todo, se quiere más. Dicen que nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido. Nosotros no vemos perdido a México, pero a la hora de salir de allí, la nostalgia te hace ver los recuerdos. Ahí está nuestra esencia y si no te quieres tú, no puedes querer a nadie. No vas a tener éxito en ninguna parte del mundo si no te conoces, si no sabes qué es lo que tienes que ofrecer. En primer lugar, qué es lo que tienes que ofrecerte, y después qué es lo que tienes que ofrecer a los demás.

Tenemos una serie de prejuicios que nos impiden muchas cosas, esas fallas culturales, de genética que tenemos. ¿Por qué? Muy sencillo, muy difícil de resolver y muy fácil de diagnosticar. Nuestra falta de solidaridad y el saber organizarnos. Sabemos qué se necesita hacer, pero no nos metemos a hacerlo. Solamente queremos decirle a papá iglesia, a papá gobierno: “Ah, ¿saben qué?, ya sé lo que se debe hacer; lo que deben hacer es esto, esto y esto”, pero no nos involucramos. Es falta de compromiso social para hacer un cambio verdadero.

Criticar es libertad de expresión, pero después que venga una idea, una propuesta, y luego un compromiso. Eso es lo que nos hace falta. Dijiste una cosa muy importante: “Nos toman de México para abajo”, somos hispanos, latinos, y a la hora de hispanos hasta España llega eso, así que nos brincaríamos hasta el charco grande para llegar con la hispanidad, y también esa falta de solidaridad es la que nos ha hecho eso. Cómo es posible que haya en Estados Unidos 52 millones de hispanos, de los cuales 36 millones somos mexicanos, y de éstos 5.4 somos jaliscienses; que representemos 70 por ciento de la comunidad latina y no seamos grandes en nada, más que en el número de personas ni en avance económico, social, político, ni en desarrollo. Nos hemos convertido en la masa comodín para la agenda de alguien más; no para nuestra propia agenda.

Yo no critico negativamente a los latinos y a los hispanos, no los critico, lo hago de una forma positiva porque han logrado organizarse, pero cuáles son las palabras que nos prendan la chispa de involucrarnos, de dedicar algo de nuestros recursos, ya sea dinero, tiempo,

conocimiento, lo que sea para tratar de avanzar como mexicanos. Cuando la estrella del partido republicano respecto a los asuntos de latinos o hispanos es un cubano, no digo nada; qué bueno que se han organizado y que lo han logrado. El tema de la reforma migratoria, que afecta más a los mexicanos, lo pone en la mesa un puertorriqueño, ¡qué bueno que alguien trae el tema!

*Cañi por estadística debería tocarle al mexicano.*

Bueno, si juntamos esas dos estadísticas de 3.5 por ciento de hispanos que son cubanos, el otro tres y medio son puertorriqueños, entre los dos hacen siete por ciento, y nosotros jaliscienses, no mexicanos, vámonos a Jalisco únicamente, somos diez por ciento, nomás con que los jaliscienses nos organizáramos ya estaríamos del otro lado. Ahora he visto una gran falla en la organización de “mexicanos para abajo”, no de “mexicanos para arriba”, porque los latinos y los hispanos están muy bien organizados, no por la comunidad puertorriqueña, sino por la cubana, que lo han hecho muy bien, y en eso nos ha beneficiado de cierta manera, pero no hemos sabido integrarnos a eso, y creo es la falla.

El día que los mexicanos logremos unir agenda, ir bajo unos mismos objetivos, no habrá fuerza que los detenga, pero si hasta aquí en Estados Unidos somos influenciados por partidos políticos de México, que tienen sus representantes aquí y yo no puedo hacer nada hasta que me lo autoricen allá. Oye, espérame, ya nos liberamos de eso que no funciona en México, y ahora cómo vamos a permitir que nos siga gobernando esa mentalidad.

Aquí, yo ya estoy como Lupita D’Alessio: “Vine a Estados Unidos, ya probé la libertad y me gustó”, entonces cómo nos organizamos nosotros mismos aquí. Me queda claro que es un proceso evolutivo natural, que tenemos que organizarnos, ser unas personas de bien, conscientes como individuos, hacer una familia responsable y funcional, y de ahí hacer esos famosos clubes de oriundos que nos hacen ayudar tanto a nuestro lugar de origen como a nuestro lugar de residencia, que eso nos ha ayudado a organizarnos como federaciones jaliscienses. De ahí formamos, que es un proceso natural, el Consejo Nacional de Federaciones Jaliscienses, que me está tocando presidir en este momento,

donde las federaciones jaliscienses nos juntamos para tener injerencia y marcar una agenda en México y aquí, con la reforma migratoria y con el desarrollo económico de nuestra comunidad.

Con las cuestiones educativas, aquí no tenemos problema de estudiar, no necesitamos más universidades, más educación en línea, con todo respeto, ¿sabes lo que necesitamos?, querer estudiar. Tenemos que empezar desde antes de eso, porque no hay el interés. Para qué quiero estudiar cuando puedo ganar 35 dólares la hora pegando tablarroca, y voy a sacar una profesión, y luego nos dicen que el estudio es para ser una mejor persona y tener más conocimiento y no es ganar más dinero, no vamos a despegar de ahí, y estamos nosotros en la Federación Jalisciense trabajando con la presidenta, con Judit de la Mora, con otras organizaciones, con los zacatecanos para tratar de cambiar esa cuestión y de educarnos.

*Me quedo pensando en dos cuestiones. Hay personas que vienen a Estados Unidos por el sueño americano, pero traen un odio a Estados Unidos, “los grihgos”, de forma despectiva. No quieren ni siquiera aprender a hablar inglés, y forman su México en su espacio. No logran nunca adaptarse, integrarse a la sociedad, y además de cierta forma la rechazan. Sih embargo, otra parte es lo que usted mencionaba, “esta falta de actitud”, de decir me doy cuenta de mis fortalezas, voy a potenciarlas. Como que siempre nos vamos con este gen del conquistado y no terminamos por ser esa nación fuerte. Entonces, ¿de dónde salen nuestros gobernantes? De ahí.*

Es una manera de ver las cosas y es desesperante si no está uno muy bien preparado, hasta desanimador hacer lo que hemos hecho los jaliscienses, los mexicanos organizados aquí en Estados Unidos, y no todo lo organizado es bueno, pero ya es un *plus* el poder organizarse, cosa que no se nos da culturalmente ni tampoco la solidaridad.

*Somos muy individualistas. “Mejor yo solo que en grupo.”*

Fíjate que sí, es una falla cultural, que los que logramos entenderla, necesitamos quitárnosla y empezar a dar ese ejemplo, porque esto no



va a suceder en masas. La cuestión patriota o el patriotismo que a veces predicamos sin fundamento como mexicanos, simple y sencillamente un orgullo muy superficial, sin siquiera conocer nuestra cultura, nuestras raíces, nuestro potencial, nuestros desafíos, sin saber nada.

#### *Nuestra historia.*

Así es, sin siquiera eso, solamente “¡Qué viva México hijos de suchifuchi!”. También hay personas así y salimos, huimos, migramos de un país y venimos a otro para buscar mejores condiciones de vida y pisoteándolo o agrediendo de muchas maneras, criminalizando, a veces ojalá no sea nada más en cuestión de palabra, hay libertad de expresión, pero que de veras sepamos ser agradecidos con la oportunidad que se nos brinda, la aprovechemos. No puedo pensar en otro país tan generoso como Estados Unidos; ni México es tan generoso con los mexicanos como lo es Estados Unidos con el mexicano, y lo abro a debate a la hora que quieran los que no estén de acuerdo.

Tenemos que tratar de integrarnos y aprender, así como a esos niños nacidos en Estados Unidos, hijos de padres indocumentados, que no se han sabido integrar a esta comunidad por la falta de recursos. Nosotros hacemos nuestras festividades y celebramos la Semana Jalisco, en la que compartimos nuestra cultura jalisciense-mexicana en siete ciudades durante siete días. Los alcaldes nos reciben y tocamos el himno nacional mexicano y el himno nacional americano; enseñamos esa binacionalidad que nos caracteriza y nos enorgullece; no tenemos que

hacer una cosa u otra, somos las dos cosas. Esa es nuestra nueva cultura, la que adoptamos y decidimos. Si asimilamos lo mejor de cada una de nuestras dos culturas, estamos haciendo una cultura más avanzada.

Si se da esta integración, se da lo otro. Aquí yo tengo un bar, unos restaurantes, un medio de comunicación, un negocio de tecnología, uno de servicio de refrigeración y aire acondicionado comercial. Tengo negocios aquí y en México, conozco la política de aquí y también la de México; estoy en una posición privilegiada y no la he buscado, nunca ha sido un plan; solamente me he tropezado con ella en el caminar de la vida, tratando de ser responsable de mi propio futuro, y eso me ha llevado a esto. Reconozco que hay gente mucho más concedora en cualquiera de esos temas.

Yo me siento a platicar aquí con una persona que llegó la semana pasada, que todavía está llorando porque dejó a sus hijos y a su esposa con una deuda enorme y viene a buscar trabajo para solventar esa situación, pero también me siento con los presidentes de los partidos políticos de Estados Unidos, en Washington, y con los senadores federales. Tengo la oportunidad de sentarme tanto con alcaldes como con las personas que van empezando ese proceso de integración a esta comunidad.

Me invitaron a un consejo de Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica que da asesoría a las Naciones Unidas; está integrado por un asesor sobre cuestiones de migración, un senador, un magnate empresario, entre otras personas. Acepté ¡no para ofrecer, sino para aprender! El objetivo es recabar fondos económicos para diseñar políticas públicas que puedan ser favorables para los migrantes. Me dijeron: “Necesitamos gente como tú que sepa cómo vive el inmigrante, cuáles son sus necesidades”. Eso sí lo sé, pero yo no lo había apreciado. Nunca fue un objetivo, simplemente me tropecé con ello. Las cosas suceden en un proceso evolutivo natural, y esas experiencias únicas son las que me comprometen. Necesitamos saber la historia de este inmigrante que va llegando y que sufre y necesita ayuda para conseguir un trabajo, quién le diga dónde puede vivir con alguien temporalmente mientras puede hacer algo, pero también necesitamos cómo apoyar una agenda para trascender, para avanzar y

ser parte del desarrollo económico, social, cívico y político de nuestra comunidad mexicana en todos los niveles.

He tenido el privilegio de estar en contacto con todo ello, con la binacionalidad que nos caracteriza a los inmigrantes. No lo digo por presunción, sino con el afán de poder llegarle a las otras personas que estemos en situaciones similares, cómo podemos subir agendas para un fin y un bien común.

### *Trabajar en conjunto.*

Completamente. Criticar despectivamente a Estados Unidos es parte de nuestra cultura, porque nosotros odiamos el poder y al rico; entonces eso ya lo tenemos culturalmente.

### *Como si el dinero nos hiciera malos.*

Así es. Si el Evangelio dice que es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja a que un rico entre al reino de los cielos, ya estamos programados a ser sumisos. El rico es malo y el pobre es bueno; el tener algo que ofrecer mejor a tu familia no lo pintan como malo, y ser sumiso y aguantar y que permitas que te sacrifiquen, es lo bueno.

### *¡Y tanto daño que nos ha hecho!*

No tiene nada de malo que a uno le guste el dinero. La cuestión es saber y pensar para qué lo quiero. Es el para qué. Claro que para tener una mejor calidad de vida, vivir mejor, tener mejor acceso a salud y a la educación, poder viajar, muchas cosas, pero también porque se puede ayudar a otra gente. Esas ideas de “pobre, pero honrado” nos han hecho tanto daño.

Definitivamente, el dinero no debe ser un fin, sino un medio. Si lo tomas como fin, vas a ser deshonesto, porque vas a buscar las maneras más cortas de lograr el objetivo, y a veces no tan morales o tan lícitas. Hay muchas cosas que podemos platicar de las diferencias entre México y Estados Unidos, pero vamos empezando por una. Tendríamos que definir la palabra poder, que yo lo veo en dos vertientes: el poder hacer algo, de lograr, o tener poder. El gobierno tiene el poder del pueblo, el poder de los recursos, pero son dos cosas aparte, y en México, obviamente por cuestiones de idioma, las tenemos juntas. En Estados



Unidos es diferente; aquí tienen el *power*, que es el poder. El dinero es el poder, pero el poder hacer, ayudar o perjudicar. Es algo positivo o negativo: si lo usas para dañar, humillar o destruir, ése es el poder malévolo que identificamos los mexicanos, pero si es un poder ayudar al que necesita, crear mecanismos de desarrollo de tu familia y de tu comunidad, entonces no es un poder malévolo.

*El poder cambiar eso que no te gusta.*

Así es. Lo que ha hecho falta es que nos responsabilicemos de que estamos dormidos por propia decisión, y nos ha hecho falta ese petardo, ese gatillazo que nos diga: “Estoy dormido y ya quiero despertar. Yo no quiero despertar a nadie. Yo Sergio, yo quiero despertar”, porque no hay quien carajos no sepa que estamos dormidos en México.

*Apatía.*

Sí, esa falta de solidaridad. Quisiera pensar que ya no soy así, que ya entendí eso, y es algo que reconozco y veo, pero que no tengo resuelto, que mi genética, mi cultura, lo más dentro de mí me guía hacia allá y lo tengo que tener muy presente para no caer en eso; es algo con lo que sigo, es uno de mis desafíos, porque de manera natural se me da. El estar consciente de ello y decir: “Oye, espérame, ¿estoy siendo individualista?, ¿estoy siendo egoísta?, ¿estoy siendo retrógrada? No, esto perjudica. Yo, por satisfacer mi propio ego, estoy perjudicando el bien general. Tenemos una gran apatía ante la responsabilidad de nuestro propio destino.

Queremos que llegue el famoso presidente municipal, el gobernador o el presidente de la república con la varita mágica de que lo haga. Seamos conscientes, no hay dinero en México para que un gobierno pueda resolver la cuestión de México. Los únicos que pueden resolverla somos los mexicanos, por nosotros mismos, por responsabilidad social.

Sin embargo, veo que la estructura política está hecha para que las organizaciones civiles no puedan organizarse; la solución está en la sociedad. Los gobiernos dicen: “Estamos para ayudar a la sociedad, pero no se organicen ustedes, nosotros los organizamos y nosotros les decimos qué hagan y qué no hagan y nosotros controlamos”. Entonces, ¿dónde está la sociedad?

*Y la sociedad decimos: “Está bien, papá gobierno”.*

Es que me van a dar chance de tomarme una foto con el presidente o con el gobernador. Nos van a dar cucharadas todavía, lo permitimos los líderes de cualquier nivel, nos vendemos como capataces del hacendado, y nos dejan vivir mejor cerquita de la hacienda, con más leche, como lo hicieron los hacendados, mientras nosotros les tengamos controlada la indiada. No podemos seguir viviendo con esa ideología retrógrada y egoísta.

*Represiva.*

De todo. No podemos ser parte de la esclavitud de nuestro pueblo. Ésa es la diferencia en los líderes. Muchos queremos ser líderes o nos creemos líderes, no porque estemos en contra de lo que hace el líder que está, sino que yo quiero ser el que lo haga; yo quiero ese poder, no quiero hacer la diferencia.

*La ambición.*

Anteponemos el bienestar o el objetivo personal perjudicando el colectivo, y eso no se vale. No se trata de radicalismos, sino de conciencia, de fundamentos, de darle vida y que enseñemos con nuestras acciones que eso es posible.

*¿Cuál es tu sentir cuando vas a Juanacatlán, tu tierra?*

Cuando voy a Juanacatlán, no visito mi tierra; me visito a mí. Me conozco, veo esas tierras donde el sudor, la sangre y las lágrimas de

mis ancestros están, con lo poco, lo mucho que pudieron darle a mis abuelos, a mis padres o mis padres a nosotros. Visito mi identidad, mi esencia; es de sentir no de mí hacia fuera; es de mí hacia dentro; es de conocerme mejor; saber de dónde venimos y qué es lo que hemos logrado con acciones valientes de mi misma familia, y valorar eso.

Recuerdo el sacrificio de mi madre, de más de veintiséis años estar amamantando a un niño o estar embarazada durante veintiséis años consecutivos. Esa desesperación y esa responsabilidad de un padre que dice: “No hay lo suficiente y emigro para buscar y poder alimentar a mis hijos, y poder darles un mejor futuro”. Y lo que hicieron mis abuelos con mis padres, nos toca ir subiendo ese peldaño. Por lo menos, eso es lo que debería ser, que vayamos hacia arriba y usemos como base cada época, cada generación, para ver cómo podemos hacer una mejor generación y dejarles a nuestros hijos mejores oportunidades, como lo hicieron mis bisabuelos con mis abuelos; mis abuelos con mis padres, y mis padres con nosotros. Tenemos esa responsabilidad.

En Juanacatlán están mis recuerdos y mi esencia, y veo a los juanacatlanenses que están todavía ahí, y me veo a mí si no hubiera salido de allí, y me hace reflexionar y pensar. También advierto que empieza a surgir esa responsabilidad social en nuestra gente, y la admiro y apoyo. Veo cómo podemos sumar y trabajar de mejor manera y platicarles cómo le hemos hecho aquí, qué nos ha funcionado; cómo trabajar una sociedad civil responsable, con gobiernos responsables, para una mejor sociedad, para cuando las cuestiones en México políticamente están mal estructuradas. Eso es otro tema.

El principal cáncer en México, aparte de la apatía y esa falta de solidaridad, es el partidismo. No hay democracia y cómo va a haberla cuando un senador y un representante estatal, un congresista, un diputado, que son los que escriben las leyes, siguen la agenda de un partido político, no de sus votantes. Falta mucha democratización en nuestro país. Sin embargo, escucho: “Es que así son las cosas, es que así es, debes alinearte, ve cómo te puedes beneficiar de eso, porque no lo vas a cambiar”. Yo quisiera que sí lo cambiemos, porque viviríamos mejor.

*“El que no transa, no avanza”, qué feo dicho.*

Como el de los cangrejos, que no me da risa, me da coraje, porque es una realidad. No deberíamos reírnos, deberíamos llevarlo a la acción. Qué hacemos con ello, cómo evitamos eso. Somos 140 descendientes de mi padre y de mi madre que estamos en diferentes partes de la república mexicana y de Estados Unidos, y el poder ver que una parte no goza de tener satisfechas esas necesidades, me hace sentir culpable, y esa culpabilidad me hace comprometerme a tratar de hacer una diferencia, y es compartiendo lo que va aprendiendo uno a favor, o tratar de poner los recursos a los que tiene uno acceso para beneficio de ello, para tener un poco más igualdad. No una igualdad ideológica, socialista o comunista, sino una igualdad de oportunidad.

*Equidad.*

Una equidad y una justicia del que más trabaja más merece, porque no es lo mismo, y tenemos que diferenciar muy bien entre la igualdad y la justicia. No es justo que el que no trabaja, por flojo, tenga lo mismo que el que sí trabaja, y por eso no ha trabajado el socialismo, que es muy bonito en los libros, pero no en la práctica. Ir a mi pueblo me da el sentido de pertenencia, de identidad, de valores.

Hay muchos valores de trabajo, pero al mismo tiempo hemos aprendido en Estados Unidos metodologías diferentes de respeto, de orden, de ley. Te lo ejemplifico: mi nieto tiene cuatro años, mi esposa, nacida en Madera, California, y de papás neoleoneses; yo, nacido en Jalisco con todos mis hermanos, venimos aquí, hacemos una familia, tenemos tres hijos. Ahora mi hijo mayor se casa con una francesa polaca, india, americana, y tengo un nieto. Mi segundo hijo se acaba de casar con una irlandesa, y me decían: “Oye, papá, ¿por qué haces esto en México, y por qué esto en el rancho?”. Les digo: “¿Saben qué?, para que el día que tengan un conflicto de identidad, carajos, tengan a dónde ir y sepan quién carajos son, que se pongan un día a sacar piedra del cerro, a poner las cercas de alambre de púas y que vean quiénes son en realidad y el porqué de muchas cosas. Que tengamos un lugar al que podemos recurrir y visitar para encontrarnos a nosotros mismos”. Eso te lo digo de una manera profunda, con los límites que tenga, pero para mí eso es visitar Juanacatlán.

*¿Algo que te gustaría agregar para concluir la entrevista?*

Los jaliscienses o mexicanos que nos venimos a Chicago somos más arriesgados que quienes se asentaron en Los Ángeles. Vinimos a combatir los elementos climatológicos, aguantar el frío, estar dispuestos a trabajar más duro para lograr más. Quisiera pensar, con todo respeto, no generalizo, que estamos dispuestos a alejarnos un poquito más del *comfort*, de donde sólo se habla español, de donde la temperatura es agradable. En el área de Chicago hay cincuenta y seis mil negocios latinos, de los cuales siete mil son de jaliscienses. Sólo hago un llamado a la responsabilidad: creo que gobierno ya hay de sobra; hay más diputados de los que se necesitan, ya no se necesitan más gobernantes, se necesita mejor sociedad civil. Quisiera encontrar las maneras de hacer eso, y exhorto a las personas afines a esa responsabilidad, a quienes no nos interesa ser gobernantes; a quienes nos interesa hacer conciencia; a esos académicos que tienen todas esas estadísticas, que pueden dedicar su tiempo a escribir libros y hacer todo eso, cómo podemos crear una mejor sociedad.



*Huellas migrantes* se terminó de imprimir en noviembre de 2014 en Prometeo Editores, Libertad 1457, Guadalajara, Jalisco, México.

Esta edición consta de 200 ejemplares.

Editado en la Coordinación de Recursos Informativos de UDGVirtual por: Angelina Vallín Gallegos, edición; Brigida del Carmen Botello, corrección de estilo; Omar Alejandro Hernández Gallardo, diseño, diagramación e infografía.





UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Red Universitaria de Jalisco

